



LA SOCIEDAD CIVIL MADRILEÑA

POTENCIAL Y LÍMITES DE SU DESARROLLO EN EL ÁMBITO DE LA UE



EUROPE DIRECT
Comunidad de Madrid



**Comunidad
de Madrid**

LA SOCIEDAD CIVIL MADRILEÑA

POTENCIAL Y LÍMITES DE SU DESARROLLO EN EL ÁMBITO DE LA UE



EUROPE DIRECT
Comunidad de Madrid



**Comunidad
de Madrid**

Dirección General de Cooperación
con el Estado y la Unión Europea
**CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA,
JUSTICIA E INTERIOR**

Edita:

Dirección General de Cooperación con el Estado y la Unión Europea.
Consejería de Presidencia, Justicia e Interior. Comunidad de Madrid

Elabora:

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez
Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios.

Diseño y maquetación:

Paloma Cuesta Franco

Fotos de portada: Pixabay y Wikimedia commons. Montaje: Paloma Cuesta

ISBN:

978-84-451-4050-5

Imprime:

B.O.C.M.

Fecha de impresión: 2023

Más información:

DIRECCIÓN GENERAL DE COOPERACIÓN CON EL ESTADO Y LA U.E.
<https://www.comunidad.madrid/servicios/madrid-mundo>

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores de los textos y no reflejan necesariamente la opinión de la Comunidad de Madrid o del Centro de Documentación Europea.



Índice

Capítulo 1.

INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO Y ADELANTO INTERPRETATIVO DE LOS RESULTADOS	5
1.1. Madrid, España, Europa: el imaginario de “Madrid, capital”	6
1.2. La sociedad civil en su sentido amplio: un modelo complejo y con variantes, al que cabe acercarse y del que cabe alejarse	7
1.3. La similitud de Madrid con España, sus pros y sus contras, y lo que podría aportar Madrid	8
1.4. Cuestiones básicas: familia, asociaciones y confianza social	10
1.5. La cultura como un fondo de reserva cultural, no de valores abstractos, sino de experiencias vividas	11
1.6. La cultura como horizonte	15

Capítulo 2.

LA POLÍTICA	17
2.1. Riesgos de fragmentación territorial y dudas sobre la identidad nacional	17
2.2. Riesgos de división de la comunidad política	29
2.2.1. ¿Polarización política o un centrismo tímido?	29
2.2.2. Distanciamiento entre la clase política y la ciudadanía	39
2.2.3. El orgullo por la transición democrática	41
2.2.4. A los ojos del público, la justicia no acaba de funcionar bien	44
2.3. Poca implicación en los asuntos públicos	46



Capítulo 3.

LA ECONOMÍA	53
3.1. Mercado y Estado	53
3.1.1. Breves consideraciones sobre la regulación de los mercados y la facilidad para abrir empresas	53
3.1.2. Tamaño y papel del Estado	62
3.2. El “modelo” de crecimiento económico español	72
3.2.1. El PIB, la productividad, la especialización sectorial y el tamaño de las empresas	73
3.2.2. La innovación	90
3.2.3. Los problemas irresueltos del mercado de trabajo	97

Capítulo 4.

LA SOCIEDAD	111
4.1. Cambios y permanencias en las formas familiares	111
4.2. Capital social de círculos amplios: confianza generalizada y asociaciones voluntarias	124
4.3. Desigualdades económicas	135
4.4. Dos retos de gran calado	140
4.4.1. Una sociedad con más mayores	141
4.4.2. Una sociedad más diversa étnicamente	144
4.5. Una sociedad que se seculariza	149

Capítulo 5.

LA CULTURA	155
5.1. Educación formal, prácticas culturales y conocimientos	156
5.2. Apertura de horizontes vitales	182
Referencias bibliográficas y fuentes de datos	193



Introducción

Planteamiento del estudio y adelanto interpretativo de los resultados

El objeto de este estudio es la sociedad civil madrileña, su potencial y los límites de su desarrollo. Para favorecer la conversación con el lector, comenzamos haciendo una referencia a algunos temas que puedan ser del mayor interés para el debate público, que ampliaremos en los capítulos siguientes, con detalle y con la apoyatura de estadísticas recogidas en más un centenar y medio de cuadros y gráficos.

Comenzamos haciendo referencia al marco teórico y el método del estudio, lo cual incluye tres temas: contexto, visión de la sociedad civil y metodología.

En este trabajo intentamos hacernos una idea de la evolución de la sociedad civil madrileña en las últimas décadas y de cómo se compara esa sociedad con la española y con la de otros países europeos occidentales en cada una de las cuatro esferas de la sociedad civil vista en sentido amplio: política, económica, social y cultural.

La comparación con el conjunto de España, como tal conjunto o con otras comunidades autónomas, nos permite mostrar la medida en que hay algo en la sociedad civil madrileña que la distingue a escala nacional o, por el contrario, si reitera patrones comunes observados a escala general o en otras regiones. La comparación con España y con otros países europeos se plantea en términos de posibilidades reales, es decir, de aspiraciones plausibles, en tanto en que determinados rasgos deseables se dan efectivamente y

con alguna frecuencia en otras sociedades realmente existentes. En este sentido, la comparación refleja tanto los caminos ya recorridos como los trechos por recorrer.

El análisis, siquiera somero, de la evolución de la sociedad civil madrileña en cada una de las cuatro esferas consideradas, en la medida en que es posible trazarla, nos sirve para elaborar juicios acerca de si los cambios en curso (o la falta de estos) la están conduciendo a metas que encajan con el modelo de sociedad civil en sentido amplio y que, como se ha dicho, son plausibles en términos comparativos.

Para establecer las comparaciones y trazar las evoluciones, hemos utilizado indicadores muy variados, procedentes de estadísticas oficiales o de encuestas de opinión (españolas e internacionales). La comparación con Europa se ha efectuado con lo que solía denominarse “Europa de los 15” (UE15), por tratarse de un grupo de países más fácilmente inteligible que uno tan amplio como el del conjunto de la Unión Europea. No se trata de identificar Europa con la UE15. Somos conscientes de que las modalidades de la experiencia europea no se agotan en la occidental, pero ampliar la comparación, por ejemplo, a los países de lo que antes denominábamos “Europa del este” la habría complicado excesivamente. En algunas ocasiones, ante la ausencia de datos para todos los países de la UE15, hemos tenido en cuenta los datos disponibles de ese grupo, añadiendo, en su caso, los de otros países de Europa occidental.

Como regla general, hemos procurado presentar el mismo tipo de datos para Madrid, España y la UE15. Sin embargo, no siempre ha sido posible, por lo que, en bastantes ocasiones, las comparaciones de Madrid con países europeos o el situar a Madrid en el contexto europeo han tenido que ser más indirectos.

En el texto, nuestro análisis sigue de cerca a los datos, ofreciendo interpretaciones para entenderlos mejor. En esta introducción nos permitimos ofrecer interpretaciones y reflexiones más, digamos, ambiciosas, tomando pie en el análisis de la evidencia empírica que sigue, pero también en conocimientos más cualitativos de las realidades madrileña, española y europea, así como en la propia experiencia vital de los autores en esos tres ámbitos. En todas estas tareas nos apoyamos en una tradición de investigación a la que iremos haciendo referencia.

Ahora, entramos en materia comenzando con varias consideraciones muy generales. Algunas las dejamos apuntadas y otras las comentamos brevemente, anticipando las recomendaciones que se pueden deducir del estudio. Sirva esta introducción, por tanto, como una suerte de conclusiones anticipadas.

1.1. Madrid, España, Europa: el imaginario de “Madrid, capital”

Para abordar el tema de la sociedad civil madrileña conviene entender a Madrid, cómo ha llegado a ser como es y a tener el potencial que tiene, viéndola como la capital del Estado nación que es y ha sido cerca de cinco siglos. Mejor verla así que como una ciudad de referencia en una red europea o mundial de grandes urbes, una entre una veintena en el espacio europeo, o una entre medio centenar en el mundo, interconectadas entre sí con mayor o menor intensidad; y menos aún verla pensando en su *hinterland* próximo como poco más que un apéndice y en la globalidad como su verdadero horizonte.

Aquí, permítanos el lector un apunte que parece al margen, pero que puede tener sentido con vistas a la conversación que con este estudio intentamos suscitar. La comparación con Barcelona puede ser interesante, tanto por los contrastes como por las semejanzas. Los contrastes son obvios en lo relativo a capitalidad política en la España de hoy, aunque la experiencia de mesogobiernos (Pérez-Díaz, 1984) como las comunidades autónomas en la configuración del Estado democrático español actual matiza mucho ese hecho. Las semejanzas atañen a la envergadura socioeconómica y cultural de ambas ciudades, la cual se ha traducido en una propuesta expresa o tácita, reiterada bajo formas distintas, si no con palabras, sí con hechos, y más rotundamente en los dos últimos siglos: una propuesta de co-capitalidad *de facto*, económica y sociocultural. Un tema mayor cuyo desarrollo debe quedar, obviamente, para otra ocasión.

En definitiva, vemos a Madrid, crucialmente, como una ciudad definida, sobre todo, por ser la capital de una España definida, a su vez, como una nación-estado o una comunidad política. La clave de la identidad madrileña está en la capacidad para superar una duda hamletiana. Su “ser o no ser” no se plantea en términos de ser o no una gran e importante urbe, sino en que ya es la capital de una nación-estado europea que pretende perdurar como tal.

Es eso lo que la define en primer término, hoy y probablemente en los próximos, digamos, cien o doscientos años, a juzgar por el lento ritmo de transformación de Europa en una comunidad política observado en los últimos setenta u ochenta años.

Madrid sería un espacio público transitado por todos los españoles y, como tal, compartido, visitado, disfrutado y ocupado por todos ellos. De todos suyo y por todos usado para lograr su medro.

No sería principalmente el Madrid centro de las dos Castillas, la España interior o la comunidad autónoma de su mismo nombre, con su acompañamiento de Mósto-



les, Alcalá de Henares, Leganés, Getafe, Aranjuez y otras ciudades y lugares. Ni tampoco sería un Madrid ansioso por dar el salto para codearse con Bruselas.

Sería “el Madrid de España”, como París es “el París de la Francia” y no, principalmente, el París de Île-de-France. Un París que, como capital de Francia, atrae, reta y fascina a las muchas Francias locales (Borgoña, Provenza, Bretaña...), con las que se identifica, pelea y discute, nutriéndose de ellas continuamente. Desde hace más de un milenio. Un París cuyo significado principal, cualesquiera sean sus otras señas de identidad, secundarias, radica en ese “ser capital de” y en haberlo sido en formas diversas tanto tiempo.

En el caso de Madrid, su ser capital de España supone una historia muy larga e intensa. La de haber estado y estar en medio de millones de interacciones de todo tipo, con el consiguiente entrecruzamiento de estrategias y el desarrollo de todo tipo de organizaciones y conjunción de intereses y de sentimientos de pertenencia y de lealtad. Conjunción de intereses, sentimientos y estrategias que, por cierto, si le da forma a la interconexión de sus componentes en la microsociología de los grupos pequeños (Homans, 1961), se la da también en la macrosociología de los grandes grupos.

Por todo ello, cabe concluir que la comparación más relevante a los efectos de este estudio sería no tanto la de Madrid con otras grandes urbes, con Milán, Múnich o Hamburgo, o con otras quizá nostálgicas de un estatus de ciudades-estado, al modo griego antiguo, adaptado a diferentes contextos. La comparación más útil lo sería con capitales de naciones-estados que asumen la responsabilidad y la identidad propias de una agencia colectiva sustancialmente más amplia. Con matices, puede ser, en este sentido, una solución no óptima, pero sí suficiente, la comparación de Madrid y España con los estados-naciones mismos, como hacemos en este estudio.

Esa comparación tiene muy en cuenta que esas naciones-estado están insertas en la realidad europea:

una realidad de europeísmo y nacionalismo *todo junto*, frente a la obsesión binarista de contraponerlos radicalmente, la cual suele prevalecer en el debate de la clase política y los medios hasta casi constituir el lenguaje del europeísmo políticamente correcto. Sin embargo, la expresión “Europa de las naciones” responde mejor tanto a la experiencia vivida de la gente que la de Europa a secas y naciones a secas como a la práctica de la compleja gobernanza de la Unión Europea.

De hecho, la experiencia de esa gobernanza a lo largo de varias décadas deja clara constancia de la preponderancia del imaginario y de la realidad de la Europa de las naciones, que se suele manifestar como *ultima ratio*. Como sería el caso, por ejemplo y hasta ahora (un ahora que se prolonga *ad infinitum*), de la primacía del Consejo Europeo (es decir, la reunión de los jefes de gobierno) sobre la Comisión (Ludlow, 1998) a la hora de la verdad: como la de imponer sanciones a Rusia por la guerra de Ucrania o la de adoptar una estrategia energética acorde con la situación actual. La propia experiencia del *Brexit* ha puesto dramáticamente de relieve que el tema sigue pendiente. De este modo, si se permite que se debilite el nexo entre naciones y Europa, el conjunto se hunde.

Así pues, Madrid es y está en una España que es y está en Europa. Verlo así es necesario y, además, abre una senda para aprender de las mejores prácticas, pero también para explorar posibilidades de mayor influencia.

1.2. La sociedad civil en su sentido amplio: un modelo complejo y con variantes, al que cabe acercarse y del que cabe alejarse

Nuestro estudio se orienta a aportar datos y argumentos para comprender mejor el potencial y los límites de desarrollo de la sociedad de la Comunidad de Madrid, vista en el contexto español y en el europeo, orientándonos según el criterio de la medida en la que se va aproximando o alejando del modelo de una sociedad civil en sentido amplio.

Este modelo de sociedad civil tiene rasgos específicos en cada una de sus cuatro esferas: la política (una comunidad de ciudadanos libres, que puede tomar la forma de una democracia liberal), la economía (una economía de mercado dinámica e inclusiva, de la mano de un sistema de bienestar), la sociedad (una sociedad diferenciada y cohesionada, con un tejido social plural) y la cultura (una cultura de la libertad y la solidaridad propia de una comunidad de individuos libres). Se trata de una construcción institucional y teórica compleja, con un pasado dilatado y dramático y con muchas variantes históricas y actuales. Se trata de un modelo al que las sociedades se pueden acercar y del que se pueden alejar. En este estudio seguimos una tradición relativamente larga de investigaciones teóricas e históricas sobre estos temas. Una de ellas, en particular, está dedicada a estudiar la sociedad española en su contexto europeo y publicada en fecha reciente (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2022). Su temática y su campo de observación empírica son el antecedente y el punto de partida de este trabajo.

En último término, se trata de acercarnos a contestar ciertas preguntas, mejorándolas y calibrando el abanico de respuestas disponibles, a la par que se van haciendo las averiguaciones correspondientes.

La primera pregunta puede formularse en términos bastante simples. ¿Mantiene la sociedad madrileña un rumbo básicamente decidido y claro en la dirección de una sociedad civil por su política, economía, sociedad y cultura? ¿O se deja llevar por los acontecimientos hacia un estado de medianía, tibieza o rutina? Peor aún: ¿va a la deriva hacia una sociedad incivil?

Esas preguntas y sus posibles respuestas dan lugar a nuevas preguntas. Como la siguiente. Vista la sociedad madrileña en contexto y teniendo en cuenta su evolución en las últimas décadas, ¿podríamos imaginar qué es lo que puede empujar a Madrid a acometer un rumbo mejor, entre los posibles, un rumbo de altos vuelos que supere las rutinas o evite las derivas caóticas? Incluso, aumentando aún más las dosis de

ilusión y de esfuerzo, ¿qué puede impulsar a Madrid a ser un estímulo que, a su vez, acerque España al modelo de sociedad civil? ¿Y a que, de un modo u otro, desempeñen Madrid y España un papel relevante en Europa en la dirección de una sociedad civil europea?

¿Madrid, dispuesta a aprender de otros países europeos y, al mismo tiempo, a influir y verse influida? ¿Y atreverse a hacerlo con imaginarios y relatos persuasivos? O, por emplear palabras de otras épocas, con un componente noble y grandilocuente, ¿dispuestas la ciudad y la nación a conquistar y ser conquistadas? Aquí cabe traer a colación la analogía entre estas preguntas y otros relatos y mensajes contemporáneos que, por ejemplo, los franceses formulan y cultivan cuando se plantean su misión en el mundo como una de luz y de razón y de *joie de vivre*, que sería inseparable de la de difundir una *culture française* no solo por el África francófona, sino por el mundo entero.

1.3. La similitud de Madrid con España, sus pros y sus contras, y lo que podría aportar Madrid

La pregunta siguiente ha de ser esta: ¿de qué recursos dispone Madrid para una aventura semejante? Es decir, quién es Madrid, cómo es. Una primera respuesta y un primer mensaje central de este trabajo es el de resaltar la gran semejanza entre Madrid y España, algo que observaremos en múltiples indicadores fundamentales a lo largo de los capítulos siguientes.

Esta similitud comporta mensajes muy positivos, aunque tienen su contrapunto. Por un lado, sugiere una facilidad de comunicación entre Madrid y el conjunto de España, que puede estar basada en rasgos como los de la complejidad y la moderación a la hora de afrontar los asuntos. Por otro, no hay que minorar la posibilidad de que el parecido pueda suponer una insuficiencia de estímulos recíprocos.

En todo caso, la similitud tiene como causa obvia la de que Madrid lleva siglos implicando un trasiego de

gentes hacia la capital, que se ha hecho y se hace de ellas y con ellas. Desde las mutaciones del Antiguo Régimen en un estado-nación semimoderno, en la larga transición a la economía de mercado y el gobierno representativo en el siglo XIX, hasta hoy.

Y se beneficia, sobre todo, de que ese trasiego no rompe los lazos con los lugares de origen. Al contrario. Lo cual afecta a todas las clases sociales, a elites varias y, en particular, a las gentes del común.

Es decir, afecta a los campesinos andaluces o castellanos, gallegos o asturianos, levantinos o extremeños que emigraron para trabajar. Y también a las clases medias o burguesías de todo el país (andaluzas y castellanas, pero también vascas y catalanas) que siguen incorporándose a las elites madrileñas, codeándose y mezclándose con ellas, y dominando o casi dominando los negocios en cuestión, incluidos los resortes de la gobernanza económica y los del poder cultural. Lo hacen, unos y otros, con sus hábitos, mejores o dudosos, de competición leal y de recompensas al mérito, pero también con sus mejores prácticas de redes clientelares y de uso de puertas giratorias, así como con todo tipo de iniciativas diversas.

Todo ello ha transcurrido prácticamente sin interrupción, con liberalismo decimonónico y/o con regímenes autoritarios como el franquismo. Con lo que ese transcurso implica de continuidades muy notables de movimientos sociales, instituciones liberales, tradiciones culturales muy distintas, con sus equilibrios y sus ejercicios de convivencia – y el telón de fondo y el contrapunto de sus guerras civiles. Todo ello con las memorias correspondientes.

Estas complejidades y estos vaivenes, con todos sus grises y matices, pueden haber implicado, a largo plazo, notables limitaciones al desarrollo de un estatismo soberbio y dominador entre los madrileños. Lo cual habría afectado a la identidad misma de Madrid en todas sus dimensiones, incluyendo, en primer lugar, la política.

Puestos a plantear hipótesis sobre los factores favorables al desarrollo de una sociedad civil madrileña, hay que señalar que este desarrollo ha podido tener lugar gracias a un complejo proceso de poner límites a la violencia política o de amortiguarla. Límites que han podido alcanzar a la propia primacía de la política. Con ese proceso ha podido facilitarse una suerte de centrismo *de facto*, lo que hemos llamado (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2022) “un centrismo que no se atreve a pronunciar su nombre” por temor a las denuncias de los radicales (los supuestos verdaderos creyentes) de ambos bandos.

Con ese proceso se ha difundido un talante, a la postre, de sobrevivir, de vivir y dejar vivir, de “no es para tanto”, el propio de quienes son capaces de recitar las plegarias del odio si hace falta, de denostar al adversario, casi proforma, pero también de invitarle a renglón seguido a un café. En otras palabras, el talante de quienes “no son del todo ni de unos ni de otros”, de quienes desconfían de los heroísmos de las grandes palabras, de la invocación al carisma de los dirigentes y de las condenas al infierno desde el púlpito de rigor.

En la medida en que haya sido así, todo lo anterior puede ser muy positivo, en especial en un ambiente de sobreactuación sistemática de los políticos. Sin embargo, tiene el contrapunto de la posible cortedad de miras. De un encogerse de hombros, una pequeñez de sentimientos y una estrechez de horizontes. De una timidez, una pereza y una dejadez recurrentes de cara a los temas políticos, a los que atañen al conjunto del país, a problemas complejos y al medio o al largo plazo.

Por tanto, pros y contras. Con un amplio repertorio de pros: experiencias abiertas, una ciudad percibida como hospitalaria y abarcable, susceptible de influir y de ser influida. Buenos tratos. Relativamente poco soberbia. Y una buena dosis de sentido común, instinto de supervivencia, probablemente poco resentimiento. La suma, por ejemplo, de los sentimientos acumulados del Madrid popular, primero el bombardeado en la

guerra, luego, el inundado de inmigrantes afanosos en la postguerra.

El reverso de esa falta de animosidad puede ser la debilidad de ánimo o un ánimo sin vuelos, lo que los románticos habrían podido llamar la ausencia del “sentimiento de lo sublime” (Pérez-Díaz, 2022). La caída en la tentación de la indiferencia y la rutina, un trasfondo de habituación al ruido y a la cortedad de horizontes, en parte por indiferencia. Sentido común, sí, pero al que puede faltarle el horizonte amplio del mar, las grandes cordilleras y los ríos caudalosos. El sentido de lo común puede quedarse en lo común de lo más próximo.

Puestos a ser ambiciosos, de sana ambición, de impulso del conjunto hacia una realización más plena de una sociedad civil mejorada sustancialmente a la vista de la experiencia, conviene estar atentos a todos esos contras.

Tanto más cuanto que los retos actuales son de gran calado. Recordémoslos sin entrar en detalles: una guerra en Ucrania, las consecuencias de una pandemia y de su gestión, una crisis económica extraordinaria. Haciéndoles frente está una gobernanza europea a remolque que requiere del muchísimo tacto que Montesquieu recomendaba para el manejo de las instituciones y que está entreverada con la gobernanza de los estados-naciones europeos, cada uno con un espacio público tenso y con una ciudadanía más o menos desconfiada.

Los retos que nos afectan en particular a los españoles se refieren a una vida política afectada por una crisis institucional mayor, aparentemente enquistada y de difícil manejo, la del encaje de Cataluña en España; a la que se une lo que ocurre, ocurrirá o seguirá latente en el País Vasco, nadie sabe por cuánto tiempo. Tensión política permanente, probablemente sobreactuada, pero que provoca reticencia, fatiga, desconfianza y acidia en una sociedad que no acaba de constituirse en

una genuina comunidad o sociedad cívica, activa en el espacio público *motu proprio* y menos aún con rumbo y determinación.

1.4. Cuestiones básicas: familia, asociaciones y confianza social

Es difícil acometer retos políticos y económicos de envergadura si la sociedad que los afronta corre riesgo de fragmentación y es un tanto propicia a la atomización, como se verá en el capítulo 4 de este estudio y como adelantamos, interpretativamente, a continuación.

Se trata de una sociedad, la madrileña, y la española, más débil en varios sentidos que otras europeas. Las familias parecen bien trabadas, con miembros que se ayudan mutuamente. Sin embargo, la fecundidad se ha desplomado hasta los niveles más bajos de Europa, en los cuales se mantiene ya varias décadas, en contraposición con experiencias como las de los países nórdicos, que han intentado, con frutos notables durante un tiempo, revertir esa caída. Lo cual apunta a una sociedad que parecería abocada, si no a la extinción, sí a lo que ahora llaman decrecimiento.

En congruencia con esa debilidad, se da la de los rituales de creación y de conservación de las familias. La nupcialidad está en sus momentos más bajos. La divorcialidad, en sus momentos, casi, más altos. Lo cual apunta, de nuevo, a una sociedad decreciente a medio o largo plazo.

La debilidad se observa, más en general, en la insuficiente extensión del sentimiento de confianza generalizada, de confianza en los demás. Lo cual no puede sino inhibir la conversación cívica, la participación en los asuntos comunes y el despliegue de iniciativas económicas y sociales de todo tipo.

Esas debilidades son congruentes con la gran demora de los hijos en la casa familiar, característica del orden familiar en España y el sur de Europa durante tantos siglos, que se ha visto reforzada en las últimas



décadas por el funcionamiento de los mercados de trabajo y de la vivienda, entre otros factores.

Todo ello puede favorecer sentimientos de impotencia e inhibir la disposición del *sapere aude*, del atreverse a pensar y atreverse a hacer, la cual, sin embargo, puede haber sido una disposición extendida en muchas capas sociales durante la primera modernidad. Con sus experiencias de grandes desplazamientos, descubrimientos, misiones, conquistas y apuestas morales y estéticas. De los que parecería no quedar memoria.

Es interesante observar que esos procesos han venido acompañados de un proceso de secularización *de facto*, que se habría ido consumando por la puerta de atrás, desapareciendo rituales de cohesión social y de una autoconfianza que estaba apoyada en la confianza en testigos y agentes divinos; que fueron tradicionales e importantes y siguen siéndolo en fiestas populares y en ceremonias de duelo, pero que, en general, se estarían reemplazando por ... casi nada. Tal vez por el casi nada del teléfono móvil y de Internet, de una vida virtual que nos invita a adaptarnos a los cambios, a ponernos al día permanentemente, a aprovechar las ofertas y las rebajas del momento y a ponernos a la cola de la compra del próximo objeto mágico.

1.5. La cultura como un fondo de reserva cultural, no de valores abstractos, sino de experiencias vividas

La educación y las varias culturas: alta cultura, cultura del sentido común, cultura del entretenimiento

Si la cultura dominante del entretenimiento cotidiano empobrece el fondo de reserva cultural del país, apenas nos resistimos a ese empobrecimiento con la alta cultura derivada de una escolarización creciente y de un creciente acceso a la universidad. Que son sumamente útiles, recomendables y encomiables, pero con límites.

A la vista de la experiencia histórica, para que las elites y sus entornos próximos se eduquen como gentes moral, emocional y cognitivamente preparadas para mejorar el potencial de acercarnos al modelo de sociedad civil, se requiere algo más que la experiencia universitaria habitual. Se requiere una *experiencia* de vida universitaria, como habitación y habituación a un espacio abierto de aprendizaje de contenidos y, sobre todo, de formas: de conversación, de razonamiento en colaboración, con juicios graduados de comprensión mutua, con cultivo de sentimientos morales, con capacidad de elogio y de admiración (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2001). Es decir, se requiere un entorno de varios años de práctica no solo en los aspectos técnicos de una carrera universitaria, sino en los hábitos que conforman el *ethos* o carácter de la gente. Solo así reducimos realmente el riesgo de dotarnos de elites que pueden llegar a ser, incluso, peligrosas por un exceso de malevolencia o de incompetencia.

En todo caso, la mejora en la educación escolar convencional siempre cuenta. En este sentido, y como se verá en el capítulo 5, el caso madrileño tiende a aproximarse más a los estándares europeos occidentales que el de España en su conjunto, como se comprueba por su mayor nivel medio de estudios y por una mayor proporción de su población con titulación universitaria.

El potencial de mejorar ese componente educativo, entendido como se ha explicado más arriba, abre el camino al desarrollo de una influencia, algo que explorar. Permite imaginar y soñar con un “Madrid capital europea...”.

Algo que habría que explorar, asimismo, con el apoyo de una tradición local de alta cultura de fuste, que habría que potenciar. No como cultura meramente mencionada o admirada de lejos, sino admirada cordialmente porque es, de alguna forma, vivida. Empezando por artes como la pintura, la poesía, el teatro o la novela. Volviendo de nuevo a la revitalización de los “valores mejores de la patria” que intentaron las gentes

del XIX: Jovellanos, Goya, Larra, la Institución Libre de Enseñanza, los intentos de Menéndez y Pelayo y de Galdós tendiendo puentes. Y que intentó también la generación de poetas, novelistas, pensadores y científicos de los años veinte del siglo pasado. Todos ellos iniciaron las trayectorias que han continuado quienes han seguido tendiendo puentes hasta hoy.

Todo eso está vivo y nos pertenece hoy.

Lo anterior no agota el tema cultural. Aparte de dejar ahora al margen las asignaturas pendientes de los grandes relatos históricos y del papel de las grandes religiones en nuestra experiencia colectiva, queda por mencionar otro tema cultural crucial. El de la importancia, fundamental para el desarrollo de una sociedad civil, de la cultura básica del sentido común. Que ha sido y es, justamente, la cultura cotidiana del Madrid pujante de las clases populares y las clases medias de los años cincuenta del siglo pasado, sobre la que se ha construido la España y el Madrid de los últimos cuarenta años. Una cultura que convirtió un rosario de pueblos de la periferia en el cinturón de ciudades en torno al Madrid de hoy: Getafe, Leganés, Móstoles y un largo etcétera. Lo construyeron los inmigrantes a base de trabajo, familia y redes elementales de solidaridad. Esa experiencia los llevó tanto a la mejora de las condiciones básicas de la vida como a la moderación obrera de los años setenta (Pérez-Díaz, 1979, 1980). Cultura básica.

La cultura política: la sociedad cívica, clave para el desarrollo de la sociedad civil

Como veremos en el capítulo 2, una característica destacada de la esfera política de Madrid, en contra de lo que podría parecer, es que parece algo más centrada y menos polarizada que la de buena parte del resto de España. Esto, en parte, depende de la capacidad para resistir el empeño de un amplio segmento de la clase política y de los medios de comunicación de masas en apostar por una cultura política de amigos y enemigos, prolongando una trayectoria histórica de enfrenta-

mientos reforzada en los tiempos modernos. Y hoy reforzada, también, por gran parte de la cultura cotidiana y de la cultura del entretenimiento.

Sin embargo, cabría confiar en una revisión de esa cultura política de la polarización y el enfrentamiento, a la vista de otras tendencias contrarias, algunas ya mencionadas, de moderación y de las experiencias de ajuste a los cambios económicos, políticos y culturales de varias décadas. Podríamos apostar por la difusión de un clima relativamente amistoso en el ámbito asociativo y en el social en general. Mayor empatía e incluso identidades más complejas, susceptibles de encajar con fragmentos sociales muy distintos. Inmigrantes de otros puntos de España y, notoriamente, inmigrantes de otros países, quienes, con sus descendientes, conforman ya una quinta parte de la población madrileña (véase capítulo 4).

Una característica de Madrid es la de que, justamente por haber sido reconstruida después de la guerra civil y al amparo del crecimiento económico de mediados de los cincuenta a mediados de los setenta sobre la base de una población heterogénea procedente de casi todas las partes de España, la identidad local, regional y nacional de sus habitantes tiende a ser compleja (véase capítulo 2). Esto facilitaría la calidad de su convivencia y ejercería una influencia positiva en el espacio público. Favorecería el desarrollo de una identidad compleja, pero que recalcará la identidad nacional del español, un español “inclusivo”, por así decirlo.

Por ser la sociedad madrileña un testigo algo más cercano de la elaboración de las políticas públicas, quizá tenga una sensación de relativa familiaridad con los temas políticos y sea más ecuánime, sin ahorrarse críticas, al juzgar los orígenes de esas políticas, su recorrido histórico y el funcionamiento de las instituciones correspondientes. Algo así sugeriría que los madrileños se sientan algo más orgullosos de ser españoles, sientan más orgullo por los logros de la transición democrática y, entre otras cosas, valoren algo



más el funcionamiento de la justicia. Y también lo sugeriría un perfil algo más cívico que el perfil español medio, en tanto que implicado en asuntos políticos (manifestaciones, elecciones generales) (véase el capítulo 2).

Con todo, aunque cabe indicar el camino que habría que seguir, como posible y deseable, hay que tener en cuenta que, hoy por hoy, en términos comparativos europeos, el compromiso cívico de los madrileños (y los españoles) todavía es bastante limitado.

Ahora bien, siempre cabe esperar que la experiencia madrileña mejore, de tal modo que pudiera tener una influencia a largo plazo en el fomento de un cierto tipo de liderazgo político. Un tipo consistente en acompañar a la sociedad y ayudarla en sus zigzags de políticas sustantivas, ofreciendo así un potencial para desempeñar un papel constructivo en la dirección de una plena sociedad civil. Ir haciendo a tiempo las reformas precisas.

A este respecto, cabe imaginar que un clima de relativa mutua benevolencia, de fiesta y de convivencia puede reorientar el debate político en la dirección de un espacio propicio a lo que algunos pensadores medievales (por lo pronto, el propio Tomás de Aquino; Aquinas, 2005 [1271-1272]) llamaron las “correcciones fraternas”, sin insultos, desaires, desdenes u otras muestras de mala, pésima, educación.

Cabría, incluso, imaginar que, por este camino, Madrid acercaría España a Europa, curiosamente, aproximándose al estilo de vida pública más propio de los nórdicos lejanos (Berggren y Trägårdh, 2022) que de los mediterráneos más próximos.

Podría pensarse, de este modo, en una reeducación cívica de las elites políticas favoreciendo un estilo de razonar y de expresarse atento a la complejidad, al *timing* y a la capacidad para compartir razones. Sin soberbia.

Esas elites mejores podrían estimular, acompañar, reforzar y hacer pensar más que adoctrinar, mandar, denunciar, cancelar o exhibir su malevolencia. Es decir, más que todo tipo de comportamientos que no sirven más que para enquistar los conflictos.

Manejando el riesgo de la cortedad de horizontes de elites y sociedad

Los cambios necesarios y posibles podrían manifestarse en todas las esferas de la sociedad civil. Por ejemplo, en el entramado de una economía de mercado más dinámica y más inclusiva que la actual (véase capítulo 3). Y en una sociedad con jóvenes, familias y redes amistosas de más altos vuelos y con un tejido asociativo pujante; reforzando su capital social de círculos amplios. Reforzando, también, su cultura, en particular, corrigiendo la cortedad de horizontes, que no se colma, por lo demás, con el mero aumento de los años de escolaridad.

¿Podría hacerse con una cultura de rituales y relatos que vayan mucho más allá de cortesanas, eventos y verbenas? ¿De la larga tradición del *todo Madrid de villa y corte* y la cultura de fachada de los palacios y los monumentos vacíos?

Claro que se podría. Sobre todo, si se comprende que estaríamos cerca del punto de partida de un proceso de autocrítica, autocorrección y humildad. Aprendiendo de París, Barcelona, Lisboa o Roma. Lo que incluye aprender cómo convivir. No son modelos perfectos, como es lógico, pero cabe aprender de sus éxitos y de sus errores. Las ciudades italianas, por ejemplo, se nos presentan, como España, con un reducido capital social de círculos amplios, pero con una cultura bimilenaria y de proyección universal. Siendo capaces de ser intensamente locales, universales, italianas. Con toda su ambigüedad y su capacidad irónica para vivir consigo mismas y para sobrevivirse a sí mismas. Una mezcla de orgullo y humildad que podrían encajar con la experiencia de Madrid y estimularla a ampliar su horizonte a toda España y, en especial, más allá.

Se trataría, al mismo tiempo, de comprometerse con su entorno y de distanciarse de él. Aprovechando, incluso, para ello, un buen uso del sistema de mesogobiernos regionales vigente en España, no para recaer en la problemática (oligarquía y caciquismo) a la que se refería Joaquín Costa (1984 [1901]) hace más de un siglo, sino justo lo contrario, como una oportunidad para entender que gobernar es servir. Para entender la tarea de liderar como ligada a un dejarse liderar cuando la ocasión lo precisa. Para apreciar la experiencia de la competición como un juego de emulación por lo mejor, no tanto de rivalidad mimética cuanto de respeto de reglas y de reconocimientos recíprocos. En este sentido, el ejemplo de los andaluces, los catalanes, los vascos e *tutti quanti* puede ser un estímulo no ya útil, sino espléndido para mejorar la propia ejecutoria.

La cultura de una economía necesitada del impulso y la iniciativa de todos y de su participación en una conversación permanente

La comparación de Madrid y España con la UE15 nos recuerda los límites de nuestra economía en términos de la creación de valor añadido, de la presencia de ramas de tecnología de gama alta o media-alta y de la innovación (capítulo 3). Se trata de una economía que se ha ido desindustrializando, con lo que ello conlleva para el conjunto de la sociedad y para forjar una experiencia laboral y profesional enriquecida y resolutive de empresarios, autónomos y trabajadores. Una economía, además, lastrada por una torpe regulación del mercado de trabajo, con sus consecuencias de elevadas tasas de paro y de temporalidad.

En estas condiciones, abundan en demasía las pequeñas empresas, con niveles bajos de compromiso moral de los trabajadores con su trabajo y su empresa. No hay lugar apenas en España para los experimentos nórdicos o de la Europa central con la flexibilidad laboral y la codeterminación en el gobierno de las empresas, así como con pactos a largo plazo complejos,

pero fiables. Nos encontramos con un sindicalismo un tanto a la defensiva, con pocos acuerdos en clave de codeterminación, de pactos de rentas, de atención a la singularidad de cada empresa... Y con pocas expectativas de adentrarse por esa senda.

Con lo que todo ello implica para una sociedad que, no estando afectada por un intenso conflicto de clases, sí es una sociedad dispersa y con riesgos de fragmentación (capítulo 4). Con el potencial de una deriva de las generaciones mayores hacia la redundancia y de los jóvenes hacia la precariedad. Y con un predicamento complicado para las mujeres, cuya centralidad emocional y moral en las familias va quedando como desvaída, sin nada que las sustituya con claridad, aunque haya crecido su potencial laboral y político y sea cada vez más evidente su capacidad de liderazgo en todos los ámbitos.

En lo que se refiere a la economía, su marco regulatorio y las políticas económicas y sociales correspondientes, se trataría de promover un cambio sociocultural que vuelva a plantear como una posibilidad, incluso, alguna variante de *reindustrializar* Madrid, obviamente en las condiciones del presente. Con bienes y servicios de mayor valor añadido. Para ello se necesitaría una gran estrategia de mejora de la educación (algunas de cuyas debilidades reflejamos en el capítulo 5), sin descuidar, ni mucho menos, el cultivo de los inmigrantes, y que haga suyo el propósito de mejorar las condiciones materiales básicas de todo el mundo. Sin dejarse llevar del estatismo, sino aceptando las enseñanzas de una experiencia de varios siglos, que indican la necesidad de considerar juntos el objetivo del crecimiento económico y el de la mejora de la calidad del trabajo y la garantía de un sistema (típicamente, mixto) de bienestar.

Todo esto empujaría hacia políticas pragmáticas que se desarrollarían en zigzag, con continuas experiencias de prueba y error. Lo cual daría lugar a reformas del mercado de trabajo y a otros muchos



experimentos por venir – procesos que priman el sentido común y la iniciativa de todo tipo de agentes que, pegados al terreno, van probando y aprendiendo, aceptando los riesgos de equivocarse.

Con todo ello, se trataría de promocionar en definitiva la cultura propia de una sociedad de libertades y de cuidados mutuos. Ello incluye una cultura de la sociedad que pone coto a los riesgos reales de la atomización, los familismos, los tribalismos y los clientelismos de vuelo corto. Familias pequeñas, baja natalidad, baja nupcialidad, muchos divorcios... Desconcierto de generaciones y de sexos, de jóvenes precarios y mayores redundantes, de búsqueda de nuevos equilibrios en las familias y en la sociedad entre hombres y mujeres. Con una emancipación juvenil muy tardía y con poca movilidad territorial. Con niveles de desigualdad económica altos a escala europea.

La aproximación relativa a los nórdicos implicaría alejarse de unas pautas de confianza generalizada baja, de asociaciones con poco protagonismo. Implicaría, asimismo, estar atentos a aprovechar el impulso mejor de los inmigrantes, latinos, en primer lugar, por afinidades socioculturales obvias. Implicaría comprender las implicaciones de un proceso de secularización que, en realidad, pudiera ser el de un debilitamiento de los sentimientos de estar-con-otros de cara a los retos de la vida, aprovechando la resolución de gentes religiosas identificadas con una suerte de misión sublime.

Al mismo tiempo, el hecho de las mujeres yendo a más se hace y se hará cada vez más evidente, lo cual, a su vez, podrá estimular y despertar a los varones, hoy quizá dejándose llevar de sus rutinas y, por lo pronto, retrasándose en los estudios.

1.6. La cultura como horizonte

La cortedad del vuelo es el riesgo clave, tanto para España como para Madrid. Comenzando por las elites, ellas mismas sin vuelo largo, que están deseducadas para liderar el país, y menos para liderarlo del modo

apropiado para alcanzar y mantener una sociedad civil plena, que es el de liderar acompañando, haciendo suya la divisa medieval ya mencionada, la de “gobernar es servir”.

En este sentido, los siguientes son indicios inquietantes tanto para España como para Madrid, y a la vista de la comparación con otros países europeos efectuada en el capítulo 5: los reducidos niveles de lectura de libros, el limitado alcance de una variedad de prácticas culturales creativas, un nivel de conocimientos que no se acompasa al aumento del nivel de estudios, experiencias universitarias desvaídas y reducidas a saberes técnicos, sin saber ni haber sabido nunca lo que es la universidad (véase más arriba) ni estar en el camino de saberlo, el limitado dominio de lenguas extranjeras o la parquedad de las experiencias en el extranjero.

Son indicios inquietantes, pero, vistos de otro modo, también son estimulantes. Quizá más lentamente de lo deseable, muchos de esos indicadores han mejorado en las últimas décadas. Igualmente, se ha extendido alguna forma de sentimiento europeísta, que viene a ser una forma de sentir que se tiene un rumbo.

Y sobre todo son retos.

Estos retos se pueden eludir por el procedimiento de dejarse llevar por los acontecimientos al cultivo de la rutina o a la deriva caótica. O emigrando a otros lares, distanciándose interiormente, resignándose a hacer como Maquiavelo, leer a los clásicos, revestido, dando testimonio, al menos, de hacer suya una cultura de seguir buscando.

O se pueden aceptar y afrontar. El detallado análisis de los datos relativos a la sociedad civil madrileña que viene a continuación sugiere un notable potencial de desarrollo. Lo que se requiere es rumbo, que, *grosso modo*, a estas alturas, no parece imposible de

discernir. Al fin y al cabo, podemos aprender mucho de haber tenido tantas y tan dramáticas experiencias. El sentido común nos dice que los europeos, los españoles y los madrileños, todos, ya hemos aprendido mucho. Dejando atrás totalitarismos y guerras, por lo

pronto. En cierto modo, no hay más que aplicar el sentido común y de lo común, prudencia y buenos sentimientos, y un grado de resolución – digamos que lo que muchos humanos han intentado hacer y han hecho desde siempre.



Capítulo 2

La política



La esfera política merece especial atención en nuestro análisis, pues la sociedad civil no sobrevive sin su desarrollo como sociedad cívica. No es un *agregado*, sino una *comunidad* de libres e iguales, que se afirma y reafirma como tal.

Ser una sociedad cívica es una cuestión existencial. Se trata de ser capaz de interactuar con el entorno, algo especialmente relevante y complicado hoy, en tiempos de cambio y crisis en tantas dimensiones de la vida internacional. Lo cual implica ser capaz de defenderse de agresiones exteriores y de gestionar el diálogo interior, es decir, de controlar las derivas que pueden llevar a una casa dividida que se autodestruye.

A continuación, presentamos e interpretamos un conjunto de indicios que nos permiten inferir esa mayor o menor capacidad estratégica para conservar o mejorar la sociedad civil en cuestión.

La democracia liberal parece bastante asentada en España y en Madrid, aunque ciertas debilidades dificultan su funcionamiento como comunidades políticas estables y con capacidad estratégica. Tienen que ver con cuestiones como las siguientes, que no agotan la problemática: primero, a escala nacional, con el riesgo de fragmentación territorial y con la posible debilidad de la identidad nacional; segundo, con el riesgo de división derivado de una vida partidista vivida muchas veces en términos de enemistad política y con la gran distancia entre la ciudadanía y la clase política; tercero, con la

sensación de que la justicia no funciona bien; y cuarto, con una implicación pública de la ciudadanía media o baja. Todo ello con las correspondientes diferencias entre el conjunto de España y Madrid, que destacan más en las comparaciones que pueden efectuarse con otros países europeos.

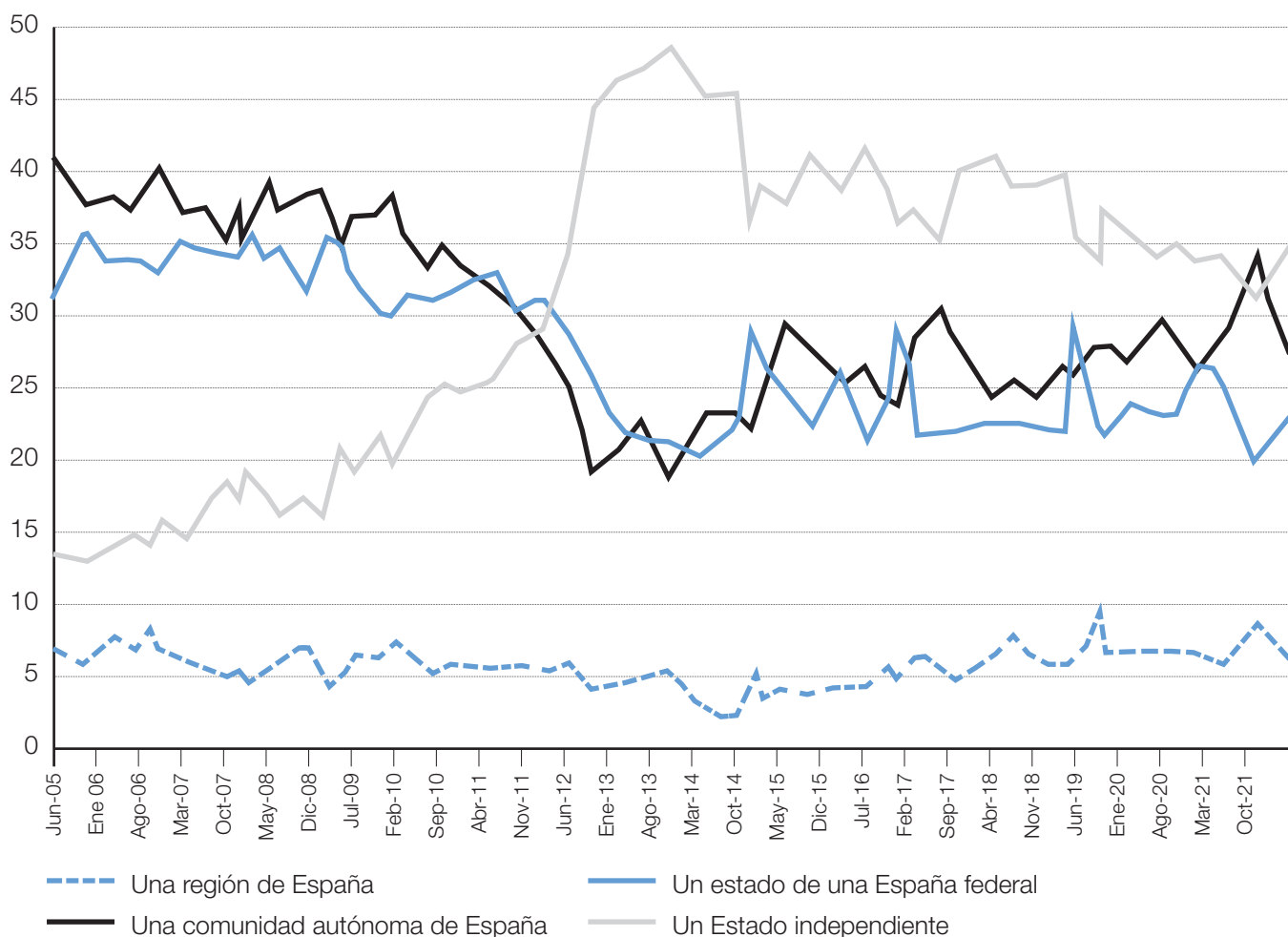
2.1. Riesgos de fragmentación territorial y dudas sobre la identidad nacional

En primer lugar, presentamos los indicios de la fuerza o la debilidad de los sentimientos de identidad española y de pertenencia a España. Tienen una gran relevancia, pues pertenecer a una sociedad determinada es el primer paso de nuestra presencia en el mundo, en un mundo concreto y particular, no abstracto o general. Los individuos existen en un medio social concreto, que es el que posibilita que perduren o que crean poder perdurar.

Como sabemos, el momento reciente más grave de riesgo de fragmentación territorial en España se dio con ocasión del ilegal referéndum de independencia de Cataluña en octubre de 2017 y que se saldó con la aplicación del artículo 155 de la Constitución, la intervención de la autonomía catalana por parte del gobierno central y la convocatoria de unas nuevas elecciones autonómicas a finales de ese año. Desde entonces, los ánimos parecen más calmados, pero los partidos independentistas catalanes no han abandonado sus aspiraciones, aunque hayan retrasado su cumplimiento.

GRÁFICO 2.1

Cataluña (2005-2022). Preferencias respecto de la relación de Cataluña con el Estado español (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CEO de la Generalitat de Cataluña. No se incluyen los ns/nc.

Esa misma “calma” puede predicarse de las inclinaciones independentistas del electorado catalán, tal como pueden medirse con encuestas y como se observa en el gráfico 2.1. La opción actual por la independencia como forma de relación con España está por debajo del 35%, lejos del máximo de noviembre de 2013 (48,5%) y permanece estable a la baja desde diciembre de 2014. El gráfico revela otra evidencia conocida, que la distribución de la opinión ya había cambiado radicalmente en la primera década del presente

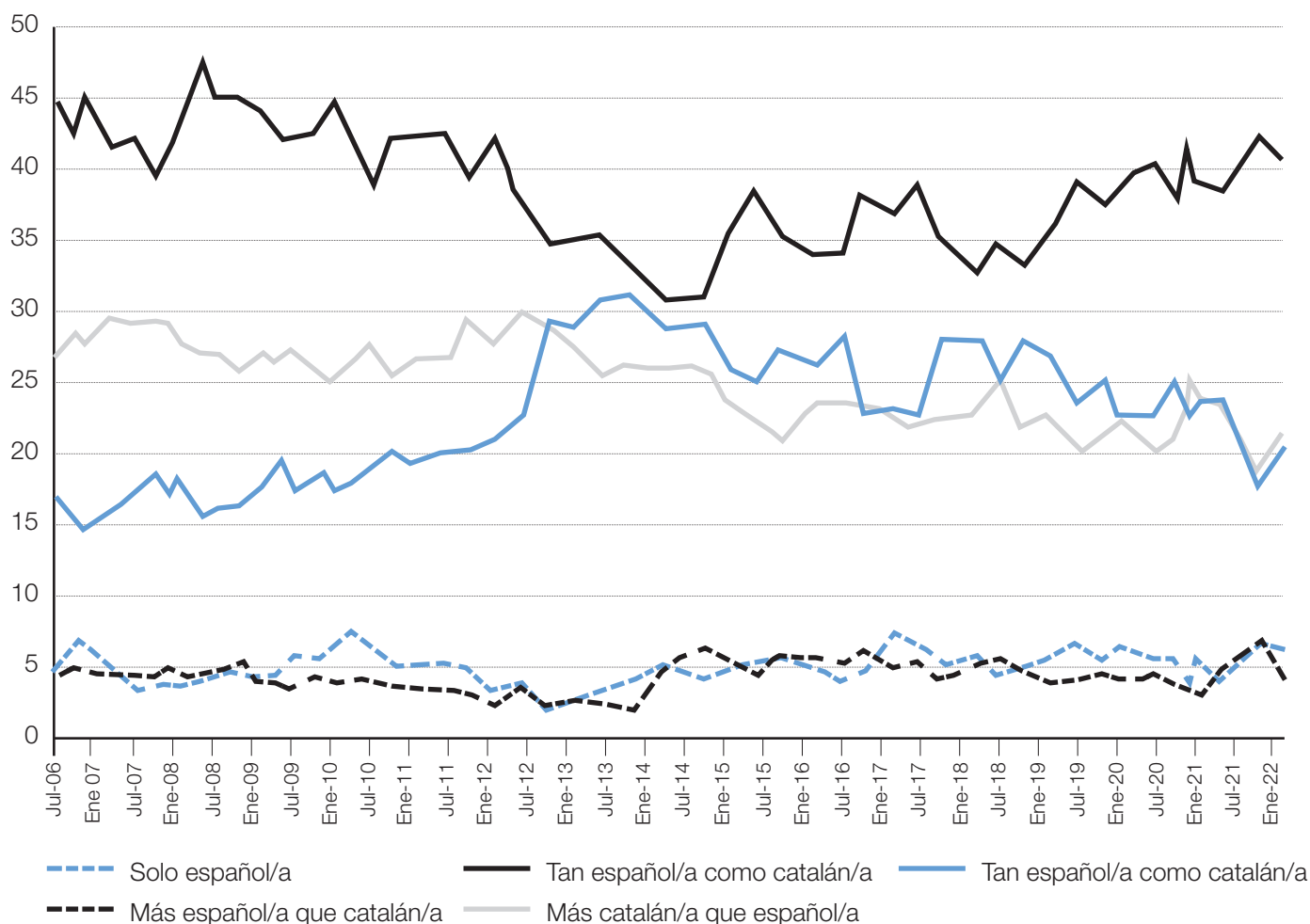
siglo, pues en junio de 2005 los partidarios de la independencia eran solo el 13,6%.

En paralelo, por una parte, se ha acentuado el sentimiento identitario catalán. Por ejemplo, quienes se sentían solo catalanes eran el 17,3% en julio de 2006, pero rondaban el 22/24% entre 2020 y 2022, tras un máximo del 31,3% en noviembre de 2013 (gráfico 2.2). Por otra parte, se han homogeneizado las opciones políticas según el origen familiar de los



GRÁFICO 2.2

Cataluña (2006-2022). Se identifican como... (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CEO de la Generalitat de Cataluña. No se incluyen los ns/nc.

catalanes: entre quienes tienen más raíces catalanas se han intensificado las identidades exclusiva o preferentemente catalanas y las preferencias independentistas; pero las identidades apenas han cambiado entre quienes han nacido fuera de Cataluña o tienen antepasados recientes nacidos fuera de Cataluña (Rodríguez, 2017).

Identidad nacional y/o regional en España y en Madrid

A escala del conjunto de España, los sentimientos de identidad nacional no han cambiado sustancialmente desde mediados de los ochenta del siglo pasado. Como se observa en el gráfico 2.3, en el punto de partida (octubre de 1986), un 20,9% se sentía solo o más español, un 52,4% tan español como de la propia comunidad y un 21,7% solo o más vasco, catalán, etc. En el punto de lle-



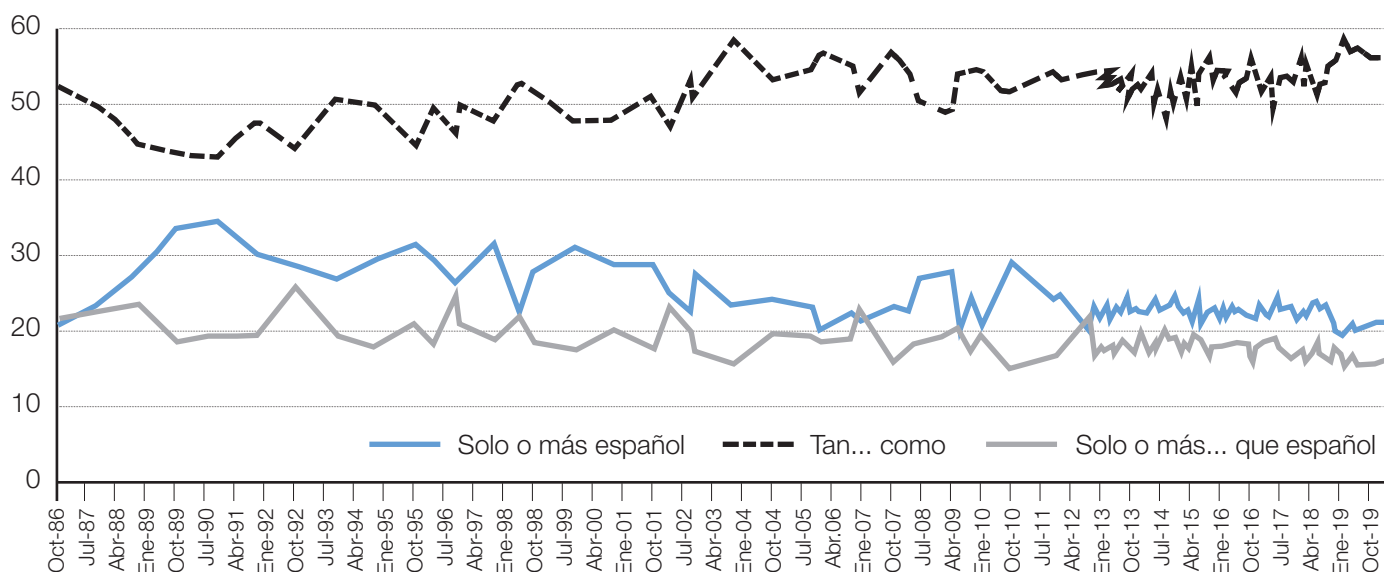
gada (febrero de 2020) las cifras respectivas eran estas: 21,2, 56,1 y 16,3%.¹ Es decir, en casi treinta y cinco años apenas hay variación en términos netos, manteniéndose un amplio segmento central (superior a la mitad) de sentimientos de pertenencia equilibrados, flanqueado por dos segmentos con sentimientos de pertenencia más escorados hacia lo nacional (un quinto) o lo local (cuyo peso ha podido reducirse). Entre medias, la identidad preferentemente española pudo vivir un momento “álvido” hacia 1990, a costa de la equilibrada. Después, la preferentemente española volvió a caer y a subir la equilibrada. El peso de los tres segmentos se ha mantenido bastante

estable desde 2004, aunque desde 2018 ha caído el del preferentemente español y ha subido el de la identidad equilibrada. Si reparamos en las “identidades mixtas” (todas menos los extremos), también son mínimos los cambios en términos netos entre 1986 y 2020, moviéndose entre el 70 y el 80% desde el principio.

Para la Comunidad de Madrid podemos reconstruir estos sentimientos de pertenencia desde 1992 hasta principios de 2020. La información del gráfico 2.4, si la comparamos con la del gráfico 2.3, correspondiente al conjunto español, transmite dos mensajes principales.

GRÁFICO 2.3

España (1986-2020). Se siente... (porcentajes)



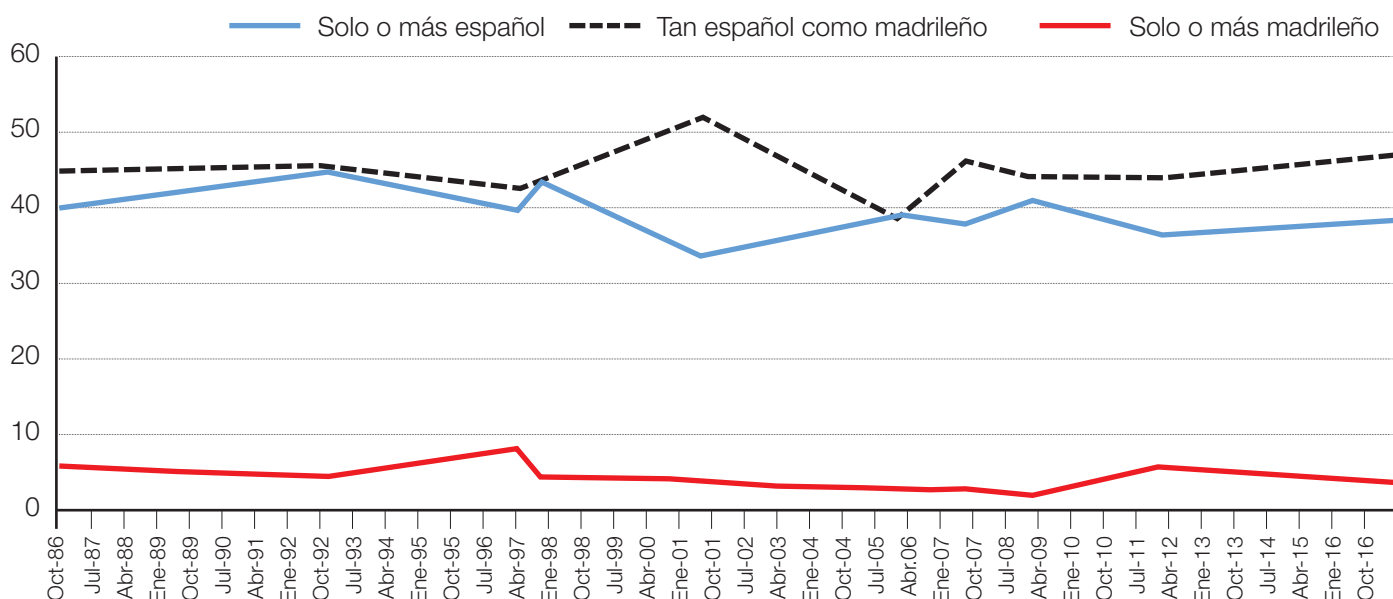
Fuente: elaboración propia con datos de ASEP (meses de octubre de 1986 a 2010) y CIS (resto de datos).

¹ Muchas series de datos de encuestas del CIS que usamos terminan a comienzos de 2020 o antes, debido a un cambio en la metodología de las encuestas (de presenciales a telefónicas) que plantea dificultades notables de comparación entre los datos obtenidos antes y después de marzo de 2020.



GRÁFICO 2.4

Madrid (1992-2020). Se siente... (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

Por una parte, como en el caso del conjunto español, se observa una gran estabilidad de las identidades a largo plazo, quizá aún más clara. Por otra parte, como era esperable, la identidad preferentemente española es mucho más acusada en Madrid, con niveles medios cercanos al 40% a lo largo del periodo, frente a niveles medios que apenas llegan al 30% para el conjunto de España. La identidad equilibrada está algo menos presente en Madrid y lo está mucho menos, algo también esperable, la identidad preferentemente

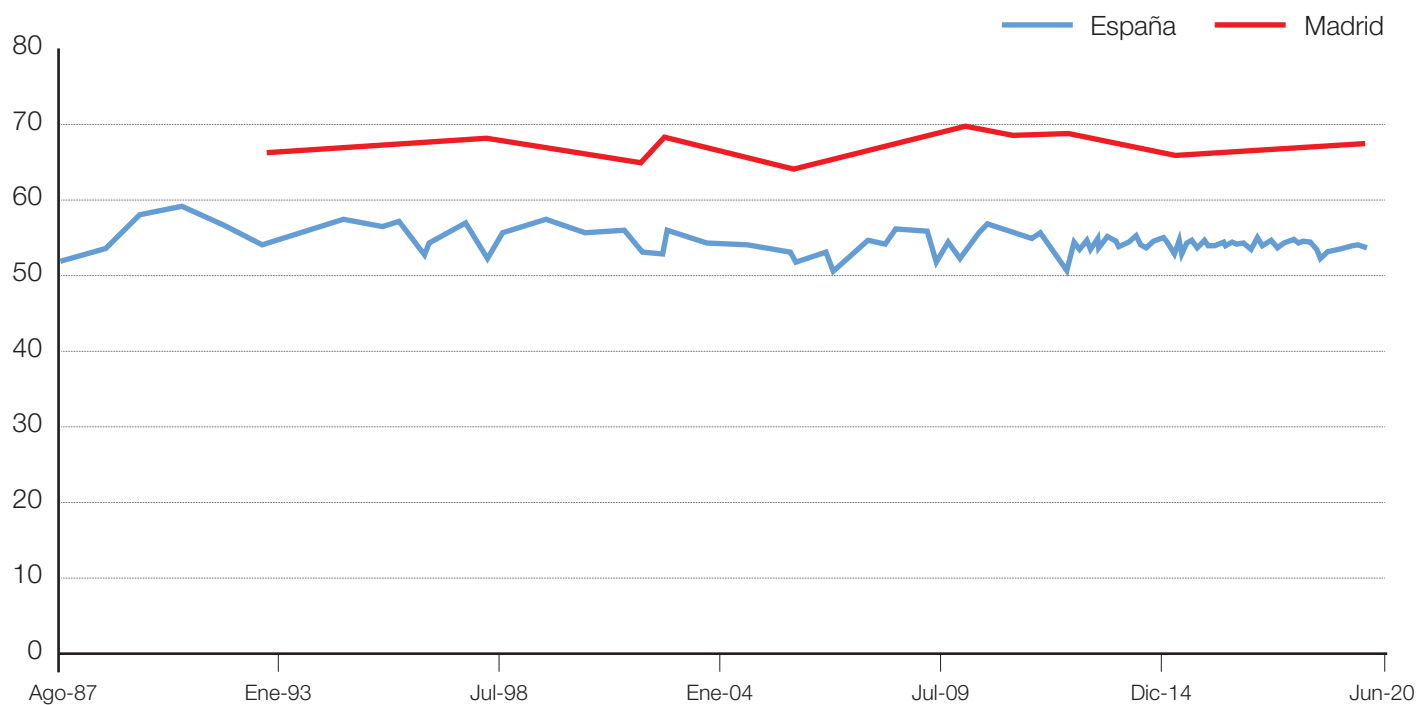
local, que ronda el 5%, frente al 20% medio para el conjunto de España.

Estas diferencias se aprecian aún mejor si construimos un índice de identificación con España, que iría del 0 (identidad solo local) al 100 (identidad solo nacional).² Como se observa en el gráfico 2.5, el índice madrileño siempre es superior al del conjunto de España, aumentando mínimamente la diferencia con el tiempo.

² Se construye asignando estos valores a las opciones de respuesta: "solo español" (100), "más español que..." (75), "tan español como..." (50), "más [local] que español" (25) y "solo [local]" (0).

GRÁFICO 2.5

España y Madrid (1986-2020). Identificación “nacional” media (del 0, solo local, al 100, solo español)



Fuente: elaboración propia con datos de ASEP y CIS.

Como se puede suponer, los niveles madrileños de identificación con España deben de estar entre los más altos en comparación con los de otras comunidades autónomas. Así se comprueba en el cuadro 2.1., con datos de febrero de 2020.³ Su identificación con Es-

paña es la tercera (índice de 60,6 sobre 100), solo por detrás de las otras dos Castillas (con niveles más próximos a 70). Los niveles más bajos se observan en Cataluña, el País Vasco y Navarra.

³ Hay datos posteriores, pero hemos preferido no utilizarlos por el cambio de metodología en las encuestas del CIS ya mencionado. De todos modos, el retrato sería muy parecido.



CUADRO 2.1

España (febrero de 2020). Identidad nacional/regional por comunidad autónoma (porcentajes horizontales)

	Únicamente español	Más español que...	Tan español como...	Más madrileño, catalán... que español	Únicamente madrileño, catalán	Ninguna de las anteriores (no leer)	Identificación nacional media	N
Castilla-La Mancha	41,7	12,9	37,9	4,5	0,8	2,3	71,4	132
Castilla y León	40,9	7,6	39,8	1,2	0,6	8,2	68,0	171
Madrid	29,4	9,0	47,0	3,2	0,5	10,7	60,6	402
C. Valenciana	23,6	3,4	64,3	4,0	0,7	4,0	59,3	297
La Rioja	30,0	0,0	55,0	5,0	0,0	10,0	58,8	20
Baleares	16,7	15,2	50,0	10,6	3,0	4,5	55,8	66
Cantabria	10,0	5,0	80,0	2,5	2,5	0,0	54,4	40
Aragón	11,8	7,1	68,2	2,4	1,2	9,4	51,8	85
<i>España</i>	<i>15,6</i>	<i>5,6</i>	<i>56,5</i>	<i>10,8</i>	<i>5,5</i>	<i>5,3</i>	<i>51,1</i>	<i>2.957</i>
Murcia	8,1	3,5	76,7	5,8	1,2	4,7	50,5	86
Andalucía	4,3	5,4	78,0	10,4	0,4	0,9	50,3	536
Extremadura	3,9	2,6	78,9	9,2	3,9	1,3	47,7	76
Canarias	14,4	0,8	56,1	15,9	7,6	5,3	47,0	132
Asturias	10,8	1,4	60,8	12,2	6,8	8,1	45,3	74
Galicia	1,0	3,6	64,9	23,7	4,6	2,1	42,1	194
Cataluña	10,5	4,9	37,9	20,5	19,0	5,6	38,9	448
País Vasco	4,8	3,4	40,4	21,2	22,6	3,4	34,3	146
Navarra	2,4	2,4	31,0	16,7	9,5	38,1	23,9	42

Fuente: elaboración propia con datos del estudio 3.273 del CIS.

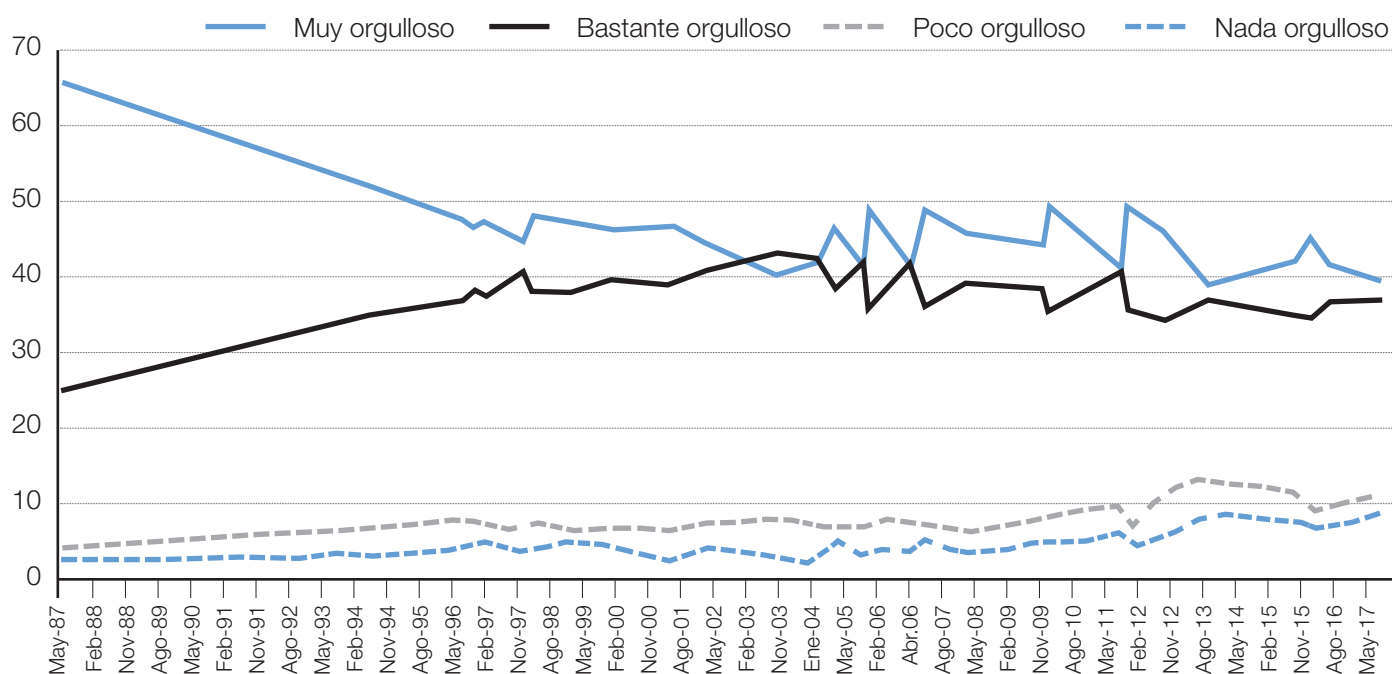
Orgullo por ser español

También puede apreciarse la identidad nacional de los españoles, en general, y la de los madrileños, en particular, comprobando la medida en que se sienten orgullosos de ser españoles. A escala del conjunto de España, los datos sugieren que el orgullo por ser español habría caído bastante entre 1987 y 1997, reduciéndose el porcentaje de los muy orgullosos desde el 66% hasta cerca

del 45%, una caída compensada, solo en parte, por el mayor porcentaje de los bastante orgullosos (gráfico 2.6). Desde entonces ambos segmentos se mantienen estables, un tanto a la baja el de muy orgullosos. La suma de poco o nada orgullosos ha pasado del 7% en 1987 a cerca del 20% en 2017, con un ascenso claro en el último lustro de la serie. Todo ello apuntaría a un relativo debilitamiento en este aspecto de la identidad nacional de los españoles en las últimas décadas.

GRÁFICO 2.6

España (1987-2017). Hasta qué punto se siente orgulloso de ser español... (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

Para el caso de la Comunidad de Madrid solo podemos observar el sentimiento de orgullo por ser español desde 1992. Desde entonces, las tendencias son similares a las observadas en el conjunto de España, pero el peso de los distintos “niveles” de orgullo no lo es (gráfico 2.7).

Como en el caso de los sentimientos de identidad nacional o regional, el orgullo medio por ser español

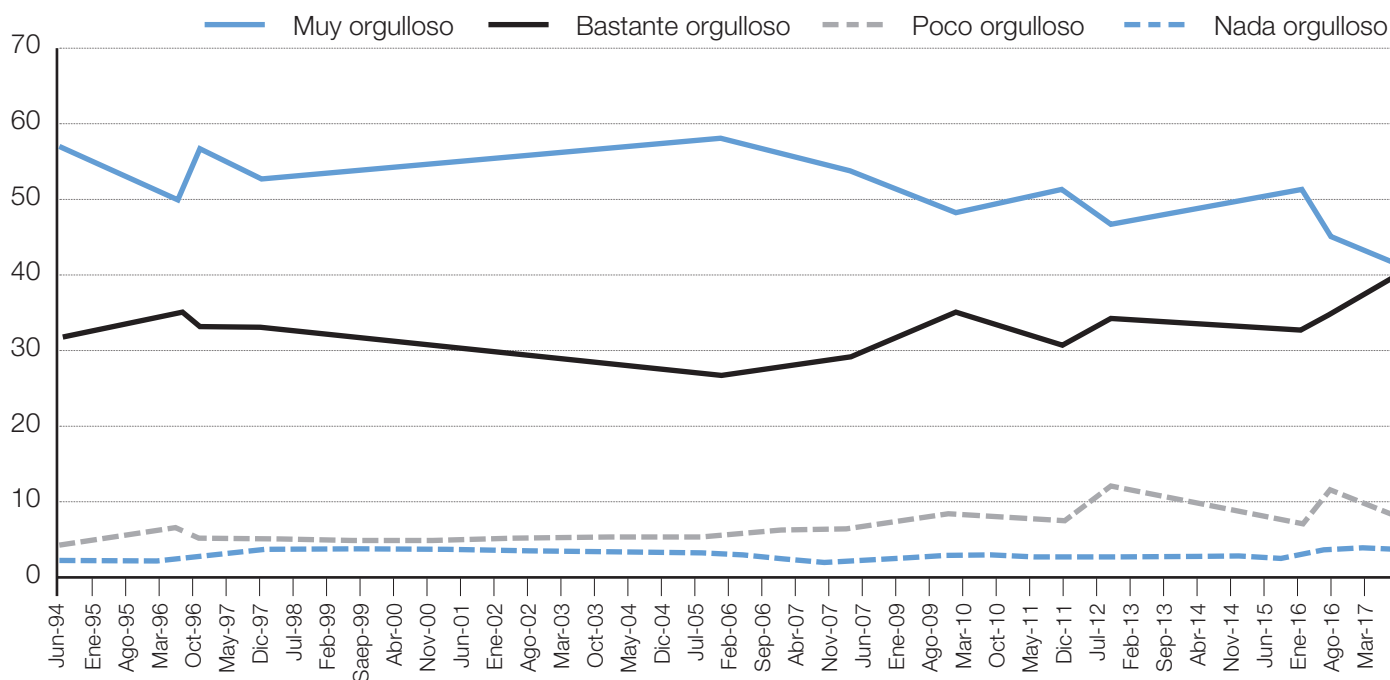
tiende a ser algo más alto en Madrid que a escala nacional. Esto se comprueba con más claridad en el gráfico 2.8, en el que se recoge un índice de “orgullo de ser español” similar al elaborado para la identidad nacional y regional.⁴ El madrileño ha tendido a ser unos cuatro puntos superior al español y la distancia se ha acrecentado recientemente, pues ha caído menos el índice madrileño.

⁴ El índice se construye asignando estos valores a las distintas opciones de respuesta: “muy orgulloso” (100), “bastante orgulloso” (75), “poco orgulloso” (25) y “nada orgulloso” (0).



GRÁFICO 2.7

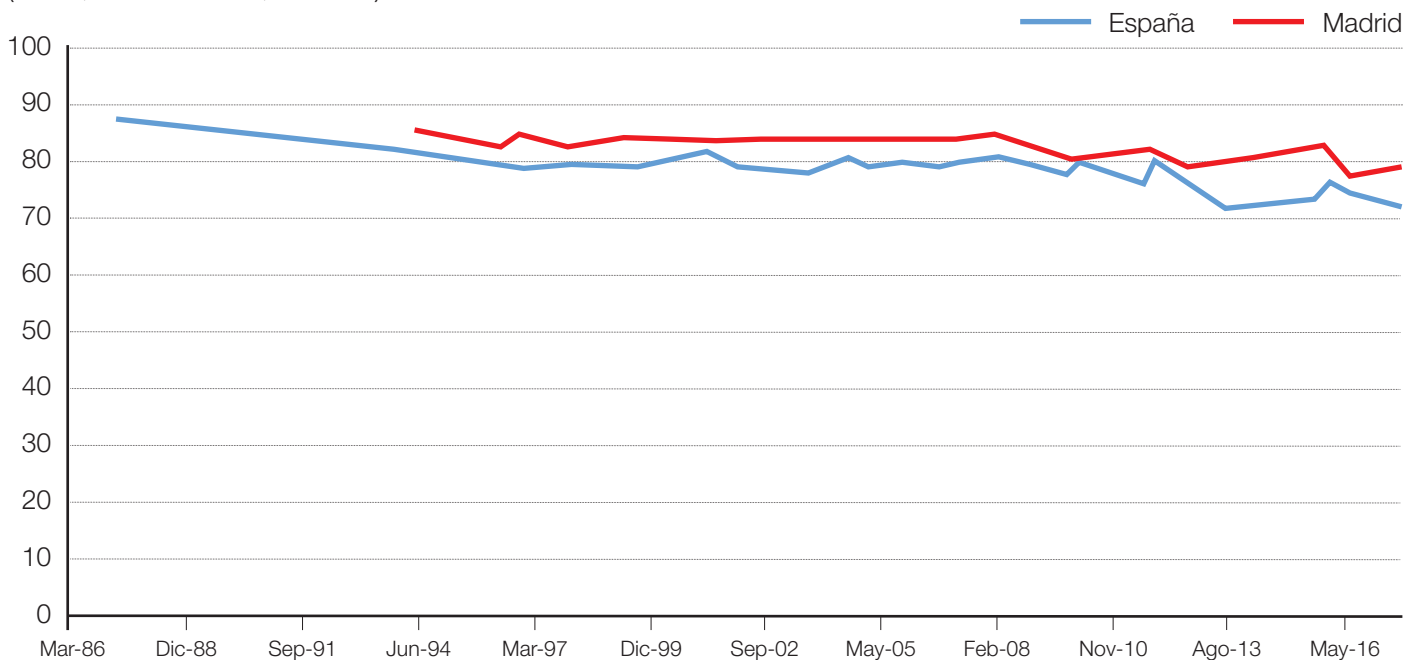
Madrid (1994-2017). Hasta qué punto se siente orgulloso de ser español... (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

GRÁFICO 2.8

España y Madrid (1987-2017). Sentimiento medio de orgullo de ser español (del 0, nada al 100, mucho)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.



¿Esos sentimientos medios de pertenencia a la comunidad nacional son altos o son bajos? Solo se puede responder a esa pregunta comparativamente. Ya hemos visto que los sentimientos del madrileño medio son algo más intensos que los de español medio, pero queda comparar ambos con lo que ocurre en otros países europeos. Las encuestas internacionales europeas tienden a reflejar un sentimiento de pertenencia nacional en España bajo o medio-bajo a escala europea, en contraposición con sentimientos altos o medio-altos de pertenencia a comunidades de escala inferior.

Esa posición relativa de España se corrobora con datos del Estudio Europeo de Valores, de su ola más reciente, la de 2017-2020 (cuadro 2.2). En la encuesta se preguntó por el grado de cercanía a distintas áreas geográficas: su pueblo o ciudad, su comunidad autónoma, España, Europa y el mundo, en el cuestionario español. Para comparar unos países con otros, hemos elaborado un nuevo índice, este de cercanía a cada una de estas tres áreas, país, región y localidad, que se mueve desde el 0 (nada cercano) al 100 (muy cercano).⁵ Como se comprueba en el cuadro 2.2, el grado de cercanía de los

CUADRO 2.2

España, Madrid y países de Europa occidental (2017-2020).

Grado de cercanía a país, región, localidad (índice del 0 al 100)

	País	Región	Ciudad o pueblo
Noruega	94,8	82,3	85,1
Finlandia	87,6	61,3	75,3
Suiza	87,0	80,4	76,6
Islandia	86,4	68,4	70,6
Dinamarca	85,8	73,6	73,5
Francia	83,0	73,5	69,3
Portugal	82,1	82,0	83,1
Austria	81,5	78,5	78,6
Alemania	81,5	75,6	79,0
Madrid	81,3	80,2	82,0
Suecia	80,4	63,8	76,5
España	76,4	82,5	85,6
P. Bajos	76,1	58,7	71,2
Italia	70,5	71,6	77,8
R. Unido	67,9	61,4	66,7
Media (países)	81,5	72,4	76,4
España - media	-5,1	10,1	9,3
Puesto de España (entre países)	11	1	1
Madrid - media	-0,2	7,8	5,7
Puesto de Madrid (sin España)	10	4	3

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

⁵ Para construirlo se asignan estos valores a las distintas opciones de respuesta: muy cercano (100), cercano (75), no muy cercano (25) y no cercano en absoluto (0). Y no se tiene en cuenta a quienes no contestan la pregunta.

españoles a su país es bajo o medio-bajo en el marco de un conjunto de países de Europa occidental, pues, con un índice de 76,4, aun siendo medio-alto, ocupa el duodécimo lugar, situándose por debajo de la media aritmética de ese conjunto de países, lejos de los primeros puestos (con niveles superiores a 85), pero también del último (Reino Unido, 67,9).

La cercanía de los madrileños a su país (España) parece más alta (índice de 81,3), aunque siempre que nos refiramos a datos de encuestas como esta, hay que tener en cuenta que los datos madrileños tienen un margen de error relativamente amplio, dado el reducido tamaño de la submuestra. Sin embargo, eso no hace que la posición relativa mejore mucho, pues Madrid quedaría situado en el puesto 10º del conjunto, una vez excluida España.

Si se pregunta por la cercanía a la localidad, España, con un índice de 85,6, queda en segundo lugar, muy lejos de los últimos lugares (Reino Unido, 66,7; Francia, 69,3). También resulta obvia la gran cercanía de los españoles a su región, pues el índice es de 82,5, el más alto, es muy similar al de Noruega (82,3), la cual, sin embargo, presenta el mayor grado de cercanía al país. De nuevo, la puntuación española está muy alejada de las últimas posiciones de la clasificación (Países Bajos, 58,7; Finlandia, 61,3; Gran Bretaña, 61,4).

La cercanía a la localidad en Madrid quizá sea algo inferior a la española y también lo sería la cercanía a lo local, sin que cambie mucho su posición relativa en Europa en comparación con la del conjunto de España.

En definitiva, en términos europeos occidentales, la identidad nacional española de los españoles no es demasiado fuerte. Ello se deberá, sobre todo, a la presencia de identidades subnacionales acusadas en zonas

como Cataluña o el País Vasco, que actúan en detrimento de la identidad nacional, algo que no ocurre en el resto de España, en el que la cercanía a lo regional es muy acusada, pero también lo es, en la misma medida, la cercanía a lo nacional.⁶ En el caso de Madrid, la identidad nacional española es algo más intensa, pero no son tan distintas las identidades regional o local.

A primera vista, los sentimientos de pertenencia a la nación española parecen relativamente débiles en términos comparados. Sin embargo, el sentimiento “de España” quizá sea más fuerte, aunque puede estar conectado con apegos regionales y locales, como seguramente ocurre en Alemania, Francia o Italia, apegos que son vividos como compatibles entre sí. Es la misma compatibilidad que suele negarse cuando se plantea la cuestión de la pertenencia al propio país o a Europa en términos binarios, de nacionalismos y europeísmos (Pérez-Díaz, 2021).

Preferencias sobre la organización territorial del Estado español

Podemos completar el retrato de las identidades nacionales, regionales o locales de los españoles y los madrileños con unas pinceladas relativas a sus preferencias acerca de la forma de Estado, es decir, en lo sustancial, acerca del grado de descentralización preferido. Para ello contamos con dos preguntas del CIS que cubren el periodo 1984-2020 y que, aun no siendo exactamente iguales, permiten elaborar un indicador sintético suficientemente claro para observar la evolución de la opinión media en ese periodo. Las opciones ofrecidas por las encuestas del CIS han sido tradicionalmente cuatro (un Estado con un único gobierno central sin autonomías; con regiones y nacionalidades autónomas como en la actualidad; con regiones y nacionalidades con mayor autonomía que en la actualidad; un Estado en que

⁶ Con los datos del Estudio Europeo de Valores ya citado se pueden calcular los índices de cercanía a la propia comunidad autónoma y a España para dos agrupaciones de comunidades autónomas, las que tienen una fuerte presencia de partidos nacionalistas (Cataluña, País Vasco y Navarra) y el resto. Ambos grupos se diferencian en la cercanía a España (índice de 60,6 para el primer grupo; de 82,3 para el segundo), pero no en la cercanía a lo regional (82,3 vs 82,7).

se reconociese a las nacionalidades la posibilidad de convertirse en estados independientes), pero desde 2012 solo está disponible la nueva versión de cinco opciones (se añade la opción de un Estado con comunidades autónomas con menos autonomía).

Con los resultados de esas preguntas podemos elaborar un índice de descentralización que iría del 0 (Estado centralizado, sin autonomías) al 100 (las autonomías pueden independizarse) asignando los correspondientes valores a las cuatro o cinco opciones de respuesta.⁷ Los valores de ese índice para el conjunto de España y para la Comunidad de Madrid se recogen en el gráfico 2.9. Como puede comprobarse, la preferencia media del conjunto de España es más “descentralizadora” que la de Madrid, unos 10 puntos más en el índice. Lo cual es lógico si tenemos en cuenta que en la media española

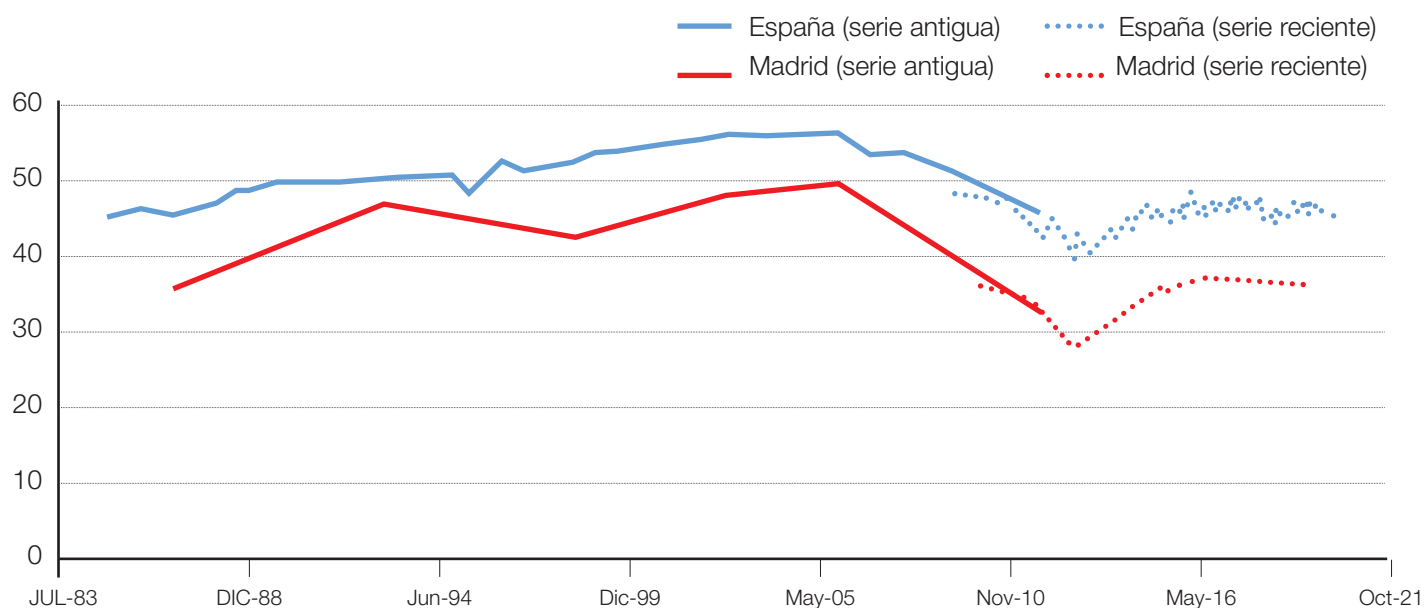
están recogidas las opiniones de votantes nacionalistas en el País Vasco, Cataluña y otras comunidades. De todos modos, el índice medio español, como mucho, llega al 55, lo que significaría una preferencia por algo más de autonomía para las comunidades autónomas.

La evolución de los dos índices, el español y el madrileño, es paralela: aumentan algo las preferencias descentralizadoras hasta un máximo hacia 2005 y luego caen nítidamente hasta los mínimos de la serie al acabar 2012. Desde entonces vuelven a crecer las preferencias descentralizadoras, estabilizándose desde 2016 en un nivel similar al observable a mediados de los ochenta: para España significa algo menos de autonomía que el estado actual de cosas; en Madrid, el índice medio implica una demanda de más centralización, aunque no sea muy acusada.

GRÁFICO 2.9

Madrid y España (1984-2020). Índice de descentralización

(de 0, estado centralizado, a 100, posibilidad de independencia para las autonomías)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

⁷ Centralizado (0), menor autonomía (25), misma autonomía (50), más autonomía (75), posibilidad de independencia (100).



2.2. Riesgos de división de la comunidad política

En segundo lugar, nos ocupamos de las polarizaciones o divisiones que pueden llegar a definir la vida pública. Hay que considerar varias cuestiones. Primero, la polarización que puede darse en la clase política y la ciudadanía en términos de la contraposición de izquierdas y derechas. Segundo, el distanciamiento entre la clase política y la ciudadanía. Tercero, la división de la comunidad que puede reflejarse en la debilidad de la participación ciudadana en la vida pública. Por último, atendemos a lo que, en términos de un potencial de fragmentación, sugiere la mayor o menor perdurabilidad de uno de los mitos fundacionales de la actual encarnación de la comunidad política española, el de los consensos de la transición.

2.2.1. ¿Polarización política o un centrismo tímido?

En general, hay que ser cautos con respecto a una supuesta tendencia de la ciudadanía a la polarización o a ocupar cada vez más y masivamente los extremos políticos. El apego a las etiquetas de izquierda y derecha puede ser superficial y la animadversión a los partidos menos afines puede ser voluble.

En España y en la Comunidad de Madrid aún hay amplias mayorías “de centro”. Se manifiestan no tanto en la orientación de su voto cuanto, por una parte, en la extensión de las preferencias por una confrontación pacífica y civilizada entre las fuerzas políticas (Pérez-Díaz, 2017). Se trataría de la expresión actual de la moderación de la sociedad española que orientó y limitó las acciones de los protagonistas políticos de la transición (Pérez-Díaz, 1993), así como contribuyó a la moderación de los sindicatos y sus líderes por entonces (Pérez-Díaz, 1979, 1980). Por otra, se manifiestan en el apoyo amplio y estable a determinadas políticas públicas, en todos los ámbitos, que da lugar a notables y duraderas continuidades que trascienden la orientación ideológica de los gobiernos.⁸

Reconocerse muchos, tímidamente, “de centro” puede deberse al sentido común y al pragmatismo, pero también a sentimientos profundos surgidos de experiencias pasadas, pero recordadas: emigraciones, la tradición oral de recuerdos de violencias, abominables, del pasado, etc.

Es decir, no hay por qué aceptar *prima facie* los marcos interpretativos belicistas predominantes entre los creadores de opinión. Pueden estar influidos por experiencias vitales caracterizadas por una competición por bienes limitados, por juegos de suma cero. Esas experiencias pueden alimentar el *ethos* propio de las sociedades cortesananas y una cultura de la envidia, que les pueden parecer connaturales, pero no lo son.

Lo que no es discutible es que el de la polarización política es un tema con presencia en el debate público y el académico de los últimos lustros. Sus orígenes, a finales del siglo XX, son norteamericanos, a partir de estudios que parecían revelar un creciente distanciamiento en las actitudes políticas de republicanos y demócratas. Lo cual, de ser cierto, habría estado dificultando los consensos bipartidistas básicos que solían considerarse apropiados para la buena marcha del país. En Europa, este tema se ha mezclado con el de la consolidación de los partidos llamados populistas. Estos han supuesto una fragmentación de la esfera pública, pero no necesariamente han provocado una mayor polarización, pues puede que representen una oferta que atiende una demanda descuidada por los partidos tradicionales. Lo anterior valdría también, obviamente, para los nuevos partidos no situados en los extremos.

En España, a lo largo de la última década larga han emergido nuevos partidos con peso electoral y parlamentario, al menos temporal. Son los casos de Ciudadanos, que arrebató muchos votantes al Partido Popular; Podemos, que aglutinó gran parte del voto de Izquierda Unida y el voto socialista más de izquierdas (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2016) y que gobierna hoy con el PSOE; y de

⁸ Como ejemplo, lo ocurrido en el ámbito laboral (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2014: 81-118).

Vox, que ha recogido buena parte de un voto que antes se había dirigido al Partido Popular o a Ciudadanos.

Todo ello evidencia que el espacio de los partidos políticos español y madrileño está más fragmentado que hace una década. Asunto distinto es si está claramente más polarizado, aunque podría llegarse a esa conclusión a la vista del éxito electoral de partidos que podríamos situar en los extremos (Podemos, Vox). Cuanto menos, podemos intentar observar si el público está más polarizado.

El estudio más completo sobre polarización política en España, el de Torcal (2021), refleja que los niveles de polarización ideológica son bajos, aunque habrían aumentado algo en los últimos quince años.

A continuación, utilizamos dos indicadores muy sencillos para corroborar ese resultado, para el caso español y el de la Comunidad de Madrid. Por una parte, podemos observar la evolución de la proporción de quienes se sitúan en los extremos del espectro ideológico.

Por otra, podemos medir la evolución de la animadversión política, un indicador de polarización afectiva (Reiljan, 2020), comprobando la evolución de la proporción de españoles y de madrileños que no estarían dispuestos, nunca, a votar a los partidos políticos menos afines.

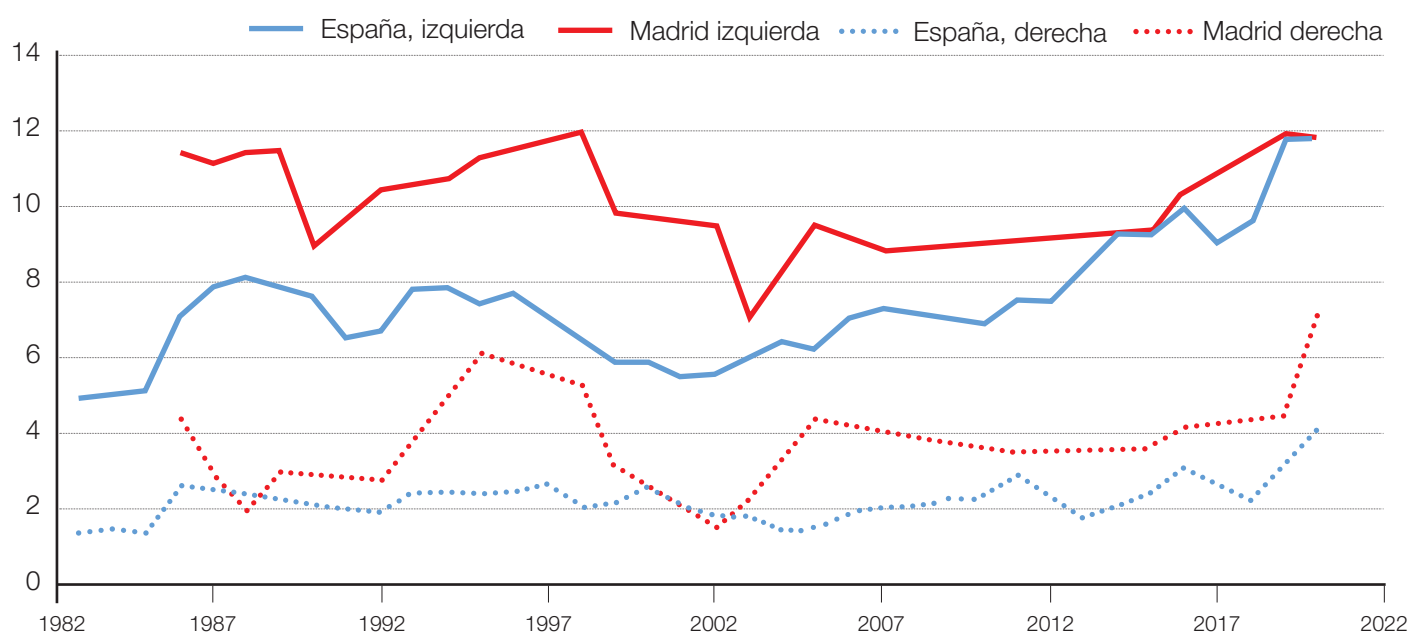
Evolución de la población en los extremos del espectro político

En las encuestas del CIS se repite desde 1983 una pregunta sobre la autoubicación ideológica de los entrevistados en una escala del 1 (el punto más a la izquierda) al 10 (el punto más a la derecha), lo que permite elaborar series temporales hasta marzo de 2020. Desde esa fecha los datos no son fácilmente comparables, pues la encuesta pasa de ser presencial a telefónica.

Consideremos el porcentaje de los situados en los dos extremos (1-2, izquierda; 9-10, derecha) y veamos su evolución en esas, casi, cuatro décadas. Los resultados para el conjunto de España se recogen en el gráfico 2.10.

GRÁFICO 2.10

Madrid y España (1983-2020). Autoubicación ideológica en los extremos de la escala del 1 al 10 (1-2, izquierda; 9-10, derecha; porcentajes; medias anuales)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.



El segmento situado más a la izquierda comienza en niveles próximos al 5%. Ascende claramente entre 1983 y 1986, llegando a un máximo de cerca del 9% en 1993, lo cual coincide con una sustancial transferencia de voto desde el PSOE a IU. Cae desde 1995 a 1999, se estabiliza después y vuelve a crecer poco a poco desde 2003 hasta principios de 2008. Se estabiliza hasta 2012 y aumenta con claridad después, lo que coincide con las crecientes críticas desde la izquierda a las políticas de “recortes” del gobierno Rajoy (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2016: 168). Se alcanzan máximos cercanos al 10% en 2015/2016, a la par con los mejores resultados de Podemos en unas elecciones generales (cerca del 20%). A la caída, menor, de poco más de un año, le sigue un crecimiento notable, que deja la cifra en niveles cercanos al 12%, el máximo de la serie.

Los entrevistados situados en el otro extremo (9-10) han sido siempre bastantes menos y su proporción apenas ha variado hasta tiempos recientes. El crecimiento es más o menos continuado desde sep-

tiembre de 2018, meses después del inicio del último ascenso del segmento más izquierdista. Vista la serie en conjunto, pasan del 2% en 1983 al 4,5% en 2020. El crecimiento reciente acompaña al auge de Vox (15% del voto en las elecciones de noviembre de 2019). Como en el caso de Podemos, los éxitos electorales de Vox tienen cierto reflejo en la autoubicación ideológica de los votantes, pero de menor dimensión.

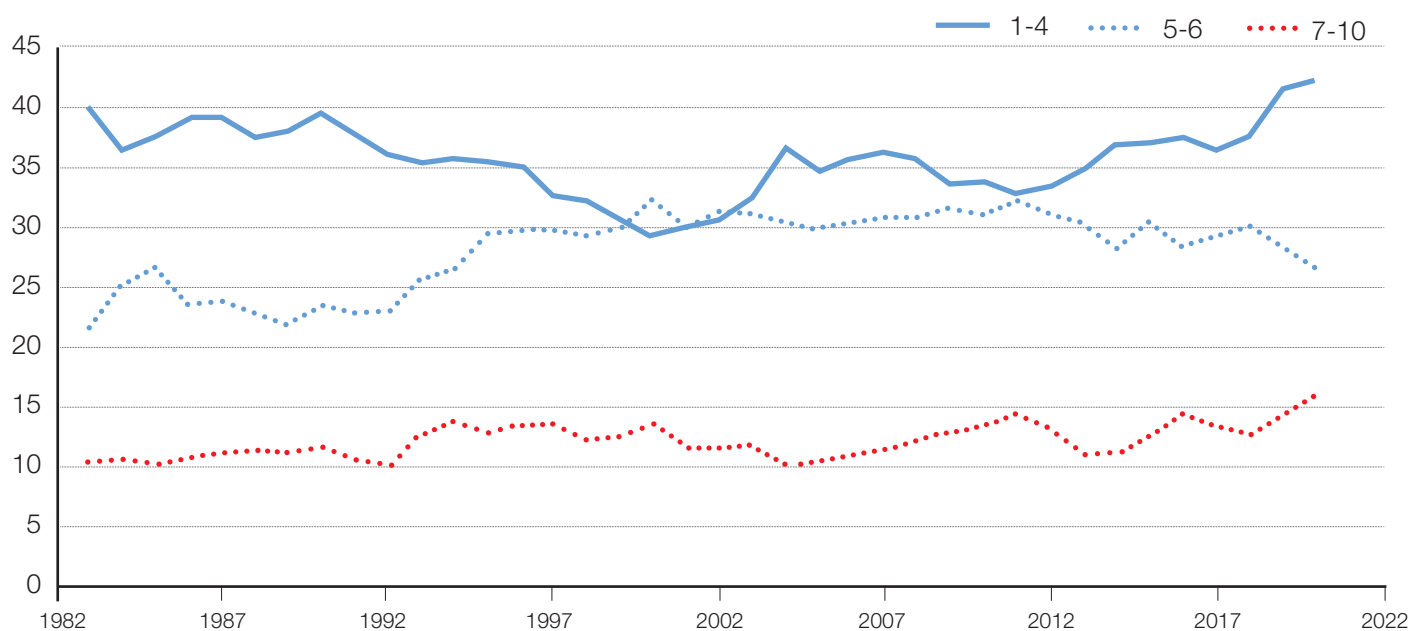
A lo largo del periodo considerado, el crecimiento del “extremo” izquierdo (del 5 al 12%) es mayor que el del “extremo” opuesto (del 2 al 4,5%), lo que apuntaría a alguna mayor polarización en la izquierda que en la derecha.

Si planteamos las cosas en términos de segmentos más amplios y, primero, nos detenemos en el conjunto de la izquierda (segmento 1-4), apenas habría crecido, en términos netos, aunque hay subidas y bajadas entre medias: pasa de cerca de un 41% a cerca de un 43% (gráfico 2.11). Lo más significativo es que

GRÁFICO 2.11

España (1983-2020). Autoubicación ideológica en la escala del 1 al 10

(porcentajes; medias anuales)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

el segmento más “extremo”, el 1-2, ha acabado pesando más en la izquierda (del 5 al 13% de total de la muestra, como se ha visto) y menos el más “moderado”, el 3-4 (del 36 al 30%). El peso del segmento 1-2 en el conjunto del segmento 1-4 ha pasado de cerca del 13% a cerca del 28%.

El conjunto de la derecha (7-10) habría evolucionado desde cerca del 10% en 1983 a cerca del 15% en 2020 y el peso del segmento 9-10 en el conjunto de la derecha, desde niveles del 13% a niveles del 26%.

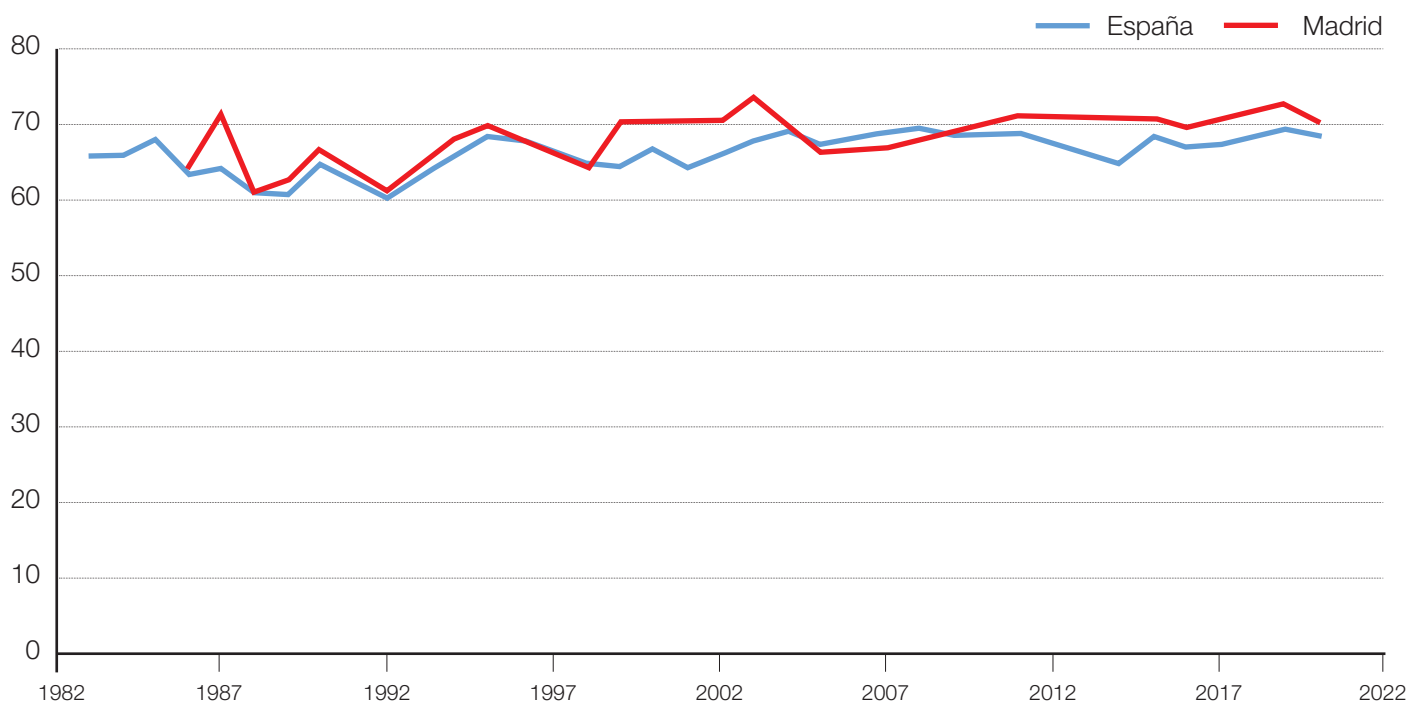
El segmento central (centro-izquierda y centro-derecha: 5-6) rondaba el 22% en 1983 y el 26% en 2020, pero llegó a niveles próximos o superiores al 30% entre 1996 y 2017, cayendo desde 2018.

Que hayan crecido estos tres grandes segmentos entre 1983 y 2020 significa que se ha reducido la proporción de quienes no responden a la pregunta de la autoubicación ideológica: ha pasado de cerca de un 28% en 1983 a cerca de un 15% en 2020.

También podemos apreciar si el electorado se ha polarizado observando lo ocurrido con el gran segmento central que recogería a quienes se sitúan en el intervalo del 3 al 8, que han representado a la inmensa mayoría de los votantes de los partidos de gobierno (UCD, PSOE y PP, sobre todo). Como se ve en el gráfico 2.12, normalmente ha oscilado entre el 65 y el 70%, aunque en la segunda mitad de los ochenta y la primera de los noventa se situó en un nivel más bajo, del 60%. La comparación de los datos más recientes con los más antiguos sugiere una cierta tendencia ascendente de largo recorrido.

GRÁFICO 2.12

Madrid y España (1983-2020). Autoubicación ideológica del 3 al 8 en la escala del 1 al 10 (porcentajes; medias anuales)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.



Podemos repetir el mismo ejercicio para los entrevistados de la Comunidad de Madrid. Comencemos por los entrevistados situados en los dos extremos. Como se ve en el gráfico 2.10, el segmento más izquierdista ha venido siendo más abundante en Madrid que en el conjunto de España, pero, aunque hay ciertas coincidencias en sus evoluciones respectivas, no coinciden en los dos ámbitos territoriales los cambios netos. En España, el segmento es claramente mayor al final de la serie que al principio, fruto del alza desde 2002/2003. En Madrid, el punto de partida (11,4% en 1986) y el de llegada (11,8% en 2020) son indistinguibles. Es decir, no hay mayor polarización por el extremo izquierdo.

El segmento más derechista también ha solido ser mayor en Madrid, aun siendo, de nuevo, muy minoritario. El gráfico 2.10 revela un crecimiento reciente (desde 2018) que sitúa sus niveles en máximos históricos del 7,3% en 2020, no tan lejanos de los anteriores, observados en 1995 (6,1%).

A lo largo del periodo considerado, el crecimiento del extremo izquierdo es mínimo y, por tanto, inferior al del extremo opuesto (del 4,5 al 7,3%) lo que apuntaría a alguna mayor polarización en la derecha que en la izquierda, reflejando siempre cambios minúsculos.

Si nos centramos en los segmentos más amplios, comprobamos que el conjunto de la izquierda (segmento 1-4) en Madrid cayó desde niveles próximos al 45% en 1986 a niveles apenas superiores al 30% en 2011, pero se recuperó después hasta niveles cercanos al 41% (gráfico 2.13). En Madrid, el peso del segmento 1-2 en el conjunto de la izquierda siempre ha sido superior al observable en el conjunto de España (con promedios del 21 y del 27%, respectivamente, para todo el periodo considerado). Ese peso en 2020 (29%) era algo superior al de 1986 (26%).

El conjunto de la derecha ha tendido a acoger a un porcentaje algo mayor de entrevistados en Madrid que

en el conjunto de España y sus evoluciones no son del todo paralelas, aunque en ambos casos se observa un cierto auge al final de la serie. Sin embargo, en el caso de España, ese auge solo hace crecer el porcentaje desde el 10,5% de 1983 al 15,8% en 2020, mientras que en la Comunidad de Madrid crece desde el 12% en 1986 al 21,9% en 2020. El peso del segmento 9-10 en el conjunto de la derecha ha tendido a ser mayor en Madrid, pero no se observa una evolución clara desde 1986 a 2020, algo que sí hemos visto para el conjunto de España.

En Madrid, el segmento central (centro-izquierda y centro-derecha: 5-6) no llegaba al 25% en 1986, creciendo desde 1990 hasta máximos alrededor del 35% en 1999 (gráfico 2.13). Desde entonces, ha tendido a caer, especialmente desde 2011, quedando su peso en 2020 en el 26,7%, no tan lejos del que tenía al inicio de la serie.

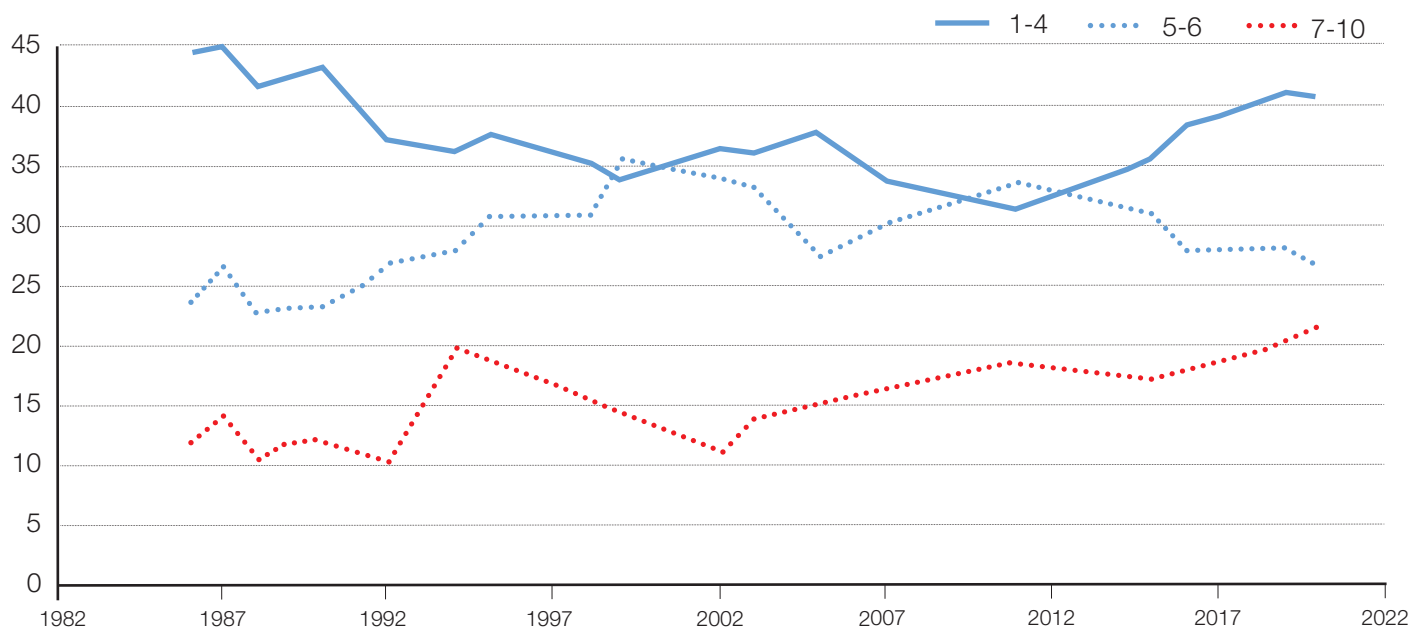
En Madrid nunca se han dado porcentajes altos de ausencia de respuesta a la pregunta por la ideología y no se observa una evolución clara en el peso de esta opción.

Por último, veamos lo ocurrido con el gran segmento central (puntos 3 a 8 en la escala del 1 al 10). Su extensión en Madrid ha sido similar a la extensión a escala de toda España y la evolución a lo largo del periodo también lo ha sido, aunque quizá haya ganado algo más de peso en Madrid que en el conjunto (gráfico 2.12).

En definitiva, en España, los segmentos más “extremos” del electorado parecen haber crecido, especialmente el más izquierdista. También lo han hecho en Madrid, pero más el más derechista. Los cambios, en todo caso, han sido menores y, quizá de manera más relevante, alrededor de dos tercios de los entrevistados tanto en Madrid como en el conjunto de España han tendido a situarse en posiciones no extremas, lo cual debería hacernos especialmente

GRÁFICO 2.13

Madrid (1986-2020). Autoubicación ideológica en la escala del 1 al 10 (porcentajes; medias anuales)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

cautelosos a la hora de hablar de polarización política en Madrid o en el conjunto de España.

La animadversión a ciertos partidos

Como se ha dicho, otra forma de medir la polarización sería en términos de la animadversión a los partidos menos afines. Por ejemplo, con el porcentaje de quienes nunca votarían a un partido determinado. El CIS ha planteado a lo largo de bastantes años una pregunta sobre la probabilidad de voto a un conjunto de partidos, cuyos resultados pueden resumirse en una serie sobre los más contrarios a votar a un determinado partido, los situados en el 0 o el 1 de la escala del 0 (nunca lo votaría) al 10 (siempre lo votaría). La serie

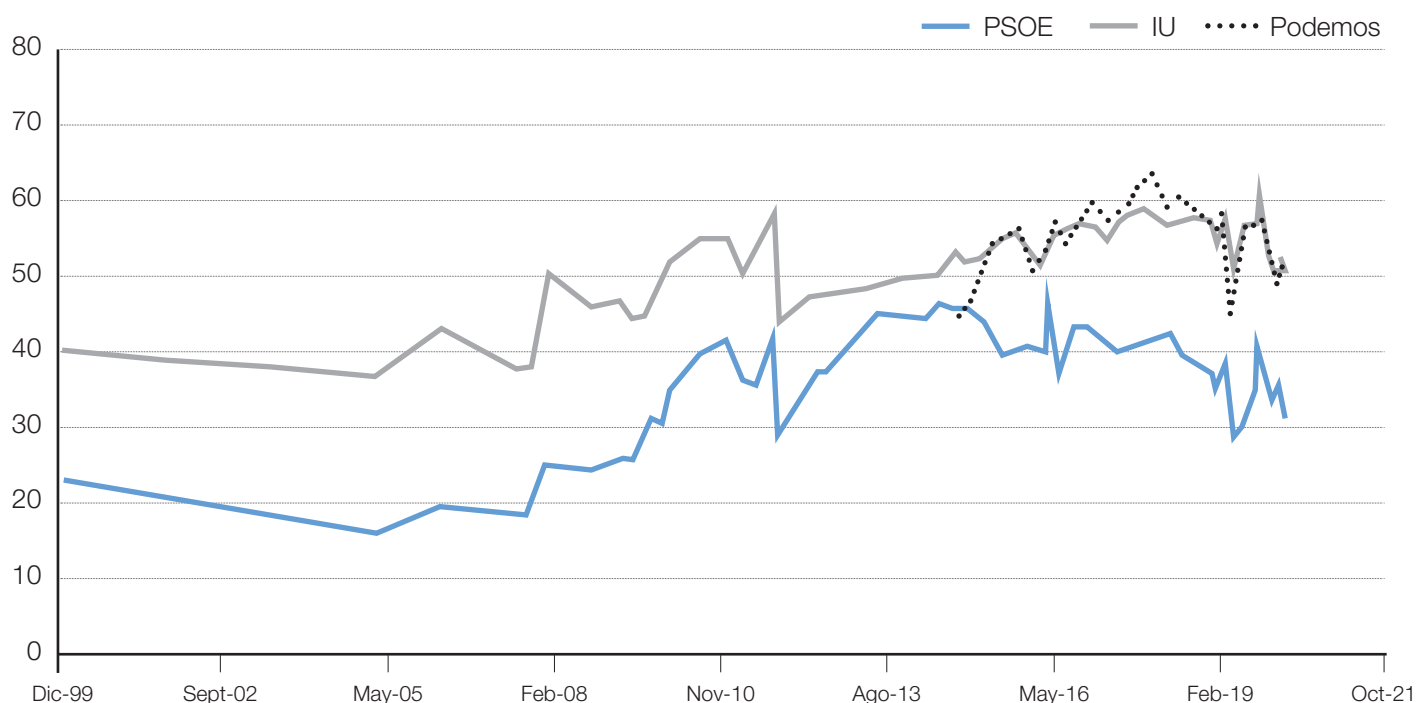
se prolonga desde febrero del 2000 a marzo de 2020 y casi todos los comprendidos entre el 0 y el 1 son, en realidad, ceros.

En el gráfico 2.14 se recoge el rechazo máximo a partidos de izquierda o centro-izquierda (PSOE, IU, Podemos) a escala del conjunto de España. El rechazo al PSOE se situó en el 23% en el 2000 y se mantuvo ahí, más o menos, hasta julio de 2009. A partir de entonces subió mucho y rápido, seguramente por la crisis económica, hasta máximos cercanos al 45% entre 2013 y 2014, ya gobernando el PP. Desde entonces, ha tendido a caer, hasta nuevos mínimos cercanos al 30%. En términos netos, el rechazo aumentó en casi diez puntos porcentuales.



GRÁFICO 2.14

España (febrero del 2000 a marzo de 2020). Probabilidad mínima (0-1 en la escala del 0 al 10) de votar al PSOE, IU o Podemos (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

El rechazo a IU era más alto en el año 2000, cercano al 40%. Aun sin gobernar, vio aumentar su rechazo durante la penúltima crisis económica hasta cerca del 55% en 2011. A una caída temporal ulterior le sucedió un nuevo ascenso, hasta cerca del 60% en julio de 2017. Por entonces ya se había fundado Podemos, cuyas cifras son muy similares a las de IU. Para ambos, el rechazo ha retornado a niveles del 50%. El crecimiento neto desde 2000 a 2020 sería de unos diez puntos porcentuales.

En el gráfico 2.15 se observa el rechazo a los partidos de centro-derecha a escala nacional. En el caso del PP crece entre 2000 y 2006, comenzando en su

segunda legislatura de gobierno, pero prolongándose hasta el primer gobierno de Zapatero, desde el 30% hasta el 40%. El rechazo se mantuvo, aproximadamente, en ese nivel hasta principios de 2012, creciendo mucho después, probablemente a raíz de la discusión pública sobre las medidas de austeridad adoptadas por el gobierno de Rajoy, y llegó a máximos en enero de 2015 (64%). Desde entonces tiende a caer, con los datos más recientes cerca del 50%. Es decir, el rechazo al PP habría aumentado en veinte puntos en términos netos en el periodo considerado. Como se ve en el gráfico, el rechazo a Ciudadanos ha tendido a ser inferior, pero el rechazo a Vox es bastante superior.

GRÁFICO 2.15

España (febrero del 2000 a marzo de 2020). Probabilidad mínima (0-1 en la escala del 0 al 10) de votar al PP, Ciudadanos o Vox (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

La evolución del rechazo a todos esos partidos en Madrid ha debido de ser bastante paralela, pero aquí solo mostramos el punto de llegada y el de partida (cuadro 2.3). En Madrid, el rechazo al PSOE aumentó menos (del 28,5 al 33,9%) que en el conjunto de España entre 2000 y 2020, lo que ha supuesto una cierta convergencia hacia niveles similares de rechazo. El rechazo a IU creció más o menos lo mismo en ambas demarcaciones, sin que los niveles actuales o pasa-

dos se distingan demasiado en Madrid y en el conjunto de España. Sin embargo, es llamativo que en 2020 el rechazo a Podemos fuera mayor en Madrid (59,6%) que en el conjunto de España (48,9%). Por su parte, el rechazo al PP aumentó mucho menos en Madrid (del 32,8 al 42,2%) que en el conjunto de España (del 28,6 al 47,6%). Por último, la percepción de Ciudadanos y de Vox era en 2020 algo más favorable en Madrid que en el conjunto de España.



CUADRO 2.3.

España y Madrid (febrero de 2000, marzo 2020).

Porcentaje de entrevistados que nunca votaría a determinados partidos (*)

	Febrero 20	Marzo 2020
España		
IU	40,1	51,0
Podemos		48,9
PSOE	23,0	31,1
Cs		49,4
PP	28,6	47,6
Vox		69,7
Madrid		
IU	42,3	55,4
Podemos		59,6
PSOE	28,5	33,9
Cs		40,2
PP	32,8	42,2
Vox		64,8

(*) Puntos 0 y 1 en la escala de probabilidad de votarles que va del 0 al 10.
Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 2.382 y 3.277 del CIS.

¿Cómo han cambiado esos rechazos vistos desde los distintos segmentos “ideológicos”? El gráfico 2.16 nos permite hacernos una idea para el conjunto de España y el gráfico 2.17, para Madrid. Ambos reflejan los rechazos al PSOE y al PP en 2000 y 2020.

En España, el rechazo al PSOE apenas cambia en la izquierda (segmentos 1-2 y 3-4), aumenta algo en el centro y lo hace con claridad en la derecha. El rechazo al PP aumenta en todos los segmentos, algo más cuanto más a la izquierda, pero no mucho más.

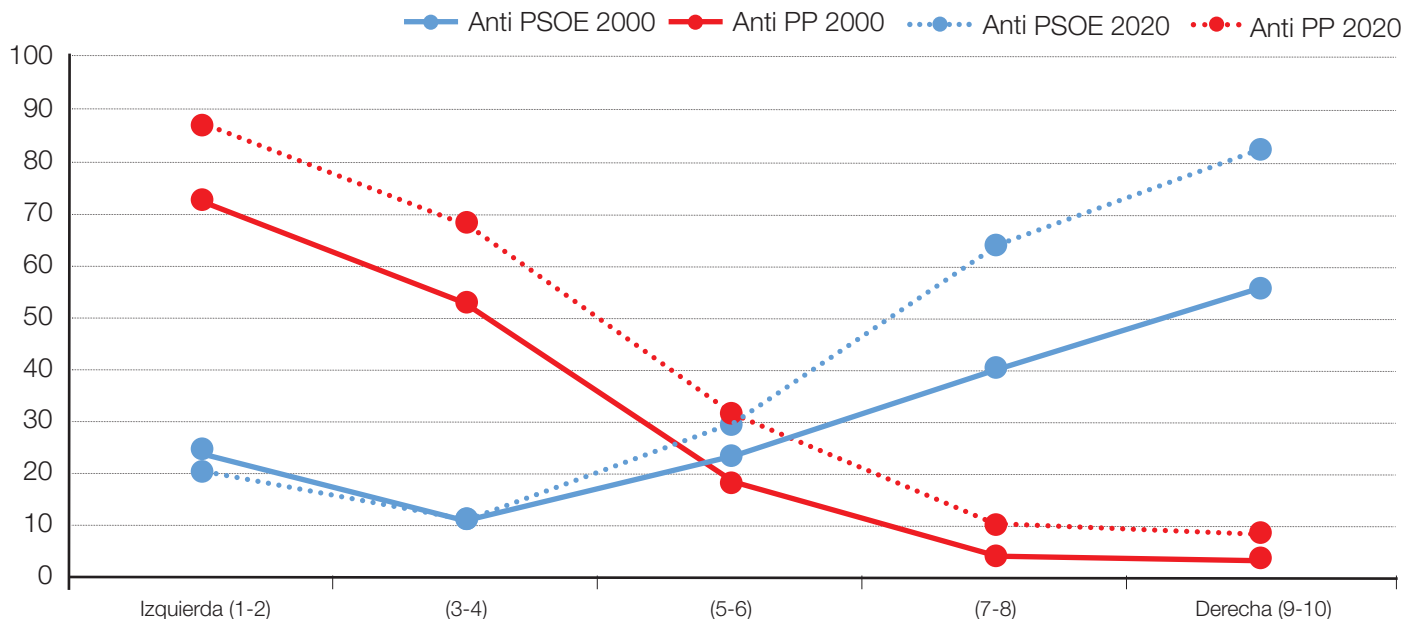
A escala de la Comunidad de Madrid, el rechazo al PSOE cae en la izquierda, aumenta algo en el centro y lo hace con claridad en la derecha (gráfico 2.17). El re-

chazo al PP aumenta algo, más o menos por igual, en todos los segmentos.

Como se ha visto, en el conjunto de España, entre 2000 y 2020, crece más el rechazo al PP (+20 puntos) que el rechazo a los partidos de izquierda (PSOE, +7 puntos; IU/Podemos, +10 puntos), pero no implica necesariamente una polarización mucho mayor que en el año 2000, pues ni siquiera la mayor parte del crecimiento de los rechazos “mutuos” se debe a un aumento de la animadversión hacia los partidos más alejados ideológicamente de los votantes. En Madrid el hipotético aumento de la polarización es aún menos claro, al menos entre 2000 y 2020.

GRÁFICO 2.16

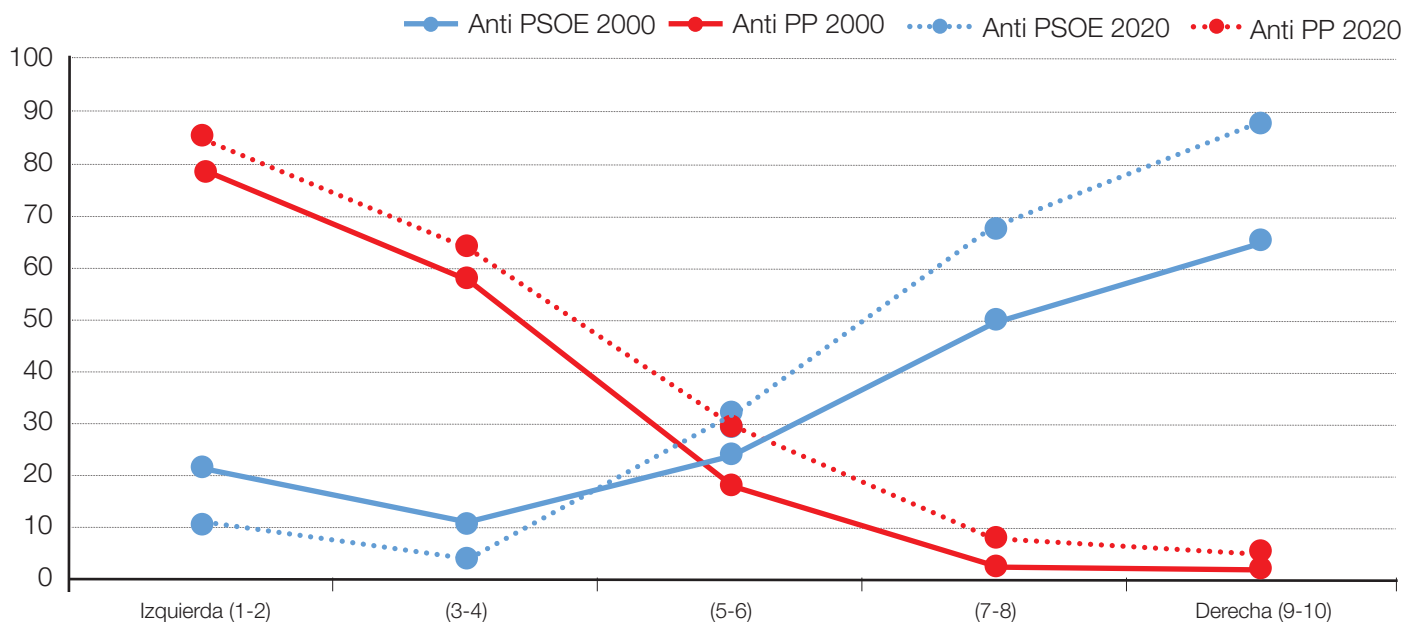
España (febrero 2000, marzo 2020). Probabilidad mínima (0-1 en la escala del 0 al 10) de votar al PSOE o al PP, según autoubicación ideológica en la escala del 1 al 10 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 2382 y 3277 del CIS.

GRÁFICO 2.17

Madrid (febrero 2000, marzo 2020). Probabilidad mínima (0-1 en la escala del 0 al 10) de votar al PSOE o al PP, según autoubicación ideológica en la escala del 1 al 10 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 2382 y 3277 del CIS.



2.2.2. Distanciamiento entre la clase política y la ciudadanía

Una comunidad política también puede quebrarse por el distanciamiento entre la clase política y la ciudadanía. Lo cual, por ejemplo, puede evidenciarse en niveles altos de falta de confianza de la sociedad en la clase política como los que puede reflejar una sensación extendida de que los políticos no escuchan a la ciudadanía. Conviene, de nuevo, ser cuidadoso en la interpretación de los datos: la extendida desconfianza que revelan las encuestas o la conversación cotidiana no ha impedido a muchos seguir votando a los mismos partidos o a partidos nuevos que reiteran muchos patrones de los tradicionales.

Esa desconfianza puede tener orígenes diversos, comenzando por dudas extendidas relativas a la legitimidad sustantiva de la clase política, es decir, la que tiene que ver con los resultados tangibles de las políticas. Por ejemplo, en el caso español, con crisis como la provocada por el independentismo catalanista; con una justicia que, según el público, no acaba de funcionar bien; con un mercado de trabajo caracterizado por tasas altísimas de paro; con la dureza y la duración de las crisis económicas, etc.

Esa desconfianza puede revelarse en preguntas de encuesta más directas, como las que miden la sensación de que los políticos no atienden a los ciudadanos, o más indirectas, como las que recogen, en el caso español, la sensación de orgullo por uno de los momentos fundacionales de nuestra comunidad política, el de la transición.

La España de las últimas décadas es de los más claros ejemplos de distanciamiento de la clase política respecto de la ciudadanía. En Pérez-Díaz y Rodríguez (2018) mostramos cómo esa distancia y ese distanciamiento no

son tan comunes en Europa como muchas veces se ha sostenido en el marco del debate académico.

Para medir esa distancia contamos con varias preguntas en estudios del CIS, pero sirven como ilustración las variantes de la pregunta que recoge el grado de acuerdo con frases tales como: “los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo”. En el gráfico 2.18 se recoge el porcentaje de acuerdo con la frase correspondiente medido con tres variantes de la pregunta,⁹ tanto para Madrid como para el conjunto de España. Como se observa, el nivel de acuerdo a comienzos de los años ochenta del siglo pasado ya era alto en España, rondando el 65%. No tenemos datos de Madrid para ese momento, pero seguramente eran muy parecidos a los españoles, a la vista de lo parecidos que han seguido siendo después. Aunque las series no son homogéneas entre sí, da la impresión de que los niveles de acuerdo, tanto en Madrid como en España, debieron de subir ligeramente desde principios de los noventa hasta 2008. Más o menos desde entonces, coincidiendo con la penúltima crisis económica, ha debido de aumentar aún más el acuerdo y, con él, la distancia de la clase política, ya que a la altura de 2018 los porcentajes españoles se movían en el entorno del 80%. La sensación de distancia con la clase política habría crecido algo menos en Madrid.

Téngase en cuenta, en cualquier caso, que, aunque estemos considerando la opinión de los madrileños, no significa que se recojan las percepciones de los políticos de la región. Lo más probable es que el marco de referencia de las preguntas sea el de toda España y se responda, sobre todo, por la clase política nacional o que se reflejen percepciones mezcladas de esta con la de las clases políticas locales más conocidas.

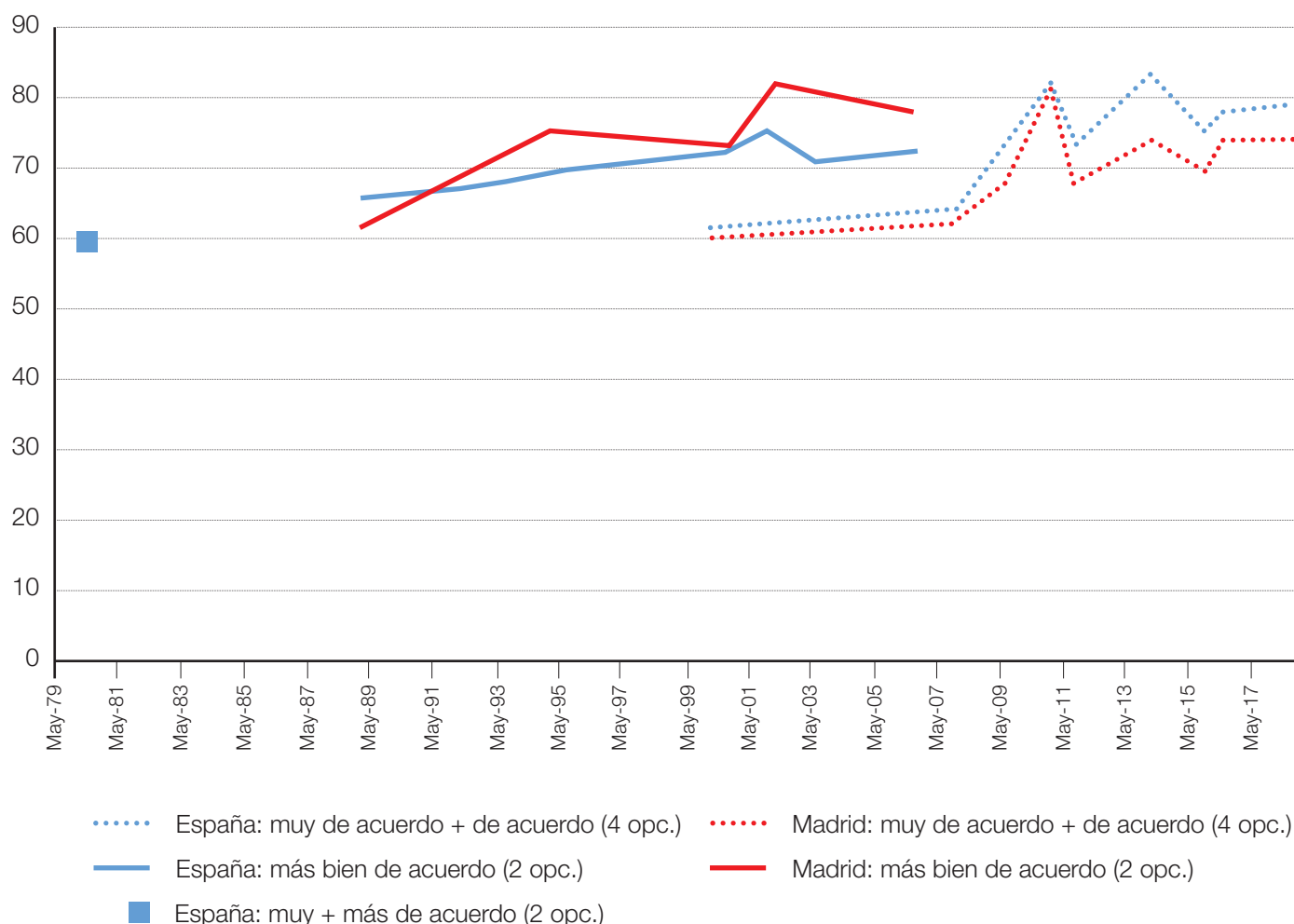
⁹ Las variantes utilizadas aquí son estas:

- a) Cuatro opciones (muy de acuerdo / bastante de acuerdo / bastante en desacuerdo / muy en desacuerdo): “No creo que los políticos se preocupen mucho de lo que piensa la gente como yo” (julio de 1980);
- b) Dos opciones (más bien de acuerdo / más bien en desacuerdo): “Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo” (enero de 1989 a noviembre de 2006);
- c) Cuatro opciones (muy de acuerdo / de acuerdo / en desacuerdo / muy en desacuerdo): “Los/as políticos/as no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo” (marzo de 2000 a octubre de 2018).

GRÁFICO 2.18

Madrid y España (1980-2018). De acuerdo con variantes de la frase:

"los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo" (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

Esa amplia sensación de que los políticos no atienden a la gente del común debe de situar el caso español y el madrileño entre los más problemáticos a escala europea. No contamos con encuestas muy recientes, por lo que tendrá que bastar el estudio sobre Ciudadanía del ISSP de 2014, que formula la pregunta en cuestión en términos de que al gobierno le importe mucho lo que piensa la gente como el entrevistado. España, con un nivel de acuerdo con esa afirmación del 71,6%, ocupaba

el primer lugar de un conjunto de 13 países de Europa occidental, muy por encima de la media del 48,5% y lejos de los casos con menores niveles de acuerdo (Suiza, 30,9%; y países nórdicos como Suecia, con un 32,6%, o Noruega, con un 34,4%) (cuadro 2.4). Se trata de diferencias que se han mantenido más o menos estables a largo plazo (Marien, 2011). Como era esperable a la vista de los datos del CIS, el nivel de acuerdo con la frase en Madrid es muy similar al del conjunto de España.



CUADRO 2.4

Países europeos occidentales (2014). Grado de acuerdo con: "No cree que al Gobierno le importe mucho lo que piense la gente como usted" (porcentajes horizontales)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Total de acuerdo
Madrid	41,0	30,8	15,2	9,8	1,7	71,8
España	36,5	35,1	11,9	11,8	2,7	71,6
Francia	36,6	29,2	12,0	10,6	8,5	65,9
Bélgica	28,9	29,6	15,6	14,4	4,4	58,5
Austria	23,7	33,7	23,9	14,7	2,5	57,4
R. Unido	19,1	34,1	20,2	20,8	2,6	53,2
Alemania	15,8	30,1	20,9	23,7	4,9	45,9
Dinamarca	19,7	25,9	14,2	27,4	11,1	45,6
Finlandia	18,7	26,7	19,7	25,5	4,4	45,4
P. Bajos	13,9	31,0	19,3	26,7	3,0	45,0
Islandia	18,2	25,8	20,0	23,2	9,2	44,0
Noruega	8,0	26,5	21,1	33,4	8,0	34,4
Suecia	10,3	22,2	25,3	29,6	8,5	32,6
Suiza	6,8	24,0	24,8	36,6	5,7	30,9
Media	19,7	28,8	19,1	22,9	5,8	48,5
España - media	16,8	6,3	-7,2	-11,2	-3,1	23,1

Fuente: elaboración propia con datos del ISSP (2014).

Es decir, vista en el marco de un conjunto de países de Europa occidental, la distancia entre la clase política y la ciudadanía parece especialmente acusada en España, y en Madrid, habiendo podido aumentar en la última década larga. Como veremos, ello no se traduce, sin embargo, en una creciente abstención electoral ni en una creciente desconfianza en el Estado como agente responsable del bienestar de los ciudadanos.

2.2.3. El orgullo por la transición democrática

La transición a la democracia se ha incorporado al imaginario colectivo de los españoles como el momento arquetípico de superación de enemistades y de acuerdo entre adversarios políticos. En general, los españoles se han mostrado orgullosos de aquella, lo que sería con-

sonante con la extendida preferencia por los acuerdos políticos y por considerar a los adversarios como parte legítima del juego político (Pérez-Díaz, 2017). Si se estuvieran resquebrajando esos amplios consensos, un indicio, bastante indirecto, lo podría representar un menor orgullo por la transición democrática.

Podemos medir la evolución de ese sentimiento con resultados de encuestas del CIS que se remontan a 1985 (gráfico 2.19), aunque no contamos con datos para Madrid para tiempos tan lejanos.

Por entonces, el porcentaje de españoles que creía que la forma en que se llevó a cabo la transición constituye un motivo de orgullo para los españoles alcanzaba el 76,4%. Este porcentaje se mantuvo estable,

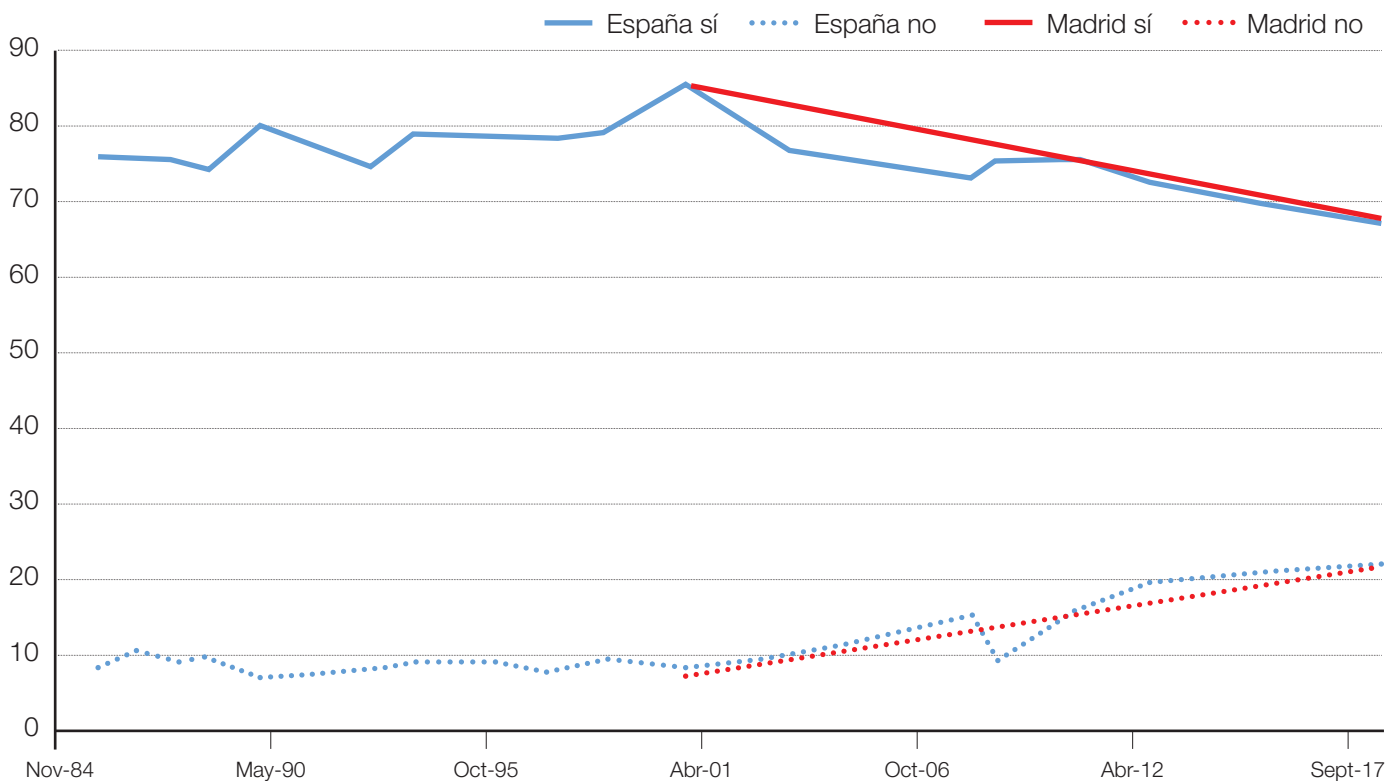
con oscilaciones, hasta 1998 y llegó a ascender temporalmente hasta el 86,1% en el año 2000. Desde entonces, sin embargo, se observa una tendencia a la baja, acentuada desde 2011, coincidiendo con uno de los peores momentos de la crisis económica y con la emergencia del movimiento 15-M, en el cual se difundieron las críticas a cómo había tenido lugar la transición. Esa caída concluye en 2018 (no hay datos posteriores) con un 67,3% de los encuestados orgullosos por la transición, la cifra más baja de toda la serie. La evolución seguramente ha sido muy paralela en Madrid, como se comprueba con la coincidencia

casi exacta del porcentaje de “orgullosos” entre España y Madrid en los años 2000 y 2018.

En realidad, la caída de aquel porcentaje entre 2000 y 2018 no es homogénea a lo ancho del espectro político. El orgullo por la transición cae mucho en el segmento más izquierdista (1-2) de la escala de ideología (de 74,6 a 39%) y también lo hace, en menor medida, en el segmento 3-4 (89,9 a 66,4%), pero no se observa una caída tan pronunciada en los segmentos de centro (89,1 a 74,8%) y centro-derecha (87,8 a 81,3%) (gráfico 2.20). En el segmento más derechista no se observa variación.

GRÁFICO 2.19

España y Madrid (1985-2018). ¿Cree usted que la forma en que se llevó a cabo la transición a la democracia constituye hoy en día un motivo de orgullo para los españoles? (porcentajes)

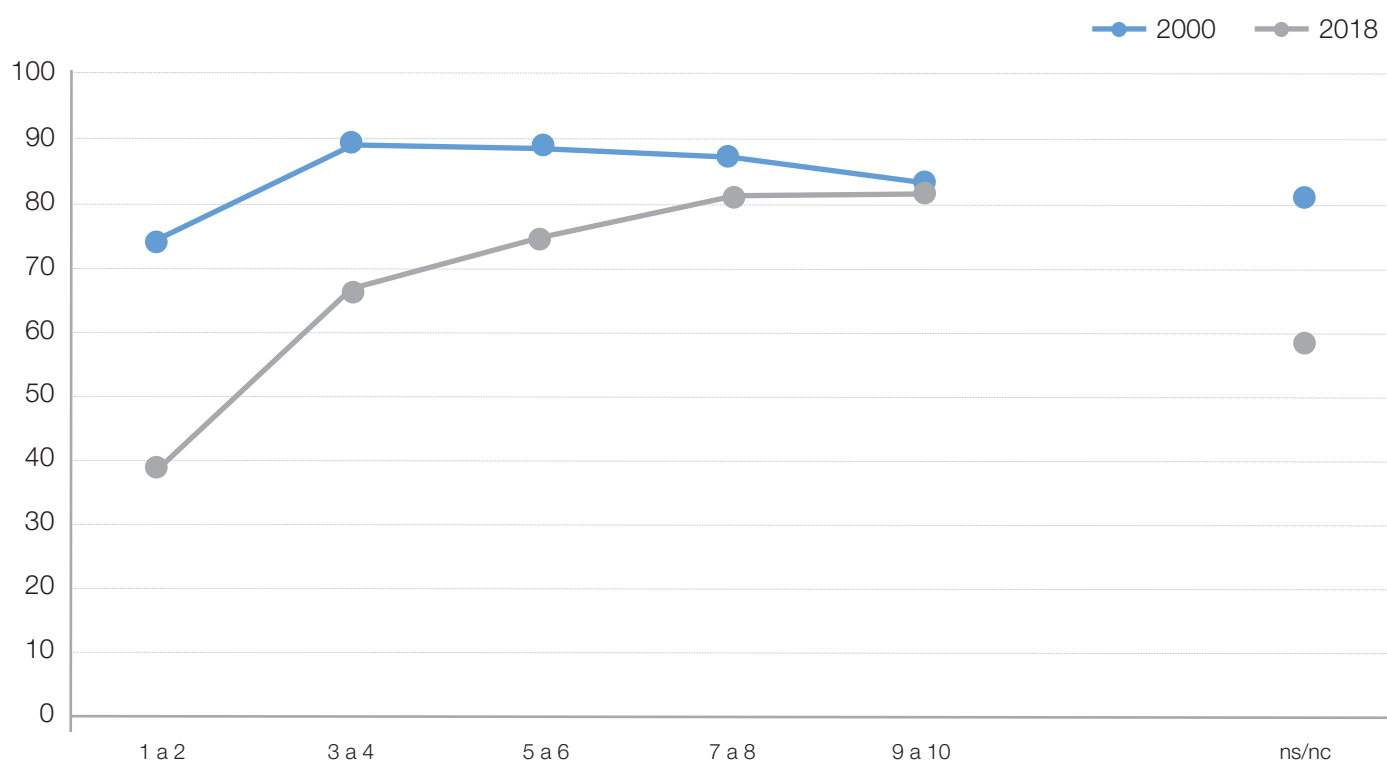


Fuente: elaboración propia con datos del CIS.



GRÁFICO 2.20

España (2000, 2018). Cree que la forma en que se llevó a cabo la transición a la democracia constituye hoy en día un motivo de orgullo para los españoles, según autoubicación ideológica en la escala del 1 al 10 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 2853 y 3223 del CIS.

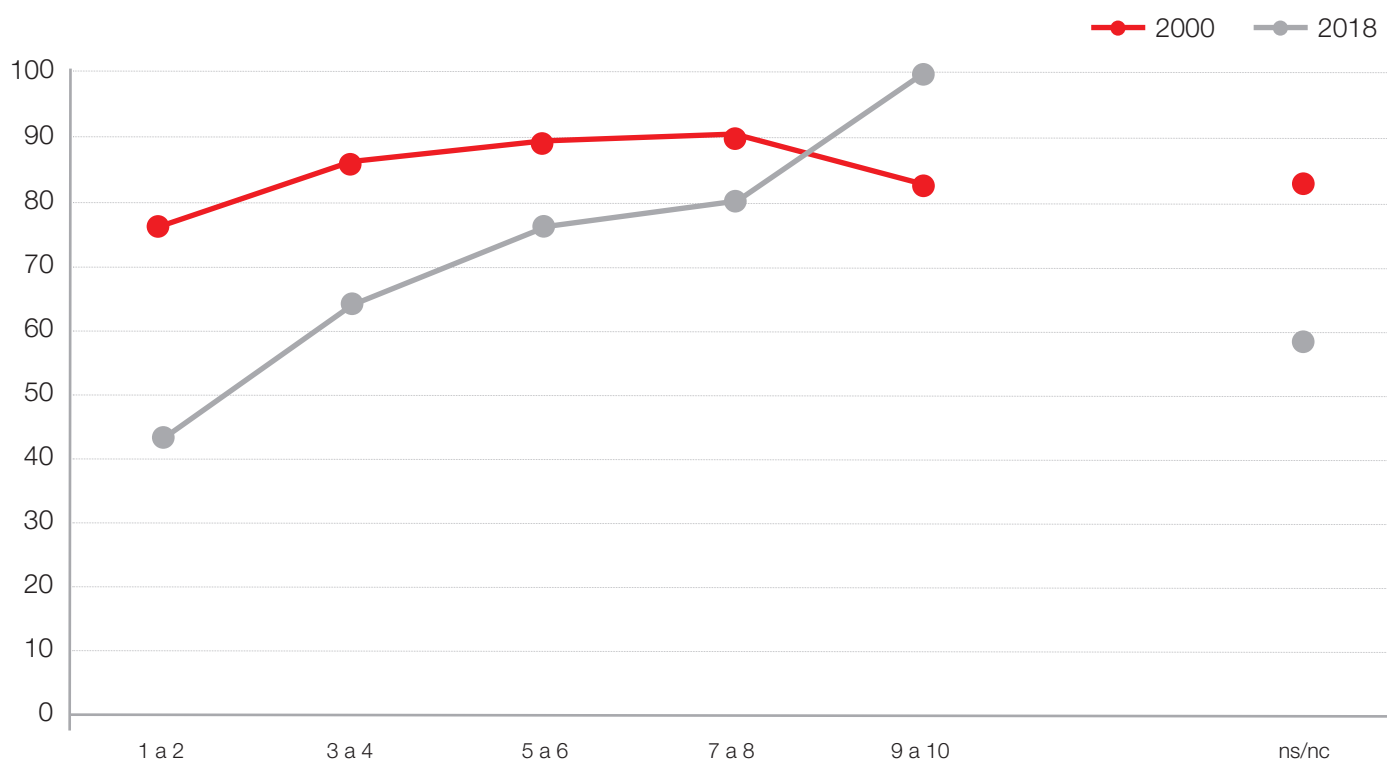
A escala de Madrid, puede contarse una historia similar. Incluso, en el segmento más derechista parecería haber aumentado el orgullo por la transición (gráfico 2.21).¹⁰

Es decir, las actitudes críticas se han extendido mucho más en la izquierda, quizá como reflejo de las críticas al denominado modelo de la transición efectuadas desde Podemos (Franzé, 2017).

¹⁰ Téngase en cuenta que la submuestra correspondiente a ese segmento en Madrid es muy pequeña, por lo que el margen de error es muy grande.

GRÁFICO 2.21

Madrid (2000, 2018). Cree que la forma en que se llevó a cabo la transición a la democracia constituye hoy en día un motivo de orgullo para los españoles, según autoubicación ideológica en la escala del 1 al 10 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 2853 y 3223 del CIS.

2.2.4. A los ojos del público, la justicia no acaba de funcionar bien

Uno de los componentes básicos de la sociedad civil en sentido amplio es el estado de derecho, lo que significa que ciudadanos y gobernantes están sometidos al imperio de la ley, lo que requiere un sistema judicial justo y eficaz. Si lo es, se refuerza el sentimiento de pertenencia a una comunidad política que ha de ser, ante todo, justa en los términos del Estado de derecho.

Sin embargo, si atendemos a las opiniones de la ciudadanía española, no es obvio que se cumplan su-

ficientemente esas premisas. Los juicios sobre el funcionamiento de la administración de justicia en España tienden a ser negativos, quizá más hoy que hace una década y media.

Podemos hacernos una idea del alcance de esos juicios, de su evolución y de su encaje en el marco de la UE15 con una pregunta del Estudio Europeo de Valores acerca del grado de confianza en el sistema de justicia, para la cual contamos con datos desde 1981 a 2017. Estos sugieren, para el conjunto de España, un mantenimiento a la baja de una evaluación alrededor del 50% en la escala del 0 al 100, lo que refleja un grado de confianza entre bastante y no



CUADRO 2.5

Madrid y España (1981-2017). Confianza en el sistema de justicia (porcentajes)

	Mucha	Bastante	No mucha	Ninguna	Índice del 0 al 100 (*)
Madrid					
1981	9,7	39,5	36,1	14,0	48,7
1990	6,7	30,4	46,3	15,3	41,6
1999	9,9	26,5	42,4	17,9	41,8
2008	4,5	33,8	47,5	12,6	42,4
2017	12,7	48,8	30,7	7,8	56,9
España					
1981	12,1	36,2	38,4	10,2	50,4
1990	8,6	35,9	42,9	10,6	47,2
1999	9,8	31,1	41,4	14,5	44,9
2008	7,8	33,2	41,1	14,6	44,5
2017	12,8	34,2	37,0	14,9	48,3

(*) Se construye asignando estos valores a las respuestas: mucha (100), bastante (75), no mucha (25), ninguna (0).

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

mucha (cuadro 2.5). Los juicios medios en Madrid son muy similares, aunque quizá hayan mejorado más entre 2008 y 2017.

Con los mismos datos del Estudio Europeo de Valores y con el mismo índice elaborado para España, podemos situar el caso español y el madrileño en el marco de la UE15. En las cinco olas del estudio, la puntuación española siempre está por debajo de la

media de los países con datos y muy claramente por debajo de las de los países con más confianza en la justicia (cuadro 2.6). Estos suelen ser los nórdicos, que, en la última ola, presentan índices cercanos o superiores a 70 sobre 100. Es decir, cerca del nivel de “bastante confianza”. El caso español tiende a situarse en la parte baja de la clasificación, lo mismo que ocurre con el madrileño, todavía más alejado de la media, con la excepción del estudio de 2017.

CUADRO 2.6

Países de la UE15 (1981-2017). Confianza en el sistema de justicia (índice: 0 a 100)

	1981-1984	1990-1993	1999-2001	2008-2010	2017-2020
Alemania	61,7	56,9	56,8	54,6	57,7
Austria		56,5	62,4	59,8	65,5
Bélgica	54,4	45,2	37,6	48,7	
Dinamarca	70,4	70,0	67,7	74,5	71,5
España	50,4	47,2	44,9	44,5	48,3
Madrid	48,7	41,6	41,8	42,4	56,9
Finlandia		60,3	59,8	65,1	69,5
Francia	52,9	52,9	44,4	52,3	54,6
Grecia			44,1	47,8	
Irlanda	56,7	49,1	53,8	47,8	
Italia	45,7	36,9	37,5	40,1	42,7
Luxemburgo			54,5	62,1	
P. Bajos	59,0	57,4	48,7	52,5	54,6
Portugal		44,2	41,1	45,8	48,1
Suecia	64,3	53,5	56,3	60,5	67,9
Media (países)	57,3	52,5	50,7	54,0	58,0
España - media	-6,9	-5,3	-5,7	-9,5	-9,8
Posición de España	8	9	9	13	7
Madrid - media	-8,6	-10,9	-8,9	-11,6	-1,1
Posición de Madrid (sin España)	8	11	11	13	6

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

En definitiva, los niveles de confianza en la justicia en España y en Madrid son bajos a escala europea y no han mejorado con claridad en los últimos cuarenta años.

2.3. Poca implicación en los asuntos públicos

Por último, la división de la comunidad política se puede reflejar en la debilidad de la participación ciudadana en los asuntos públicos. En España y, en una medida similar, en Madrid, como vemos a continuación, la pauta dominante en los últimos cuarenta años ha podido ser

la de un bajo interés político y una reducida participación cívica. Lo cual es problemático para la consolidación de una sociedad civil en sentido amplio. Esta necesita de una esfera de debate público que, entre otros rasgos, cuente con un segmento suficientemente amplio de ciudadanos activos, implicados en las varias conversaciones sobre los asuntos del común.

Lo podemos comprobar con indicadores que miden el interés de los ciudadanos por la política, el

grado en que participan en ciertas acciones de carácter público o político y su participación electoral, especialmente si situamos todos esos indicadores en un marco europeo.

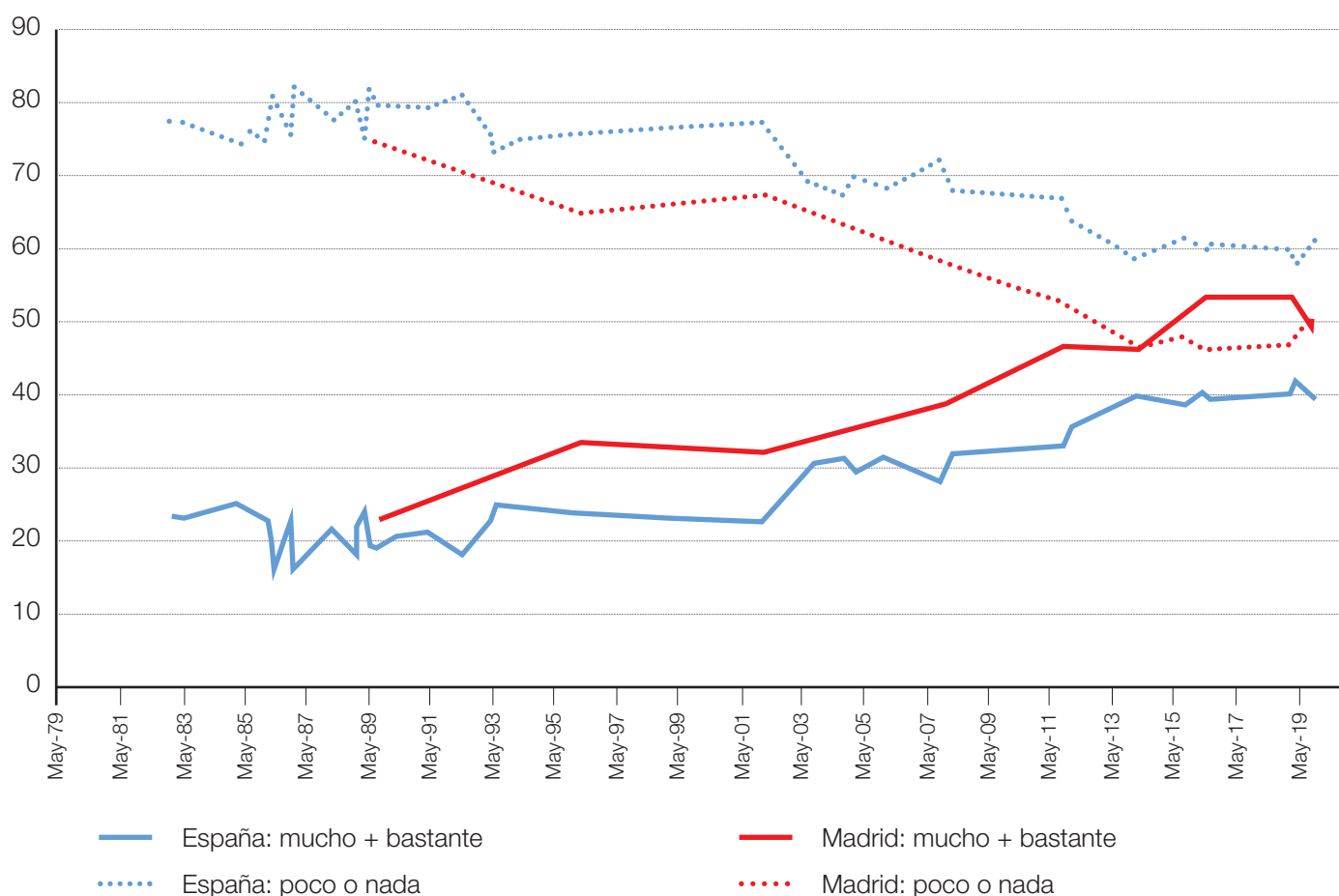
El interés por la política

El interés por la política ha sido tradicionalmente bajo en España, aunque no tanto en la Comunidad de Madrid. De todos modos, en los dos ámbitos ha crecido en los últimos lustros.

Como se ve en el gráfico 2.22, a escala nacional, la suma de quienes se declaran muy o bastante interesados en la política en las encuestas del CIS rondaba el 23% en 1983, cifra que se mantuvo en niveles similares hasta 2002. Experimentó un primer ascenso hacia 2003 (30,5%), en coincidencia con las movilizaciones auspiciadas desde la izquierda y contrarias a determinadas actuaciones de los gobiernos del PP (crisis del Prestige, implicación de España en la guerra de Irak, entre otras). Creció muy suavemente hasta 2011 y volvió a experimentar un nuevo salto entre 2012

GRÁFICO 2.22

España y Madrid (1983-2019). Interés por la política (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

y 2014 (39,5%), coincidiendo con la intensificación de las críticas a las políticas de austeridad del gobierno del PP. Desde entonces hasta 2019 se ha mantenido cerca del 40%.

A escala de Madrid, la suma de “interesados” en la política ha tendido a ser algo mayor, comenzando la serie con un 22,9% en 1989 y experimentando desde

entonces un ascenso bastante continuo, con alguna interrupción, no del todo en paralelo con lo ocurrido con el conjunto de España. Ese ascenso dejó al grupo de interesados en un 49,8% en diciembre de 2019. De este modo, en Madrid, a esas alturas, eran tantos los interesados como los no interesados, algo que nunca se ha observado a escala del conjunto de España, el cual, en diciembre de 2019, presentaba

CUADRO 2.7

Países de la UE15 (1993-2020). Manifiestan mucho o algo de interés en la política (porcentajes horizontales)

	1990-1993	1999-2001	2008-2010	2017-2020
Alemania	71,7	60,4	68,8	75,3
Austria	53,6	66,6	59,7	62,8
Bélgica	29,0	38,3	33,5	
Dinamarca	54,1	59,9	66,3	59,1
España	25,2	26,6	35,3	46,2
Madrid	34,0	31,8	37,0	37,0
Finlandia	46,8	27,9	42,2	45,8
Francia	37,3	36,4	47,8	39,9
Grecia		41,0	50,8	
Irlanda	37,1	42,9	47,2	
Italia	27,5	32,0	39,3	34,4
Luxemburgo		45,5	54,7	
P. Bajos	62,6	66,5	60,3	57,5
Portugal	30,7	29,3	33,8	30,6
R. Unido	48,9	36,8	41,6	51,7
Suecia	46,7		43,1	59,8
Media (países)	43,9	43,6	48,3	51,2
España - media	-18,7	-17,0	-13,0	-5,0
Puesto de España	13	14	13	8
Madrid - media	-9,9	-11,8	-11,3	-14,2
Puesto de Madrid (sin España)	10	12	13	9

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.



porcentajes bastante distintos de interesados (38,9%) y de no interesados (60,2%).

En términos comparados europeos, el interés por la política en España ha tendido a situarse en niveles bajos, aunque en la actualidad debe de estar en un nivel medio-bajo. Así lo muestra el cuadro 2.7, elaborado con datos del Estudio Europeo de Valores. En la ola de 1990-1993, la suma de los interesados en España se quedaba en el 25,2%, dejando a España en el puesto 13º de los 13 países de la UE15 con datos, bastante por debajo del 43,9% medio y muy lejos de los países con niveles altos. Con el tiempo, el caso español se ha ido aproximando a la media europea, que apenas ha cambiado, aunque sí lo hayan hecho las cifras de cada país. De este modo, en la ola de 2017-2020, el 46,2% de interesados en España solo es 5 puntos inferior al medio (51,2%), ocupando España el 8º lugar de los 11 países con datos.

Los niveles de interés por la política medibles para Madrid con el Estudio Europeo de Valores han solido ser algo más altos que los españoles, salvo en la última ola. Eso le ha situado algo más cerca de la media, pero siempre por debajo, sin que la posición relativa de Madrid haya sido claramente distinta de la española.

Una forma de participación política: la asistencia a manifestaciones

Con una evolución similar al interés por la política, el porcentaje de españoles que ha llevado a cabo diversas formas de acción colectiva o política, hasta hace casi tres lustros en niveles bajos en comparación con los actuales, ha crecido desde entonces. Veamos el ejemplo de la asistencia a manifestaciones, de nuevo con datos del Estudio Europeo de Valores.

En 1981 un 21% había participado en manifestaciones autorizadas y pacíficas, una cifra que casi se había duplicado (38%) en 2017, sin apenas cambios desde 2008 (36,8%) (cuadro 2.8). La posición de Es-

paña en el conjunto de la UE15 debió de ser media o media-alta hasta la ronda de 1999-2001, pero desde entonces España ocupa los primeros lugares de la clasificación. Los datos madrileños presentan una evolución mucho más errática; de nuevo, téngase en cuenta que aquí nos sirven solo como una aproximación gruesa a la comparación con lo que ocurre a escala europea, dado el reducido tamaño de la submuestra madrileña.

Podemos comparar mejor la participación en manifestaciones en Madrid y en el conjunto de España con datos del CIS, cuyas encuestas contienen varias versiones de una pregunta sobre la participación en manifestaciones en el último año o en los últimos doce meses y cuyos resultados son suficientemente comparables en el tiempo. Se puede reconstruir el periodo 2006-2019 (véase gráfico 2.23). Esa reconstrucción muestra que el nivel de participación en manifestaciones en Madrid ha solido ser más alto que en el conjunto de España. En ambos se observan, *grosso modo*, oscilaciones que coinciden en el tiempo, tales como una intensificación de las manifestaciones en 2011 (movimiento 15-M), un máximo en 2013 (movilizaciones contra los “recortes”), una caída ulterior acompañando la recuperación económica y un nuevo ascenso en 2018.

Participación en las elecciones generales

Ese aumento reciente de la participación de los españoles en manifestaciones no se refleja en su principal forma de participación política, el voto en elecciones generales (véase gráfico 2.24). Desde las primeras elecciones (1977) tras la restauración de la democracia hasta las más recientes (2019) se observa una muy suave tendencia a la baja, de modo que, si al comienzo la participación rondaba el 75%, los datos de los últimos años se sitúan, más bien, por debajo del 70%. La participación en las elecciones generales en Madrid ha tendido a situarse unos cuatro puntos por encima de la media española, pero la tendencia, muy suave, a la

CUADRO 2.8

UE15 (1981-2020). Alguna vez ha participado en una manifestación (porcentajes horizontales)

	1981-1984	1990-1993	1999-2001	2008-2010	2017-2020
Alemania	11,9	25,0	25,3	26,1	31,7
Austria		9,7	16,4	15,4	21,0
Bélgica	12,6	23,6	34,7	28,7	
Dinamarca	15,6	27,0	28,4	34,0	32,3
España	21,0	18,8	24,1	36,8	38,0
Madrid	34,9	23,5	29,1	47,0	19,8
Finlandia		11,9	13,7	13,7	14,8
Francia	24,5	31,2	38,5	45,5	40,8
Grecia			46,1	23,5	
Irlanda	12,7	16,3	20,0	14,8	
Italia	22,2	32,1	33,0	35,8	28,9
Luxemburgo			26,7	32,6	
P. Bajos	11,8	24,5	31,2	21,6	15,5
Portugal		23,0	14,2	14,5	11,5
R. Unido	8,7	13,4	13,0	14,1	16,4
Suecia	15,1	21,8	34,7	20,4	25,6
Media (países)	15,6	21,4	26,7	25,2	25,1
España - media	5,4	-2,6	-2,6	11,7	12,9
Posición de España	3	9	12	2	2
Madrid - media	19,3	2,1	2,5	21,8	-5,4
Posición de Madrid (sin España)	1	7	7	1	7

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

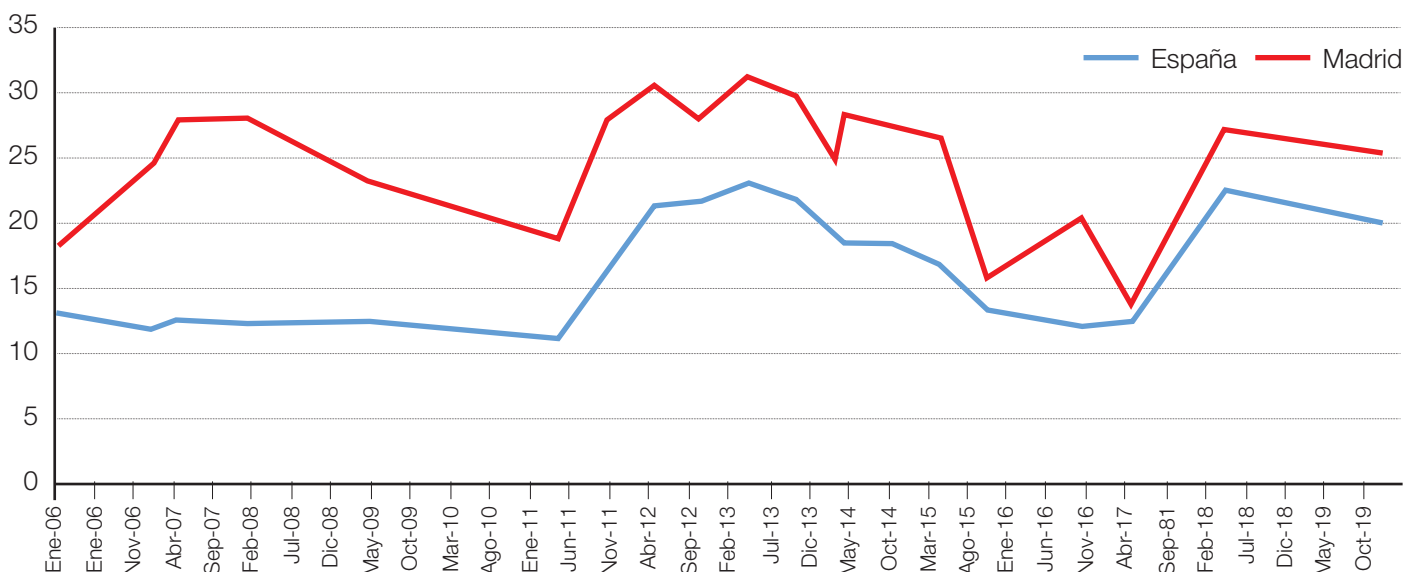
baja es la misma. Además, el gráfico nos permite recordar que la participación en las elecciones autonómicas ha sido siempre, en Madrid, inferior (en unos diez puntos) a la participación en las generales, un rasgo generalizable, casi siempre, a todas las comunidades autónomas.

La participación en las elecciones generales en España ha tendido a situarse por debajo de la media de la UE15, ocupando lugares bastante bajos en la clasi-

ficación hasta finales de los años ochenta (cuadro 2.9). Desde entonces, la distancia con la participación media ha tendido a reducirse, sobre todo como resultado de una tendencia a la baja, iniciada hacia 1980 (Hooghe y Kern, 2017), en casi todos los países de la UE15, en los que la participación ha caído más que en España. La participación madrileña en las generales se ha acercado más a la media europea, pero su puesto en la clasificación no ha sido sustancialmente distinto del de España.

GRÁFICO 2.23

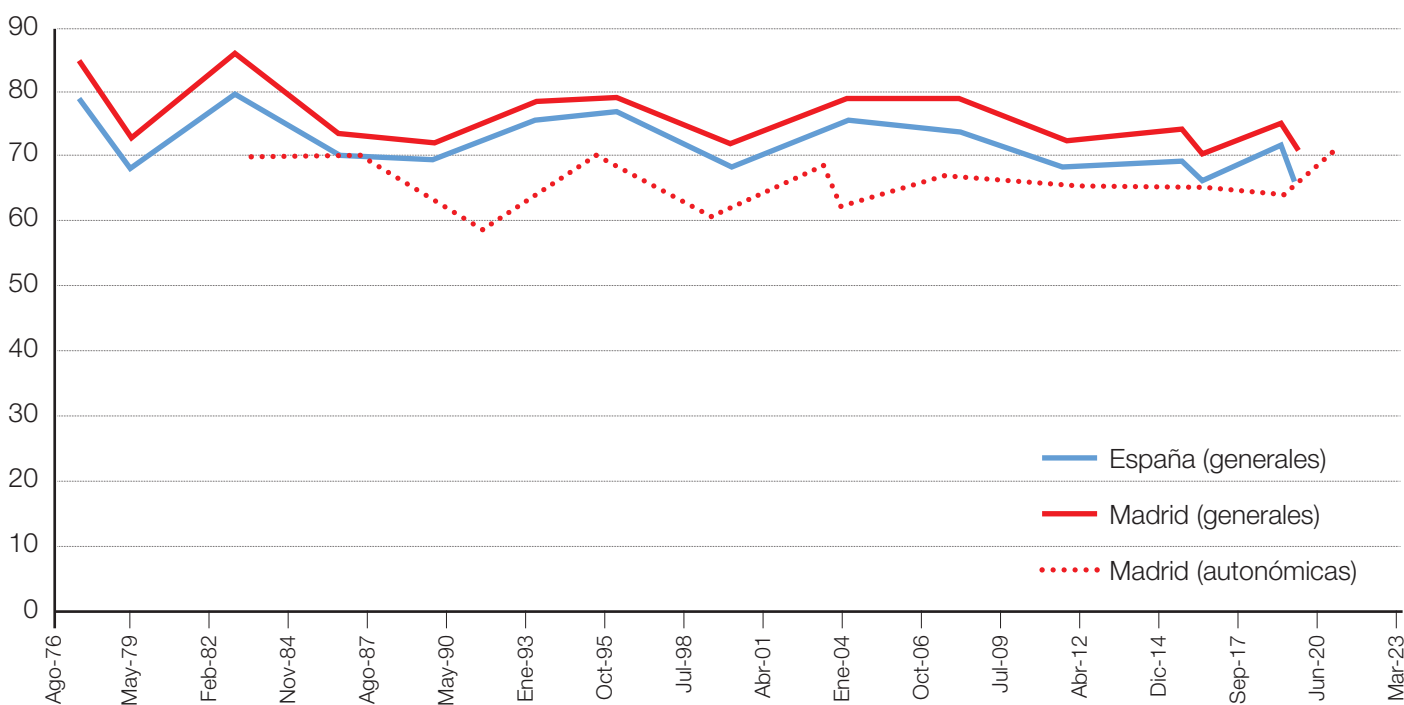
España y Madrid (1983-2019). Interés por la política (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

GRÁFICO 2.24

España y Madrid (1977-2021). Participación en las elecciones generales (Congreso) y autonómicas (en porcentaje del censo electoral)



Fuente: elaboración propia con datos del Congreso de los Diputados.

CUADRO 2.9

UE15 (1975-2022). Participación electoral en las elecciones generales (cámara baja; votantes en porcentaje del censo electoral; medias de los periodos considerados) (*)

	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2022
Alemania	90,8	88,8	84,3	78,4	82,2	79,1	74,2	71,5	76,4
Austria	92,6	92,6	90,5	84,3	83,2	84,3	78,7	74,9	77,8
Bélgica	95,0	94,6	93,5	92,7	90,9	91,6	91,1	89,3	88,4
Dinamarca	87,5	88,1	86,2	83,6	86,0	87,2	85,6	87,7	85,2
España	73,4	80,0	70,1	76,4	77,4	72,2	73,9	68,9	68,5
Madrid	79,1	86,0	73,3	78,9	79,6	75,5	79,1	73,3	72,7
Finlandia	74,6	75,7	72,1	68,4	66,9	66,7	65,0	67,4	67,8
Francia	71,6	70,9	72,3	68,9	68,0	60,3	60,0	57,2	48,7
Francia (presidencial)	83,4	84,2		79,7	79,7	84,0	80,4	74,6	
Grecia	81,1	81,5	84,2	83,0	76,3	75,8	72,5	62,5	60,9
Irlanda	76,3	74,5	70,9	68,5	65,9	62,6	67,0	69,9	63,9
Italia	91,9	89,0	88,9	86,8	82,9	81,4	82,1	75,2	72,9
Luxemburgo	88,9	88,8	87,4	88,3	86,5	91,7	90,9	91,2	89,7
P. Bajos	88,0	84,0	83,0	78,8	73,2	79,6	80,4	75,0	80,3
Portugal	87,5	82,0	74,0	68,2	63,7	62,8	62,0	58,0	54,1
R. Unido	76,0	72,8	75,4	77,8	71,5	59,4	61,4	65,8	67,7
Suecia	91,2	91,5	87,9	86,8	81,4	80,1	82,0	85,2	87,2
Media (legislativas, países)	84,4	83,6	81,4	79,4	77,1	75,6	75,2	73,3	72,8
España - media	-11,8	-3,8	-11,2	-2,4	1,0	-3,5	0,1	-4,4	-1,2
Puesto España	14	11	15	11	8	10	9	10	9
Madrid - media	-5,2	2,3	-8,1	-0,5	2,5	-0,1	3,9	-0,1	-0,1
Pto. Madrid (sin España)	11	8	12	8	8	10	7	8	9

Fuente: elaboración propia con datos de la base de datos de participación electoral de IDEA y del Congreso de los Diputados.

Capítulo 3

La economía



La economía de mercado es uno de los componentes fundamentales de la sociedad civil en sentido amplio. Aquí la entendemos como un conjunto de instituciones imbricadas en una sociedad y en un marco cultural, las cuales, a su vez, operan según unas reglas en gran medida establecidas desde instancias políticas con participación de los agentes sociales y en conexión con un sistema de bienestar, con un pilar público y otro privado.

Lo cual implica que no hay *una* economía de mercado, sino una gran variedad de ellas, con sus recorridos históricos propios, enmarcadas en sociedades y culturas específicas, por más que, por simplificar los análisis, se hable, por ejemplo, de unas pocas “variedades del capitalismo” (Hall y Soskice, eds., 2001; Hall, 2015), que, sobra decirlo, tienen muchos rasgos en común y son interdependientes entre sí (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2014: 16; Streeck, 2010). En esta sección ofrecemos algunos rasgos destacados de la variedad española y de la que podríamos denominar “subvariedad madrileña” en las últimas décadas,¹ que sirven para apreciar los equilibrios básicos de tales economías y, con ello, el problemático encaje de los distintos elementos de la sociedad civil en España y en Madrid.

3.1. Mercado y Estado

En las últimas décadas la relación entre la esfera económica y la estatal se ha ido conformando en España y,

lógicamente, en Madrid como una variedad de lo que podríamos identificar como un modelo europeo occidental: amplia libertad de mercado (con la excepción del mercado de trabajo) en conjunción con una amplia presencia de las administraciones públicas en la prestación de servicios y, por tanto, un gran peso del gasto público. El monto de los ingresos públicos, sin embargo, ha tendido a ser inferior, de modo que el balance financiero de las administraciones españolas ha solido presentar déficits, entre los mayores y más frecuentes a escala europea. La economía madrileña presenta, *grosso modo*, esos mismos rasgos, con las diferencias esperables que se comentarán más adelante.

En España y en Madrid en otra medida, la libertad económica y el notable tamaño del Estado conviven con opiniones mayoritarias favorables a que el Estado intervenga en la economía y en la sociedad, que configuran a la sociedad española (y la madrileña) como una de las más estatistas de la UE15.

3.1.1. Breves consideraciones sobre la regulación de los mercados y la facilidad para abrir empresas

Las reglas de la vida económica española se han ido equiparando en las últimas décadas a las habituales en la Unión Europea, aunque solo recientemente han debido de mejorar sustancialmente las que facilitan el nacimiento y la vida de las empresas privadas. Esta

¹ Véase, para una caracterización más completa, Pérez-Díaz y Rodríguez (2014) y, especialmente, Andrés Domingo y Doménech Vilariño (2018).

creciente equiparación ha sido efecto de un largo proceso en el que algunas de las reformas principales se han postergado y, bastantes veces, se han visto forzadas por el tamaño de los desequilibrios de la economía española (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2014). La tardanza y la timidez de las reformas han sido especialmente acusadas en la esfera laboral, cuyos defectos básicos no han acabado de resolverse.

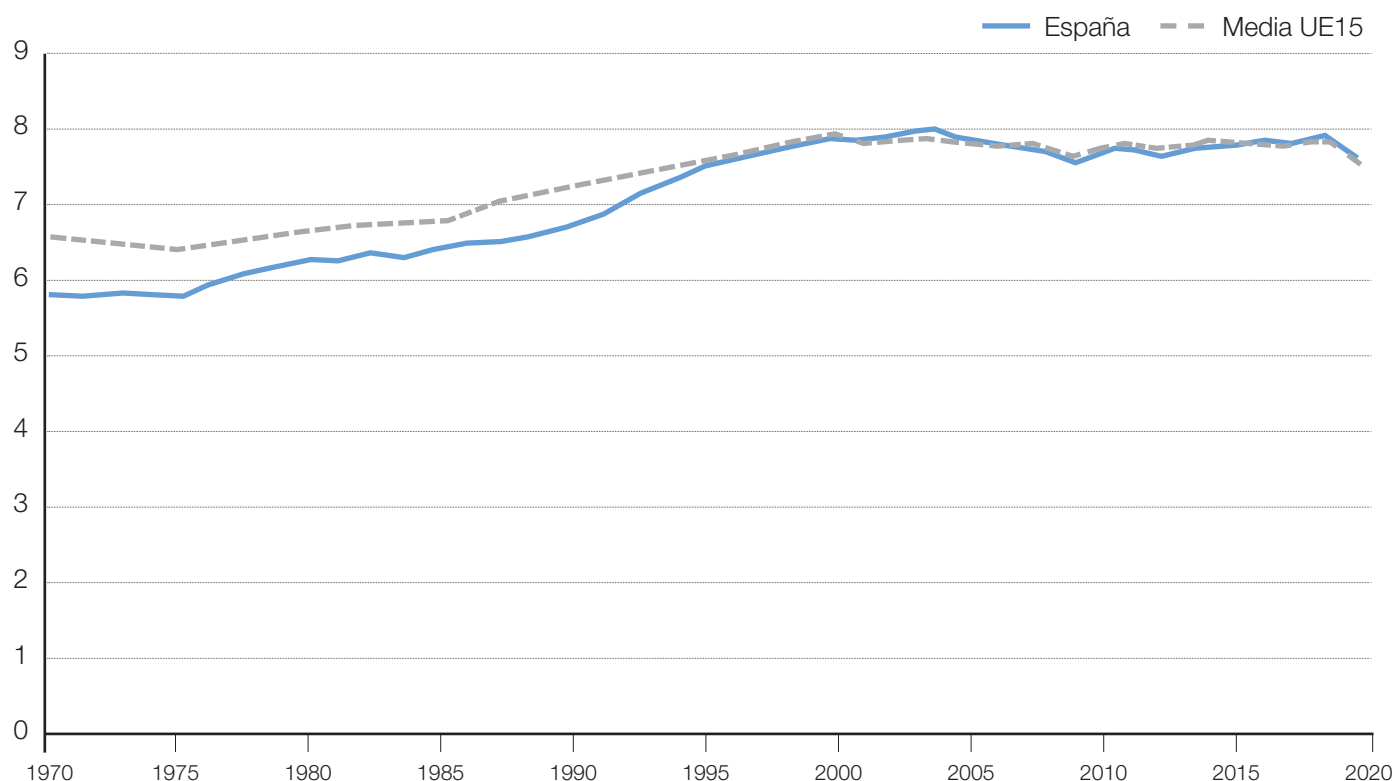
Para mostrar la tendencia a la asimilación del marco regulatorio español al habitual en Europa occidental, usamos uno de los índices de libertad económica disponibles. Lo mismo hacemos, con un índice español, para intentar situar a Madrid en el contexto español e, indirectamente, en el europeo.

El índice internacional de libertad económica con más recorrido temporal es el de la *Economic Freedom of the World*, del Fraser Institute. El indicador resume sintetiza un amplio conjunto de indicadores, adoptando valores del 0 al 10, de un mínimo a un máximo de libertad económica. En 1970, el índice español era de 5,87 (gráfico 3.1). Creció poco a poco hasta 1990 (6,55) y más rápidamente hasta el año 2000 (7,93), manteniéndose en niveles similares desde entonces, un tanto por debajo de 8. La convergencia con la media de la UE15 se produjo, sobre todo, en la década de los noventa.

Si comparamos el índice español con el de cada uno de los países de la UE15, su punto de partida en 1970 era bastante bajo, en el puesto 14º y a 0,82 pun-

GRÁFICO 3.1

España y UE15 (1970-2020). Índice de libertad económica (del 0 al 10)



Fuente: elaboración propia con datos de Economic Freedom of the World, del Fraser Institute.



tos de la media aritmética del grupo (cuadro 3.1). En general, los índices de casi todos los países aumentaron hasta, más o menos, el año 2000, de modo que la mejora española solo pudo observarse en términos relativos hacia 1995 (puesto noveno, a 0,10 puntos de la media). Desde entonces, las ganancias relativas han sido menores y en el sexenio 2015-2016 el dato español seguía mínimamente por debajo de la media. Vista en conjunto la evolución de los índices de todos

los países se observa una confluencia hacia niveles relativamente altos de libertad económica (entre el 7,5 y el 8,25), lo que se refleja, en el caso español, no solo en la menor distancia con la media, sino en la menor distancia con el mejor dato de cada momento (desde los -1,77 puntos en 1970 a los -0,36 puntos en 2015-2020). Es decir, la libertad económica en España, así sintetizada, sería hoy bastante más parecida a lo común en Europa occidental que en 1970.

CUADRO 3.1

Países de la UE15 (1970-2019). Índice resumen de libertad económica (*)

	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2020
Alemania	7,64	7,38	7,70	7,74	7,85	7,86	7,88	7,76	7,91	7,91
Austria	6,61	6,62	6,97	7,00	7,35	7,49	7,97	7,88	7,87	7,81
Bélgica	7,54	7,04	7,46	7,36	7,51	7,58	7,68	7,55	7,66	7,58
Dinamarca	6,79	6,63	6,69	6,75	7,59	7,89	8,11	8,08	8,02	8,14
España	5,87	5,86	6,21	6,32	6,55	7,52	7,93	7,75	7,71	7,79
Finlandia	7,48	6,94	7,15	7,20	7,46	7,84	8,06	7,93	7,96	7,84
Francia	6,39	6,48	6,40	6,18	7,17	7,34	7,58	7,67	7,66	7,55
Grecia	6,01	5,64	5,72	5,27	6,05	6,52	7,33	7,29	7,11	6,86
Irlanda	6,72	6,48	6,77	6,91	7,09	8,07	8,12	8,12	8,11	8,15
Italia	6,25	5,91	5,66	5,83	6,93	7,19	7,63	7,53	7,60	7,59
Luxemburgo	7,56	8,29	8,26	8,41	8,07	7,91	7,97	7,64	7,65	7,81
P. Bajos	7,39	7,22	7,50	7,46	7,69	7,91	7,94	7,88	7,84	7,91
Portugal	5,46	4,50	5,64	5,74	6,19	7,41	7,62	7,45	7,54	7,64
R. Unido	6,20	6,34	7,16	8,26	8,47	8,34	8,55	8,28	8,13	8,14
Suecia	6,39	6,75	6,73	7,06	7,16	7,45	7,82	7,72	7,88	7,78
Media	6,69	6,54	6,80	6,90	7,28	7,62	7,89	7,77	7,78	7,81
España - media	-0,82	-0,68	-0,59	-0,58	-0,73	-0,10	0,04	-0,02	-0,07	-0,01
Máximo	7,64	8,29	8,26	8,41	8,47	8,34	8,55	8,28	8,13	8,15
España - máx.	-1,77	-2,43	-2,05	-2,09	-1,92	-0,82	-0,62	-0,53	-0,42	-0,36
Puesto de España	14	13	12	11	13	9	8	8	9	9

(*) De 1970 a 1995 los datos corresponden a los años indicados (no hay datos para los años intermedios). Desde el año 2000, son medias por lustros.

Fuente: elaboración propia con datos del Economic Freedom of the World, del Fraser Institute.

No contamos con índices tan sofisticados y con tanto recorrido temporal válidos para comparar las comunidades autónomas españolas, pero sí con un trabajo que puede ser útil para un cuadro un tanto impresionista, el de Calvo y López Oviedo (sin fecha), que cubre el periodo 2008-2018. Elaboran un Índice de Libertad Económica Autónoma (ILE-A) a partir de una colección de indicadores que, a su vez, resumen en diversos subíndices. De estos, el que más nos interesa aquí es el ILE-A de regulación. Lo primero que llama la atención es que

no hay grandes cambios en la década considerada, algo esperable a la vista de la mínima evolución observada en el índice del Fraser Institute para España. Como se observa en el cuadro 3.2, el índice de Madrid se ha movido en torno a 79 en esa década, unos 4 o 5 puntos por encima de la media de las comunidades autónomas (74/75). Esas cifras han situado a Madrid como la tercera o cuarta comunidad autónoma de mayor a menor índice, sin que se observe una evolución clara—más allá de la posición atípica de 2008.

CUADRO 3.2

Índice de Libertad Económica Autónoma (ILE-A): regulación

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Andalucía	73,2	72,2	72,4	71,5	69,7	69,2	69,5	69,3	69,3	68,9	70,4
Aragón	77,4	74,1	73,6	73,8	72,9	71,8	71,0	70,9	72,2	71,2	72,1
Asturias	76,8	73,4	73,4	73,5	73,0	71,1	71,2	70,3	71,5	71,3	72,5
Baleares	82,0	78,5	77,3	77,2	75,9	75,8	76,6	76,8	78,5	77,5	78,5
Canarias	77,1	73,4	73,0	73,6	73,4	72,5	72,4	71,9	72,4	71,9	72,6
Cantabria (*)	83,0	79,3	74,9	74,7	73,7	73,2	73,3	72,5	73,9	87,1	74,1
Castilla y León	76,8	73,8	71,7	71,1	70,5	70,5	70,1	69,4	70,3	70,2	71,5
Castilla-La Mancha	72,1	68,5	67,9	68,1	66,1	66,2	65,6	65,2	66,6	65,9	67,6
Cataluña	80,3	79,5	79,5	79,8	78,6	78,7	79,1	78,5	79,4	78,8	78,8
C. Valenciana	72,6	71,9	71,9	72,3	72,1	72,1	72,7	72,1	72,4	71,5	73,0
Extremadura	70,2	68,7	68,5	68,0	67,0	66,5	66,4	65,1	65,6	64,8	66,0
Galicia	78,8	76,7	75,5	72,5	71,5	71,1	70,7	70,0	70,6	69,9	71,4
Madrid	79,5	78,6	78,3	79,3	79,5	79,3	79,3	79,4	79,3	79,3	79,8
Murcia	75,9	72,9	72,6	73,2	72,5	72,7	72,8	72,6	73,5	73,0	74,4
Navarra	89,6	82,7	82,4	81,6	81,8	81,1	80,7	79,6	80,8	79,6	81,2
País Vasco	81,0	92,2	92,5	92,5	91,5	91,6	91,5	90,4	90,6	86,3	90,9
La Rioja	85,9	76,1	76,2	78,5	74,5	72,0	72,3	72,5	75,0	73,4	75,0
Media aritmética	78,4	76,0	75,4	75,4	74,4	73,8	73,8	73,3	74,2	73,4	74,7
Madrid - media	1,2	2,6	2,9	3,9	5,2	5,4	5,5	6,1	5,1	6,0	5,1
Puesto de Madrid	7	4	4	4	3	3	3	3	4	3	3

(*) No hay que tener en cuenta el dato de Cantabria para 2017, pues se trata, claramente, de un error de cálculo.

Fuente: elaboración propia con datos de Calvo y López Oviedo (sin fecha).



El ILE-A total sintetiza indicadores muy diversos, no todos ellos tan claramente asociados a la libertad económica. Lo recogemos aquí, de todas formas, para apuntar que tiende a confirmar lo observado para el ILE-A parcial ya comentado (cuadro 3.3).

La economía española y, por ende, la madrileña, se han liberalizado, convergiendo, *grosso modo*, con las regulaciones propias de Europa occidental. Sin embargo, si evaluamos esas regulaciones con el cri-

terio de la facilidad para que se establezcan o funcionen adecuadamente las empresas privadas, la convergencia ha sido más accidentada. No contamos con indicadores diacrónicos para Madrid, pero cabe imaginar que, a la vista de los datos del ILE-A y de los datos por ciudades españolas publicados por Doing Business en 2015 (véase más adelante), habrían sido algo mejores que los del conjunto de España, manteniendo, probablemente, una evolución paralela con estos.

CUADRO 3.3

Índice de Libertad Económica Autonómica (ILE-A): total

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Andalucía	78,1	78,4	77,4	75,8	76,1	76,5	76,5	77,1	77,4	77,0	76,7
Aragón	83,7	83,2	82,0	81,3	81,3	80,9	80,2	81,0	81,9	81,0	80,9
Asturias	81,6	81,0	79,8	77,9	79,3	78,6	77,9	77,8	78,5	78,1	77,9
Baleares	80,3	79,6	77,5	77,6	76,7	77,1	77,2	78,8	80,1	78,7	79,5
Canarias	80,8	80,2	78,5	78,9	79,6	78,9	78,1	78,9	79,2	78,7	79,7
Cantabria	83,5	82,0	79,8	78,7	79,0	78,9	78,4	78,3	78,7	78,5	78,0
Castilla y León	81,7	81,8	80,0	78,6	78,9	79,0	79,3	80,1	81,0	80,1	79,5
Castilla-La Mancha	76,6	75,1	73,0	71,0	73,5	73,7	73,7	74,7	76,0	74,8	74,6
Cataluña	84,9	85,2	83,8	83,4	83,6	83,7	83,6	84,1	85,3	84,3	84,1
C. Valenciana	79,3	79,3	77,6	76,9	76,6	78,3	78,5	79,3	79,8	79,2	78,7
Extremadura	74,7	75,2	73,4	70,1	73,0	73,1	72,0	72,3	72,8	72,4	72,2
Galicia	83,4	83,8	82,0	80,4	80,8	81,4	80,8	81,8	82,3	81,6	82,3
Madrid	85,7	86,9	86,6	86,5	86,2	86,8	85,8	86,7	86,9	86,5	85,2
Murcia	80,8	80,8	78,9	77,6	79,3	79,5	80,2	80,5	81,0	80,5	80,7
Navarra	88,9	88,1	87,7	88,1	87,8	88,2	87,9	88,4	88,9	88,4	88,2
País Vasco	90,5	92,8	92,5	92,9	92,1	92,2	91,4	91,8	91,8	91,7	90,0
La Rioja	85,4	83,7	81,8	82,7	81,9	81,0	80,6	81,5	82,3	81,5	80,8
Media aritmética	82,3	82,2	80,7	79,9	80,3	80,5	80,1	80,8	81,4	80,8	80,5
Madrid - media	3,3	4,7	5,9	6,6	5,9	6,3	5,7	5,9	5,5	5,7	4,7
Puesto de Madrid	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3

Fuente: elaboración propia con datos de Calvo y López Oviedo (sin fecha).

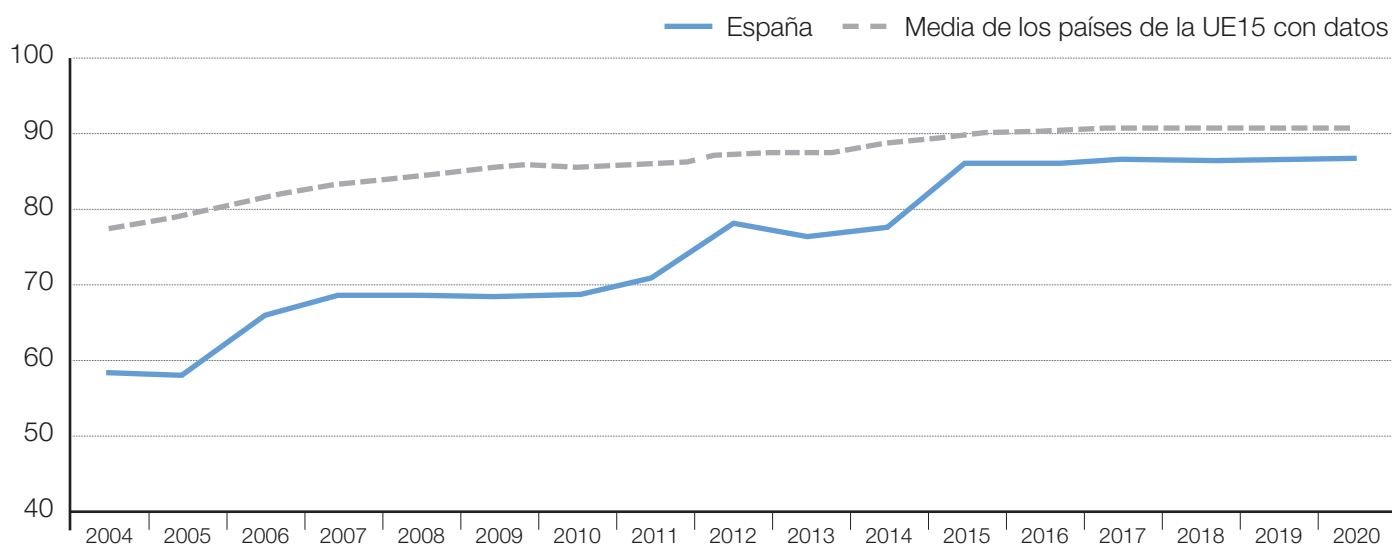
La fuente más habitual para hacerse una idea general de esa problemática es la de Doing Business, del Banco Mundial. Cuenta con datos desde 2004 a 2020, pero no con series homogéneas para el indicador de síntesis. Sin embargo, sí las hay para el indicador de facilidad para abrir una empresa. El índice, como el sintético general, se mueve entre el 0 y el 100, siendo el 100 la máxima facilidad. Como se ve en el gráfico 3.2, a la altura de 2004, el índice español seguía siendo relativamente bajo, con un valor de 58,5. Mejoró desde 2005 hasta 2015, alcanzando el nivel de 86,4, cerca del cual se ha estabilizado. Es decir, da la impresión de que solo en los últimos lustros hemos acabado por contar con un entorno bas-

tante favorable a establecer nuevas empresas privadas, aunque sigue sin serlo tanto como el de un hipotético país medio de la UE15.

Comparando con más detalle a España con todos los países de la UE15, se observa que, a pesar de la mejora generalizada en ese conjunto, la distancia del índice español con la media se ha reducido sustancialmente desde 2004-2007 a 2016-2020 (de -17,6 a -3,9 puntos), aunque no tanto su posición relativa (del puesto 14º al 13º) (cuadro 3.4). En todo caso, la “equiparación” de España a los estándares europeos occidentales ha ocurrido recientemente (entre 2011 y 2015, datos no mostrados).

GRÁFICO 3.2

España y UE15 (2004-2020). Puntuación en el índice de "crear una empresa"



Fuente: elaboración propia con datos de Doing Business, del World Bank Group.



CUADRO 3.4

Países de la UE15 (2004-2020). Índice de facilidad de establecer un negocio
(del 0 al 100)

	2004-2007	2008-2011	2012-2015	2016-2020
Austria	78,9	79,6	80,6	83,1
Bélgica	79,5	91,2	91,3	91,6
Dinamarca	88,8	90,4	91,4	92,5
Finlandia	90,1	92,3	92,4	92,6
Francia	88,6	92,5	92,6	93,2
Alemania	76,3	80,9	81,6	83,4
Grecia	58,8	68,3	84,3	92,4
Irlanda	89,2	90,9	91,8	94,1
Italia	79,3	83,3	84,7	86,8
Luxemburgo	84,3	86,8	88,5	88,7
P. Bajos	84,0	86,8	91,1	94,3
Portugal	69,2	87,7	91,2	90,9
España	63,1	69,5	79,7	86,7
Suecia	90,9	91,5	92,3	94,0
R. Unido	89,7	89,8	90,2	94,6
Media	80,7	85,4	88,2	90,6
España - media	-17,6	-15,9	-8,5	-3,9
Puesto de España	14	14	15	13

Fuente: elaboración propia con datos de Doing Business, del World Bank Group.

Si atendemos al indicador sintético más general (el de facilidad para hacer negocios) para el último lustro con datos (2016-2020), el punto de llegada español es

aún más favorable. Su índice es de 77,3, casi idéntico al índice medio (77,1), lo que hace que España ocupe la posición 8ª de los quince países (cuadro 3.5).

CUADRO 3.5

Países de la UE15 (2016-2020). Media de la puntuación de "facilidad de hacer negocios"

País	Puntuación
Dinamarca	84,8
R. Unido	83,4
Suecia	82,0
Finlandia	80,1
Irlanda	79,8
Alemania	79,5
Austria	78,8
España	77,3
Portugal	76,5
Francia	76,4
P. Bajos	75,9
Bélgica	73,3
Italia	72,5
Luxemburgo	69,4
Grecia	67,4
Media	77,1
España - media	0,2

Fuente: elaboración propia con datos de Doing Business, del World Bank Group.

Doing Business publicó un informe específico sobre España en 2015, comparando la facilidad para hacer negocios en distintas comunidades autónomas, estudiando para cada una de ellas a una ciudad representativa. Teniendo en cuenta la estabilidad de los índices españoles ya comentados desde, justamente, ese año, seguramente sigue siendo una

buena radiografía comparativa de las comunidades españolas. Según ese análisis y como se observa en el cuadro 3.6, tanto según el índice general (facilidad para hacer negocios) como en el específico (abrir una empresa), la posición de Madrid es aventajada, ocupando el segundo lugar en ambos casos.



CUADRO 3.6

Ciudades representativas de comunidades autónomas (2015): facilidad para hacer negocios y para abrir una empresa, distancia a la frontera (100 = mayor eficiencia)

	Facilidad para hacer negocios	Facilidad para abrir una empresa
Andalucía, Sevilla	68,3	86,5
Aragón, Zaragoza	66,1	81,2
Asturias, Gijón	70,3	83,6
Baleares, Palma de Mallorca	67,9	81,8
C. Valenciana, Valencia	71,1	83,6
Canarias, Las Palmas	68,9	82,1
Cantabria, Santander	69,0	85,9
Castilla y León, Valladolid	69,0	81,2
Castilla-La Mancha, Albacete	69,3	81,5
Cataluña, Barcelona	70,7	82,0
Extremadura, Badajoz	71,0	83,4
Galicia, Vigo	62,1	80,8
La Rioja, Logroño	72,1	83,1
Madrid, Madrid	71,8	86,3
Murcia, Murcia	66,4	81,7
Navarra, Pamplona	71,7	77,2
País Vasco, Bilbao	69,8	81,2
Media aritmética	69,1	82,5
Madrid - media	2,6	3,7
Puesto de Madrid	2	2

Fuente: adaptado de Banco Mundial (2015).

Los datos anteriores no son comparables con los que se usan en los rankings internacionales de Doing Business. Sin embargo, pueden servirnos para imaginar la hipotética posición relativa de Madrid en el grupo de países de la UE15. Para ello, dividimos el índice de Madrid por el índice medio de todas las comunidades autónomas, tanto el general como el específico. Esa ratio nos da una idea aproximada de la distancia hipotética de Madrid con respecto al índice español que aparece en las comparaciones internacionales de Doing Business. Multiplicando esa ratio por los dos in-

dices españoles en 2015, tendríamos un índice de Madrid “comparable” *grosso modo*. En el cuadro 3.7 lo situamos en el marco de los países de la UE15. Lógicamente, su cercanía a la media es mayor que la del conjunto de España y también lo es su posición relativa. Sin embargo, esta no es sustancialmente mejor que la española. Por ejemplo, en términos de la facilidad de hacer negocios, si el dato de España fuera el (supuesto) de Madrid, ascendería dos puestos en la clasificación (del 11 al 9), superando a Portugal y, apenas, a Francia.

CUADRO 3.7

UE15 (2015). Índices de facilidad de hacer negocios y de abrir una empresa

	Hacer negocios	Abrir una empresa
Alemania	78,9	81,4
Austria	77,3	82,8
Bélgica	69,9	91,3
Dinamarca	84,3	91,8
España	71,2	86,4
Madrid "comparable" (*)	73,9	90,3
Finlandia	79,6	92,4
Francia	73,0	93,0
Grecia	65,6	90,7
Irlanda	80,7	92,7
Italia	68,7	86,6
Luxemburgo	67,5	88,4
P. Bajos	74,8	94,2
Portugal	73,8	91,0
R. Unido	82,9	91,2
Suecia	81,4	92,3
Media (países)	75,3	89,7
España - media	-4,1	-3,3
Madrid - media	-1,4	0,6
Posición de España	11	13
Posición de Madrid (sin España)	9	11

(*) Véase cómo se estima este dato en el texto.

Fuente: elaboración propia con datos de Doing Business, del World Bank Group, y de Banco Mundial (2015).

3.1.2. Tamaño y papel del Estado

Gasto e ingreso público

Otro de los grandes cambios de las últimas décadas ha sido el del mayor peso del Estado en la economía y en la vida social españolas, no en términos de una regulación más intervencionista (ya se ha visto que esta

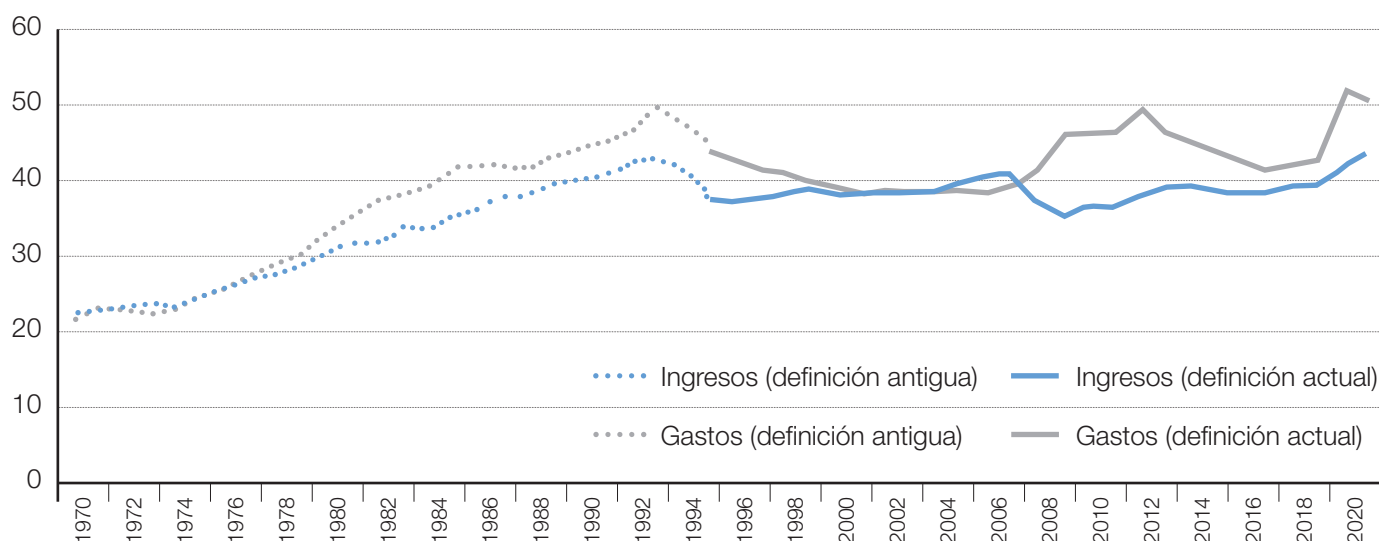
ha tendido a ser más liberal, o al menos, a aproximarse a los estándares de Europa occidental) como en términos de la proporción que representan los gastos y los ingresos públicos sobre el PIB.

En España, el gasto público equivalía al 22% del PIB en 1970 (gráfico 3.3). Ese porcentaje creció a lo



GRÁFICO 3.3

España (1970-2021). Ingreso y gasto público en porcentaje del PIB



Fuente: los datos de 1970 a 1995 (definición antigua) proceden del Anexo estadístico de la revista *European Economy* de 1999; los datos de 1995 a 2021 proceden de Eurostat, Government revenue, expenditure and main aggregates [gov_10a_main].

largo de casi dos décadas, hasta un primer máximo cercano al 50% en 1993, en parte debido a la crisis económica de ese mismo año. En la fase siguiente creció más el PIB que el gasto, por lo que el porcentaje cayó hasta cerca del 38% en 2001, estabilizándose hasta 2006. En la crisis que se inició en 2008 creció mucho más el gasto, por lo que su peso experimentó un nuevo ascenso, hasta cerca del 49% en 2012. El crecimiento económico ulterior, los recortes de gasto y la moderación en sus alzas redujeron el porcentaje hasta el 41% de 2017. En 2020 volvió a sufrir un gran aumento, producto de la recesión económica (caída de cerca del 10% del PIB nominal) y de un aumento muy considerable (cerca del 12%) del gasto público, lo que dejó la cifra en un nuevo máximo, del 51,9%.

A lo largo del periodo también ganaron peso sobre el PIB los ingresos públicos, pero desde 1993

parecieron estabilizarse algo por debajo del 40%. Solo han vuelto a crecer en 2020 y 2021, años en los que, primero, cayó más el PIB que los ingresos y, después, crecieron más los ingresos que el PIB. De este modo, en 2021, se alcanzó un nuevo máximo del 43,7% del PIB.

A escala de la UE15, España tiene en años recientes niveles de gasto público inferiores a la media en unos 3 o 4 puntos del PIB, aunque esa distancia se ha reducido desde los 7 puntos de principios de los noventa (cuadro 3.8). De mayor a menor peso del gasto sobre el PIB, España ha tendido a ocupar las posiciones 11 a 13. En términos del peso de los ingresos públicos, el dato español se sitúa recientemente de 6 a 8 puntos por debajo de la media, una distancia similar a la de comienzos de los noventa (8,5 puntos). España ha solido situarse en el puesto 13º de la UE15.

CUADRO 3.8

Países de la UE15 (1995-2019). Gasto e ingreso público en porcentaje del PIB

	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2021
Gasto					
Alemania	49,9	47,6	45,6	45,5	46,2
Austria	53,6	51,7	51,0	51,8	51,5
Bélgica	51,8	49,8	51,0	55,5	53,9
Dinamarca	56,5	53,1	51,5	56,4	51,7
España	41,8	38,7	40,8	46,7	44,9
Finlandia	56,0	48,4	49,1	55,4	55,0
Francia	53,9	52,5	53,9	56,9	57,4
Grecia	45,2	46,5	48,5	55,7	52,3
Irlanda	36,4	32,2	38,1	46,6	26,4
Italia	49,6	46,9	48,1	50,3	51,0
Luxemburgo	41,3	41,0	40,2	41,4	42,4
P. Bajos	47,0	43,5	44,0	47,0	44,2
Portugal	42,7	44,4	46,4	50,5	45,9
R. Unido			44,2	45,1	43,1
Suecia	59,0	53,1	51,0	50,7	49,8
Media	48,9	46,4	46,9	50,4	47,7
España - media	-7,1	-7,7	-6,1	-3,7	-2,8
Puesto de España	12	13	13	11	11

(continúa en la página siguiente)



CUADRO 3.8 (continuación)

Países de la UE15 (1995-2019). Gasto e ingreso público en porcentaje del PIB

	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2021
Ingreso					
Alemania	45,8	44,5	44,0	44,6	46,1
Austria	49,9	49,5	48,3	49,0	49,1
Bélgica	49,3	49,4	49,1	51,7	50,6
Dinamarca	55,1	54,1	54,6	54,8	53,0
España	37,8	38,2	38,7	37,8	39,9
Finlandia	54,6	52,5	51,8	53,2	52,9
Francia	50,6	49,8	50,0	51,9	52,9
Grecia	38,0	40,1	39,7	46,0	49,4
Irlanda	37,3	33,6	34,9	33,8	25,1
Italia	45,3	43,9	44,8	47,0	47,1
Luxemburgo	44,0	43,4	42,0	42,0	43,4
P. Bajos	44,3	42,3	42,9	43,3	43,8
Portugal	38,5	39,8	41,1	43,0	43,3
R. Unido			38,3	38,0	38,6
Suecia	57,0	53,5	52,7	49,8	49,9
Media	46,3	45,3	44,8	45,7	45,7
España - media	-8,5	-7,1	-6,2	-7,9	-5,8
Puesto de España	13	13	13	14	13

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Government revenue, expenditure and main aggregates [gov_10a_main], excepto los del Reino Unido, procedentes de OECD, Government at a glance.

En España se ha vivido casi siempre en una situación de déficit público desde 1975: 43 de los 47 años de la serie, con una media anual del 4% del PIB. Comparando a España con los países de la UE15 desde 1995 (cuadro 3.9), se comprueba que la frecuencia de déficit público en España es de las más altas (24 de los 27 años), aunque hay países que siempre los han tenido (Francia, Italia o Reino Unido; en este último

caso los datos se refieren al periodo 2007-2021) y han sido frecuentes en muchos países, conduciendo a muchos a que su deuda pública a largo plazo aumente, lo que algún autor ha calificado como una nueva fase en el desarrollo de los estados de bienestar, el “Estado deudor” (Streeck, 2014). El déficit medio español en ese periodo, del 4%, es el 4º más alto (el 3º si excluimos al Reino Unido).

CUADRO 3.9

UE15 (1995-2021). Nivel medio del balance de las cuentas públicas, en porcentaje del PIB, y años de déficit

	Balance medio del periodo	Años con déficit	Años con datos	Porcentaje de años con déficit
Francia	-6,7	27	27	100
Italia	-1,8	27	27	100
R. Unido (*)	-5,8	15	15	100
Portugal	0,4	26	27	96,3
Austria	-3,0	25	27	92,6
España	-2,3	24	27	88,9
Bélgica	-3,8	23	27	85,2
Grecia	-4,0	23	27	85,2
P. Bajos	0,2	19	27	70,4
Alemania	-4,8	18	27	66,7
Finlandia	-0,1	16	27	59,3
Irlanda	-2,6	15	27	55,6
Suecia	1,7	13	27	48,1
Dinamarca	-3,5	12	27	44,4
Luxemburgo	-1,8	5	27	18,5

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Government revenue, expenditure and main aggregates [gov_10a_main], excepto los del Reino Unido, procedentes de OECD, Government at a glance.

A escala de las comunidades autónomas, vistas en conjunto, el peso de los ingresos y los gastos públicos sobre el PIB creció claramente hasta mediados de la primera década del siglo XXI (gráfico 3.4), resultado, sobre todo, de la culminación del proceso de transferencia de competencias. Después, los altibajos tienen que ver, sobre todo, con las fases del ciclo, creciendo el peso en las crisis y, *grosso modo*, recuperando niveles similares, quizá algo más altos, con el fin de aquellas. Las cuentas del agregado de administraciones regionales siempre han registrado un déficit desde 1995. Solo hay datos para Madrid desde 2000: desde entonces, sus cuentas han presentado déficit en 19 de los 22 años. En el periodo

2000-2021, el déficit medio del total de las administraciones territoriales fue del 1,1% del PIB, por encima del madrileño, en el 0,7%.

Empleo público

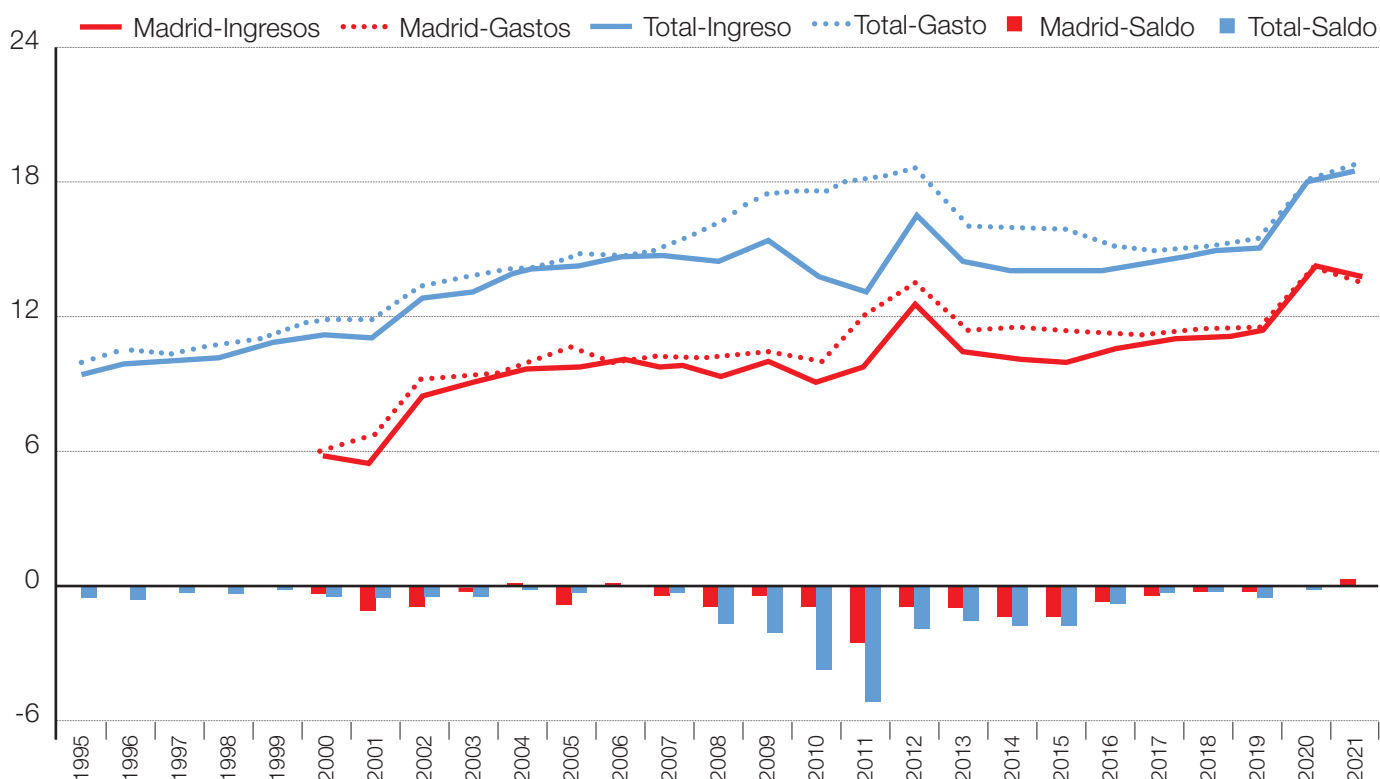
Si consideramos el crecimiento del sector público según la proporción que representan los asalariados públicos sobre el total de ocupados, la evolución de los datos españoles es similar a la que hemos observado en el peso que tienen los ingresos públicos sobre el PIB.

En términos absolutos, se observa un gran aumento entre 1976 y 2022. A la altura de 1976, había



GRÁFICO 3.4

Madrid y conjunto de las administraciones regionales (1995-2021): gastos e ingresos no financieros, y saldo en porcentaje del PIB



Fuente: elaboración propia con datos de IGAE

1,4 millones de empleados públicos (datos de la Encuesta de Población Activa, del INE). Esa cifra creció paulatinamente, con altibajos menores, hasta 2011, cuando se acercó a los 3,3 millones. Desde entonces, ha tendido a estabilizarse, aunque las cifras más recientes lo superan en unos 100 o 200.000 asalariados.

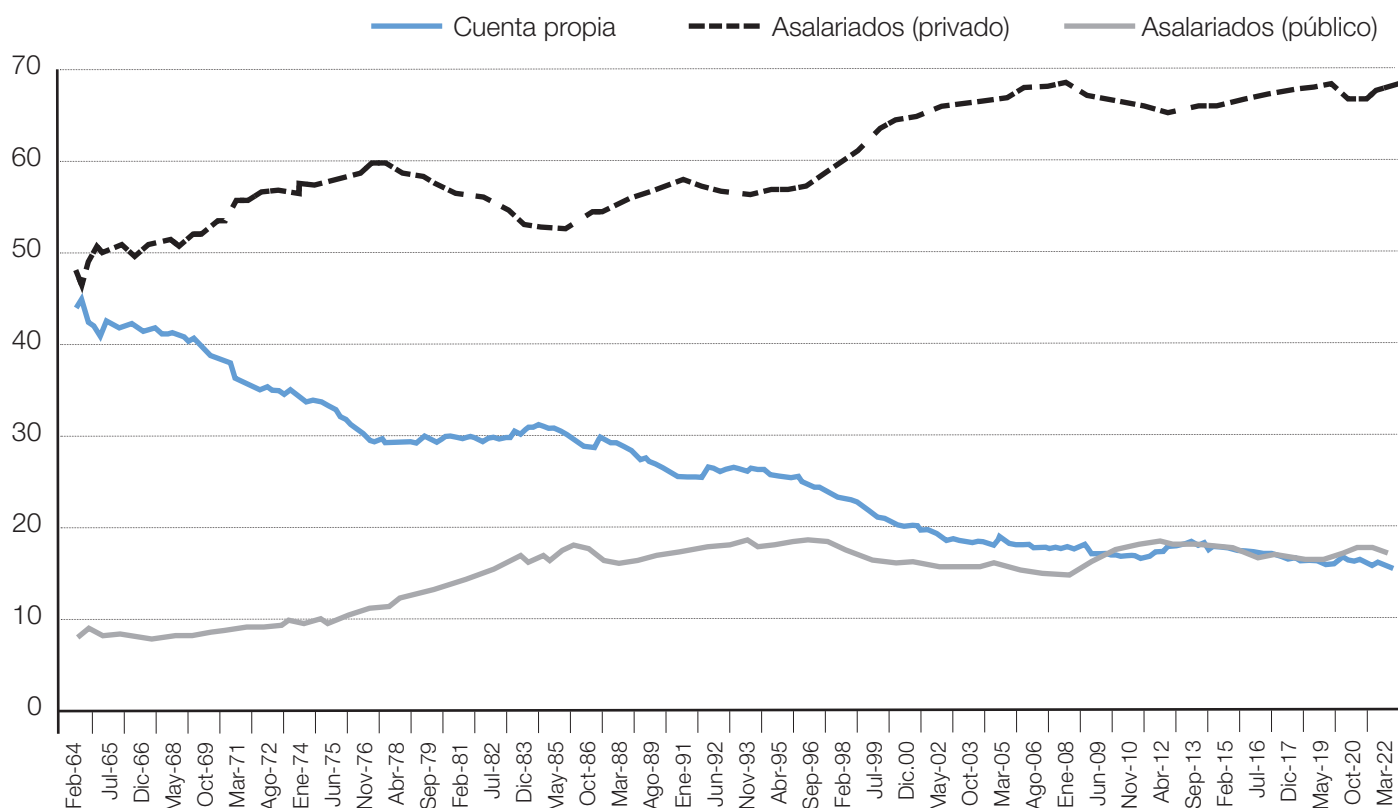
En términos relativos, como porcentaje de la ocupación total, el gran aumento se produce entre 1976 (aproximadamente un 11%) y 1986 (más o menos, un 18%) (gráfico 3.5). Desde entonces, el peso del empleo público permanece bastante estable, con oscilaciones menores, cayendo algo en tiempos de

bonanza (porque el empleo privado crece más) y subiendo algo en tiempos de crisis (porque el empleo privado cae más).

Más relevante, aunque secundario en esta parte del argumento, es que en el conjunto del empleo ha caído muchísimo el peso de los trabajadores por cuenta propia, desde cerca del 30% a cerca del 16%, creciendo el porcentaje de asalariados del sector privado, desde cerca del 59% a cerca del 67%, siguiendo con cierto retraso la tendencia a la asalarización que se observa en todos los países desarrollados.

GRÁFICO 3.5

España (1964-2022). Ocupados según situación profesional (en porcentaje del total de ocupados)



Fuente: elaboración propia con datos de García Perea y Gómez (1994) y de la Encuesta de Población Activa, del INE.

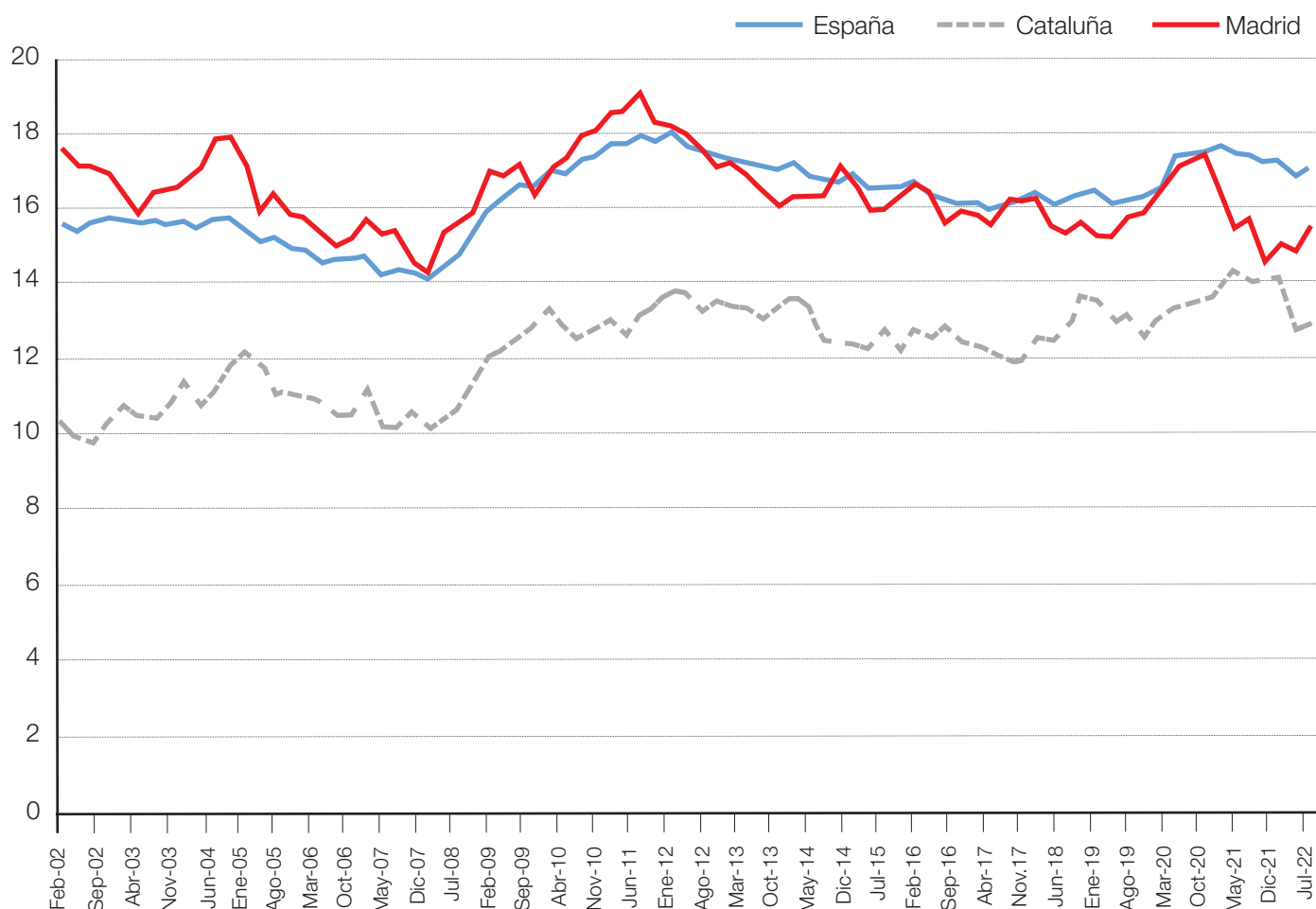
En las dos últimas décadas, el peso del empleo público en Madrid no ha sido muy distinto del que tiene a escala del conjunto de España, como se observa en el gráfico 3.6. Tendió a ser algo superior entre 2002 y 2011, pero, después, ha tendido a ser inferior, algo que es especialmente notorio desde comienzos de 2021: en Madrid, el alza del empleo público en 2020 se ha revertido en gran medida; a escala nacional no ha sido

así. Por último, es interesante comparar el caso de Madrid con el de Cataluña, otra comunidad rica. En esta comunidad, el empleo público ha solido tener siempre menos peso que en Madrid, unos 4 puntos porcentuales menos. La diferencia se debe, sobre todo, a la gran presencia de trabajadores de la administración central en Madrid.



GRÁFICO 3.6

Madrid, Cataluña y España (2002-2022). Asalariados públicos en porcentaje del total de ocupados



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

En términos de la comparación con la UE15, con datos de la OCDE (que no coinciden exactamente, para España, con los de la EPA), España se situaría en una posición intermedia, con un 16% de empleo público en el periodo 2010-2019, por debajo de la media de la UE15 (18,1%) y muy lejos de los países nórdicos,

con cifras cercanas o superiores al 25% (cuadro 3.10). La Comunidad de Madrid ocuparía una posición similar, pues sabemos que, en ese periodo, el peso medio del empleo público con datos de la EPA era muy parecido al de España.

CUADRO 3.10

UE15 (2010-2019). Empleo público en porcentaje del total (media aritmética del periodo)

Dinamarca	29,0
Suecia	28,8
Finlandia	24,6
Francia	22,0
Bélgica	18,7
R. Unido	17,2
Grecia	17,1
Austria	16,9
España (EPA)	16,8
Madrid (EPA)	16,7
España	16,0
Irlanda	15,4
Portugal	14,9
Italia	13,8
P. Bajos	12,5
Luxemburgo	12,4
Alemania	10,8
Media	18,0
España – media	-2,0

Fuente: elaboración propia con datos de OECD, Government at a glance, e INE, Encuesta de Población Activa.

Actitudes sobre el papel del Estado y el de los mercados

Los españoles, en general, y los madrileños, en particular, se han debido de acostumbrar a la mayor presencia del Estado que reflejan los datos anteriores, si es que no mostraban una predisposición previa favorable a la intervención del Estado en la vida económica y social, ya observable a mediados de los ochenta (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2020: 126). Podemos hacernos una idea suficiente comprobando la evolución de sus actitudes respecto de algunas cuestiones básicas

de la relación entre el Estado y los mercados o entre el Estado y la sociedad tal como las plantea el Estudio Europeo de Valores. Este pide a los entrevistados que se sitúen en una escala del 1 al 10 según su opinión esté más o menos cercana a dos opiniones contrapuestas. La media nos permite saber si la opinión media está más cerca de uno u otro polo.

En temas de desigualdad de ingresos (1, “Los ingresos deberían ser más equitativos”; 10, “Debería haber más incentivos para el esfuerzo individual”), las medias españolas se han situado en las tres olas del

CUADRO 3.11

Madrid y España (1990-2017). Algunas opiniones sobre el papel del estado y los mercados

Media en la escala del 1 al 10		1990	1999	2008	2017
Siendo el 1	Siendo el 10				
España					
Los ingresos deberían ser más equitativos	Debería haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	4,99		4,99	5,28
Se debería aumentar la propiedad privada de los negocios y la industria	Se debería aumentar la propiedad estatal de los negocios y la industria	4,90		5,48	6,13
Las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos	El Estado debería asumir más responsabilidades en cuanto a asegurarse de proporcionar medios de vida a todo el mundo	5,92	5,65	5,60	6,13
Los parados deberían aceptar cualquier trabajo disponible o bien perder la pensión de paro	Los parados deberían tener el derecho a no aceptar un trabajo que no deseen	4,55	4,44	5,21	5,41
La competencia es buena	La competencia es perjudicial	4,17	4,29	4,86	4,29
Madrid					
Los ingresos deberían ser más equitativos	Debería haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	5,90		4,80	5,92
Se debería aumentar la propiedad privada de los negocios y la industria	Se debería aumentar la propiedad estatal de los negocios y la industria	4,52		5,86	6,81
Las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos	El Estado debería asumir más responsabilidades en cuanto a asegurarse de proporcionar medios de vida a todo el mundo	6,03	6,10	5,91	5,63
Los parados deberían aceptar cualquier trabajo disponible o bien perder la pensión de paro	Los parados deberían tener el derecho a no aceptar un trabajo que no deseen	5,14	4,99	6,44	5,55
La competencia es buena	La competencia es perjudicial	3,95	4,38	5,64	4,33

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

Estudio Europeo de Valores con datos al respecto (de 1990 a 2017) muy cerca del 5, lo que quiere decir que la opinión media está ligeramente más cercana del polo de la igualdad de ingresos que del polo de los incentivos para el esfuerzo individual (cuadro 3.11). Las medias de Madrid tienden a ser más elevadas, un poco más cerca del polo del esfuerzo individual, pero no mucho más.

En la cuestión de si conviene que haya más propiedad privada o más propiedad pública de las empresas (1, “Se debería aumentar la propiedad privada

de los negocios y la industria”; 10, “Se debería aumentar la propiedad estatal de los negocios y la industria”), la opinión media española ha podido cambiar desde 1990 (4,90) a 2017 (6,13), inclinándose al final más a favor de la perspectiva estatista. Lo mismo cabría decir de la opinión media en Madrid.

En cuanto a quién debe ser responsable del bienestar individual, el propio individuo o el Estado (1, “Las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos”; 10 “El Estado debería asumir

más responsabilidades en cuanto a asegurarse de proporcionar medios de vida a todo el mundo”), no se aprecia una evolución clara, aunque la opinión media en España se acerca algo más al polo de la responsabilidad estatal que al de la responsabilidad individual, lo mismo que en Madrid.

Por último, en cuanto a las ventajas o inconvenientes de la libre competencia en los mercados (1, “La competencia es buena”; 10 “La competencia es perjudicial”), la opinión media española tiende a estar más cerca de la perspectiva, digamos, liberal que de la estatista, con cifras entre el 4,2 y el 4,9. Lo mismo ocurre con la opinión media madrileña, con la excepción del dato de 2008.

Con los datos más recientes, en el marco de la UE15 (más bien, la UE14, pues no hay datos para el Reino Unido), la opinión española sobre la desigualdad de ingresos se acerca más al polo de la igualdad de ingresos que la media de esos países, pero muy poco más. España aparece como el 9º país más incentivador del esfuerzo individual (cuadro 3.12). Sin embargo, si España compartiera la media de Madrid, sería el 3º.

En cuanto a la propiedad pública o privada de las empresas, la opinión española es más estatista que la media (6,13 vs. 4,98), presentándose España como el país más estatista en esta cuestión. Lo mismo ocurriría si su media fuera la de Madrid.

En lo tocante a la responsabilidad individual o del Estado, la opinión media española es también más estatista que la media europea (6,13 vs. 4,87) y España vuelve a ser el país más estatista. No cambiaría ese puesto si se sustituyeran los datos españoles por los madrileños.

En cuanto a las ventajas o inconvenientes de la competición en los mercados, la opinión española es muy similar a la media (4,29 vs. 4,09), ambas más in-

clinadas a reconocer las ventajas de la competición que sus desventajas. De todos modos, España se presenta como el 6º país menos “liberal”, la misma posición que ocuparía Madrid.

3.2. El “modelo” de crecimiento económico español

En las últimas décadas se ha consolidado una suerte de “modelo de crecimiento” económico en España, por usar una terminología de economía política acuñada hace pocos años (Baccaro y Pontusson, 2016). Este modelo tendría un conjunto de características, que no consideramos en su totalidad. Desde el punto de vista del papel de la economía de mercado en una sociedad civil en sentido amplio, conviene enfatizar las siguientes. A) El gran crecimiento del PIB per cápita en España entre 1960 y la segunda década del siglo XXI supuso una convergencia clara con los estándares de la UE15 hasta 1975, pero desde entonces la convergencia ha sido mínima. B) Lo anterior refleja, sobre todo, que la productividad de la economía española apenas ha crecido desde los años noventa. C) Lo cual se debe, a su vez, entre otros factores, a la reducida presencia de sectores de elevada productividad, que no han crecido apreciablemente; D) a un tamaño medio de las empresas españolas bastante pequeño; y, consiguientemente, E) a una capacidad de innovación bastante mejorable. Todo ello ha venido acompañado de F) un mercado trabajo bastante disfuncional, muy sometido a los ciclos económicos, con elevadas tasas de paro y de temporalidad.

A continuación, discutimos algunos indicadores básicos pertinentes a todas esas características y comprobamos en qué medida ese “modelo de crecimiento” también puede predicarse de la economía madrileña. Anticipamos que los componentes más negativos del modelo lo son algo menos en Madrid.



CUADRO 3.12

Países de la UE15 (2017-2020). Opiniones sobre el papel del Estado y los mercados (media en escalas del 1 al 10) (*)

	Desigualdad de ingresos	Propiedad pública / privada de las empresas	Responsabilidad del Estado	Competición buena / dañina
Alemania	5,56	5,24	5,06	3,43
Austria	4,88	4,87	4,54	3,57
Bélgica (**)	5,66	4,37	5,04	4,60
Dinamarca	5,53	4,45	4,56	3,45
España	5,28	6,13	6,13	4,29
Madrid	5,92	6,81	5,63	4,33
Finlandia	5,45	5,10	4,75	4,02
Francia	5,06	5,01	4,76	4,56
Grecia (**)	4,48	5,15	5,50	4,42
Irlanda (**)	5,19	4,47	4,21	3,87
Italia	5,50	5,21	5,53	4,22
Luxemburgo (**)	6,37	4,51	4,41	4,48
P. Bajos	5,62	5,38	5,06	4,94
Portugal	5,24	4,95	4,24	4,10
Suecia	6,38	4,83	4,42	3,27
Media	5,44	4,98	4,87	4,09
España - media (países)	-0,16	1,15	1,26	0,20
Puesto de España	9	1	1	6
Madrid - media	0,48	1,83	0,76	0,24
Puesto de Madrid (sin España)	3	1	1	6

(*) Véase los puntos extremos de cada escala en el cuadro 3.11.

(**) Datos de la ronda de 2008-2010.

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

3.2.1. El PIB, la productividad, la especialización sectorial y el tamaño de las empresas

El PIB per cápita: del crecimiento al estancamiento reciente

Medido en moneda constante (euros de 2015), el PIB per cápita español ascendía a unos 5.700 euros en 1960. Como es sabido, creció muy rápido hasta 1974

y desde entonces el crecimiento ha sido más lento y entretenerado por crisis que lo ralentizaban o lo convertían en negativo (gráfico 3.7). A la altura de 2007 alcanzó los 24.500 euros. La penúltima crisis económica fue la más profunda en este recorrido, devolviendo el PIB per cápita a un mínimo de 22.000 euros en 2013. La recuperación posterior permitió a la economía española alcanzar un nuevo máximo en 2019 (25.300 euros),

pero la gran recesión provocada por las medidas para combatir la pandemia de la Covid-19 provocó que volviera a los 22.500 euros, similar a la cifra que se obtuvo en 2014, y que en 2021 siguiera en niveles de 2015.

En conjunto, a trancas y barrancas, el PIB per cápita español se ha cuadruplicado desde 1960 y se ha duplicado desde 1980, con todo lo que ello implica en términos de la mejora sustancial de las condiciones materiales de vida. No entramos aquí en esta cuestión, pero recordamos que es decisiva para entender no solo los resultados de la economía de mercado, sino la configuración de la vida social y las bases de la legitimidad sustantiva de la democracia y de la clase política gobernante.

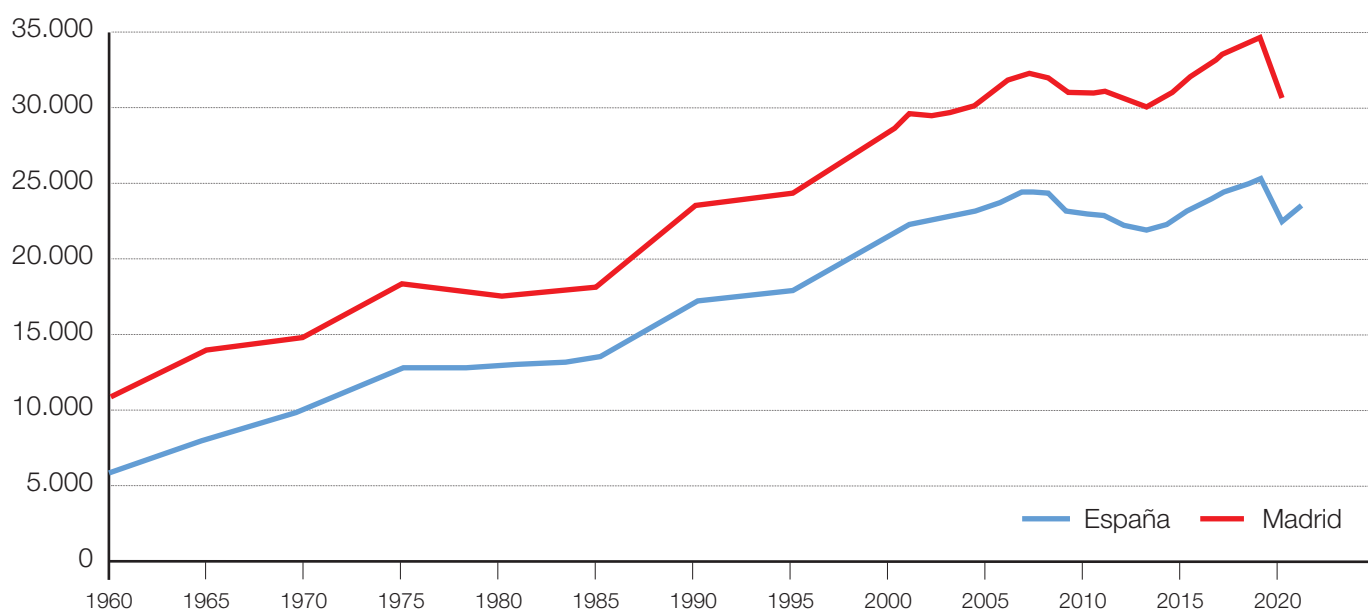
El recorrido del PIB per cápita de la región madrileña ha sido bastante paralelo al del PIB per cápita nacional en esos sesenta años, como se observa en el gráfico 3.7. En realidad, en moneda corriente, el PIB

per cápita madrileño viene representando, más o menos, el 135% del nacional desde 1970 (gráfico 3.8), es decir, cuando estaba finalizando la gran etapa de crecimiento de los sesenta. Desde entonces el paralelismo en las sendas de “ambas” economías es muy destacable, a pesar de los vaivenes que se observan en la línea que resume su evolución conjunta, en parte asociados a las fases del ciclo económico.

¿Ha supuesto ese crecimiento económico una equiparación de la capacidad de generar riqueza en España (o en Madrid) en comparación con la de los países europeos de referencia? Veámoslo. Para ello, se han utilizado datos de PIB per cápita en moneda corriente medidos en paridades de poder de compra, pues permiten observar la evolución desde 1960, y se han comparado las cifras españolas y madrileñas con las de la UE15. En el gráfico 3.9 se muestran el PIB per cápita español y el madrileño expresados como porcentaje del de la UE15 según dos fuentes, cuya

GRÁFICO 3.7

Madrid y España (1960-2021). PIB per cápita en moneda constante (miles de euros de 2015)

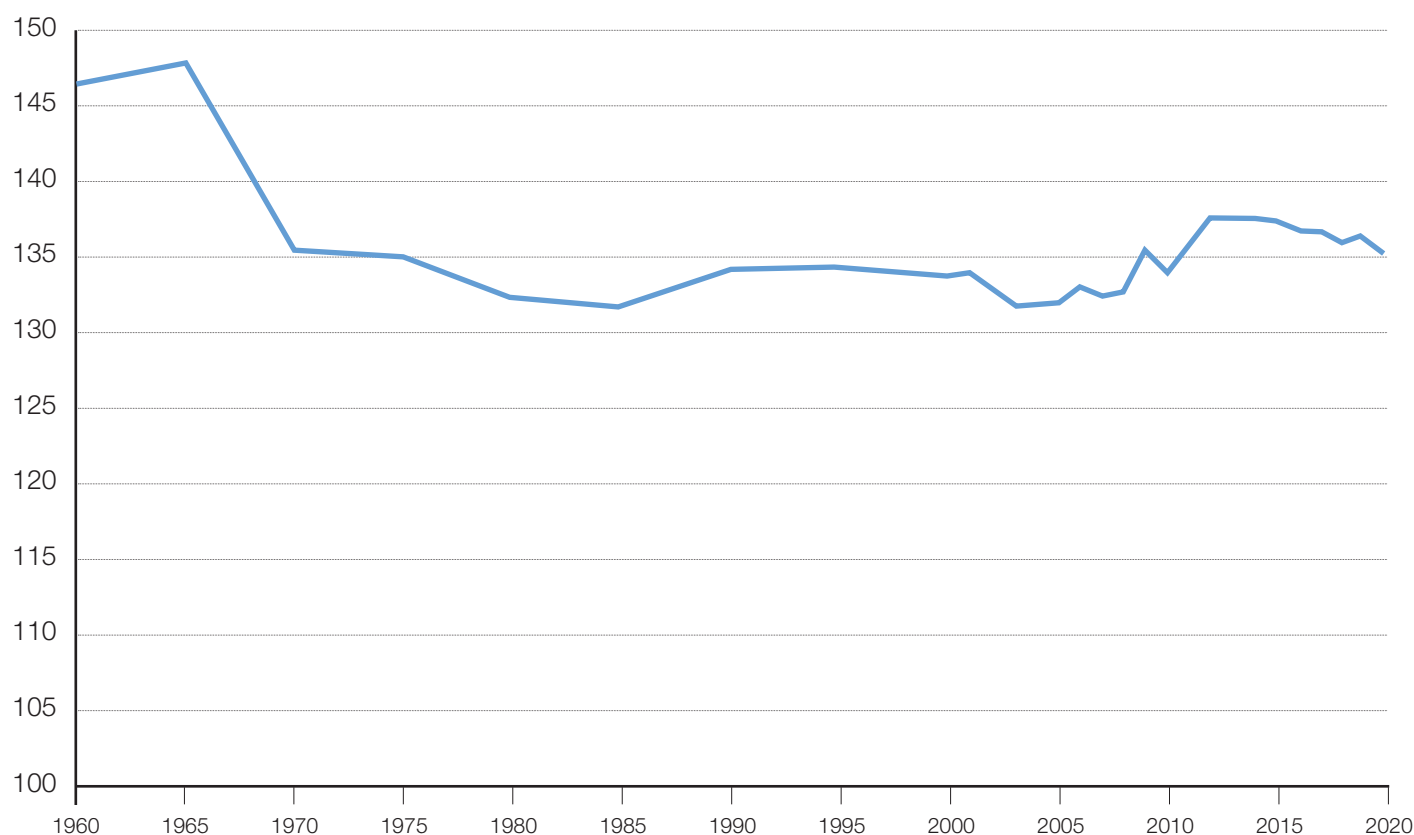


Fuente: elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) y de la Contabilidad Regional, del INE.



GRÁFICO 3.8

Madrid (1960-2020). PIB per cápita en moneda corriente (España = 100)



Fuente: elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) y de la Contabilidad Regional, del INE.

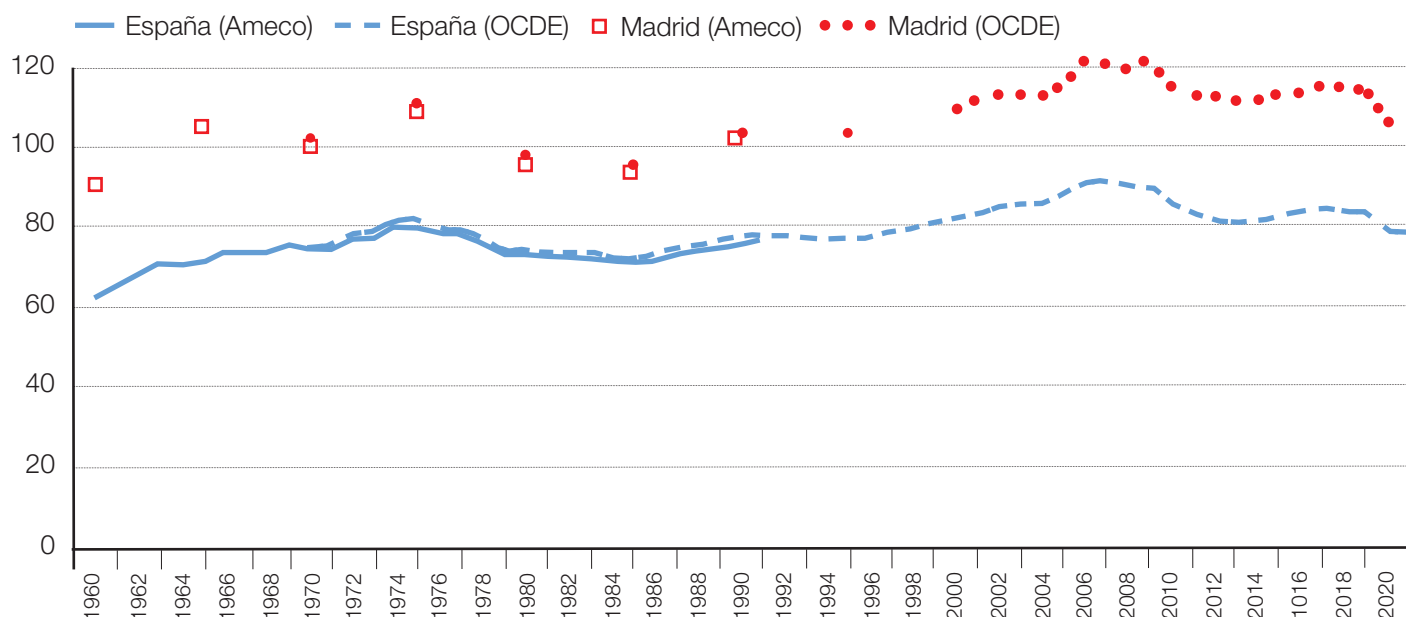
combinación nos permite contar con el máximo recorrido histórico. La historia es bastante conocida, pero la recordamos aquí para resaltar las limitaciones de nuestro modelo de crecimiento económico en las últimas décadas.

España ganó mucho terreno entre 1960 y 1975, subiendo su PIB per cápita del 62,1 al 80,7% del de la UE15 (según AMECO; 82,1% según la OCDE). Cedió terreno con la crisis de los setenta (con un mínimo de 71,6% en 1985 según AMECO; 72,6% según la OCDE). Se recuperó, con una suave caída intermedia

por la crisis de los noventa, hasta 2007 (hasta el 91,6%, con datos de la OCDE). Volvió a cederlo con la crisis subsiguiente, hasta un mínimo de 81,3%. Se recuperó después hasta el máximo de 85% en 2017. Desde entonces mostraba una tendencia estable, aunque volvió a caer en 2020 (80,4%) y, más o menos, se mantuvo en ese nivel en 2021. Es decir, el nivel de 2017 probablemente llegó a ser algo superior al de 1975, pero los datos más recientes son similares o inferiores. Lo cual significa que, en términos netos, apenas se han recortado distancias con la UE15 entre 1975 y la actualidad.

GRÁFICO 3.9

España y Madrid (1960-2021). PIB per cápita en paridades de poder de compra (UE15=100)



Fuente: elaboración propia con datos de AMECO, GDP per head, at current prices (HVGDP), de OECD, National accounts: Gross Domestic Product, de Alcaide Inchausti (2003) y del INE, Contabilidad Regional.

Lógicamente, dada la paralela evolución entre el PIB per cápita español y el madrileño, podemos narrar la misma historia de convergencias y divergencias con la UE15 también para la región madrileña. Llegó a superar el 110% del PIB per cápita de la UE en 1975, alcanzó nuevos máximos entre 2006 y 2009 (alrededor del 120%), pero en 2020 su PIB per cápita representaba solo el 107% del de la UE15, una cifra quizá inferior a la de 1975.

La productividad: de un crecimiento rápido a uno muy lento

En gran parte, no se ha ganado apenas terreno al PIB per cápita de la UE15 porque la productividad espa-

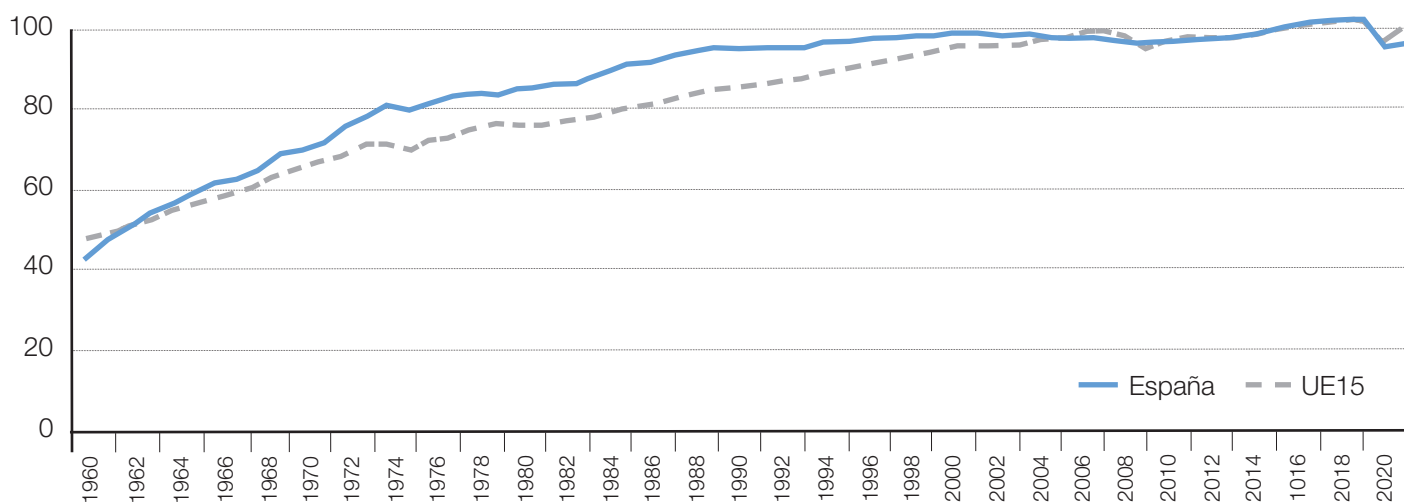
ñola no ha crecido mucho desde principios de los noventa.² Medida como productividad total de los factores (PTF), como un índice con base 100 en 2015, en 1960 era de 62,3, creciendo muy rápido hasta 1974 y bastante rápido hasta 1989, momento en que alcanzó el nivel de 95,4 (gráfico 3.10). Desde entonces, en España, el crecimiento ha sido muy lento, tendiendo a estabilizarse en niveles cercanos a 97. Solo volvió a experimentar un crecimiento mínimamente notable con la penúltima crisis y la subsiguiente recuperación, hasta un máximo de 102,4 en 2019. En 2020 cayó a 95,4 y en 2021 apenas se había recuperado. Es decir, los datos más recientes son parecidos al de 1989, lo que abunda en el diagnóstico de cuasi estancamiento de la productividad.

² Sobre las causas de esa ralentización véase, por ejemplo, Doménech (2008), que otorga relevancia a factores como los que consideramos a continuación, pero hace hincapié en las carencias de capital humano. Véase también Boscá *et al.*, eds. (2011).



GRÁFICO 3.10

España y UE15 (1960-2021). Productividad total de los factores (2015=100)



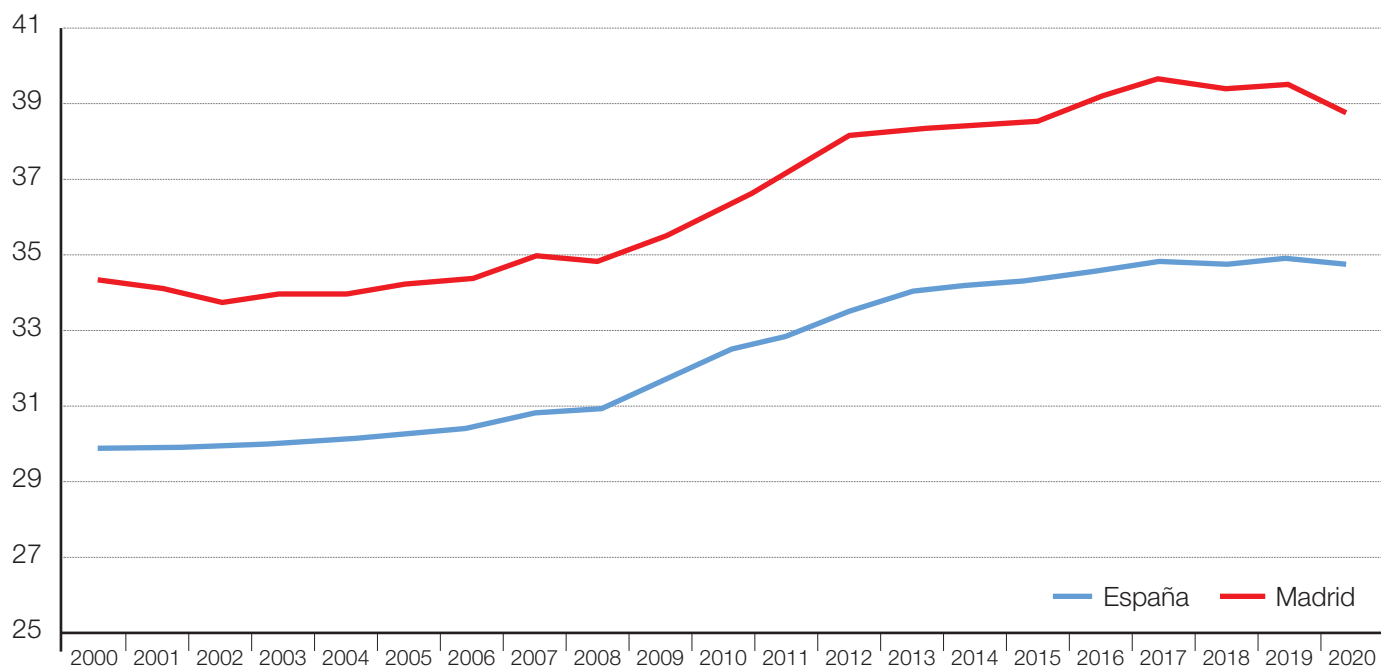
Fuente: elaboración propia con datos de AMECO, Total factor productivity (ZVGDF).

No contamos con datos de productividad total de los factores para Madrid, por lo que usaremos datos de productividad del trabajo para comparar la evolución de la productividad madrileña con la del conjunto de España. Así lo hacemos en el gráfico 3.11, que recoge el PIB por hora trabajada en Madrid y España desde 2000 a 2020 (en moneda constante de 2015). Como puede verse, de igual modo que evolucionaban en paralelo los PIB per cápita de los dos ámbitos territoriales, también

lo hacen sus respectivas productividades laborales. En ambas se observa un estancamiento desde 2000 a 2008, en correspondencia con la estabilidad a la baja de la PTF que ya habíamos visto para ese periodo. La recuperación de la productividad laboral llegó hasta 2017, momento en que volvió a estabilizarse. En términos de PTF la recuperación llegó hasta 2019. La comparación sugiere que en Madrid también ha debido de estancarse la productividad total.

GRÁFICO 3.11

Madrid y España (2000-2020). Productividad del trabajo (PIB por hora trabajada, en euros de 2015)



Fuente: elaboración propia con datos de la Contabilidad Regional, del INE.

Especialización sectorial de las economías española y madrileña: un proceso de relativa desindustrialización

Que la productividad no haya acabado de remontar en los últimos treinta años ni en España ni en Madrid encaja con que el peso de los sectores de mayor productividad (básicamente industriales o de servicios especializados) ha sido tradicionalmente bajo y no ha experimentado crecimientos especialmente reseñables, como veremos.

No es tan sencillo trazar la evolución a largo plazo de la economía española, o la madrileña, por ramas de actividad, pues los criterios de clasificación de la Contabilidad Nacional de España (y de otros países) han

cambiado y no disponemos de series homogéneas. Las hay para España desde 1995, pero para Madrid solo desde el año 2000, por lo que comenzaremos en esta última fecha la comparación.

Si vemos la estructura sectorial en términos del Valor Añadido Bruto (VAB), lo primero que resalta es que ha seguido cayendo, claramente, el peso de la industria manufacturera (cuadro 3.13), un sector de productividad alta o media-alta. Por el contrario, han crecido ramas del sector servicios como las de actividades inmobiliarias, no especialmente productivas. De todos modos, la hostelería habría reducido su peso en el VAB y también lo habría hecho la construcción, que llegó a tener niveles altísimos (superiores al 10%).

CUADRO 3.13

España (2000-2019). VAB por ramas (en porcentaje del total)

	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	Evolución
A. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	3,8	2,7	2,7	3,0	-0,8
B. DE Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	2,8	3,3	4,0	3,8	1,0
C. Industria manufacturera	16,8	14,1	12,3	12,3	-4,4
F. Construcción	10,8	11,5	6,9	5,9	-4,8
G. Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	11,7	11,7	12,4	12,8	1,1
H. Transporte y almacenamiento	4,7	4,2	4,6	4,6	-0,1
I. Hostelería	7,1	6,2	6,0	6,3	-0,8
J. Información y comunicaciones	4,5	4,2	3,9	3,7	-0,8
K. Actividades financieras y de seguros	4,5	4,9	4,0	3,9	-0,7
L. Actividades inmobiliarias	6,8	9,1	12,0	11,7	4,9
M. Actividades profesionales, científicas y técnicas	3,6	4,0	4,3	4,7	1,1
N. Actividades administrativas y servicios auxiliares	2,9	3,3	3,5	4,1	1,1
O. Adm. Pública y defensa; S. Social obligatoria	5,8	5,9	6,6	6,2	0,4
P. Educación	5,1	5,0	5,5	5,4	0,2
Q. Actividades sanitarias y de servicios sociales	5,0	5,8	6,6	6,7	1,7
R. Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	1,6	1,8	2,0	2,1	0,5
S. Otros servicios	1,4	1,4	1,7	1,9	0,5
T. Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	1,0	1,0	1,0	0,9	0,0

Fuente: elaboración propia con datos de la Contabilidad Nacional del INE.

En Madrid también ha caído sustancialmente el peso de la industria manufacturera, que en el lustro 2015-2019 apenas representaba el 6,3% del VAB (12,3% a escala nacional) (cuadro 3.14). También ha caído mucho el peso de la construcción, altísimo en el *boom* económico de los primeros años del nuevo siglo. Sin embargo, no han crecido tanto las actividades inmobiliarias (+1,9 puntos, bastante menos que los 4,9 puntos a escala

nacional). Y, quizá lo más interesante en términos de potenciales futuros, ha crecido bastante (5,8 puntos) un conjunto de ramas de servicios a las empresas (actividades profesionales, científicas y técnicas; administrativas y servicios auxiliares). En España, ese conjunto solo creció 2,2 puntos. Además, representaban el 8,8% del VAB en el último lustro considerado, pero en Madrid ascendían al 14,9%.

CUADRO 3.14

Madrid (2000-2019). VAB por ramas (en porcentaje del total)

	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	Evolución
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	0,2	0,1	0,1	0,1	-0,1
Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	13,9	11,2	10,5	10,3	-3,6
<i>De las cuales: Industria manufacturera</i>	11,5	8,1	6,7	6,3	-5,2
Construcción	10,1	9,6	5,5	4,8	-5,3
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería	24,8	22,5	22,8	23,4	-1,4
Información y comunicaciones	7,4	9,3	9,5	9,5	2,1
Actividades financieras y de seguros	6,8	7,5	5,9	5,8	-1,0
Actividades inmobiliarias	8,1	8,3	10,5	10,0	1,9
Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares	9,1	11,7	13,6	14,9	5,8
Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales	14,7	15,1	16,3	15,6	0,9
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparación de artículos de uso doméstico y otros servicios	4,8	4,6	5,3	5,6	0,8

Fuente: elaboración propia con datos de la Contabilidad Regional, del INE.

¿Cómo resultan la estructura productiva española y la madrileña en comparación con la de los países de la UE15? En el cuadro 3.15 se recoge la composición media, por sectores, del VAB para el lustro 2015-2019. España se sitúa en la zona media-baja en cuanto a la industria (total o manufacturera).

En España el peso de la rama E (comercio, reparaciones, transporte y hostelería; que, en general, no destacan por una alta productividad) es superior a la media y es menor la presencia del sector de banca y seguros (G) y el de los servicios profesionales, científicos y técnicos a las empresas (I), también muy relevante de cara a la productividad del sector servicios. La presencia de la industria manufacturera en España

(12,3%) está muy lejos de los países en los que la “desindustrialización” no ha avanzado tanto (como Alemania, 22,4%) o en los que su peso ha crecido en tiempos recientes (como Irlanda, 35,5%).

En Madrid, la rama E también tiene un peso claramente superior al que tiene a escala de la UE15, pero el peso de la rama G es similar y, a diferencia del conjunto de España, la rama I tiene bastante más peso en Madrid (14,9%) que a escala de la UE15 (10,8%). Es también muy llamativa la gran distancia entre Madrid y la UE15 en términos del peso de la industria manufacturera, con porcentajes respectivos del 15,3 y el 6,3%. La economía de Madrid es una economía de servicios (84,8%), en mayor medida que la economía media europea (74,8%).

CUADRO 3.15

Países de Europa de los 15 (2015-2019). Porcentaje que representa cada rama en el VAB (media aritmética del periodo)

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
Alemania	0,8	25,5	22,4	4,8	15,9	4,7	4,1	10,7	11,4	18,2	3,9	68,9
Austria	1,3	22,0	18,8	6,4	22,6	3,6	4,2	9,8	9,8	17,5	2,8	70,4
Bélgica	0,7	16,4	13,9	5,2	19,3	4,2	6,4	9,1	15,1	21,5	2,1	77,7
Dinamarca	1,3	18,3	15,0	5,5	20,0	4,6	5,8	10,4	9,4	21,5	3,2	74,9
España	3,0	16,2	12,3	5,9	23,7	3,7	3,9	11,7	8,7	18,2	5,0	74,9
Madrid	0,1	10,3	6,3	4,8	23,4	9,5	5,8	10,0	14,9	15,6	5,6	84,8
Finlandia	2,7	20,5	17,0	7,1	15,6	5,8	3,2	12,8	8,7	20,6	3,1	69,7
Francia	1,7	14,0	11,4	5,5	17,7	5,2	4,1	12,8	13,6	22,3	2,9	78,8
Grecia	4,3	14,1	9,3	1,8	25,8	3,0	5,3	17,1	5,0	20,2	3,3	79,7
Irlanda	1,0	37,2	35,5	2,4	12,1	11,8	5,8	6,0	10,9	11,3	1,4	59,3
Italia	2,2	19,4	16,5	4,3	21,2	3,7	5,2	13,5	9,7	16,7	4,1	74,1
Luxemburgo	0,2	7,0	5,7	5,5	15,6	5,8	26,9	8,6	12,9	15,7	1,7	87,2
P. Bajos	1,9	15,3	12,2	4,6	20,6	4,9	7,4	6,9	14,9	21,1	2,4	78,2
Portugal	2,4	18,0	14,0	4,1	24,5	3,6	5,0	12,5	7,7	19,3	2,9	75,5
R. Unido	0,7	13,7	10,1	6,4	17,1	6,3	8,3	13,4	12,6	18,2	3,5	79,3
Suecia	1,6	18,3	14,8	6,5	17,7	7,6	4,2	8,4	11,5	21,2	2,9	73,6
Media (países)	1,7	18,4	15,3	5,1	19,3	5,2	6,7	10,9	10,8	18,9	3,0	74,8
España - media	1,3	-2,2	-2,9	0,9	4,4	-1,5	-2,8	0,8	-2,0	-0,7	2,0	0,1
Madrid - media	-1,6	-8,0	-9,0	-0,3	4,1	4,3	-0,8	-0,9	4,1	-3,3	2,6	10,0

A. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; B. Industria, incluyendo energía; C. Industria manufacturera; D. Construcción; E. Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería; F. Información y comunicaciones; G. Actividades financieras y de seguros; H. Actividades inmobiliarias; I. Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares; J. Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales; K. Otros servicios; L. Servicios (total).

Fuente: elaboración propia con datos de OECD, National accounts at a glance; INE, Contabilidad Regional.

Ramas de alta o media-alta tecnología: no acaban de despegar

En realidad, España nunca se ha caracterizado por una elevada presencia de ramas de actividad de alta o media-alta tecnología. Además, la tendencia de los últimos cuarenta años al respecto no es positiva. Tampoco en Madrid. Mostramos con más detalle la

evolución de los indicadores españoles, más completos y comparables internacionalmente, para luego mostrar la comparación entre España y Madrid, más gruesa, pero suficiente para mostrar lo fundamental de la evolución de las últimas décadas.

En España, en el quinquenio 1980-1984 el peso del VAB de las manufacturas de tecnología alta o media-alta

en el conjunto alcanzaba un 7,4%, por debajo de la media de los países de la UE15 con datos (7,9%), situándose lejos de la cabeza de la clasificación (Alemania, 14,6%; R. Unido, 10%; Suecia, 9,8%) (cuadro 3.16). A la altura de 2005-2008 (fecha de los últimos datos disponibles), el peso de esas manufacturas en España había caído al 5,1%, mientras que la media europea lo había hecho hasta el 6,9%. La caída fue bastante generalizada,

pero en algunos países se mantuvo el peso (Dinamarca, Suecia) y en otros creció (Finlandia, Austria, Irlanda). La tendencia descendente española fue, en todo caso, más intensa que la de la media europea.

El indicador comparativo actual de presencia de la tecnología alta o media-alta es el del peso del VAB de los sectores industriales o de servicios con una intensi-

CUADRO 3.16

UE15 (1980-2008). VAB de la industria manufacturera de tecnología alta o media-alta en porcentaje del VAB del total de la economía

	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04	2005-08
Austria	6,8	7,1	7,2	7,1	7,7	8,4
Bélgica	8,8	9,3	8,5	8,5	7,7	6,7
Dinamarca	6,2	6,3	6,2	6,6	6,5	6,2
Finlandia	7,7	7,7	7,3	9,9	10,9	10,7
Francia	7,8	7,4	6,7	6,7	6,2	5,1
Alemania	14,6	15,6	13,5	11,8	12,4	13,3
Grecia	2,8	2,4	2,2	2,0	2,1	1,9
Irlanda		9,8	12,2	17,4	19,0	13,2
Italia	9,6	8,9	7,5	7,5	7,0	6,8
Luxemburgo		3,2	3,0	2,4	1,9	1,7
P. Bajos	6,3	7,0	6,3	6,1	5,4	5,1
Portugal	4,3	4,4	3,6	4,4	3,8	3,3
España	7,4	7,3	6,5	6,5	5,9	5,1
Suecia	9,8	10,1	8,9	10,7	10,2	10,2
R. Unido	10,0	9,9	8,7	8,4	6,4	5,5
Media	7,9	7,8	7,2	7,7	7,6	6,9
España - media	-0,4	-0,4	-0,7	-1,2	-1,7	-1,8

Fuente: elaboración propia con datos de STAN (OECD).



dad alta o media-alta en Investigación y Desarrollo (I+D). También con este indicador siguen sin destacar las cifras españolas, situándose su porcentaje (7,7%) en el quinquenio 1995-1999 dos puntos por debajo de la media europea (9,7%) (cuadro 3.17). Desde entonces la diferencia ha aumentado hasta los 3,2 puntos del periodo 2015-2018, pues la media española cayó hasta el 6,6% y la europea creció mínimamente hasta el 9,8%.

El recorrido español desde 1980, que se muestra en el gráfico 3.12, revela una clara tendencia decreciente del peso de las ramas más “avanzadas” desde 1980 a 2010 y una tendencia suavemente al alza desde entonces que no parece que vaya, siquiera, a causar un retorno a los máximos anteriores observados en el 2000.

CUADRO 3.17

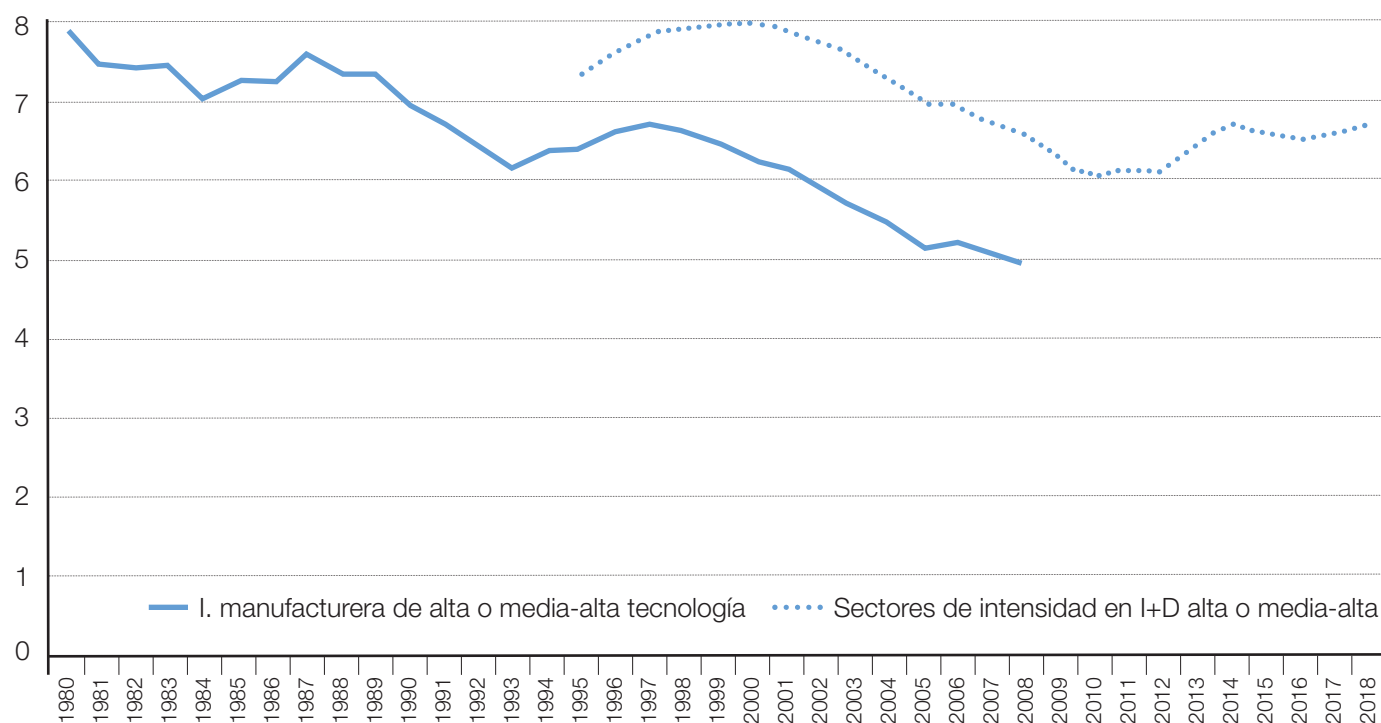
UE15 (1990-2018). VAB de los sectores de intensidad alta o media-alta en I+D en porcentaje del total

	1990-94	1995-99	2000-04	2005-08	2010-14	2015-2018
Austria	8,1	8,4	9,7	10,2	10,5	11,1
Bélgica		10,5	10,5	9,3	9,2	9,1
Dinamarca	8,7	9,2	9,8	9,6	10,8	12,7
Finlandia	9,5	12,8	15,3	15,5	12,7	13,0
Francia	10,9	11,1	10,7	9,5	9,2	9,6
Alemania	15,2	14,3	15,4	15,9	17,1	18,1
Grecia		3,4	3,2	3,0	2,9	3,3
Irlanda						
Italia	8,7	9,5	9,4	9,0	9,0	9,6
Luxemburgo			4,4	4,4	1,8	5,7
P. Bajos	8,3	8,8	8,8	8,8	8,4	9,1
Portugal		5,2	4,9	4,5	4,5	4,9
España		7,7	7,7	6,7	6,3	6,6
Suecia	12,6	15,3	16,3	16,0	15,3	15,4
R. Unido		10,2	9,6	8,9	8,9	9,0
Media	10,3	9,7	9,7	9,4	9,0	9,8
España - media		-2,0	-2,0	-2,7	-2,8	-3,2

Fuente: elaboración propia con datos de STAN (OECD).

GRÁFICO 3.12

España (1980-2018). VAB de los sectores de alta y media-alta tecnología / intensidad en I+D en porcentaje del total



Fuene: elaboración propia con datos de STAN (OCDE).

Podemos comparar la evolución de indicadores similares para España y Madrid en los últimos veinte años. El INE publica una estimación del VAB de las ramas industriales y/o de servicios de alta o media-alta tecnología desde el año 2000. La delimitación de esas ramas ha cambiado algo a lo largo del tiempo, así como la disponibilidad de datos para todas ellas, pero da la impresión de que las series temporales no han de estar muy alejadas de la realidad, a la vista, por ejemplo, de la coherencia (esperable) con las de STAN, ya analizadas.

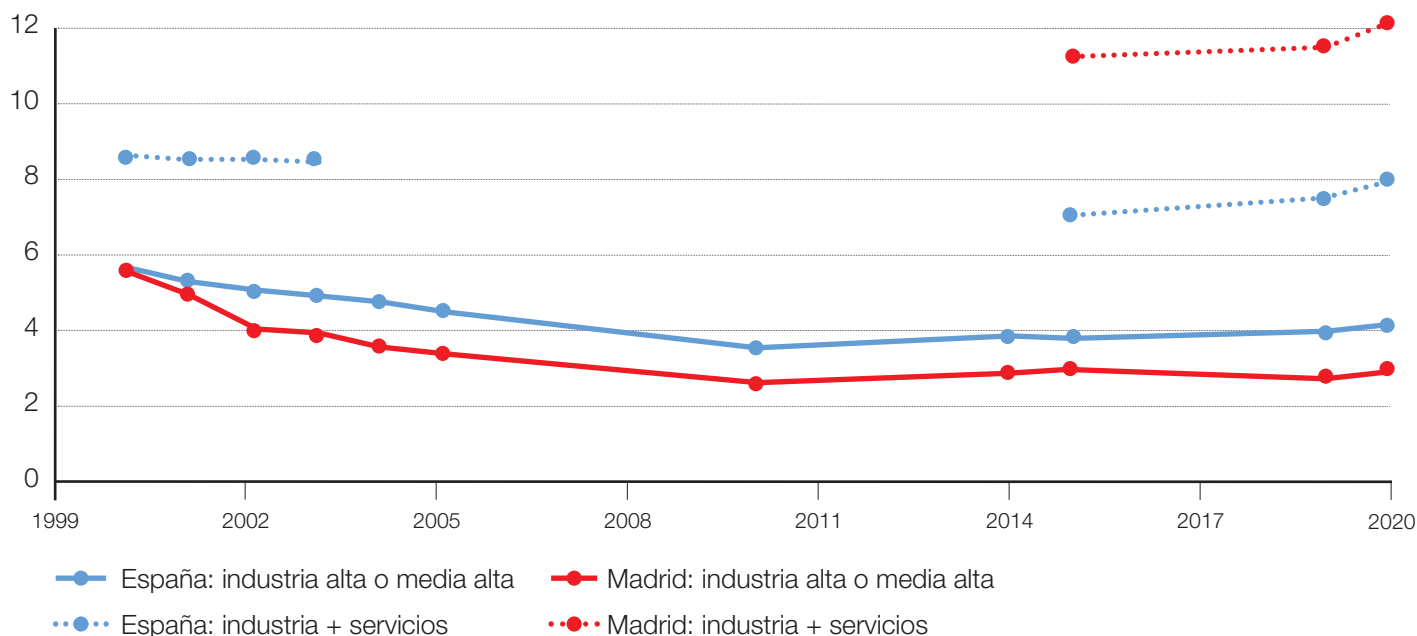
En primer lugar, como sabíamos, la presencia de esas ramas es mayor en Madrid que en el conjunto de

España, tanto si solo tenemos en cuenta la industria como si añadimos los servicios de alta tecnología (gráfico 3.13). En segundo lugar, se comprueba la tendencia descendente, tanto en España como en Madrid, que, más o menos, se interrumpe en 2010/2011 dando lugar a un crecimiento muy paulatino que se mantiene hasta 2020. El crecimiento parece algo más claro si se tienen en cuenta, también, las ramas de servicios. En tercer lugar, da la impresión de que las evoluciones son paralelas, con la excepción de una caída más pronunciada en los datos industriales madrileños al comienzo de la serie, que seguramente se explican por rupturas en la metodología, ya que, a partir de ahí, la serie de Madrid y la de España son casi totalmente paralelas.



GRÁFICO 3.13

España y Madrid (2000-2020). Ramas industriales y/o de servicios de alta o media-alta tecnología en porcentaje del VAB total



Fuente: elaboración propia con datos de los Indicadores de alta tecnología, de la Contabilidad Nacional de España y de la Contabilidad Regional de España, todos del INE.

El tamaño medio de las empresas: más bien pequeño en comparativa internacional

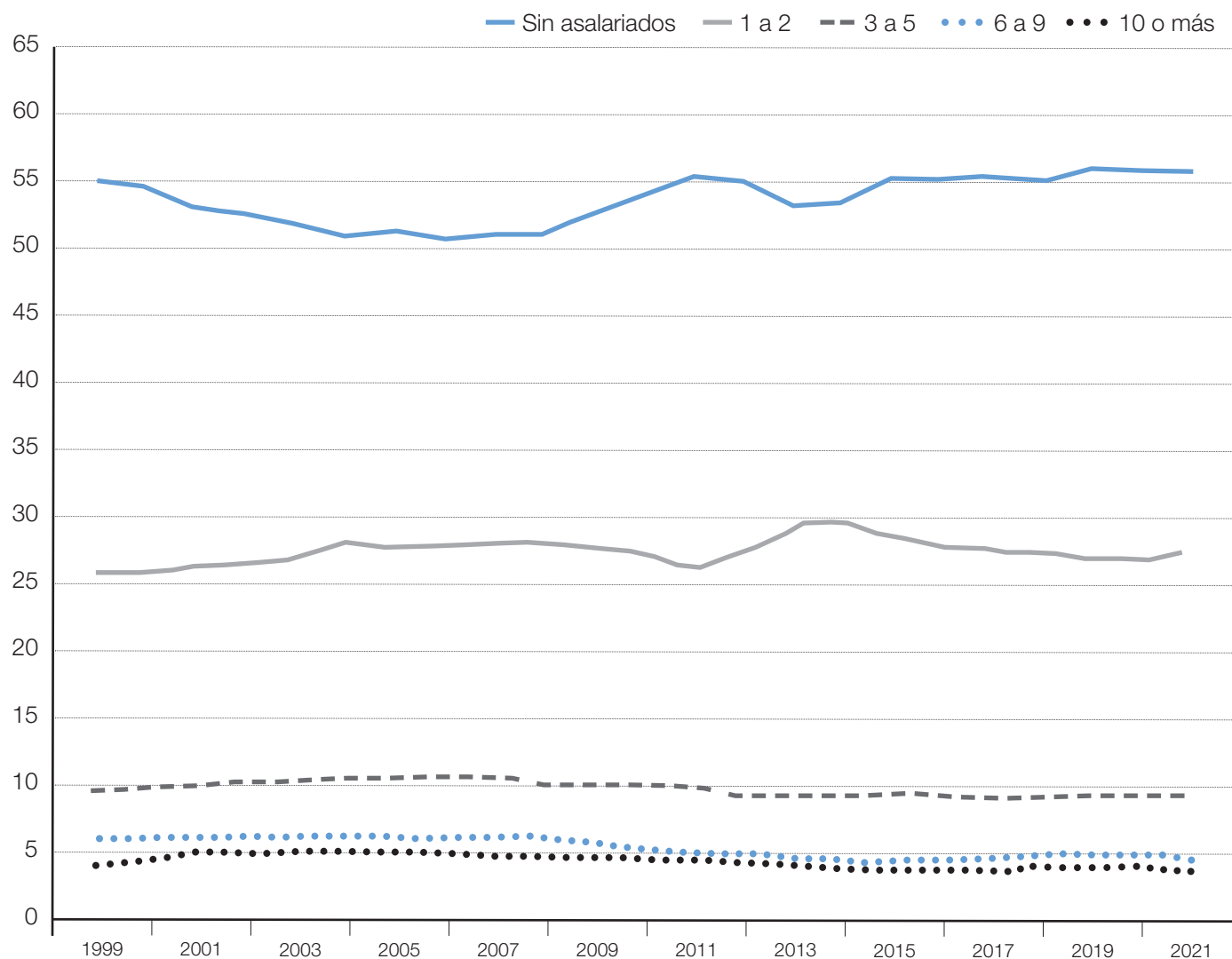
Otro factor que seguramente está limitando la productividad y el crecimiento económico en España y en Madrid es el del tamaño empresarial, en tanto que las pequeñas empresas, descontando las muy innovadoras todavía en su etapa infantil, invierten menos en I+D, tienen menos economías de escala y son menos capaces de afrontar inversiones de capital que permitan un mayor crecimiento empresarial.

En España, el tamaño medio de las empresas ha sido tradicionalmente inferior al de los países europeos de referencia. Se puede medir de dos maneras, observando la distribución del número de empresas por tamaño (siendo este el número de ocupados o asalariados) o la distribución del número de asalariados por tamaño.

Desde el primer punto de vista, con los datos del DIRCE (Directorio Central de Empresas) del INE se puede elaborar el gráfico 3.14, que recoge el porcentaje de empresas por estrato de ocupados desde 1999 a 2021. La mayoría son empresas sin asalariados (“autónomos”), que representan en 2021 el 55,8% del total, una cifra similar a la de 1999 (55,1%). En segundo lugar estarían las empresas con 1 o 2 trabajadores, el 27,3% en 2021, cifra similar a la de 1999 (25,8%). Seguirían las empresas de 3 a 5 trabajadores, que habrían pasado de representar el 9,3 al 9%. En cuarto lugar estarían las de mayor tamaño, igual o mayor a 10 trabajadores, que han pasado del 5,8 al 4,2%. En último lugar estarían las empresas de 6 a 9 asalariados, que eran en 1999 el 4% y son en 2021 el 3,6%.

GRÁFICO 3.14

España (1999-2021). Empresas por estrato de asalariados (en porcentaje del total)



Fuente: elaboración propia con datos del DIRCE, del INE.

En Madrid han tendido a abundar algo más los “autónomos” que en el conjunto de España. Además, la distancia en los porcentajes respectivos ha crecido a lo largo del periodo (gráfico 3.15). En contrapartida, abundan menos las empresas de 1 o 2 asalariados y, de nuevo, la diferencia se ha acrecentado. Y también abundan menos las de 3 a 5, observándose una diferencia mayor al final del periodo que al principio. Por último, abundan algo más las empresas de mayor tamaño (10

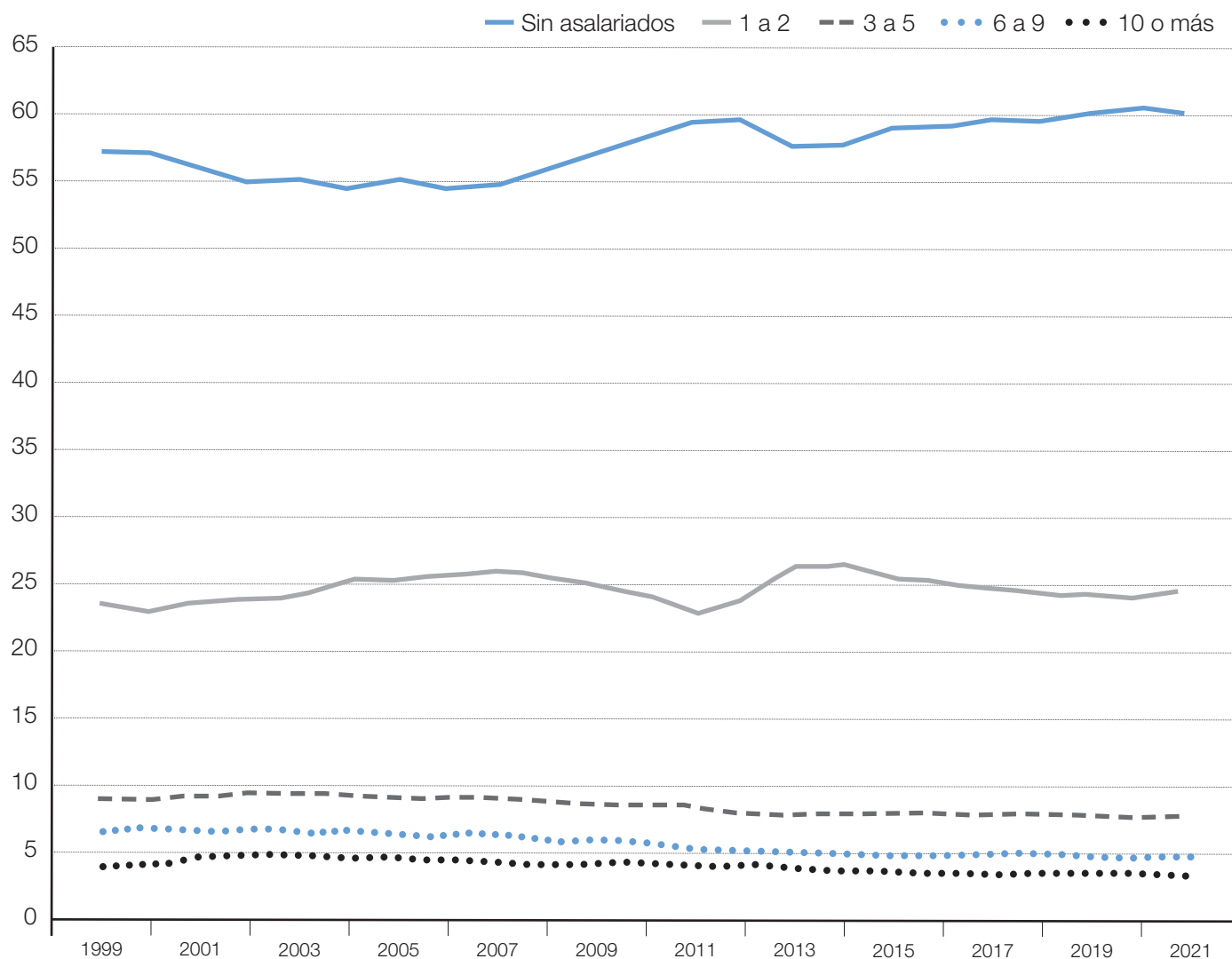
asalariados o más), que eran, en 2021, el 4,2% en España y el 4,5% en Madrid. Esta pequeña diferencia, sin embargo, puede traducirse en diferencias no menores a la hora de cuantificar cuántos asalariados hay en ese segmento de tamaño de empresas.

En realidad, en casi todos los países europeos abundan sobre todo las empresas pequeñas o, si acaso, medianas, aunque se observa cierta diversi-



GRÁFICO 3.15

Madrid (1999-2021). Empresas por estrato de asalariados (en porcentaje del total)



Fuente: elaboración propia con datos del DIRCE, del INE.

dad. En el cuadro 3.18 se recoge la distribución de las empresas por tamaños (número de asalariados) para los países de la UE15. Los datos se refieren a los sectores de la industria, la construcción y los servicios (excluyendo las actividades de seguros de las compañías *holding*) y representan la media del quinquenio 2015-2019. Si ordenamos los países según el porcentaje de empresas de 10 trabajadores o más, vemos que en algunos países supera el 10% (Lu-

xemburgo, Alemania, Dinamarca) o se sitúa entre el 5 y el 10% (Reino Unido, Austria, Irlanda, Finlandia). España, con un 4%, se situaría en la parte baja de la clasificación, aunque un país con renta per cápita superior a la española presenta un porcentaje inferior (Francia). Madrid tiene una estructura muy parecida a la española, pero su porcentaje de empresas de 10 asalariados o más la sitúa por encima de Grecia, Italia y Portugal.

CUADRO 3.18

Países de la UE15 (2015-2019). Empresas por estrato de asalariados (en porcentaje del total; media aritmética del periodo) (*)

	Sin asalariados	1 a 4	5 a 9	10 o más
Luxemburgo	39,9	36,4	10,5	13,1
Alemania	42,8	33,0	11,6	12,6
Dinamarca	47,6	34,2	8,0	10,3
R. Unido	9,1	71,4	9,8	9,7
Austria	57,5	26,6	8,0	7,9
Irlanda	56,8	28,4	7,1	7,8
Finlandia	59,3	29,3	5,3	6,0
Bélgica	71,2	20,0	4,1	4,6
P. Bajos	82,0	10,2	3,3	4,5
Madrid	61,7	33,9		4,4
Grecia	51,9	39,5	4,4	4,2
Italia	64,5	26,6	4,8	4,1
Portugal	67,7	23,6	4,7	4,0
España	57,5	33,3	5,3	4,0
Francia	72,8	19,8	3,8	3,6

(*) De los sectores de industria, construcción y servicios, exceptuando las actividades de seguros de los *holdings*.
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Business demography by size class (from 2004 onwards, NACE Rev. 2) [bd_9bd_sz_cl_r2] y Business demography by size class and NUTS 3 regions [bd_size_r3].

Tiene seguramente más sentido comprobar qué porcentaje de trabajadores hay en cada tamaño de empresas, pues nos ofrece una ilustración mejor acerca de cuántos operan en entornos laborales mínimamente complejos. Con este criterio se observa aún con más claridad que la estructura española destaca por ser muy de pequeña empresa. En el cuadro 3.19 se recogen los países de la UE15 ordenados por el porcentaje de trabajadores en el segmento de empresas de 10 trabajadores o más. El lugar que ocupa España es bajo, con un 58,7% de trabajadores en esas empresas, lejos de Luxemburgo, Alemania, Dinamarca o el Reino Unido, con porcentajes superiores al 75%.

En Madrid, sin embargo, el peso del empleo en esas empresas parecería equiparable al de los países en los primeros lugares de la clasificación. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la fuente utilizada recoge los datos de las empresas que tienen su sede en la Comunidad de Madrid, pero no necesariamente de los centros de trabajo radicados en esta región. De todos modos, eso no niega que el tamaño medio de las empresas sea mayor en Madrid que en el conjunto de España. Por ejemplo, tal como puede medirse ese tamaño a partir de la percepción que tienen los trabajadores encuestados en la EPA: en 2021, decían que su establecimiento tenía 10 trabajadores o más el 61% en el conjunto de España, frente al 69,7% de Madrid.

CUADRO 3.19

Países europeos (2015-2019). Ocupados en empresas por estrato de asalariados (en porcentaje del total de ocupados; media aritmética del periodo) (*)

	Sin asalariados	1 a 4	5 a 9	10 o más
Luxemburgo	3,3	9,2	7,7	79,8
Alemania	4,1	9,1	8,0	78,8
Dinamarca	4,9	9,1	7,4	78,6
Madrid	9,1	14,9		76,0
R. Unido	1,3	14,0	7,3	77,4
P. Bajos	14,3	5,8	4,9	75,0
Irlanda	7,4	10,8	7,9	74,0
Finlandia	8,8	12,8	7,9	70,5
Austria	9,0	12,6	9,5	68,9
Bélgica	16,6	9,3	5,9	68,2
Francia	20,0	13,6	7,2	59,3
España	14,2	18,4	8,7	58,7
Portugal	20,5	13,6	9,1	56,8
Italia	18,1	19,0	9,7	53,2
Grecia	14,2	25,7	8,5	51,6

(*) De los sectores de industria, construcción y servicios, exceptuando las actividades de seguros de los *holdings*.

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Business demography by size class (from 2004 onwards, NACE Rev. 2) [bd_9bd_sz_cl_r2] y Business demography by size class and NUTS 3 regions [bd_size_r3].

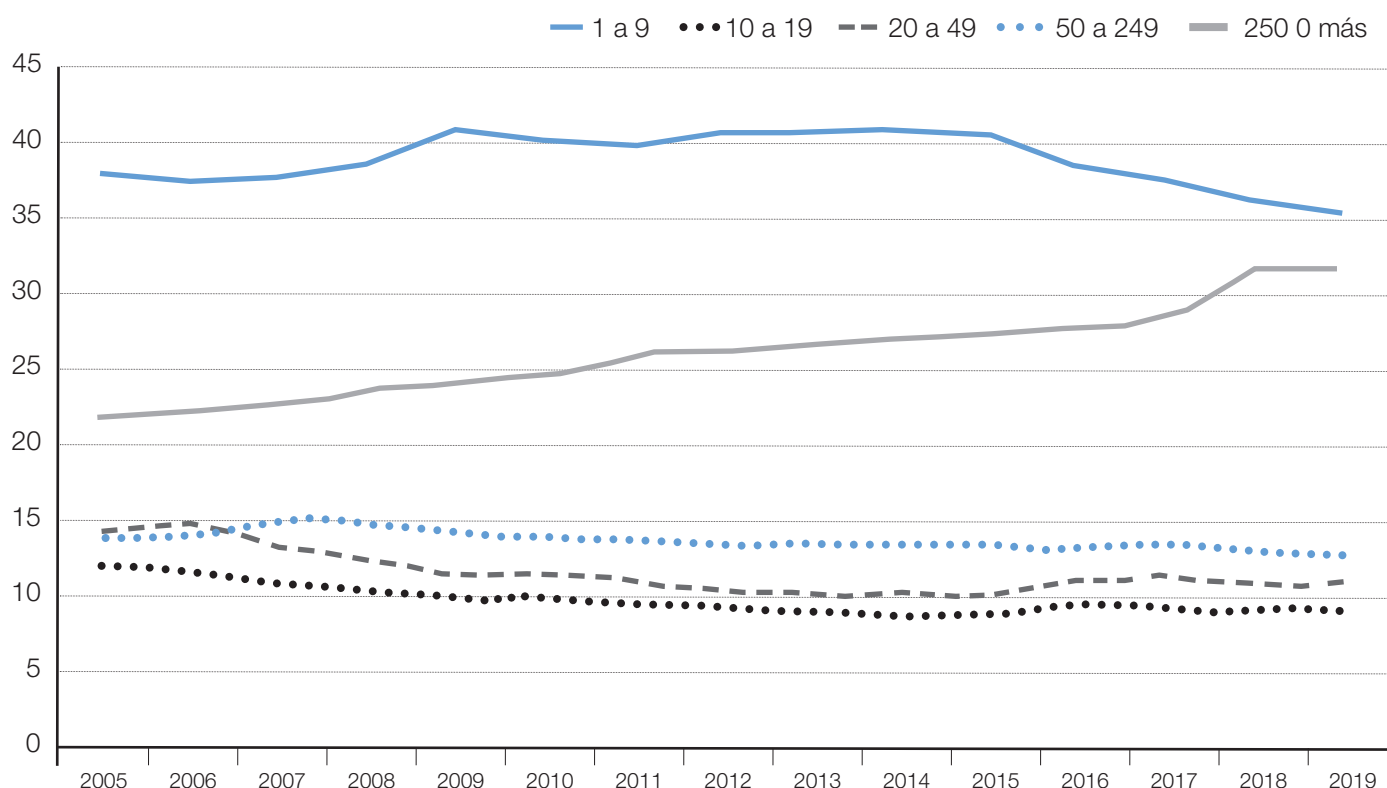
De todos modos, según el criterio del número de ocupados por tamaño de empresa sí se observa en España cierta evolución en los últimos lustros, desde 2005 a 2019 (gráfico 3.16). Lo más claro es el crecimiento relativo de las empresas de 250 ocupados o más, cuyo peso en el empleo era del 21,8% en 2005

y alcanzó el 31,7% en 2019.³ Por el contrario, el resto de los tamaños empresariales ha tendido a perder peso, acabando por representar los siguientes porcentajes en 2019: 1 a 9 ocupados, 35,5%; 10 a 19, 9%; 20 a 49, 10,9%; 50 a 249, 12,9%.

³ El salto brusco en algunas series entre 2017 y 2018 quizá refleje una discontinuidad, que, de todos modos, no impide la interpretación de las tendencias.

GRÁFICO 3.16

España (2005-2019). Ocupados según el número de ocupados de la empresa (en porcentaje del total)



Fuente: elaboración propia con datos de OECD, Business statistics by employment size class.

3.2.2. La innovación

Gasto en I+D

España no es un país especialmente innovador o que invierta mucho en I+D. Lo podemos comprobar fácilmente con los indicadores habituales, los cuales, de todos modos, reflejan una evolución a largo plazo positiva, pero que no sirve para mejorar sustancialmente su posición relativa a escala europea. En el caso de Madrid, cuyas cifras de I+D son mejores que la media española, sin embargo, no se observa tan claramente esa evolución positiva.

En España, el gasto en I+D en porcentaje del PIB aumentó, de manera más o menos continua (con la in-

terrupción de la crisis de los noventa del siglo pasado) entre 1981 y 2010 (gráfico 3.17). En 1981 dicho gasto alcanzaba el 0,43% del PIB y llegó a un máximo del 1,36% en 2010. Desde entonces, cayó durante la nueva crisis hasta un nuevo suelo del 1,19% en 2016 y remontó después hasta el 1,25% en 2019 y el 1,41% en 2020 (más por la caída del PIB que por el aumento del gasto).

Más interés tiene el gasto en I+D financiado o ejecutado por las empresas, las principales protagonistas de la innovación. Como no disponemos de cifras de gasto financiado por las empresas para Madrid, hemos utilizado las de gasto ejecutado. Este, en porcentaje del PIB, ha tendido a crecer desde 1980 a 2020, con altibajos dependientes de las fases del ciclo



económico (caídas en las crisis, ascensos en las recuperaciones).

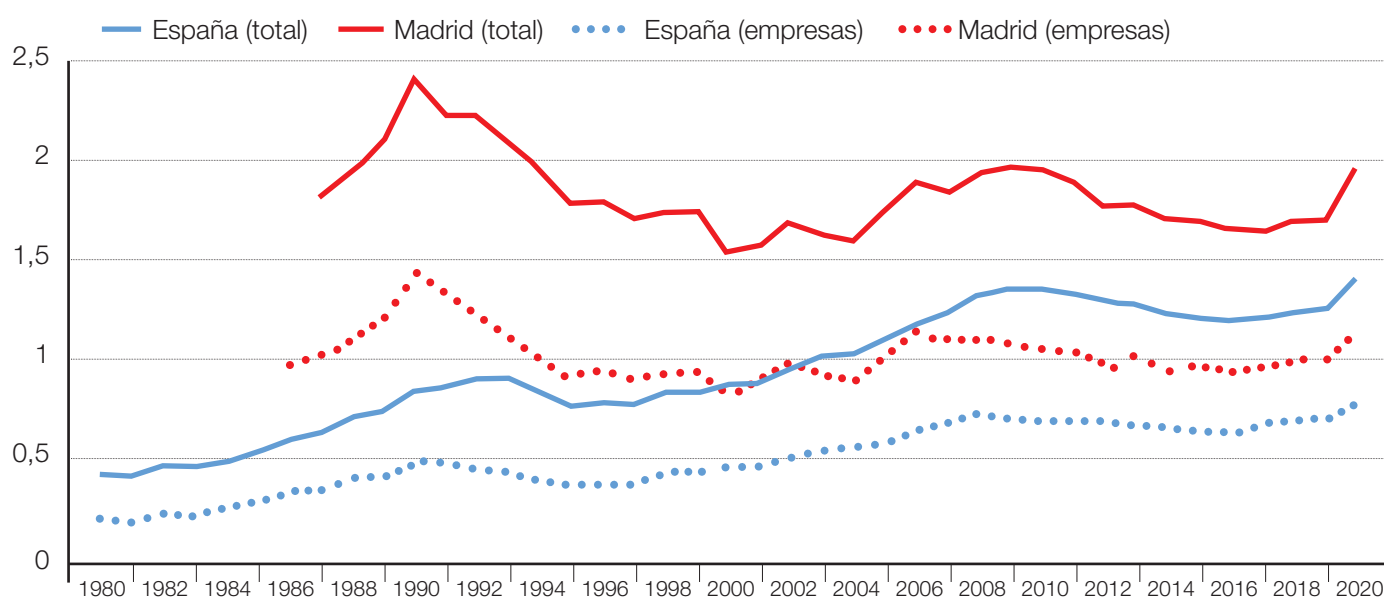
El caso de Madrid, en la medida en que puede reconstruirse su evolución más o menos fragmentariamente reflejaría, si acaso, una estabilidad, en términos netos, desde mediados de los ochenta, eso sí, muy voluble según las fases del ciclo económico. En el conjunto del periodo con datos (1987-2020), el gasto en I+D ha representado una media, aproximadamente, del 1,8% del PIB, frente a una media escasamente superior al 1% para el conjunto de España. El peso del gasto ejecutado por las empresas sobre el PIB madrileño también ha sido más alto que su equivalente a escala nacional, con una media del 1% entre 1986 y 2020, frente a una del 0,5% para España. En cualquier caso, el gasto de las empresas madrileñas también se ha visto sometido a fuertes vaivenes asociados con el ciclo económico.

En términos comparados europeos, los datos sitúan a España en la parte baja de la clasificación de la UE15 (cuadro 3.20). La media del porcentaje representado por gasto total en I+D sobre el PIB en el quinquenio 2015-2019 era del 1,22%, lo que situaba a España en el puesto 13º, muy lejos de la cabeza, ocupada por Suecia (3,31%), Austria (3,09%) y Alemania (3,04%) (cuadro 3.15). La comparación con Alemania, con datos para todos los quinquenios, muestra mejor los avances o retrocesos relativos de España: en 1980-1984, la cifra española representaba una proporción de 0,19 veces la alemana, aumentó hasta 0,49 en 2005-2009, pero volvió a caer, hasta un nuevo mínimo de 0,40 en 2015-2019.

Las cifras madrileñas, como sabemos, son mejores que las españolas. Si los datos españoles fueran los madrileños, en el quinquenio 2015-2019 el puesto de España sería el 10º y no el 13º. Sin embargo, como

GRÁFICO 3.17

España y Madrid (1980-2020). Gasto en I+D en porcentaje del PIB: total y ejecutado por el sector empresarial



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Estadística sobre actividades de I+D y La estadística de I+D en España: 38 años de historia (1964-2001), de Eurostat, GERD by sector of performance and NUTS 2 regions [rd_e_gerdreg] y de INE, Contabilidad Regional de España.

también hemos visto, la evolución no es tan positiva. Vistos los datos madrileños, de nuevo, como proporción de los alemanes, habrían pasado desde el quinquenio 1985-1989 al quinquenio 2015-2019 desde una ratio de 0,73 a 0,55, pasando por un máximo intermedio de 0,94, muy vinculado a la crisis de principios de los noventa y no a un esfuerzo mayor en I+D.

En términos del gasto ejecutado por las empresas en porcentaje del PIB en el lustro 2015-2019, la cifra española fue del 0,58%, lo que la relegó al puesto 14º de la UE15, de nuevo muy lejos de los primeros países (Suecia, 2%; Alemania, 1,99%; y Dinamarca, 1,74%)

(cuadro 3.21). Si comparamos los datos españoles con los alemanes, observamos una ganancia de terreno entre 1980-1984 y 2005-2009 (de una ratio de 0,13 a 0,38) y una pérdida en el decenio posterior.

De nuevo, como sabemos, las cifras madrileñas de gasto empresarial en I+D son más positivas que las españolas. Si España hubiera contado con las cifras madrileñas en 2015-2019, habría ocupado el puesto 10º y no el 14º. La evolución, sin embargo, no es muy positiva, tanto en términos absolutos como en comparación con los datos alemanes, pues se pasa de una ratio de 0,55 en 1985-1989 a una de 0,47 en 2015-2019.

CUADRO 3.20

UE15 (1980-2019). Gasto en I+D en porcentaje del PIB (medias aritméticas de cada lustro)

	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019
Alemania	2,40	2,68	2,32	2,21	2,43	2,55	2,83	3,04
Austria				1,67	2,06	2,46	2,87	3,09
Bélgica				1,79	1,91	1,88	2,24	2,73
Dinamarca	1,07	1,32	1,60	1,93	2,38	2,63	2,94	3,00
España	0,46	0,65	0,88	0,81	0,96	1,24	1,30	1,22
Madrid		1,96	2,19	1,76	1,61	1,88	1,82	1,68
Finlandia	1,29	1,66	2,03	2,62	3,26	3,45	3,43	2,78
Francia	1,97	2,15	2,28	2,16	2,12	2,08	2,21	2,21
Grecia				0,47	0,55	0,60	0,73	1,12
Irlanda				1,22	1,10	1,32	1,56	1,20
Italia				0,97	1,05	1,13	1,26	1,39
Luxemburgo					1,60	1,58	1,30	1,22
P. Bajos				1,81	1,78	1,69	1,97	2,16
Portugal				0,59	0,73	1,17	1,40	1,32
R. Unido	2,15	2,02	1,87	1,59	1,59	1,61	1,63	1,70
Suecia			2,96	3,25	3,60	3,39	3,19	3,31
España / Alemania	0,19	0,24	0,38	0,37	0,39	0,49	0,46	0,40
Madrid / Alemania		0,73	0,94	0,80	0,66	0,74	0,64	0,55

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Estadística sobre actividades de I+D y La estadística de I+D en España: 38 años de historia (1964-2001), y de Eurostat, GERD by sector of performance [rd_e_gerdtot] y GERD by sector of performance and NUTS 2 regions [rd_e_gerdreg].



CUADRO 3.21

UE15 (1980-2019). Gasto en I+D ejecutado por el sector empresarial en porcentaje del PIB
(medias aritméticas de cada lustro)

	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019
Alemania	1,68	1,93	1,60	1,49	1,69	1,76	1,91	2,09
Austria				1,10	1,43	1,72	2,01	2,17
Bélgica				1,28	1,35	1,28	1,55	1,94
Dinamarca	0,56	0,73	0,93	1,19	1,63	1,81	1,92	1,90
España	0,23	0,37	0,45	0,40	0,52	0,67	0,69	0,67
Madrid		1,07	1,24	0,93	0,91	1,09	1,00	0,98
Finlandia	0,73	0,99	1,21	1,74	2,30	2,49	2,37	1,83
Francia	1,14	1,27	1,41	1,34	1,34	1,30	1,42	1,44
Grecia				0,12	0,17	0,19	0,25	0,49
Irlanda				0,87	0,76	0,88	1,10	0,88
Italia				0,49	0,51	0,58	0,69	0,86
Luxemburgo					1,44	1,30	0,77	0,66
P. Bajos				0,98	0,96	0,87	1,16	1,42
Portugal				0,13	0,23	0,56	0,66	0,66
R. Unido	1,35	1,38	1,25	1,04	1,02	0,99	1,03	1,14
Suecia			2,06	2,43	2,71	2,48	2,18	2,34
España / Alemania	0,13	0,19	0,28	0,27	0,30	0,38	0,36	0,32
Madrid / Alemania		0,55	0,78	0,62	0,54	0,62	0,53	0,47

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Estadística sobre actividades de I+D y La estadística de I+D en España: 38 años de historia (1964-2001), y de Eurostat, GERD by sector of performance [rd_e_gerdtot] y GERD by sector of performance and NUTS 2 regions [rd_e_gerdreg].

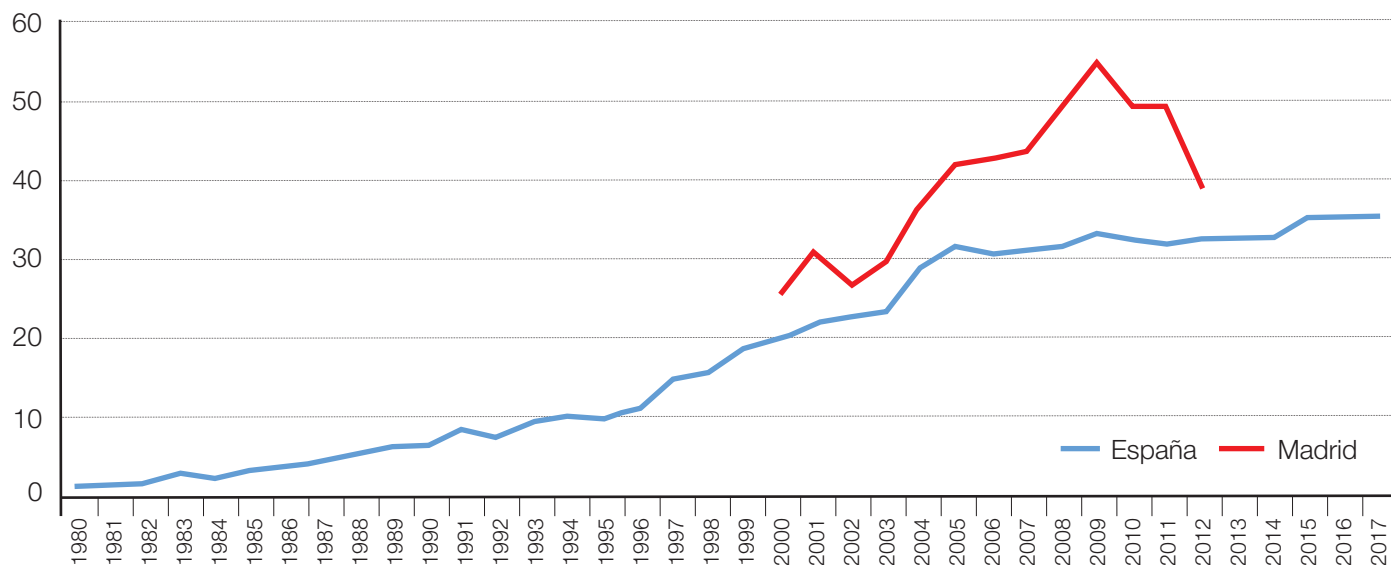
Patentes

Un segundo indicador habitual de innovación son las patentes. Uno de los más usados para la comparación entre países es el de las familias de patentes triádicas, las registradas en las tres grandes oficinas de patentes (la europea, la norteamericana y la japonesa) por millón de habitantes. Sin embargo, no contamos con él para la Comunidad de Madrid, por lo que usaremos el del número de patentes registradas en la Oficina Europea de Patentes por millón de habitantes, aun siendo los

datos un tanto fragmentarios. Las cifras españolas reflejan un aumento claro entre 1980 y 2017, algo más lento entre 1980 y 1995, más rápido entre 1996 y 2005 y muchísimo más lento entre 2006 y 2017 (gráfico 3.18). Las cifras madrileñas solo están disponibles de 2000 a 2012, pero parecen ser claramente “mejores” que las españolas y, quizás, haber mantenido más años el crecimiento de la primera década de siglo. No sabemos si la caída final en la serie tiene que ver con que se haya descontinuado.

GRÁFICO 3.18

España y Madrid (1980-2017). Patentes registradas en la Oficina Europea de Patentes por millón de habitantes



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntot], High-tech patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntec], Patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtot] y High-tech patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtec].

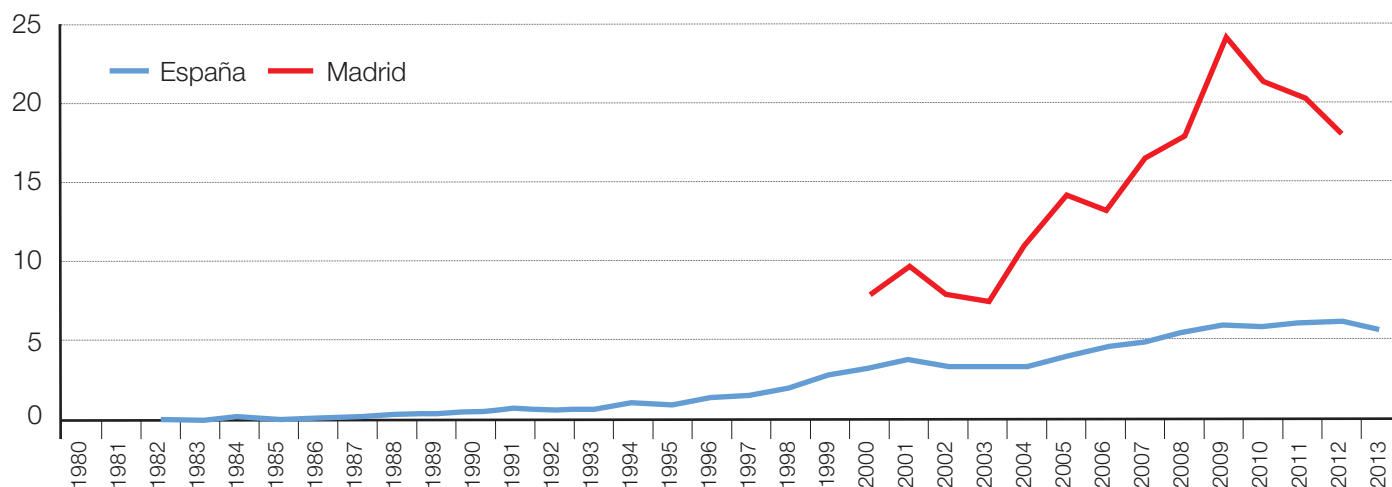
Si nos centramos en las patentes europeas de alta tecnología, también se aprecia una mejora clara en España, pues pasan de 0,1 por millón de habitantes en 1982 a 5,8 en 2017 (gráfico 3.19). La mejora también

es obvia en los datos madrileños, en esta ocasión muy por encima de los españoles: pasan de 7,6 patentes por millón de habitantes en el año 2000 a 18 en 2012, pasando por un máximo intermedio de 24,2 en 2009.



GRÁFICO 3.19

España y Madrid (1980-2013). Patentes de alta tecnología registradas en la Oficina Europea de Patentes por millón de habitantes



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntot], High-tech patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntec], Patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtot] y High-tech patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtec].

En términos comparados, la posición reciente de España (periodo 2015-2017) es baja entre los países de la UE15 en cuanto a las patentes europeas en general (cuadro 3.22). Si definimos la posición relativa de España en comparación con la alemana, vemos que

siempre ha estado muy por debajo de aquella en el periodo 1980-2017, aunque la ratio correspondiente ha aumentado desde 0,02 a 0,14. Las ratios madrileñas son solo algo mejores.

CUADRO 3.22

UE15 (1980-2017). Patentes registradas en la Oficina Europea de Patentes por millón de habitantes

	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2017
Alemania	116,5	176,6	152,5	211,5	270,1	289,7	270,7	244,3
Austria	48,9	79,9	83,2	111,1	161,6	201,4	221,1	232,4
Bélgica	31,5	49,4	66,9	105,4	130,8	142,5	137,8	142,0
Dinamarca	34,0	51,6	77,1	130,4	190,4	225,6	244,0	242,6
España	1,8	4,6	8,3	14,0	23,2	31,6	32,3	35,3
Madrid					29,6	46,4	45,6	
Finlandia	23,2	56,1	104,8	203,0	263,6	248,3	295,5	242,8
Francia	53,1	77,5	83,1	103,8	124,9	135,0	136,1	143,2
Grecia	0,9	1,6	2,6	4,3	6,5	9,2	8,6	8,6
Irlanda	7,4	14,7	19,9	41,3	60,7	72,5	72,9	78,6
Italia	16,0	33,0	39,9	54,9	74,3	82,6	73,0	70,1
Luxemburgo	85,9	64,6	76,5	123,2	187,1	188,2	130,0	105,6
P. Bajos	63,1	97,1	98,1	151,9	225,4	214,0	200,3	204,7
Portugal	0,3	0,8	1,2	2,4	4,8	10,7	10,9	13,5
R. Unido	45,8	63,9	61,2	81,1	96,9	91,5	84,9	85,0
Suecia	92,7	108,7	124,8	219,6	243,1	292,6	323,4	292,7
España/Alem.	0,02	0,03	0,05	0,07	0,09	0,11	0,12	0,14
Madrid/Alem.				0,11	0,16	0,17		

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntot] y Patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtot].

La comparación en términos de patentes europeas de alta tecnología deja, de nuevo a España, en los últimos lugares de la clasificación de la UE15, aun mejorando en términos absolutos y relativos (respecto de Alemania) entre 1980 y 2013 (cuadro 3.23). En este

tipo de patentes, las tasas madrileñas eran ostensiblemente mejores que las españolas y, consiguientemente, también lo es su posición relativa, habiendo llegado a representar, en el momento álgido, más de la mitad de las tasas alemanas.



CUADRO 3.23

UE15 (1980-2013). Patentes de alta tecnología registradas en la Oficina Europea de Patentes por millón de habitantes

	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2013
Alemania	11,5	17,7	16,2	31,7	48,0	39,9	34,5
Austria	2,4	5,2	7,6	12,5	25,0	30,4	24,2
Bélgica	2,5	5,1	10,5	21,7	30,5	31,8	29,2
Dinamarca	2,5	7,8	14,3	32,6	50,4	44,3	42,7
España	0,1	0,3	0,8	1,8	3,5	5,1	6,1
Madrid					8,8	17,2	19,9
Finlandia	1,3	4,7	24,2	78,7	123,9	95,2	73,3
Francia	7,1	11,4	14,4	21,8	30,8	31,0	30,4
Grecia	0,1	0,2	0,4	0,6	1,5	1,2	1,0
Irlanda	0,6	1,9	3,9	10,0	16,9	17,4	21,2
Italia	1,2	2,5	3,7	5,8	8,5	8,3	6,2
Luxemburgo	3,2	4,2	1,4	8,3	16,3	16,3	10,8
P. Bajos	8,4	18,4	21,6	47,8	82,0	52,0	40,7
Portugal	0,1	0,0	0,1	0,3	0,7	2,8	1,7
R. Unido	5,7	10,3	12,2	21,7	27,7	20,7	17,4
Suecia	7,1	9,2	16,9	52,2	60,4	76,7	75,0
España / Alemania	0,01	0,02	0,05	0,06	0,07	0,13	0,18
Madrid / Alemania				0,18	0,43	0,57	

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, High-tech patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntec] y High-tech patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtec].

3.2.3. Los problemas irresueltos del mercado de trabajo

En las últimas cuatro décadas algunos rasgos del mercado de trabajo español lo han ido asemejando al de los países de referencia, lo cual se refiere, sobre todo, a la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico. No es objeto de nuestra atención en esta investigación, pero se trata de una de las transformaciones fundamentales de la vida económica y social española, y madrileña, de las últimas décadas, que va de la mano

de la consolidación de la presencia femenina en el sistema educativo, llegando a ser mayoritaria en el nivel universitario, y del crecimiento de esa presencia en cada vez más ámbitos de la vida pública. Además, tiene conocidos efectos en la organización de la vida familiar, en los reequilibrios continuos en la relación entre varones y mujeres, así como en la reducción de las desigualdades de todo tipo entre los dos sexos.

Por otro lado, en las últimas tres décadas y media el mercado de trabajo ha mantenido dos característi-

cas fundamentales, muy distintivas y problemáticas: altas tasas de paro en general y de temporalidad en los asalariados. Ambas han tenido consecuencias especialmente negativas en las perspectivas laborales y vitales de las cohortes jóvenes que se han ido incorporando a la vida adulta.

Tasa de actividad

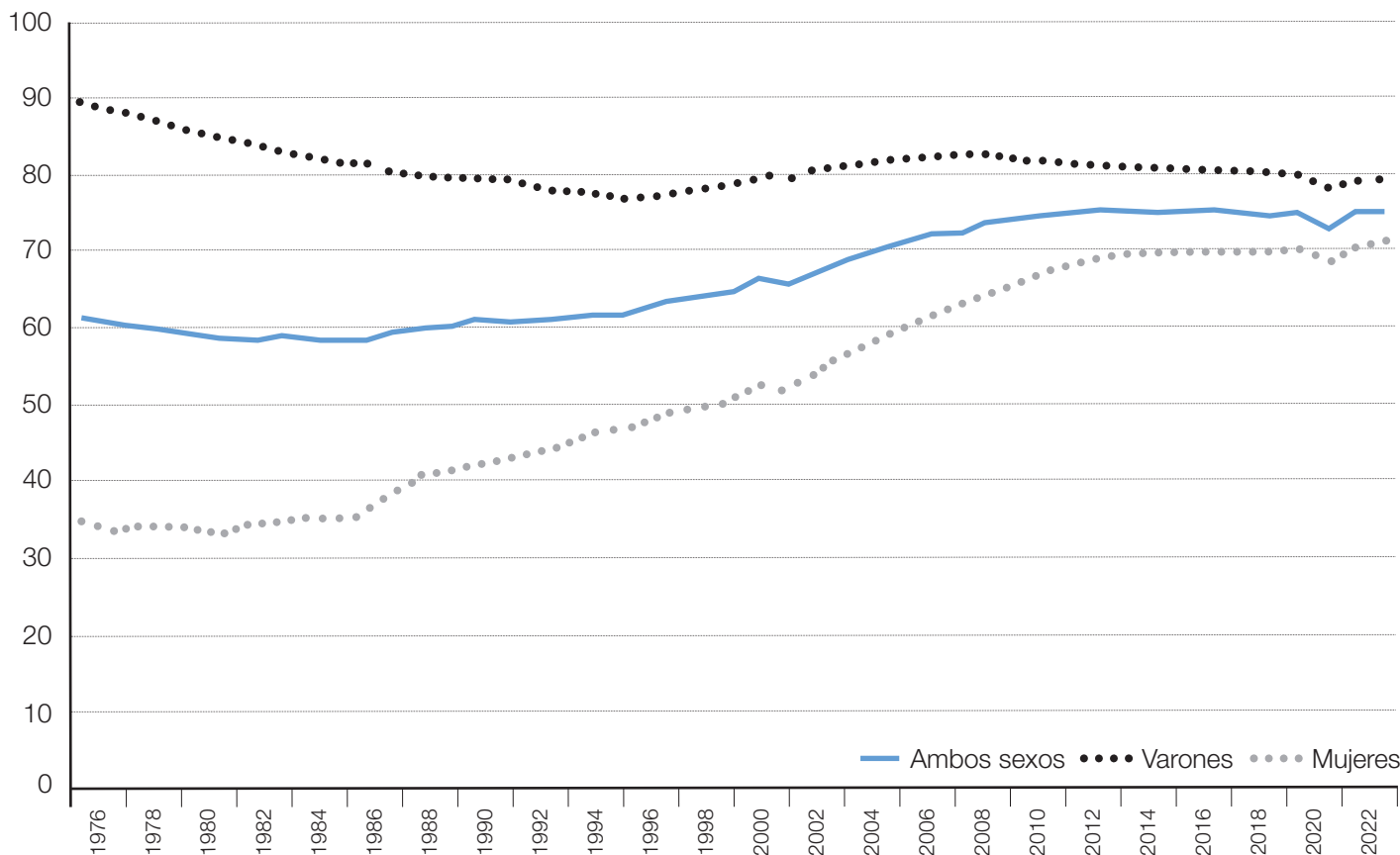
Como se observa en el gráfico 3.20, en España, entre 1976 y 2021, la tasa de actividad (activos en porcentaje de la población de 16 a 64 años) de las mujeres ha crecido muy sustancialmente, especialmente desde mediados de los ochenta, mientras que la de los varones se ha reducido, algo que ocurrió entre los setenta

y la primera mitad de los noventa. Como consecuencia de ambos desarrollos, ambas tasas han tendido a converger, aunque la convergencia se detuvo hace una década, manteniéndose una diferencia de 10 puntos favorable a los varones. La tasa de actividad conjunta ha crecido desde el 60 al 75%, aproximadamente.

La evolución de la tasa de actividad por sexos en la región madrileña es muy similar a la observada para el conjunto español, aunque, entre otras cosas, difieren en el punto de llegada (gráfico 3.21). La tasa de actividad en Madrid ronda hoy el 80% (84% de los varones, 77% de las mujeres), mientras que en España ronda el 75% (varones, 79%; mujeres, 71%).

GRÁFICO 3.20

España (1976-2022). Tasa de actividad de la población de 16 a 64 por sexos (porcentajes)

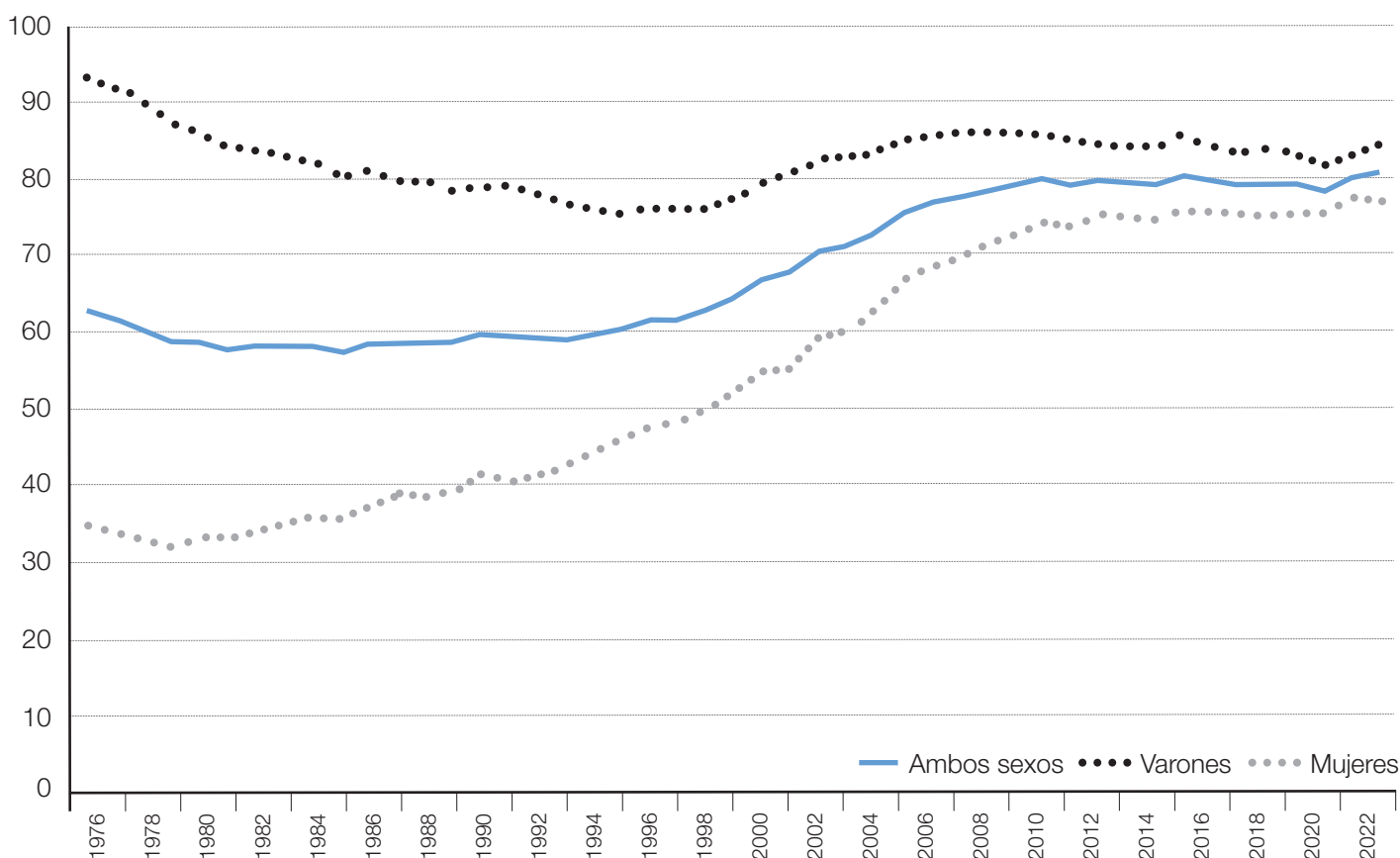


Fuente: elaboración propia con datos del INE, Encuesta de Población Activa.



GRÁFICO 3.21

Madrid (1976-2022). Tasa de actividad de la población de 16 a 64 por sexos (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Encuesta de Población Activa.

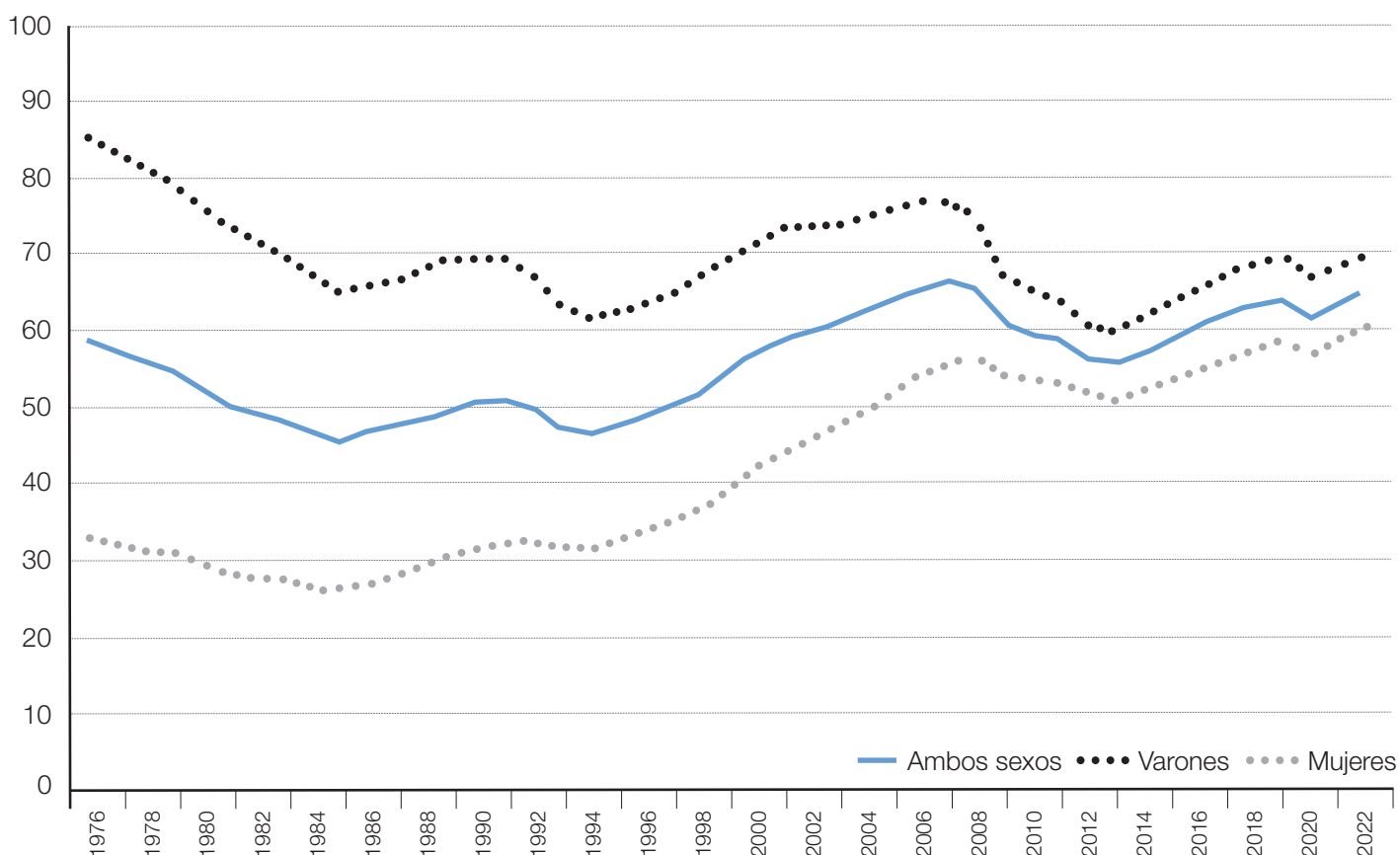
Tasa de ocupación

Entre 1976 y 2021 también han convergido las tasas de ocupación (ocupados en porcentaje de la población de 16 a 64 años) de varones y mujeres en España, aunque no es tan obvio en el gráfico 3.22 debido a las grandes fluctuaciones asociadas a las fases del ciclo

económico en España. La de los varones ha acabado siendo unos quince puntos inferior a la de 1976; la femenina, por su parte, ha crecido algo menos de treinta puntos. En consecuencia, la diferencia entre ambas se ha reducido desde más de 50 a cerca de 10 puntos porcentuales. La tasa de ocupación conjunta ha crecido desde el 60% a cerca del 65%.

GRÁFICO 3.22

España (1976-2022). Tasa de ocupación de la población de 16 a 64 por sexos (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Encuesta de Población Activa.

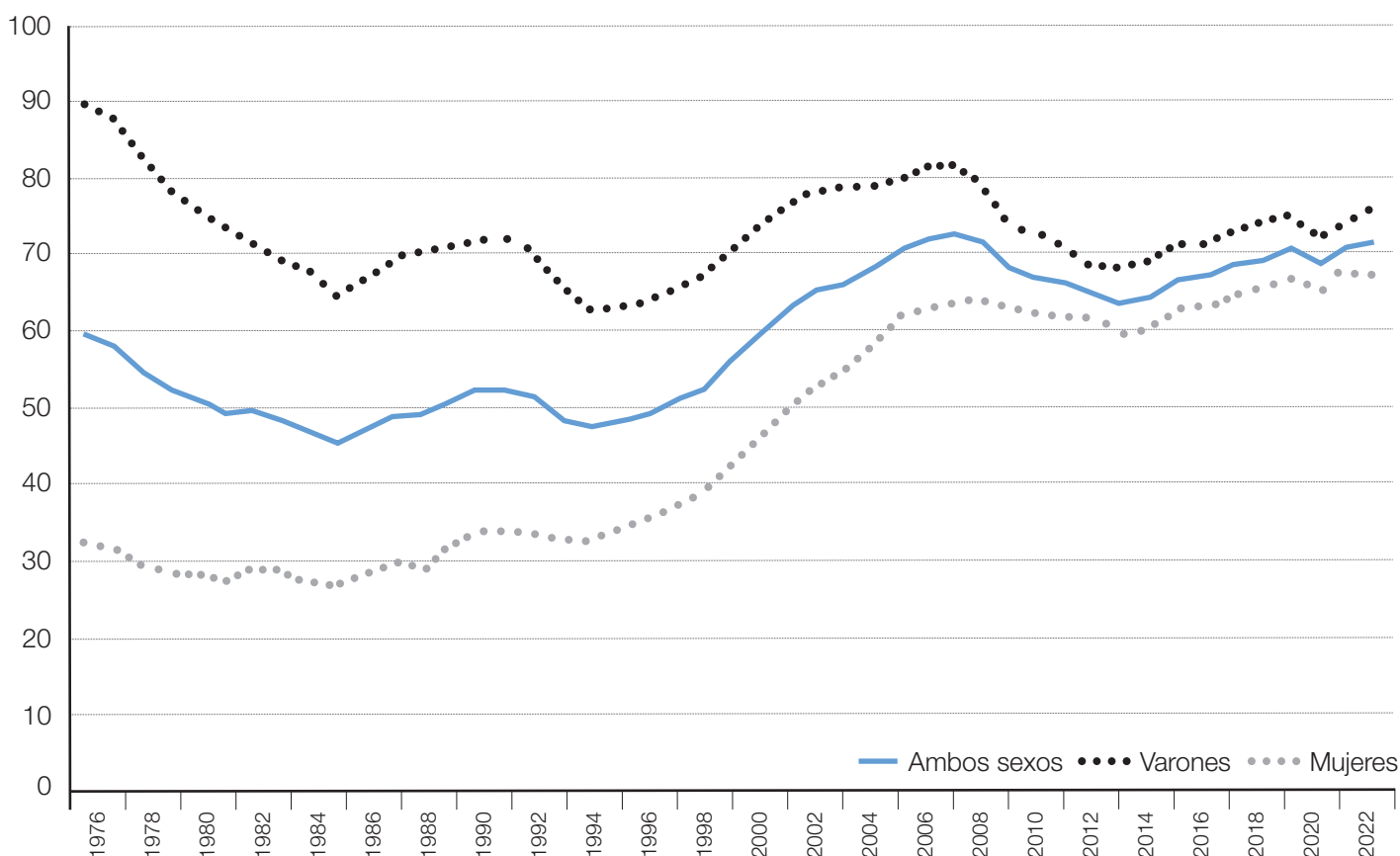
La forma de las líneas que reflejan la evolución de las tasas de ocupación madrileñas es similar a la de las tasas españolas (gráfico 3.23), pero la evolución de ambas no es tan paralela como parece. Las diferencias son mínimas hasta, más o menos, 1997/1998,

pero desde entonces las tasas madrileñas crecen más, acabando por superar en 6 u 8 puntos a las españolas. De hecho, la tasa de ocupación total creció desde cerca del 60% en 1976 hasta cerca del 72% en 2022, siete puntos más que en el caso español.



GRÁFICO 3.23

Madrid (1976-2022). Tasa de ocupación de la población de 16 a 64 por sexos (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Encuesta de Población Activa.

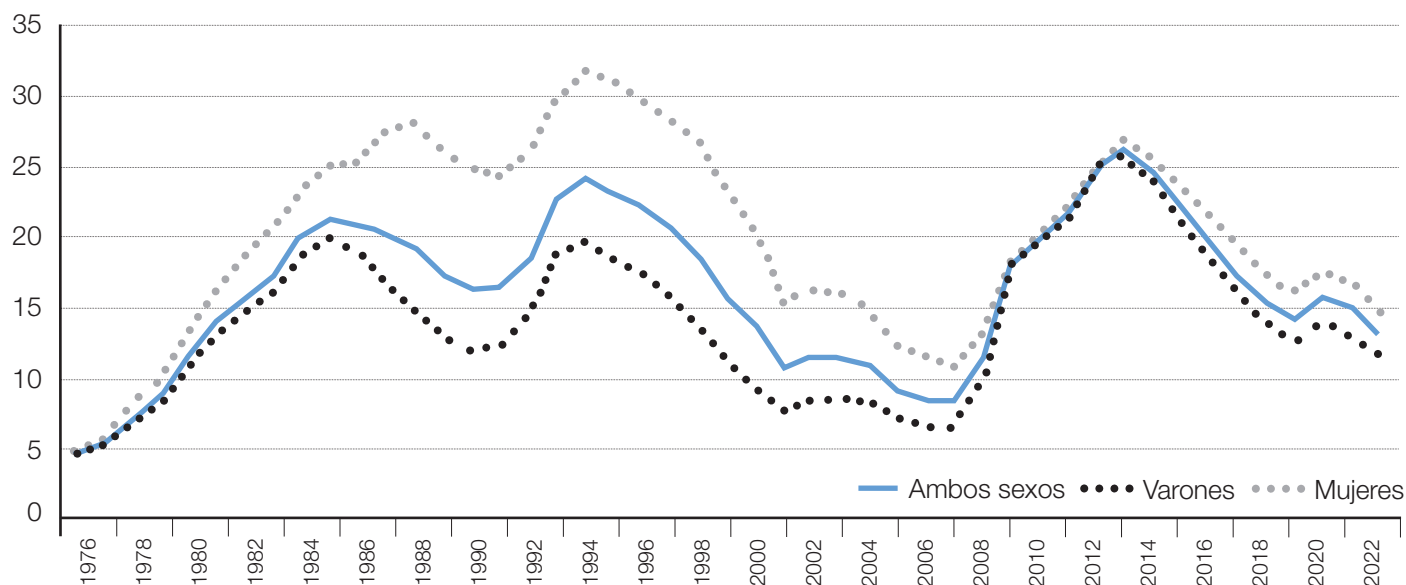
Altas tasas de paro

La tasa de paro (parados en porcentaje de los activos en la población de 16 a 64 años) española era muy baja (cerca del 5%) en 1976 y se encuentra hoy cerca del 13%, tras alcanzar niveles máximos cada vez más altos en las crisis económicas intermedias (cerca del 22% en 1985; cerca del 24% en 1994; cerca del 26% en 2013, en tasas anuales), exceptuando la actual (gráfico 3.24). En todo ese recorrido la tasa media ha sido del 16,3%, con un 14% medio para los varones y un 20% para las

mujeres. A comienzos del periodo las tasas de ambos eran muy bajas, pero divergieron hasta una distancia de unos 13 puntos porcentuales desfavorables a las mujeres en los años noventa. Desde finales de los noventa hasta 2010 se produjo una notable convergencia, de modo que entre 2010 y 2012 las tasas apenas se diferenciaban en un punto o en medio punto. Con la recuperación posterior, cayó más la tasa de paro masculina que la femenina, lo que hizo que volvieran a divergir las tasas, siendo en la actualidad la femenina unos 3,5 puntos superior a la masculina.

GRÁFICO 3.24

España (1976-2022). Tasa de paro de la población de 16 a 64 por sexos (porcentajes)



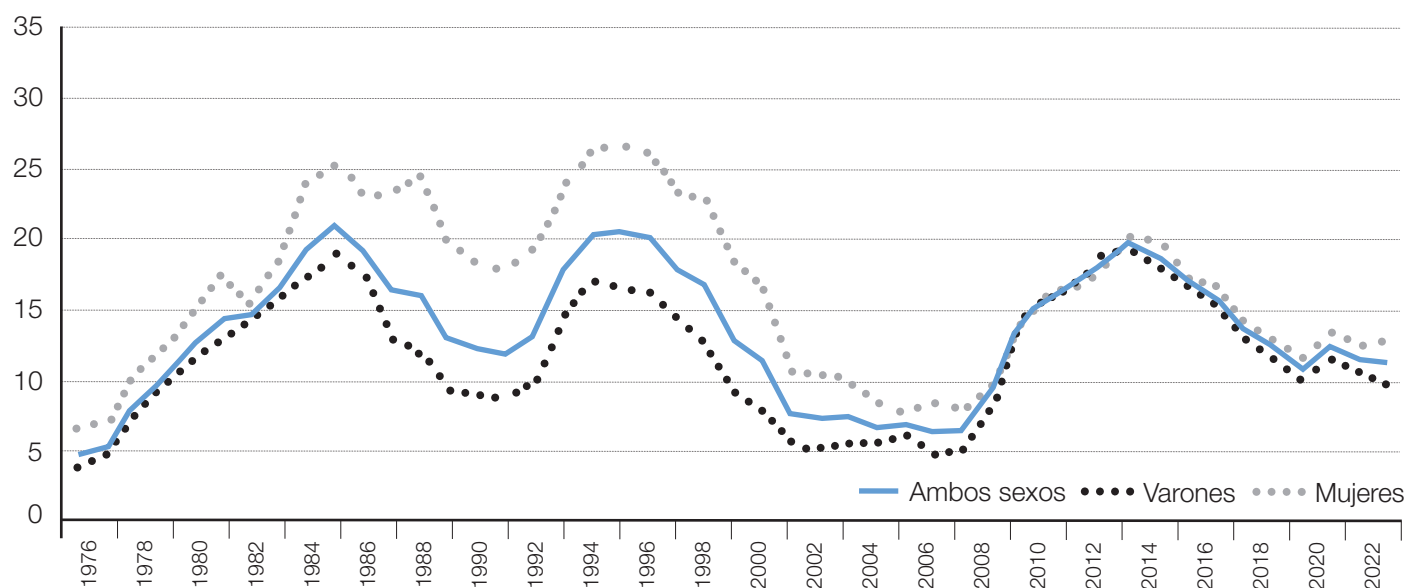
Fuente: elaboración propia con datos del INE, Encuesta de Población Activa.

La tasa de paro madrileña está casi tan asociada al ciclo económico como la española, pero lleva siendo inferior a esta desde, más o menos, 1986 (gráfico 3.25). La tasa actual es del 11%, algo más alta en las

mujeres (casi 13%) que en los varones (casi 10%). La media del periodo 1976-2022 ha sido de 13% (12% para los varones; 16% para las mujeres), inferior a la española (16,3%).

GRÁFICO 3.25

Madrid (1976-2022). Tasa de paro de la población de 16 a 64 por sexos (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Encuesta de Población Activa.



La evolución de las tasas de actividad y de ocupación, muy condicionadas por el proceso de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, ha hecho que las cifras españolas tiendan a aproximarse a las medias de la UE15 (véase cuadro 3.24).

En el lustro 1995-1999, la tasa de actividad española era 6 puntos inferior a la media de los países de la UE15, pero las diferencias recientes son mínimas. La distancia ya era mínima en los varones en los noventa y la principal convergencia se ha dado en la tasa de actividad femenina. La tasa de actividad ma-

drileña, sin embargo, lleva siendo superior a la media de la UE15 desde hace más de quince años.

La convergencia en la tasa de ocupación española y la de la UE15 ha sido inferior, pues en 1995-1999 la española era unos 12 puntos inferior a la media y en 2020-2021 sigue siendo 7 puntos inferior. La convergencia se ha producido, sobre todo, por la aproximación de la tasa española de ocupación femenina a la media europea. La tasa de ocupación madrileña lleva tres lustros muy cerca de la media europea, tanto la masculina como la femenina.

CUADRO 3.24

España, Madrid y UE15 (1995-2020). Tasas de actividad, ocupación y paro de la población de 15 a 64 años, por sexos (porcentajes) (*)

	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2021
Tasa de actividad						
Ambos sexos						
Media UE15	68,4	70,6	72,4	73,1	74,3	74,7
España	62,1	66,5	71,7	74,0	74,0	73,0
España - media	-6,3	-4,1	-0,7	1,0	-0,3	-1,7
Madrid	62,2	69,9	77,6	79,6	79,7	79,4
Madrid - media	-6,2	-0,7	5,2	6,5	5,3	4,8
Varones						
Media UE15	77,9	78,7	79,1	78,5	79,0	78,8
España	76,5	79,2	81,2	80,1	79,0	77,4
España - media	-1,4	0,5	2,1	1,6	0,0	-1,5
Madrid	76,3	81,8	85,8	84,8	84,1	82,5
Madrid - media	-1,7	3,2	6,7	6,3	5,1	3,7
Mujeres						
Media UE15	58,8	62,4	65,7	67,7	69,7	70,5
España	47,7	53,7	62,0	67,9	68,9	68,7
España - media	-11,1	-8,7	-3,7	0,2	-0,8	-1,8
Madrid	48,6	58,3	69,7	74,6	75,5	76,5
Madrid - media	-10,2	-4,1	4,0	6,9	5,8	6,0



CUADRO 3.24 (Continuación)

España, Madrid y UE15 (1995-2020). Tasas de actividad, ocupación y paro de la población de 15 a 64 años, por sexos (porcentajes) (*)

	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2021
Tasa de ocupación						
Ambos sexos						
Media UE15	62,1	65,8	67,3	65,5	68,0	68,9
España	49,7	58,8	63,8	56,7	60,8	61,8
España - media	-12,4	-7,0	-3,5	-8,8	-7,2	-7,1
Madrid	51,2	64,2	71,1	65,4	68,7	69,9
Madrid - media	-10,9	-1,5	3,9	-0,1	0,7	1,0
Varones						
Media UE15	71,6	73,9	73,9	70,4	72,4	73,0
España	64,9	72,6	73,4	61,7	66,2	66,8
España - media	-6,7	-1,3	-0,5	-8,7	-6,3	-6,2
Madrid	65,7	77,0	79,4	69,8	73,0	73,4
Madrid - media	-5,8	3,1	5,4	-0,6	0,5	0,4
Mujeres						
Media UE15	52,6	57,6	60,6	60,7	63,6	64,8
España	34,6	44,9	53,9	51,6	55,5	56,8
España - media	-18,1	-12,8	-6,7	-9,0	-8,1	-8,0
Madrid	37,3	51,9	63,1	61,1	64,6	66,6
Madrid - media	-15,4	-5,8	2,5	0,4	1,0	1,7



CUADRO 3.24 (Continuación)

España, Madrid y UE15 (1995-2020). Tasas de actividad, ocupación y paro de la población de 15 a 64 años, por sexos (porcentajes) (*)

	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2021
Tasa de paro						
Ambos sexos						
Media UE15	9,3	6,9	7,2	10,5	8,7	7,8
España	20,1	11,6	11,1	23,4	17,8	15,3
España - media	10,8	4,7	3,9	13,0	9,1	7,5
Madrid	17,7	8,1	8,4	17,8	13,8	12,0
Madrid - media	8,4	1,2	1,2	7,4	5,1	4,2
Varones						
Media UE15	8,2	6,1	6,6	10,4	8,4	7,4
España	15,3	8,3	9,6	23,0	16,2	13,6
España - media	7,1	2,2	3,0	12,6	7,9	6,2
Madrid	13,8	5,9	7,5	17,6	13,2	11,1
Madrid - media	5,6	-0,2	0,9	7,3	4,8	3,7
Mujeres						
Media UE15	11,0	8,0	7,9	10,6	9,0	8,3
España	27,6	16,5	13,0	23,9	19,5	17,2
España - media	16,6	8,5	5,1	13,4	10,5	8,9
Madrid	23,5	11,2	9,4	18,1	14,4	13,0
Madrid - media	12,5	3,2	1,5	7,5	5,4	4,7

(*) Se trata de las medias aritméticas de las tasas de cada país para cada lustro.

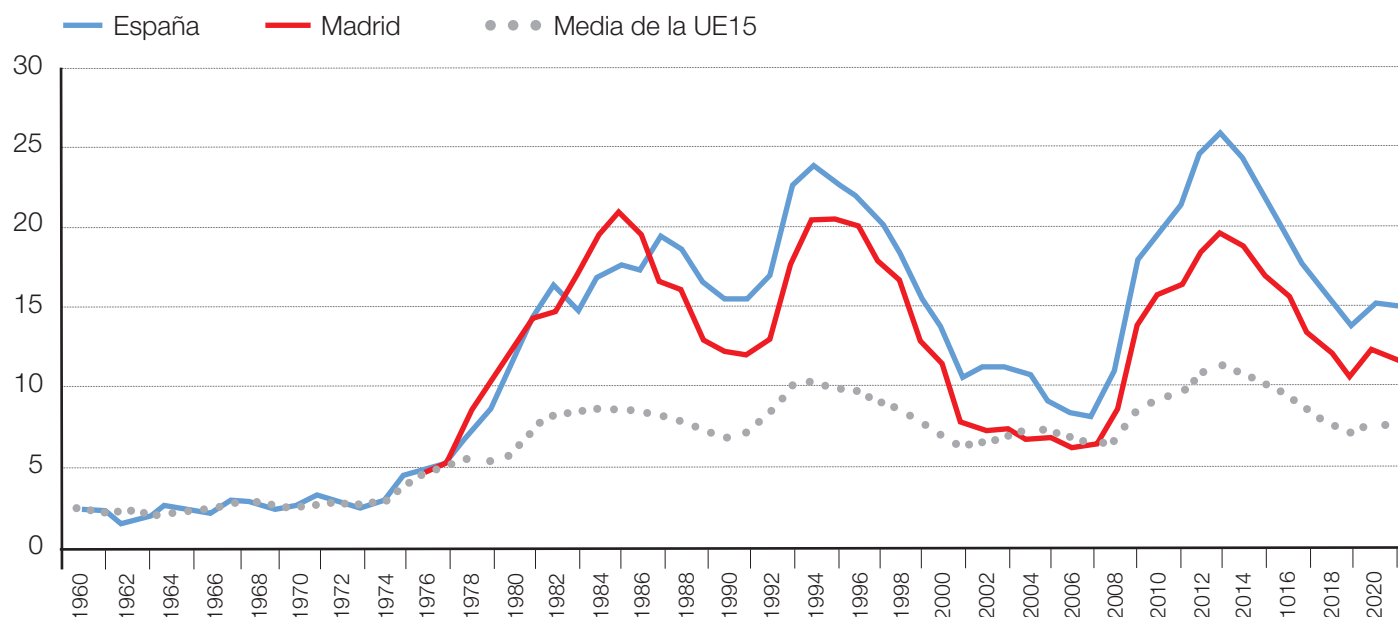
La media de la UE15 es la media no ponderada de los 15 países cada lustro, con la excepción del último bienio, pues no incluye datos del Reino Unido.
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Activity rates by sex, age and citizenship (%) [lfsa_argan]; Employment rates by sex, age and citizenship (%) [lfsa_ergan]; Unemployment rates by sex, age and citizenship (%) [lfsa_urgan], y de INE, Encuesta de Población Activa.

No está nada clara una convergencia a largo plazo en las tasas de paro. En el gráfico 3.26 se recoge la tasa anual de paro de España, de Madrid y la media de los países de la UE15 desde 1960 (1976 en el caso de Madrid) a 2021. Como se observa, las tasas española (o madrileña) y europea comienzan a divergir en 1978, pues la crisis de los setenta provocó una caída del empleo mucho más pronunciada en España que a escala

del conjunto de la UE15. Entre medias, las fases de bonanza han solido reducir la distancia y las fases bajistas han solido acrecentarla. Entre 1978 y 2021, la tasa media de paro de la UE15 fue del 8,4%, mientras que la de España fue del 16,5% y la madrileña del 13,9%. Es decir, la española ha duplicado la europea y la madrileña casi lo ha hecho.

GRÁFICO 3.26

España, Madrid y UE15 (1960-2021). Tasa de paro (*)



(*) El dato de la UE15 es la media aritmética de los datos de cada país. Datos de 13 países hasta 1970; 14 desde 1971 a 1990; 15 desde 1991. Fuente: elaboración propia con datos de AMECO, Unemployment, Percentage of active population (ZUTN), e INE, Encuesta de Población Activa.

La excesiva temporalidad y las dificultades laborales, y vitales, de los jóvenes en los últimos treinta años

El mercado de trabajo español destaca por sus elevadísimas tasas de empleo temporal (asalariados con contrato temporal en porcentaje del total de asalariados) desde los años ochenta. Estas suelen situarse en el primer lugar o en los primeros lugares a escala europea.

Podemos calcular la tasa de temporalidad española desde 1987 y la madrileña desde 2002. Para entender mejor su evolución conviene distinguir entre asalariados del sector privado y asalariados del sector público.

En el gráfico 3.27 se comprueba cómo la tasa de temporalidad en el sector privado creció muchísimo en

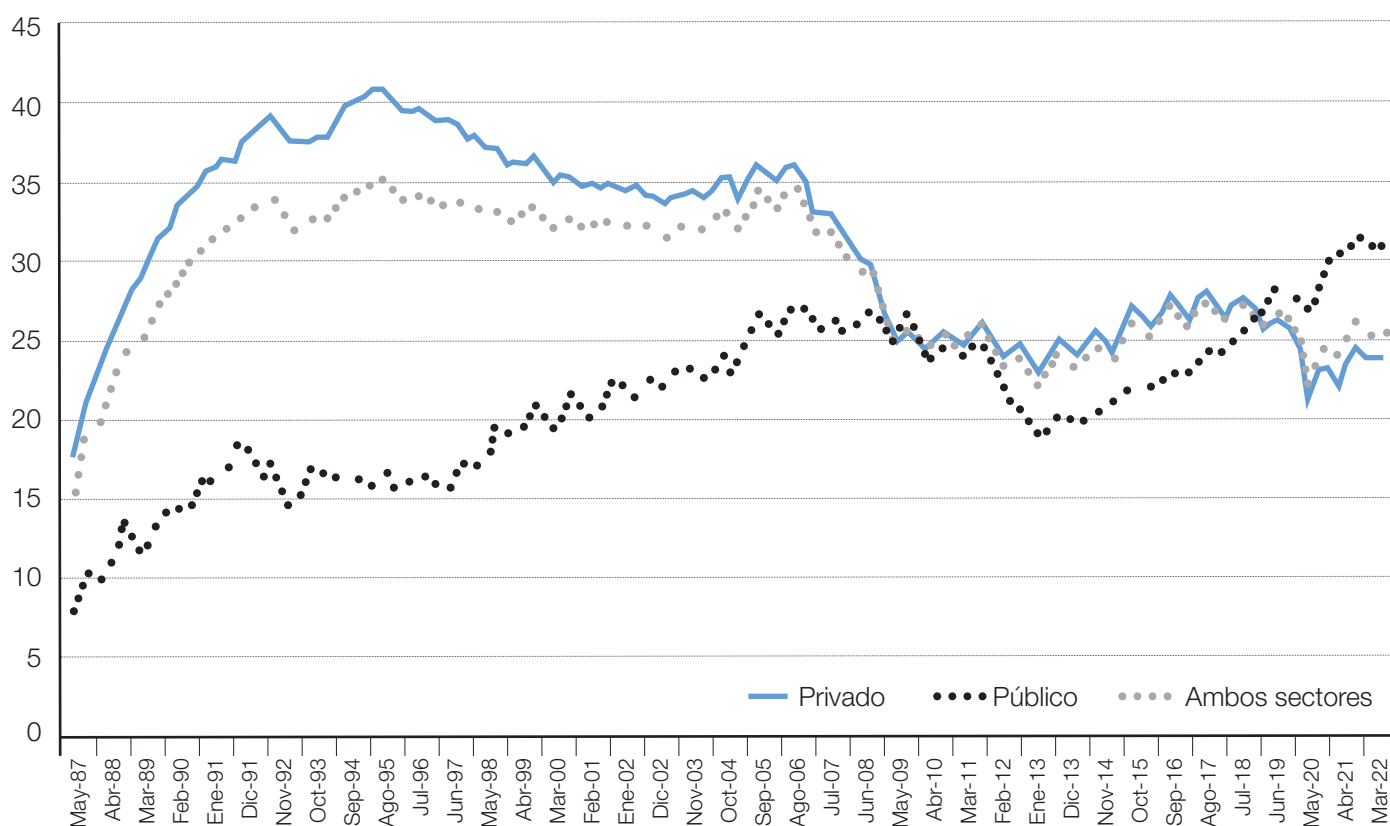
España desde 1987 (en realidad, desde 1984, cuando se aprobaron los contratos temporales sin causa como medida de fomento del empleo) hasta 1992, alcanzando cifras próximas al 39%, que todavía crecerían hasta superar el 40% en 1995. Después, caerían a lo largo de gran parte de la fase alcista del ciclo hasta 2003 (cerca del 34%), volviendo a ascender ligeramente al final de dicha fase (hasta cerca del 36% a finales de 2006), seguramente por la expansión del sector de la construcción. La crisis ocasionó una gran pérdida de empleo, especialmente entre los temporales (sobre todo, pero no solo, en la construcción), lo que provocó la caída del porcentaje hasta niveles del 25% en 2009 y, más lentamente, hasta el 23% en 2013. La recuperación provocó un alza suave de la temporalidad, que volvió a caer con la recesión de 2020 y a recuperarse después. Al final del recorrido, la tasa está cercana al 25%.

La temporalidad en el sector público se ha convertido en su principal mecanismo de flexibilidad de plantillas, de modo que, si en 1987 los temporales eran, más o menos, el 7% de los asalariados públicos, alcanzaron máximos próximos al 27% en 2006. La tasa solo cayó sustancialmente entre 2011 y 2013, debido a los recortes en el gasto público, pero después volvió a subir, hasta un nuevo máximo actual cercano al 32% en 2022.

La evolución de la tasa total de temporalidad es paralela a la del sector privado, pues los asalariados privados representan la gran mayor parte del empleo por cuenta ajena. Desde 1987 hasta 2021, la tasa media se ha situado en el 29%.

GRÁFICO 3.27

España (1987-2022). Asalariados con contrato temporal en porcentaje del total de asalariados, por sectores



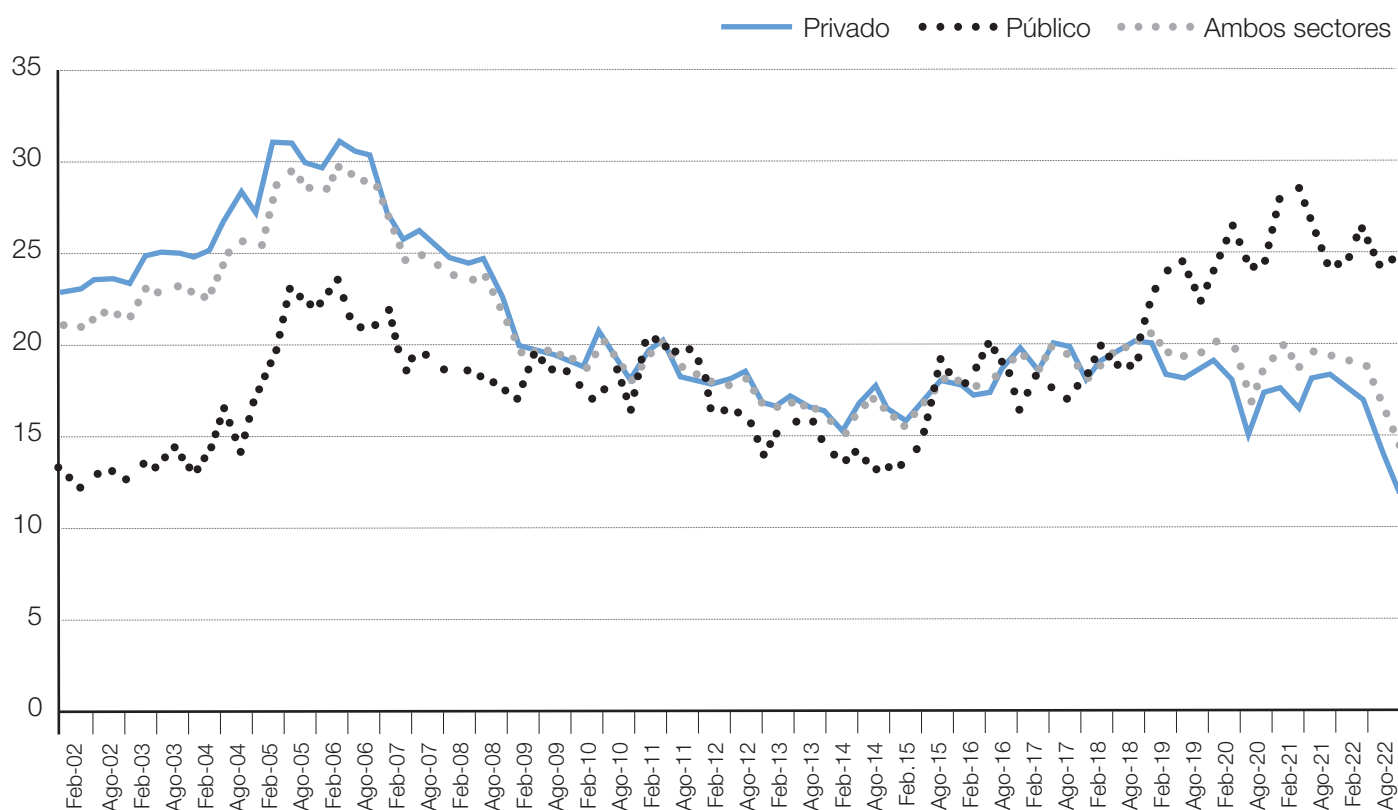
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

Las tasas de temporalidad madrileñas han seguido una evolución relativamente similar a la de las españolas entre 2002 y 2022, pero no tan paralela como en otros indicadores que ya hemos comentado (gráfico 3.28). Lo

principal, de todos modos, es que la temporalidad madrileña ha tendido a ser más baja que la española, tanto en el sector privado (-7 puntos de media en todo el periodo) como en el público (-6 puntos de media).

GRÁFICO 3.28

Madrid (2002-2022). Asalariados con contrato temporal en porcentaje del total de asalariados, por sectores



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.



Las cifras españolas han sido muy elevadas a escala europea. En el lustro 1995-1999, la tasa española (33,6%) era 21,8 puntos superior a la media aritmética de la de los países de la UE15 (cuadro 3.25). En el lustro más reciente (2015-2020), la tasa española (25,8%) todavía era 14,1 puntos superior a la media. El exceso de las tasas de la Comunidad de Madrid con respecto de la media siempre ha sido inferior, pero eso no ha

significado que sus tasas hayan dejado de estar en el primer o en los primeros lugares de la clasificación. De todos modos, la tendencia a lo largo de ese periodo ha sido a la baja en España (y en Madrid) y al alza en bastantes países del resto de la UE15.

Las altísimas tasas de paro y de temporalidad afectan a trabajadores de todas las edades, pero su com-

CUADRO 3.25

UE15 (1980-2020). Asalariados temporales en porcentaje del total de asalariados (medias aritméticas quinquenales)

	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2020
Alemania	10,9	10,2	11,6	12,3	14,5	13,8	12,4
Austria			7,5	7,9	9,0	9,3	8,9
Bélgica	6,0	5,1	7,1	8,5	8,5	8,4	10,1
Dinamarca	11,2	11,3	10,9	9,6	9,0	8,3	11,0
España	21,5	32,2	33,6	32,1	30,6	24,1	25,8
Madrid				22,6	24,9	17,6	18,7
Finlandia			17,3	17,5	15,6	15,5	15,6
Francia	6,9	10,4	13,0	14,0	14,7	15,3	16,3
Grecia	18,3	12,4	11,8	12,6	11,5	11,3	11,4
Irlanda	8,4	8,8	8,5	4,6	7,5	10,5	9,4
Italia	5,3	6,2	8,2	10,2	12,8	13,3	15,4
Luxemburgo	3,9	3,1	2,2	4,0	6,3	7,4	9,1
P. Bajos	8,5	9,2	11,8	14,2	17,2	19,4	20,2
Portugal	17,0	12,9	13,6	20,4	21,3	21,6	21,1
R. Unido	6,3	5,6	7,0	6,2	5,7	6,2	5,7
Suecia			12,7	15,5	16,4	16,8	16,6
Media (países)	10,3	10,6	11,8	12,6	13,4	13,4	13,9
España - mediana	11,1	21,6	21,8	19,5	17,3	10,7	11,9
Puesto de España	1	1	1	1	1	1	1
Madrid - media			10,0	11,5	4,2	4,8	
Puesto de Madrid (sin España)			1	1	3	3	

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Employees by sex, age and educational attainment level (1 000) [ifsa_eegaed] y Temporary employees by sex, age and educational attainment level (1 000) [ifsa_etgaed], y de la Encuesta de Población Activa del INE.

binación es especialmente dañina para los jóvenes, que llevan décadas afrontando inicios de sus carreras laborales y de su vida adulta con muchas más dificultades que las habituales en casi todos los países europeos de referencia (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2015).

En el cuadro 3.26 se resume la situación laboral de los jóvenes de 20 a 29 años en España y en Madrid en los últimos quince años. Distingue cinco situaciones: trabajan por cuenta propia, asalariados indefinidos, asalariados temporales, parados e inactivos. La gran mayoría de los inactivos son estudiantes, pero algunos ni siquiera estudian.

Los inactivos ascienden en España desde el 22,2% en 2007 al 30% en 2022 y en Madrid, del 19,7 al 25,2%. En bastante medida esta evolución refleja que la escolarización ha seguido creciendo en las edades consideradas.

También es reseñable que caiga el porcentaje de trabajadores por cuenta propia. Es un cambio que viene te-

niendo lugar, en estas y otras edades, con independencia de los ciclos económicos.

En España, los asalariados indefinidos pasan del 32,7 al 29,1%. Los temporales pasan del 31,1 al 24,7%. Y los parados lo hacen del 8,2 al 12,7%. En las dos últimas categorías, los cambios tienen la misma dirección en Madrid, pero los niveles son inferiores en temporales (28,2 a 22,3%) y parados (7,7 a 9,4%). Al contrario que en España, apenas cambia el porcentaje de contratados indefinidos entre 2007 y 2022.

En conjunto, las dos categorías “precarias” (temporales y parados) apenas han variado en términos netos en España, pero han llegado a representar casi el 50% de los jóvenes de 20 a 29 años en algún momento. En el caso de Madrid sí se observa una diferencia neta algo apreciable entre los datos de 2007 y los de 2022, pero, de nuevo, se observan tasas intermedias muy elevadas, en este caso cercanas al 42% de los jóvenes.

CUADRO 3.26

España y Madrid (2007-2022). Población de 20 a 29 años según situación laboral o profesional (en porcentaje del total de la población de esa edad) (*)

	2007	2012	2017	2022
España				
Cuenta propia	5,8	3,9	4,2	3,5
Asalariados indefinidos	32,7	23,5	20,5	29,1
Asalariados temporales	31,1	20,0	26,4	24,7
Parados	8,2	28,0	19,7	12,7
Inactivos	22,2	24,6	29,1	30,0
Parados + temporales	39,3	47,9	46,1	37,4
Madrid				
Cuenta propia	3,8	2,2	2,3	1,9
Asalariados indefinidos	40,6	32,3	27,1	41,2
Asalariados temporales	28,2	21,2	24,8	22,3
Parados	7,7	21,0	17,0	9,4
Inactivos	19,7	23,3	28,8	25,2
Parados + temporales	35,9	42,2	41,8	31,7

(*) Datos del segundo trimestre de cada año. Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.



Capítulo 4

La sociedad



Este capítulo analiza algunos de los cambios y las permanencias del tejido social madrileño y español que mejor sirven para entender la evolución de su(s) tipo(s) de sociedad civil en las últimas décadas, así como varios de los principales desafíos actuales. Las continuidades en ciertas características fundamentales (tipo de familia, niveles de asociacionismo, niveles de desigualdad) son muy destacables, sobre todo, teniendo en cuenta que se han dado en un contexto político (democracia) y económico (una economía de mercado más libre) que podría haber favorecido cambios sustanciales en esos aspectos de la vida social española y madrileña.

En esta discusión sobre la sociedad y su grado de fragilidad o de coherencia también hemos atendido a un aspecto de la vida social cuyo análisis podríamos haber ubicado en el capítulo sobre cultura. Nos referimos a la religión y al proceso de secularización de la sociedad española y madrileña. Vemos aquí la religión como experiencia religiosa vivida en sociedad y en relación con un entramado de redes, asociaciones, ritos y creencias compartidos.

4.1. Cambios y permanencias en las formas familiares

La resiliencia de las estructuras familiares occidentales ha sido muy notable, no solo en las últimas décadas, sino a lo largo de los últimos siglos. Han ido incorporando cambios muy sustantivos en la relación entre familia y trabajo, que han ido convirtiendo la tradicional

inmersión en el trabajo productivo y la necesidad de hacerlo compatible con las responsabilidades familiares de las mujeres de las clases populares en una experiencia que también alcanza a las clases medias. Todo ello manteniendo la centralidad de la mujer en la coherencia de las familias, con una suerte de liderazgo expresivo y emocional que ha incentivado las mutaciones de los últimos tiempos, favorables a la igualación de oportunidades y de estatus entre los dos sexos.

Acercando más el foco, se observa que la familia en España y en Madrid ha cambiado mucho desde los años ochenta del siglo XX, pero ha conservado varios de los rasgos fundamentales más relevantes para entender el tejido social de nuestro modelo de sociedad civil.

Familias más pequeñas

A largo plazo, en España y en la Comunidad de Madrid, como en tantos países desarrollados, los núcleos familiares han tendido a ser más pequeños, en gran medida, como resultado de la caída de la fecundidad hasta niveles inferiores a los que los demógrafos llaman “de reemplazo”. El caso español y el madrileño son notables, pues la caída en la fecundidad ha sido particularmente intensa.

España, con pocas diferencias entre sus provincias o comunidades autónomas, se ha consolidado en el siglo XXI como un país de bajísima natalidad. Como sabemos, la caída de la natalidad a lo largo de gran parte del siglo XX tiene que ver, sobre todo, con la

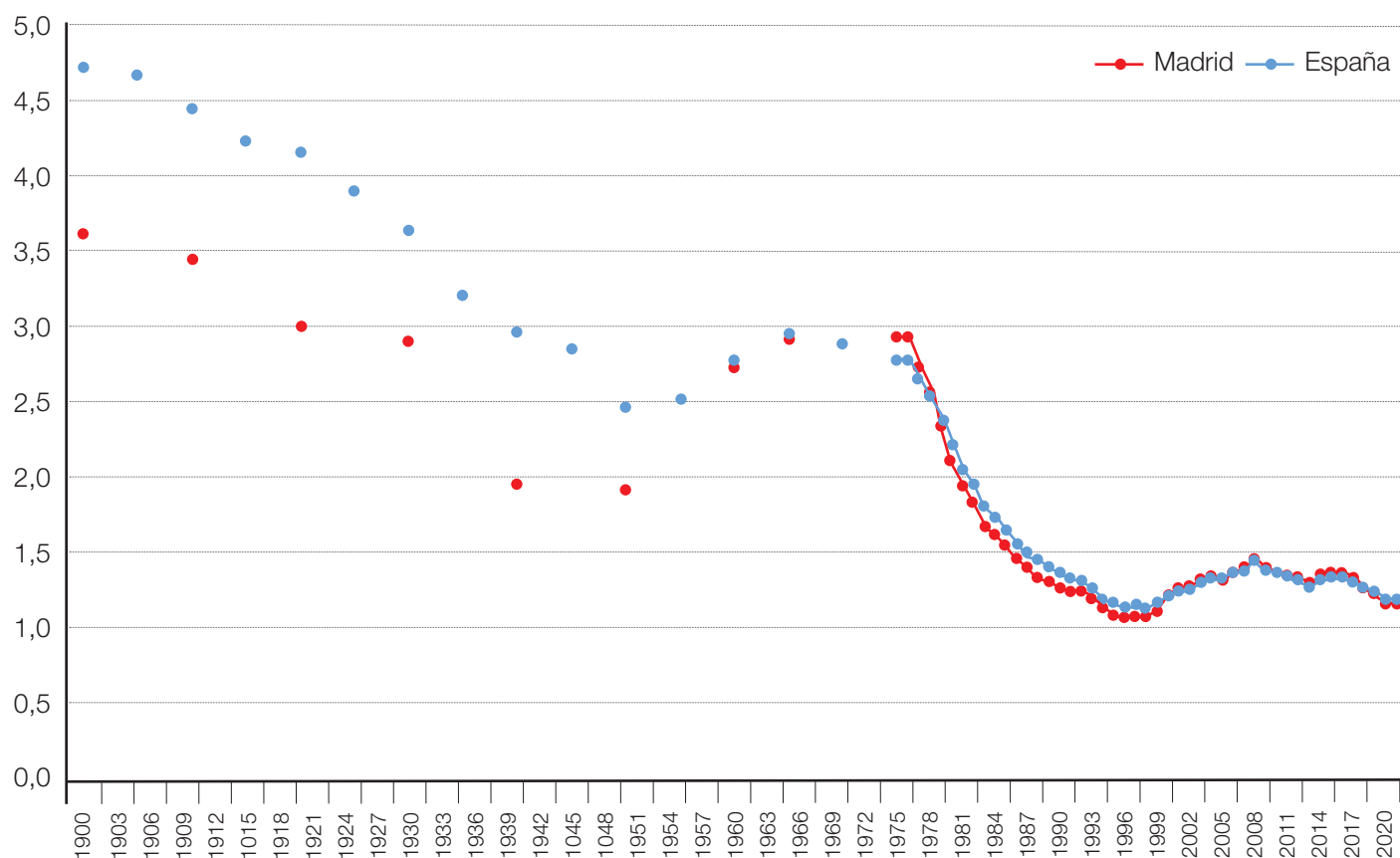
enorme caída de la mortalidad infantil, que ha permitido que se acerque muchísimo el número de hijos deseados y el número de hijos que efectivamente tienen las mujeres: no hace falta tener cuatro o cinco hijos para que sobrevivan dos hasta su edad adulta, pues se puede contar con que sobrevivirán esos dos con una probabilidad cercana al 100% (Garrido, 1996; MacInnes y Pérez Díaz, 2008). En el descenso posterior a los setenta influyen otros factores, más ligados a cómo funcionan los mercados de trabajo y a las prestaciones públicas por hijos a cargo (Kohler, Billari y Ortega, 2006), que pueden explicar la diversidad actual en Europa, en un contexto de fecundidades nacionales bajas, casi todas, hoy, por debajo de los dos hijos por mujer.

En España, el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) era de unos 4,7 hijos por mujer en 1900, cayó hasta un mínimo de 2,46 en 1950, subió con el *baby boom* hasta 2,94 en 1965, cayó suavemente hasta 2,77 en 1976, se desplomó desde entonces, hasta el mínimo de 1,13 en 1998, se recuperó y volvió a caer, situándose el último dato (2021) en 1,19 (gráfico 4.1).

La provincia de Madrid ya contaba con una fecundidad relativamente baja a comienzos del siglo XX, con 3,6 hijos por mujer en 1900. Su ISF cayó desde entonces, hasta mínimos inferiores a 2 en los años cuarenta y cincuenta. Sin embargo, Madrid experimentó el mismo *boom* demográfico que el conjunto de España, casi igualándose sus fecundidades a las medias

GRÁFICO 4.1

España y Madrid (1900-2021). Índice sintético de fecundidad (hijos por mujer)



Fuente: elaboración propia con datos de Nicolau (2005), de INE, Indicadores demográficos básicos y de Delgado (2009).



españolas en los años sesenta y primeros setenta. Desde entonces, las diferencias entre el ISF español y el madrileño han sido minúsculas, aunque el madrileño estuvo por debajo en las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado, quedando por encima entre 2001 y 2018, quizá por la mayor presencia de mujeres de procedencia extranjera en Madrid, cuya fecundidad es algo más alta que las de las españolas.

La fecundidad actual en España la sitúa entre los países menos fecundos de la UE15, con unos 0,3 hijos por mujer menos que las medias europeas de los cuatro últimos lustros y ocupando lugares entre el 13º y el 15º de mayor a menor fecundidad (cuadro 4.1). La fecundidad madrileña, similar a la del conjunto de España, se compara con la de los europeos occidentales del mismo modo.

CUADRO 4.1

UE15 (1980-2019). Índice Sintético de Fecundidad (número de hijos por mujer)

	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2020	2015-2020
Alemania	1,48	1,42	1,32	1,33	1,35	1,36	1,42	1,56
Austria	1,61	1,45	1,49	1,39	1,38	1,40	1,44	1,49
Bélgica	1,61	1,55	1,62	1,59	1,68	1,81	1,79	1,65
Dinamarca	1,44	1,52	1,73	1,75	1,75	1,84	1,74	1,74
España	1,95	1,51	1,29	1,15	1,26	1,38	1,32	1,29
Madrid	1,84	1,41	1,22	1,09	1,28	1,39	1,34	1,31
Finlandia	1,68	1,65	1,82	1,75	1,75	1,84	1,79	1,49
Francia (*)	1,88	1,81	1,72	1,80	1,90	1,99	2,01	1,90
Grecia	2,02	1,53	1,35	1,26	1,28	1,43	1,36	1,35
Irlanda	2,90	2,30	1,99	1,90	1,94	1,98	1,98	1,78
Italia	1,55	1,36	1,28	1,21	1,28	1,40	1,42	1,31
Luxemburgo	1,48	1,45	1,65	1,72	1,67	1,62	1,55	1,40
P. Bajos	1,52	1,54	1,59	1,58	1,73	1,74	1,73	1,62
Portugal	2,06	1,64	1,53	1,46	1,46	1,37	1,29	1,38
R. Unido	1,81	1,80	1,79	1,71	1,67	1,85	1,88	1,75
Suecia	1,64	1,87	2,04	1,57	1,64	1,87	1,91	1,79
Media (países)	1,80	1,64	1,63	1,56	1,58	1,66	1,64	1,57
España - media	0,15	-0,13	-0,34	-0,41	-0,32	-0,28	-0,32	-0,27
Puesto de España	4	11	14	15	15	13	14	15
Madrid - media	0,04	-0,23	-0,42	-0,47	-0,30	-0,27	-0,30	-0,26
Puesto de Madrid (sin España)	4	15	15	15	14	13	14	15

(*) Francia metropolitana hasta 1990-1994.

Fuente: elaboración propia con datos por países de Eurostat, Fertility indicators, con la excepción de los datos de Alemania hasta 1999, que proceden de Destatis, y de Madrid, procedentes de INE, Indicadores demográficos básicos.

El desplome de la natalidad, el crecimiento en la tasa de divorcios (véase más adelante), una mayor propensión a vivir sin pareja (y sin hijos) y la mayor proporción de habitantes con edades avanzadas han ocasionado que el tamaño medio de los hogares se reduzca apreciablemente. Por ejemplo, a escala nacional, en los hogares cuya persona principal estaba laboralmente activa, la media de miembros era de 3,68 en 1991, según nuestros cálculos con datos del Censo de Población, pero se había reducido hasta los 2,72 en el tercer trimestre de 2022 (cuadro 4.2). Es decir, se había reducido, más o menos, en un miembro en treinta años. En Madrid, el tamaño medio de los hogares de esas características habría pasado de 3,61 en 1991 a 2,73 en 2022, observándose una reducción muy parecida a la habida en el conjunto de España.

Caída de la nupcialidad

La caída de la natalidad se ha visto acompañada desde los años ochenta por una caída de la nupcialidad. Lo cual refleja una menor propensión al uso de ritos sagrados o vínculos formales (civiles) para la for-

mación de parejas estables, que tenderán a ser, en mayor medida, parejas de hecho, en la línea de lo ocurrido en los países europeos de referencia. En menor medida, refleja una menor tendencia a formar parejas convivientes o familias.

La caída en la nupcialidad tiene grandes dimensiones, como quiera que la midamos. Si usamos como indicador la tasa bruta de nupcialidad (TBN, número de matrimonios dividido por la población total por mil), en 1975 la cifra española alcanzaba el 7,5 por mil (gráfico 4.2). Cayó rápidamente hasta cerca del 5 por mil en 1982, manteniéndose, con altibajos, en ese nivel hasta 2004. En 2005 comenzó un descenso brusco, que dejó la tasa cerca del 3 por mil en 2013. El ascenso posterior se interrumpió súbitamente en 2020, el primer año de la pandemia, que provocó una gran caída en el número de matrimonios y en su tasa, que se quedó en el 2 por mil. En 2021 han vuelto a crecer los matrimonios, pero la tasa sigue siendo muy baja, cercana al 3 por mil.

Si medimos la nupcialidad con el Indicador coyuntural de nupcialidad (ICN) (número medio de veces

CUADRO 4.2

España y Madrid (1991, 2022). Número medio de miembros del hogar según la situación laboral de la persona principal / de referencia

	1991	2022
España		
Total	3,26	2,03
Activa	3,68	2,72
No activa	2,55	2,46
Madrid		
Total	3,25	2,06
Activa	3,61	2,73
No activa	2,49	2,51

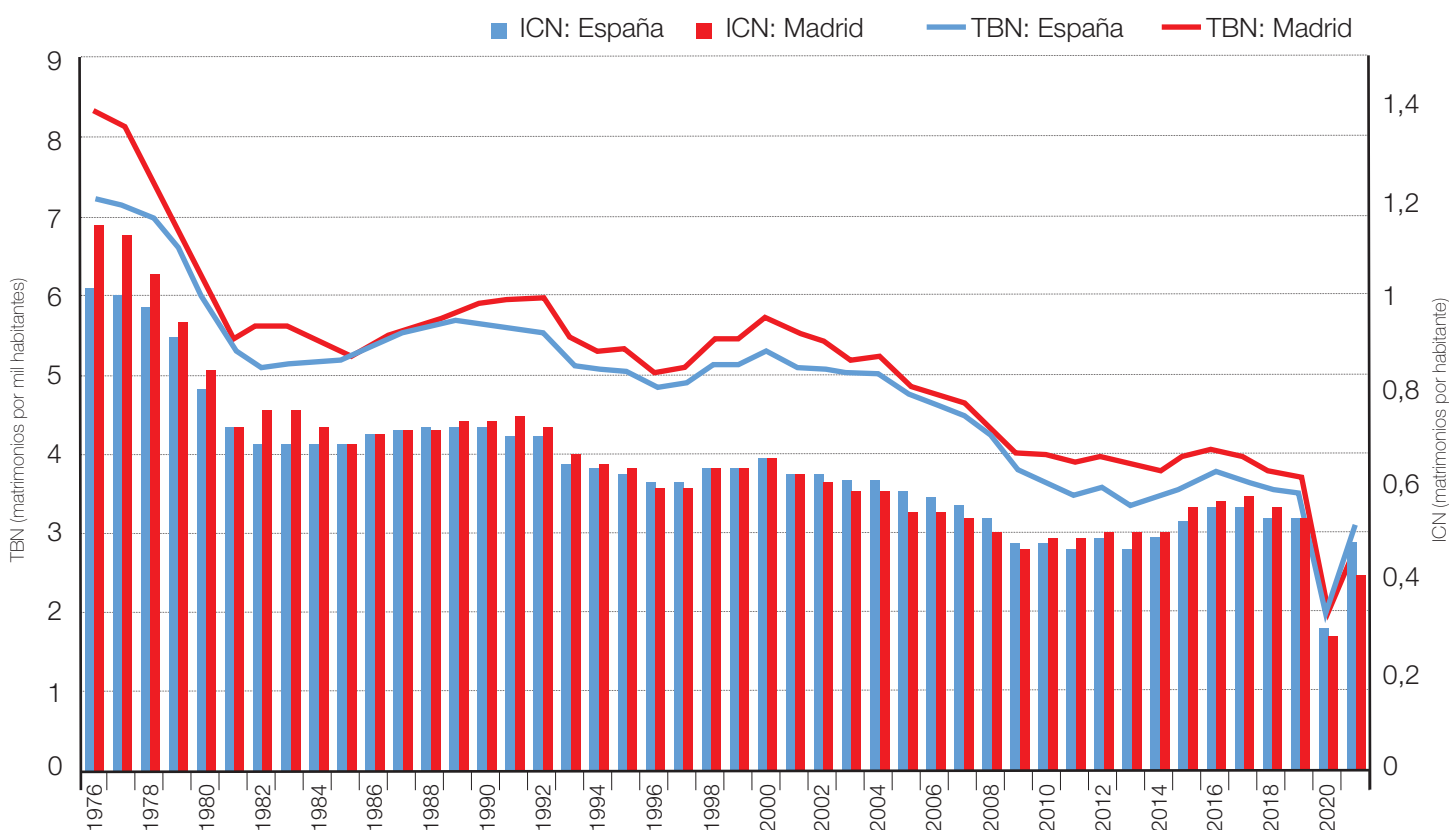
Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población de 1991 y del tercer trimestre de 2022 de la Encuesta de Población Activa, ambas del INE.

que un individuo se casaría a lo largo de su vida, en caso de mantenerse las mismas tasas de nupcialidad por edad que las observadas en un año concreto), la historia es parecida: en 1976 era de 1,01 matrimonio por individuo, en 2021 era de 0,48 matrimonios por individuo. Es decir, se había reducido a la mitad.

En el caso de Madrid, las tendencias han sido bastante paralelas a las españolas, pero no lo son del todo los puntos de partida y de llegada. La TBN madrileña era de 8,3 matrimonios por mil habitantes en 1976 (7,2 en España) y ha caído hasta 2,8 por mil en 2021 (3,1 por mil en España). El ICN ha pasado de 1,14 matrimonios en 1976 a 0,41 en 2021. Es decir, las caídas en la nupcialidad han sido incluso más acusadas en Madrid.

GRÁFICO 4.2

España y Madrid (1976-2021). Tasa bruta de nupcialidad e Indicador coyuntural de nupcialidad



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Indicadores demográficos básicos.

La caída en la nupcialidad en España o en Madrid no es algo especial en el marco de la UE15. Como se observa en el cuadro 4.3, en todos los países de la UE15 (con la excepción de Suecia) la TBN media del decenio 2010-2019 fue sustancialmente inferior a la del decenio 1970-1979. Sin embargo, la caída espa-

ñola (un 52%) es de las más pronunciadas, viéndose superada solo por la de Portugal (66%) y estando muy cercana a la de Italia (51,8%). La caída madrileña, como ya sabíamos, es, quizá, más pronunciada que la española, con un 53%.

CUADRO 4.3
UE15 (1970-2019). Tasa bruta de nupcialidad

	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2009	2010-2019
Alemania	6,67	6,46	5,47	4,67	4,87
Austria	6,41	6,47	5,43	4,51	4,79
Bélgica	7,29	6,13	5,24	4,15	3,80
Dinamarca	6,26	5,60	6,43	6,73	5,24
España	7,33	5,43	5,25	4,71	3,52
Madrid	8,22	5,57	5,48	4,96	3,88
Finlandia	7,19	5,65	4,78	5,37	4,74
Francia	7,34	5,26	4,71	4,48	3,77
Grecia	7,83	6,31	5,49	5,15	4,73
Irlanda	6,82	5,50	4,64	5,07	4,50
Italia	6,84	5,48	5,17	4,41	3,30
Luxemburgo	6,24	5,50	5,57	4,27	3,30
P. Bajos	7,72	5,91	5,77	4,70	3,95
Portugal	9,59	7,22	6,75	4,84	3,27
R. Unido	7,81	7,01	5,72	4,76	4,43
Suecia	5,01	5,43	4,02	4,72	5,21
Media (países)	7,09	5,96	5,36	4,84	4,23
España - media	0,24	-0,53	-0,11	-0,13	-0,71
Puesto de España	5	13	9	8	12
Madrid - media	1,13	-0,39	0,12	0,12	-0,35
Puesto de Madrid (sin España)	2	9	7	5	9

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Marriage indicators e INE, Indicadores demográficos básicos.

Más divorcios

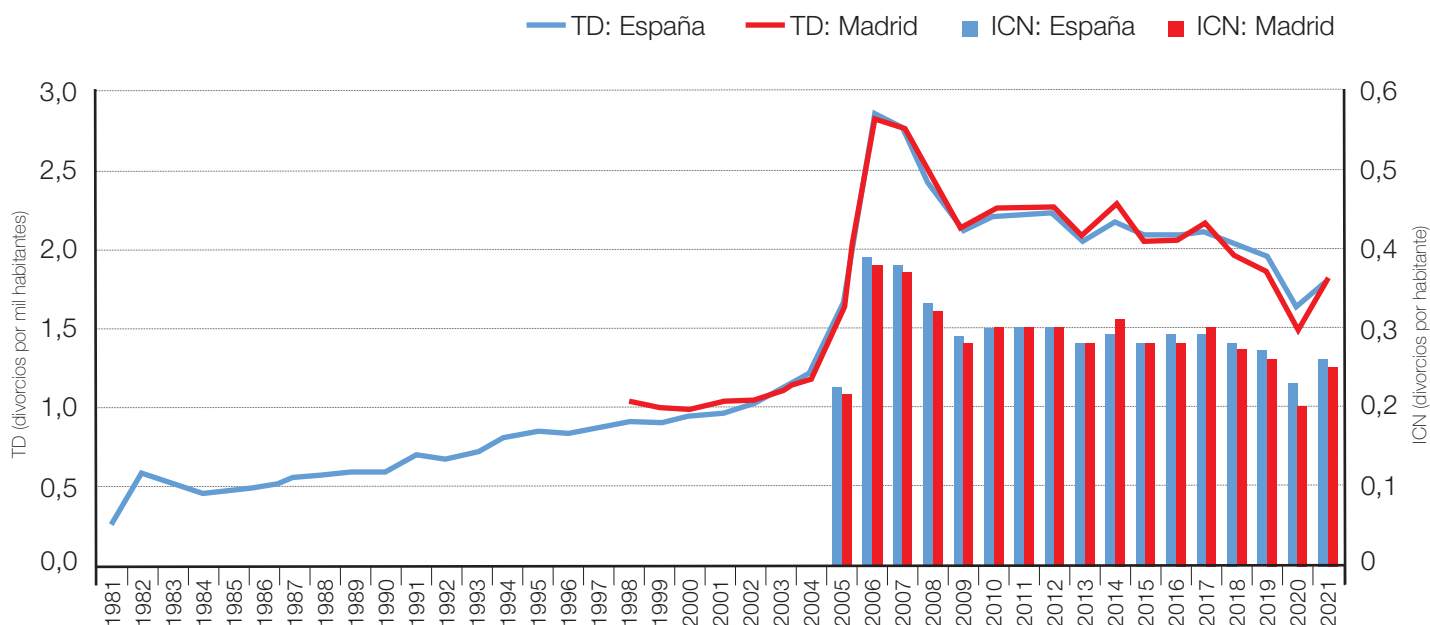
Hoy día, la tasa de divorcios en España es bastante más alta que la de la primera década posterior a la legalización del divorcio en 1981. Por entonces, la tasa de divorcialidad (divorcios por mil habitantes) rondaba el 0,5 o el 0,6 por mil en España, mostrando una suave tendencia ascendente hasta 2004 (cerca del 1 por mil) (gráfico 4.3). Con la reforma del Código Civil en 2005, que eliminó el requisito de una separación previa para acceder al divorcio, la tasa ascendió súbitamente hasta casi el 3 por mil en 2006, aunque luego volvió a bajar, estabilizándose a lo largo de casi una década en el entorno del 2 por mil. En 2020, la gestión de la pandemia y esta misma, al igual que redundaron en una caída en el número de matrimonios, también lo hizo en que hubiera menos divorcios, aunque la cifra y la tasa se recuperaron en 2021 (1,93 por mil).

Como para los matrimonios, contamos con un indicador algo más preciso de la propensión de una población a divorciarse, un Indicador coyuntural de divorcialidad (ICD), que mide lo mismo que el ICN salvo que aplicado a divorcios. En 2005, primer año con datos, era de 0,23 divorcios por habitante, cifra que subió y luego tendió a estabilizarse en niveles algo inferiores a 0,3, aunque es posible que iniciase una tendencia a la baja antes, incluso, de los años de pandemia.

La evolución de los respectivos indicadores de divorcio para Madrid es paralela a la española en los años en que hay datos para Madrid (gráfico 4.3). Las tasas de divorcio son casi indistinguibles desde 2003 y tampoco hay diferencias apreciables en el ICD, que, en 2021, es de 0,26 divorcios en España y de 0,25 en Madrid.

GRÁFICO 4.3

España y Madrid (1981-2021). Tasa de divorcios e Indicador coyuntural de divorcialidad



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Indicadores demográficos básicos, Estadística de nulidades, separaciones y divorcios y Cifras de población.

En los años ochenta, la tasa de divorcios española era de las más bajas en la UE15 (cuadro 4.4). En la segunda década del siglo XXI ocupa el 7º lugar de los quince países y se sitúa por encima de la media. Si vemos la divorcialidad actual en España y en la UE15 en términos del número de divorcios dividido por el número de matrimonios, la ratio española era la segunda

más alta en el periodo 2010-2019, con 0,6 divorcios por cada matrimonio, solo superada por la portuguesa y la luxemburguesa (ambas con 0,69). La tasa de divorcios madrileña también superaría la media de la UE15 y su ratio divorcios/matrimonios sería, igualmente, de las más altas, con 0,55 divorcios por matrimonio en el decenio 2010-2019.

CUADRO 4.4

UE15 (1970-2019). Tasa bruta de divorcialidad

	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2009	2010-2019
Alemania	1,56	2,18	2,03	2,41	2,05
Austria	1,44	1,92	2,19	2,43	1,91
Bélgica	1,06	1,82	2,47	2,92	2,22
Dinamarca	2,52	2,84	2,51	2,74	2,77
España		0,51	0,78	1,71	2,10
Madrid				1,71	2,13
Finlandia	1,92	2,12	2,64	2,56	2,46
Francia	1,15	1,81	1,97	2,10	2,10
Grecia	0,44	0,75	0,76	1,12	1,33
Irlanda			0,33	0,76	0,65
Italia	0,28	0,33	0,53	0,81	1,19
Luxemburgo	0,91	1,80	2,04	2,28	2,27
P. Bajos	1,34	2,07	2,10	2,02	1,96
Portugal	0,33	0,80	1,29	2,27	2,24
R. Unido	2,01	2,65	2,80	2,51	1,94
Suecia	2,37	2,34	2,42	2,32	2,53
Media (países)	1,33	1,71	1,79	2,06	1,98
España - media		-1,20	-1,01	-0,35	0,12
Puesto España		13	12	11	7
Madrid - media				-0,35	0,15
Puesto Madrid (sin España)				11	7

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Divorce indicators [demo_ndivind], y de INE, Indicadores demográficos básicos, Estadística de nulidades, separaciones y divorcios y Cifras de población.

La caída de la nupcialidad y el aumento de la divorcialidad se han visto acompañadas, por una parte, por una menor proporción de la población adulta viviendo en pareja (matrimonio o pareja de hecho), acercando el caso español a unos patrones relativamente frecuentes en Europa occidental. En la España de 1991 vivía en pareja el 84,8% de la población de 40 a 59 años, mientras que solo lo hacía el 72% en 2022 (cuadro 4.5). La caída de la vida en pareja en Madrid es aún más pronunciada, desde el 88,2% de 1991 al 71,1% de 2022.

Por otra parte, se ha producido una caída del peso de los matrimonios entre las parejas que conviven. En la España de 1991, el 97,6% de las parejas estaban casadas, según el Censo de Población; en 2020, según la última Encuesta Continua de Hogares, era el 84%. En Madrid, las parejas casadas eran el 97,4% del total en 1991, porcentaje que habría caído al 83% en 2020. Es decir, las tendencias son las mismas y tienen una intensidad parecida.

La emancipación juvenil

Los grandes cambios ya observados en las familias españolas y madrileñas apenas se han visto acompañados por cambios sustantivos en una de las características más distintivas de la familia en España (y en buena parte del sur de Europa), la emancipación tardía de los hijos (Reher, 1998; Pérez-Díaz y Rodríguez, 2010). Como indicador para medir la evolución a largo plazo usamos la tasa de emancipación de la población de 25 a 29 años, es decir, la población de ese intervalo de edad que no vive con sus padres en porcentaje del total. En España, a finales del siglo XIX

CUADRO 4.5

España y Madrid (1991, 2022). Porcentaje de la población de 40 a 59 años que vive en pareja (matrimonio o pareja de hecho)

	1991	2022
España	84,8	72,0
Madrid	88,2	71,1

Fuente: elaboración propia con datos del Censo de población de 1991 y del tercer trimestre de 2022 de la Encuesta de Población Activa, ambas del INE.

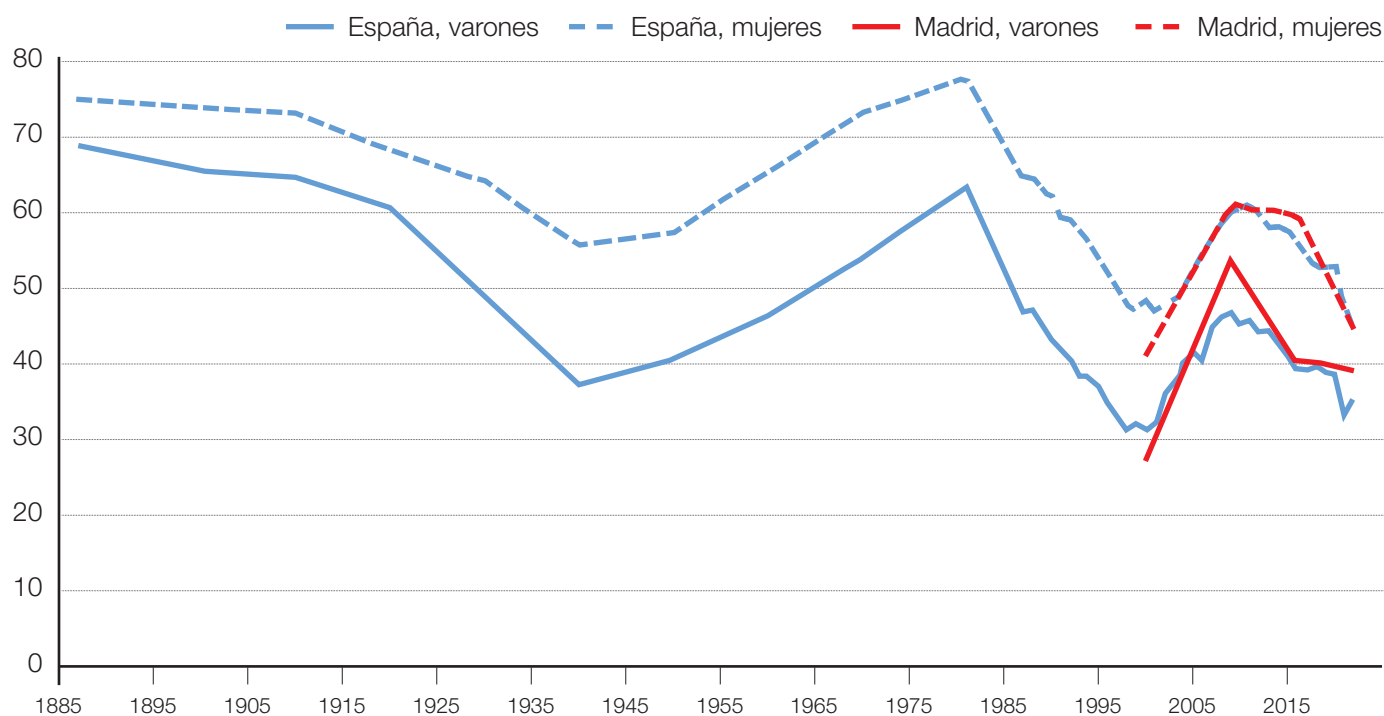
la tasa de emancipación de los varones de esa cohorte se aproximaba al 70% (gráfico 4.4).¹ Sin embargo, a la altura de 1940 ni siquiera alcanzaba el 40%. Con el crecimiento económico y las migraciones de los años cincuenta y sesenta, superó el 60% a la altura de 1980, aunque con la crisis de los setenta y ochenta y a pesar del crecimiento posterior, cayó a un mínimo cercano al 30% al finalizar el siglo XX. Desde entonces, la recuperación neta ha sido menor, con una tasa inferior al 40% en 2020 y del 35,4% en 2022. Los datos para las mujeres de esa edad siempre son superiores a los de los varones, pero su evolución es paralela.

La evolución de la tasa de emancipación de los jóvenes en Madrid ha debido de ser muy parecida a lo largo de todas esas décadas. Al menos, sigue el mismo patrón desde el año 2000: ascenso hasta 2009 y descenso posterior. Lo que no se observa con tanta claridad entre los varones madrileños es la intensificación de la caída en el primer año de pandemia.

¹ Hasta 1981 se corresponde con el porcentaje de quienes no están solteros. Desde 1987, con datos de la EPA, se trata del porcentaje que no es hijo de la persona principal del hogar.

GRÁFICO 4.4

España y Madrid (1887-2022). Jóvenes de 25 a 29 años emancipados, por sexos, en porcentaje



Fuente: elaboración propia. Los datos de 1887 a 1981 proceden de los censos de población (INE) y se corresponden con el porcentaje de no solteros. Los de 1987 en adelante proceden de la Encuesta de Población Activa (primer trimestre de cada año; INE) y se corresponden con el porcentaje de jóvenes que no son hijos de la persona de referencia. Los datos anteriores a 1930 se refieren a la población de 26 a 30 años.

Las tasas de emancipación en España y en el sur de Europa han sido históricamente más bajas que las del centro y norte de Europa. Las españolas (y, con toda probabilidad, las madrileñas, aunque no contamos con datos comparados) han seguido siéndolo en las últimas décadas. En el lustro 2005-2009, la tasa media de emancipación de los jóvenes de 25 a 29 años en España era del 46,6%, muy por debajo de la

media de la UE15 (69,4%) (cuadro 4.6). En el lustro 2015-2019, con una tasa del 37,9% seguía muy por debajo de la media (65,4%), ocupando el lugar 13º, con una tasa algo superior a las griega e italiana y similar a la portuguesa y muy lejos de las elevadas tasas de emancipación de Dinamarca (95,3%), Finlandia (93,4%) o Suecia (91,3%).

CUADRO 4.6

UE15 (2005-2009). Porcentaje de la población de 25 a 29 años que no vive con sus padres

	2005-2009	2010-2014	2015-2019
Alemania	72,5	73,5	71,5
Austria	65,5	68,7	72,1
Bélgica	76,0	74,8	67,6
Dinamarca	96,4	96,5	95,3
España	46,6	45,4	37,9
Finlandia	93,1	94,8	93,4
Francia	86,6	82,5	80,8
Grecia	37,9	32,5	28,7
Irlanda	63,8	63,9	55,2
Italia	38,8	37,3	32,2
Luxemburgo	64,6	61,8	56,1
P. Bajos	85,4	83,9	83,2
Portugal	40,8	38,6	38,0
R. Unido	78,8	78,5	77,6
Suecia	94,4	92,5	91,3
Media	69,4	68,3	65,4
España - media	-22,8	-22,9	-27,5
Puesto España	12	12	13

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Share of young adults aged 18-34 living with their parents by age and sex - EU-SILC survey.

La movilidad territorial de los españoles y los madrileños a tono con el modelo de familia

En tiempos recientes, los mayores movimientos migratorios de la población española dentro de España se produjeron entre finales de los años cincuenta y primeros de los setenta. La gran transformación de la estructura económica y social en ese periodo implicó un acelerado proceso de urbanización, producto, sobre todo, de enormes tasas de migración entre el campo y la ciudad. Es decir, de grandes movimientos poblacionales desde las provincias menos desarrolladas a las que eran focos de crecimiento económico (Madrid,

Barcelona, Vizcaya, Valencia, etc.). Las décadas subsiguientes fueron de mucha mayor estabilidad poblacional, algo esperable en tiempos en los que los cambios económicos y de otro tipo ya no incitaban a trasvases campo-ciudad tan grandes.

Desde los ochenta, por tanto, la población se ha estabilizado más en el territorio, aunque, obviamente, se ha dado cierta movilidad geográfica. Una manera sencilla de comprobar cuánto ha cambiado la movilidad en las últimas cuatro décadas es comparar la proporción de la población que reside en una provincia distinta de la provincia en que nació. Podemos estimarlo con datos

de los Censos de población de 1970 a 2011 y con una Encuesta de Población Activa de 2022. Tenemos en cuenta solo a los nacidos en España.

En un segmento de la población así delimitado, en 1970 había nacido en una provincia distinta de la de residencia el 22,9%, mientras que en 2022 se había reducido al 18,5% (cuadro 4.7). Esto es esperable, pues los datos de 1970 (o los de los censos hasta 2001) reflejan un periodo de máxima movilidad, el de las migraciones de los sesenta y setenta. Mucho más llamativo es el cambio en las cifras de Madrid. En 1970 había nacido fuera de Madrid el 48,8% de la población (recordemos que se trata de los nacidos en España, casi todos por entonces). En 2022 el porcentaje se había reducido al 28%. Se observa, por tanto, una convergencia clara en estas “tasas de movilidad territorial” interna entre el conjunto de España y Madrid: si en 1970 la madrileña duplicaba con creces la española, hoy solo es un 50% superior.

Con todo, Madrid ha tendido a ser receptora neta de población procedente de otras zonas de España en la úl-

CUADRO 4.7

España y Madrid (1970-2022). Nacidos en una provincia distinta de la de residencia en porcentaje de los residentes (solo nacidos en España)

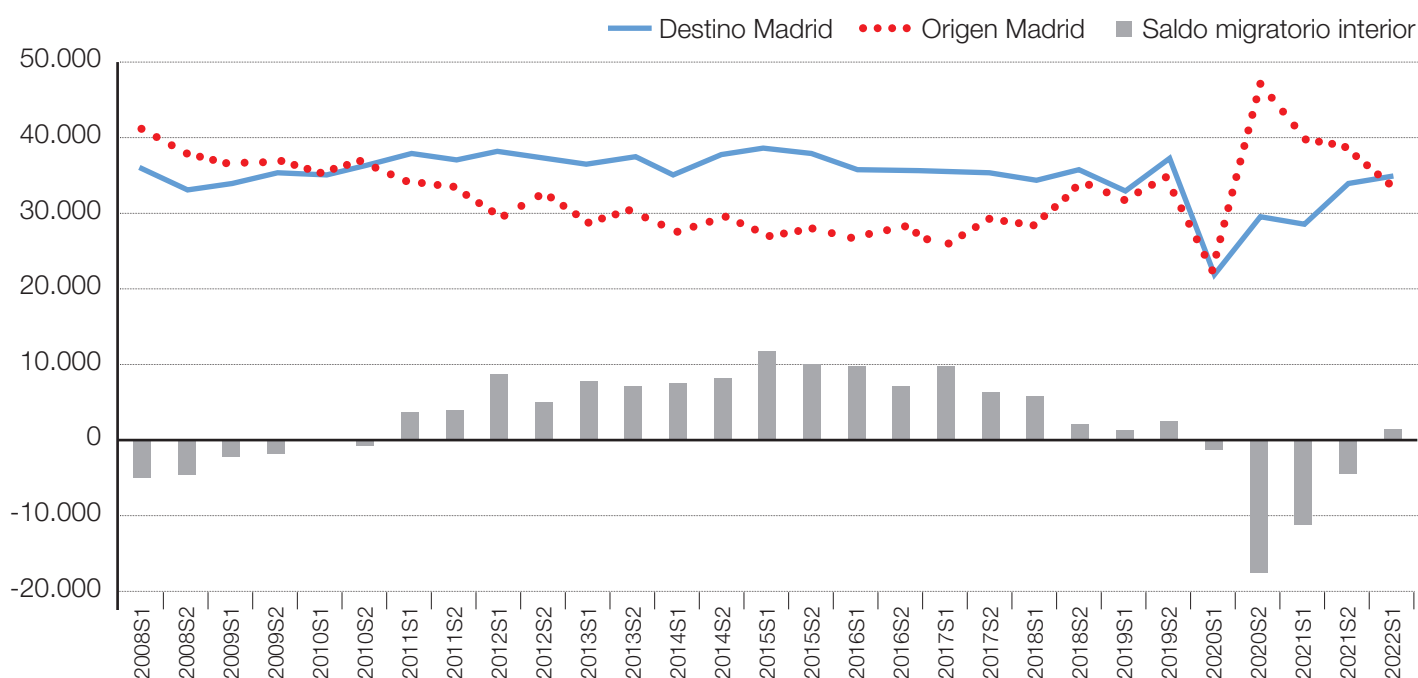
	España	Madrid
1970	22,9	48,8
1981	23,9	44,5
1991	22,9	40,6
2001	22,4	36,4
2011	19,9	31,7
2022	18,5	28,0

Fuente: elaboración propia con datos de los Censos de población de 1970, 1981, 2001 y 2011, y de la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre de 2022, todo del INE.

tima década larga, con la excepción de los años de pandemia (2020 y 2021). Como se observa en el gráfico 4.5, el saldo migratorio interior fue positivo entre 2011 y 2019, aunque cayó en los últimos años de ese periodo. En

GRÁFICO 4.5

España (2008-2022). Migraciones interiores con destino / origen en Madrid

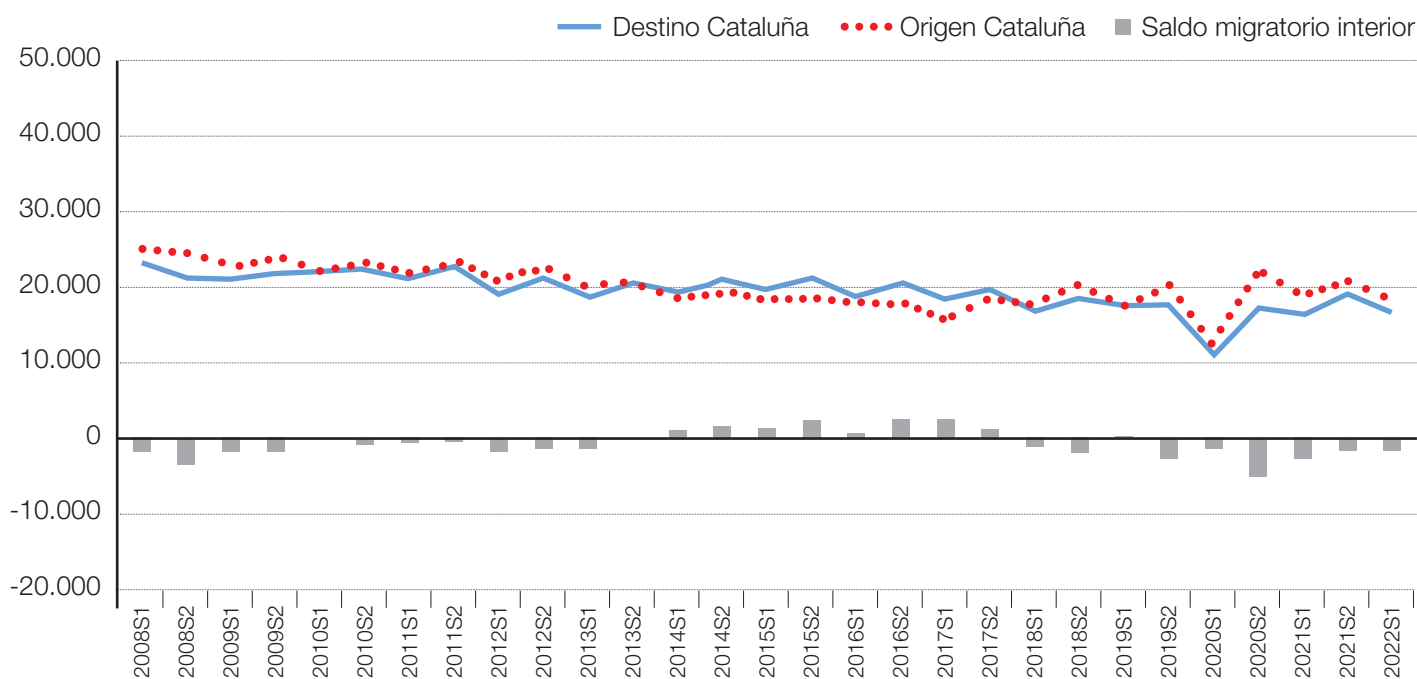


Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de migraciones interiores, del INE.



GRÁFICO 4.6

España (2008-2022). Migraciones interiores con destino / origen en Madrid



Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de migraciones interiores, del INE.

2020 y 2021 los flujos fueron claramente negativos. Sin embargo, en el primer semestre de 2022 Madrid ha vuelto a ser receptora neta de migraciones interiores.

La relevancia de esos intercambios de población se observa algo mejor si la comparamos con el mismo indicador para otra de las comunidades autónomas más ricas, Cataluña (gráfico 4.6). Con una población que supera en casi un millón a la de Madrid, el tamaño de las salidas y las entradas de población es ostensiblemente menor, así como lo es el tamaño del saldo migratorio. En el periodo considerado, este solo fue positivo entre 2014 y 2017. En los quince años que cubre la serie analizada, el saldo migratorio interior de Madrid ha ascendido a unas 69.000 personas, mientras que el saldo de Cataluña ha sido negativo, de casi -20.000 personas.

En términos comparados europeos, la movilidad geográfica española es baja. Como ejemplo pueden servir unos datos de 2014, elaborados a partir de una pregunta en lo que en España se denomina Encuesta de Condiciones de Vida. Con ellos podemos conocer el porcentaje que se ha mudado de una vivienda a otra en los últimos cinco años, que se recoge en el cuadro 4.8. El porcentaje español, del 13%, está claramente por debajo del medio (22,4%) y muy por debajo de los máximos, superiores al 30%. La clasificación de los países apunta a un peso decisivo de tradiciones nacionales vinculadas a la geografía y la historia de los países: el gradiente norte-sur es muy claro y apenas depende del nivel de riqueza de los países. No contamos con este indicador para Madrid, pero cabe suponer que su porcentaje sería algo superior al español.

CUADRO 4.8

UE15 (2014). Porcentaje de población que se ha mudado de una vivienda a otra en los últimos cinco años, según el grado de urbanización de la localidad de residencia

	Total	Ciudades	Zona intermedia	Áreas rurales
Suecia	40,8	47,0	38,6	39,2
Dinamarca	32,9	41,0	30,1	27,1
Finlandia	31,9	37,3	39,1	27,6
R. Unido	30,8	31,4	31,2	27,5
Luxemburgo	27,2	36,4	28,5	23,0
Francia	27,0	30,2	26,4	23,1
P. Bajos	24,6	29,4	20,2	18,0
Bélgica	22,0	27,7	19,7	18,9
Alemania	21,9	28,4	19,3	16,3
Austria	20,2	28,0	21,3	13,8
Irlanda	14,8	17,3	17,7	10,7
España	13,0	12,9	14,7	11,8
Portugal	10,2	12,0	11,3	6,4
Grecia	9,8	13,6	10,6	5,2
Italia	8,9	10,4	9,1	4,6
Media	22,4	26,9	22,5	18,2
España - media	-9,4	-14,0	-7,8	-6,4
Puesto de España	12	13	12	11

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Share of population having moved to other dwelling within the last five year period by tenure status and degree of urbanisation [ilc_hcmp05].

4.2. Capital social de círculos amplios: confianza generalizada y asociaciones voluntarias

Obviamente, en las sociedades civiles actuales encontramos una variedad de formas familiares, unas más favorecedoras de hábitos propicios al desarrollo de una sociedad civil y otras de los contrarios, incluso algunas favorecedoras de formas de amoralismo familiar (Banfield, 1967).

Igualmente, encontramos una variedad de formas de capital social referido a círculos más amplios que la familia.² De nuevo, no todas ellas tienen por qué contribuir de modo similar al tipo de ciudadanos más afín a la sociedad civil. O, en todo caso, no tienen por qué reflejar el mismo tipo de ciudadanos. Por ejemplo, si los ciudadanos de un país están más acostumbrados a relacionarse entre sí como miembros activos de asociaciones voluntarias, probablemente sean más capa-

² Véase nuestra discusión del concepto de capital social en Pérez-Díaz y Rodríguez (2013: 13-39).



ces de mantener horizontes más amplios, no solo para sus vidas particulares, sino en términos de la solidaridad con quienes no pertenecen al círculo familiar o de amigos, o de vecinos. Así, integrarían en sus perspectivas con mayor probabilidad una visión de lo común y de los bienes comunes—al menos de los que atañen a su nación.

Si es verosímil ese argumento, nos interesa conocer si los indicadores de ese capital social “extendido” han ido mejorando en España y en Madrid en las últimas décadas.

La respuesta breve es que dos de los indicadores habituales de capital social referido a círculos más amplios que el familiar han cambiado poco en España en los últimos cuarenta años, aunque lo han hecho más en Madrid: la confianza en los demás (o confianza generalizada) y la pertenencia a asociaciones voluntarias. Entre estas, tampoco se observan grandes cambios en el nivel de pertenencia a los sindicatos, aunque seguramente ha cambiado bastante la composición de su afiliación por sectores de actividad.

Confianza en los demás

Al menos desde los años ochenta se aplica una pregunta en las encuestas del CIS (y en encuestas internacionales) que sirve como medida gruesa de cuánto tendemos a fiarnos de los demás. Sus enunciados son variaciones de este texto: “¿Diría usted que, en general, se puede

confiar en la mayoría de la gente o bien que nunca se es lo bastante prudente cuanto trata uno con los demás?”. En ocasiones la pregunta se formula solicitando al entrevistado situarse en una escala del 0 (nunca se es...) al 10 (se puede confiar...). El porcentaje de “confiados” (el que elige la opción “se puede confiar...”) o la media en la escala suele usarse en las comparaciones internacionales como indicio de cuánto se confía en los demás en un país, pues se asocia con otras variables de manera lógica.³ Por ello, también tiene sentido en términos diacrónicos, como indicio de cuánto ha podido cambiar el nivel medio de confianza en un país.

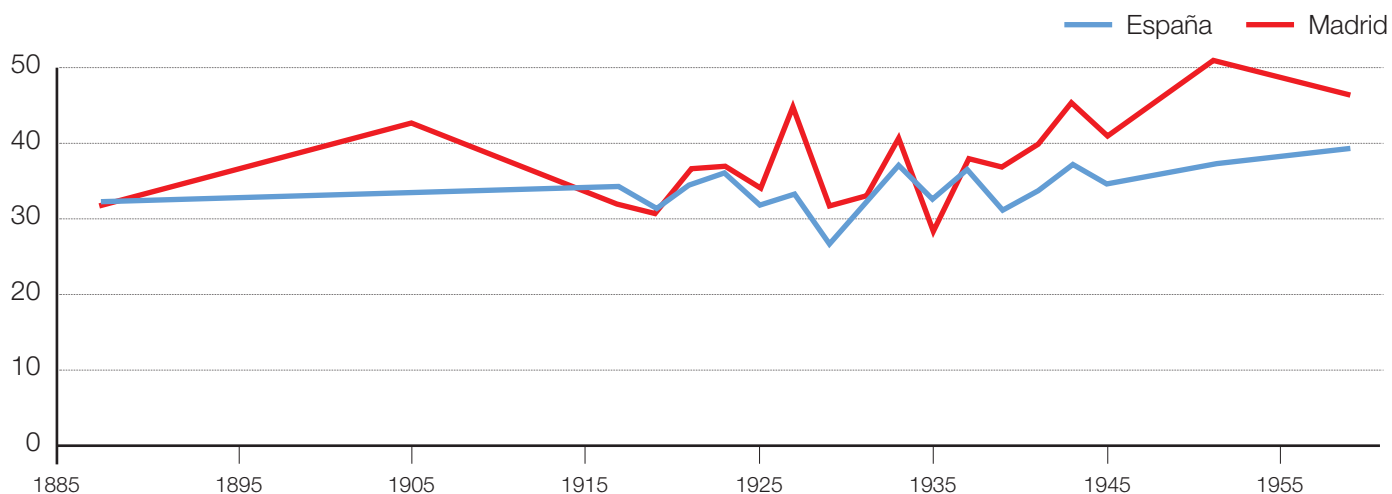
Con encuestas nacionales e internacionales puede trazarse una serie bastante homogénea basada en la primera pregunta desde 1981 a 2017. A escala nacional, los datos sugieren pocos cambios entre 1981 y la actualidad (gráfico 4.7). El porcentaje que elegía la opción “nunca se es lo bastante prudente...” era del 62% en 1981 y se mantenía en un nivel solo algo inferior en 2017, con un 59,6%. Por el contrario, se aprecia un ascenso algo más claro en la opción “se puede confiar...”, pues el porcentaje inicial era del 33% y el final del 37,7%. Se trata de cambios menores, en cualquier caso.

A escala de la Comunidad de Madrid, observamos una tendencia positiva algo más clara entre 1981 y 2017, pues en el origen el porcentaje de “confiados” fue del 31,8% y en 2017 alcanzó el 46,5%. La mayor parte de esa ganancia se habría producido desde 2006 a 2017.

³ A título de ejemplo y en relación con la innovación, véase Pérez-Díaz y Rodríguez (2013); y en relación con el crecimiento económico, Algan y Cahuc (2010).

GRÁFICO 4.7

España y Madrid (1981-2017). Opinan que se puede confiar en la mayoría de la gente (porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores y del CIS.

La Encuesta Social Europea permite situar el nivel español de confianza generalizada en el marco de la UE15, con datos derivados de sus ocho olas bianuales entre 2002 y 2018. También permite situar el nivel de Madrid, en este caso con más cautelas, dado el pequeño tamaño de las submuestras correspondientes.

Como se observa en el cuadro 4.9, la media española apenas ha cambiado en el periodo conside-

rado, quedando algo por debajo del valor 5 en la escala del 0 al 10, lo que ha situado a España por debajo de la media europea y en las posiciones novena o décima de la UE15, bastante lejos países como Dinamarca (6,93 de media en todo el periodo), Finlandia (6,61) y Suecia (6,21). La media de Madrid es algo superior a la española, pero no tanto como para que España ascendiese claramente en la clasificación de compartir los datos de Madrid.

CUADRO 4.9

UE15 (2002-2018). Media en la escala (0 a 10) de confianza generalizada

	2002, 2004, 2006	2008, 2010, 2012	2014, 2016, 2018	2002 a 2018
Alemania	4,75	4,89	5,32	4,99
Austria	5,14		5,30	5,22
Bélgica	4,86	5,09	5,15	5,03
Dinamarca	6,92	6,91	6,98	6,93
España	4,96	5,04	4,96	4,99
Madrid	5,03	5,27	5,14	5,15
Finlandia	6,52	6,51	6,81	6,61
Francia	4,49	4,40	4,63	4,51
Grecia	3,73	3,97		3,85
Irlanda	5,56	5,30	5,44	5,43
Italia	4,52	4,83	4,67	4,67
Luxemburgo	5,10			5,10
P. Bajos	5,77	5,98	6,09	5,95
Portugal	4,05	3,67	3,92	3,88
R. Unido	5,20	5,33	5,31	5,28
Suecia	6,14	6,23	6,27	6,21
Media (países)	5,18	5,24	5,45	5,24
España - media	-0,22	-0,20	-0,49	-0,26
Puesto de España	9	8	10	10
Madrid - media	-0,15	0,03	-0,31	-0,09
Puesto de Madrid (sin España)	9	7	10	8

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Social Europea.

Asociaciones voluntarias

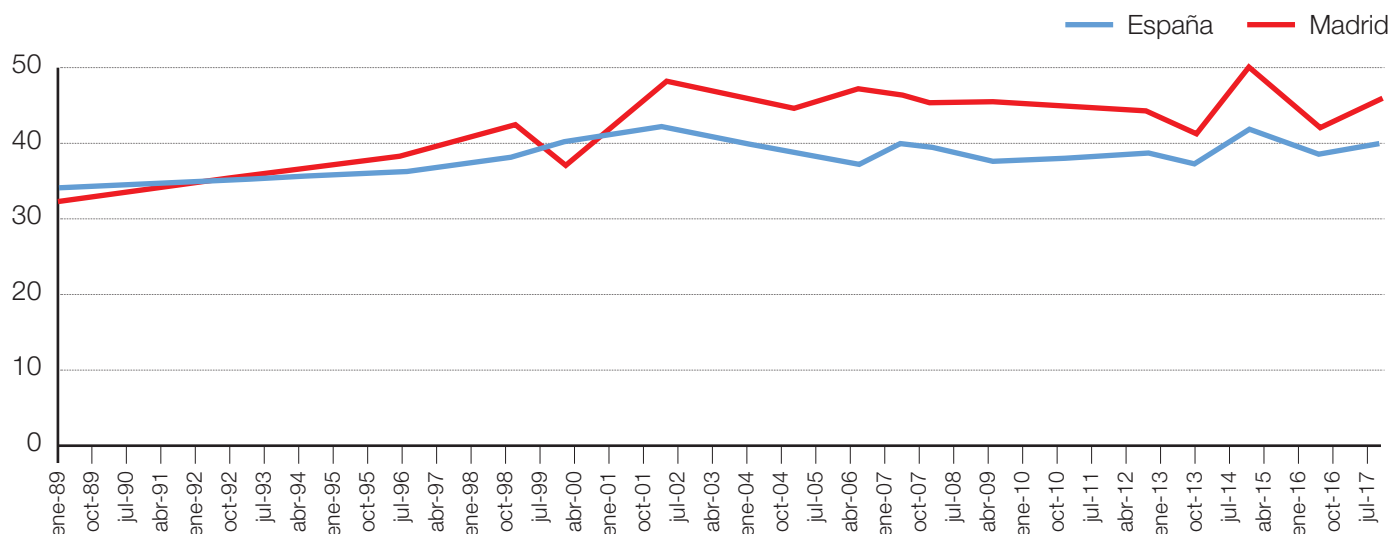
Otro indicador habitual de capital social de círculos amplios es el nivel de pertenencia a asociaciones voluntarias. Sobre esto, las preguntas disponibles en las encuestas nacionales e internacionales suelen ser de dos tipos. Unas plantean de manera general si se pertenece a una asociación, ofreciendo ejemplos de lo que esto significa. Otras preguntan específicamente por la pertenencia (activa o no) a diversos tipos de aso-

ciaciones, uno por uno. Los porcentajes de pertenencia a alguna asociación que se obtienen con ambos tipos de preguntas pueden ser muy diferentes, por lo que hemos preferido usar solo uno de ellos. En este caso se trata del segundo tipo, que es el que nos permite series más largas tanto para España como para Madrid.

Como se observa en el gráfico 4.8, el porcentaje que afirma pertenecer a alguna asociación voluntaria a

GRÁFICO 4.8

España y Madrid (1989-2017). Porcentaje de la población adulta que pertenece a alguna asociación voluntaria



Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

escala nacional ha tendido a crecer muy suavemente entre 1989 y 2017, pasando del 34 al 39,7%, un cambio relativamente menor si tenemos en cuenta que han pasado casi treinta años. En realidad, la mayor parte del ascenso ya se habría producido a la altura del año 2000, de modo que la tendencia desde entonces es bastante plana.

La mejora en los niveles de asociacionismo voluntario es probablemente mayor en Madrid, pues sus porcentajes pasan del 32,3 al 45,9% en el periodo considerado. De todos modos, de nuevo, la tendencia es plana desde comienzos de siglo.

El nivel de asociacionismo voluntario en España tiende a ser bajo a escala de la UE15. Gracias al Estudio Europeo de Valores podemos efectuar esa comparación desde los años ochenta hasta tiempos recientes. Como se ve en el cuadro 4.10, la tasa de asociacionismo española, que, en esta encuesta, ronda el 30%, está siempre por debajo de la media, que suele situarse por encima del 50%, y España suele ocupar uno de los lugares inferiores, si acaso por encima de Portugal y/o Grecia y lejos de los países nórdicos, con tasas próximas al 80%. Teniendo en cuenta las diferencias vistas más arriba entre las tasas de pertenencia española y madrileña, lo imaginable es que la posición relativa de España solo mejorase un poco si sus datos fueran los madrileños.⁴

⁴ No usamos los datos de Madrid extraíbles del Estudio Europeo de Valores por su inconsistencia con las encuestas del CIS, más fiables por su mayor frecuencia y por contar con submuestras mayores.

CUADRO 4.10

UE15 (1981-2020). Pertenencia a asociaciones voluntarias (en porcentaje de la población adulta)

	1981-1984	1990-1993	1999-2001	2008-2010	2017-2020	1981-2020
Alemania	49,7	70,0	50,8	47,0	72,2	57,9
Austria		54,9	66,6	40,6	62,9	56,3
Bélgica	41,7	58,0	68,3	66,7		58,7
Dinamarca	62,1	80,9	84,4	92,2	91,0	82,1
España	31,3	22,3	30,9	25,3	31,4	28,2
Finlandia		76,5	80,0	72,2	75,6	76,1
Francia	26,8	37,5	38,5	44,6	39,6	37,4
Grecia			56,4	26,2		41,3
Irlanda	52,6	48,7	55,9	40,9		49,5
Italia	25,5	32,2	42,1	37,5	25,7	32,6
Luxemburgo			59,0	62,4		60,7
P. Bajos	62,1	84,0	92,4	87,6	76,8	80,6
Portugal		35,9	23,6	19,9	11,1	22,6
R. Unido	51,9	53,1	34,2	46,2	55,7	48,2
Suecia	66,9	85,0	96,1	61,5	83,8	78,6
Media	47,1	56,8	58,6	51,4	56,9	54,1
España - media	-15,7	-34,6	-27,7	-26,1	-25,5	-25,8
Puesto de España	8	13	14	14	9	14

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

Pertenencia a sindicatos

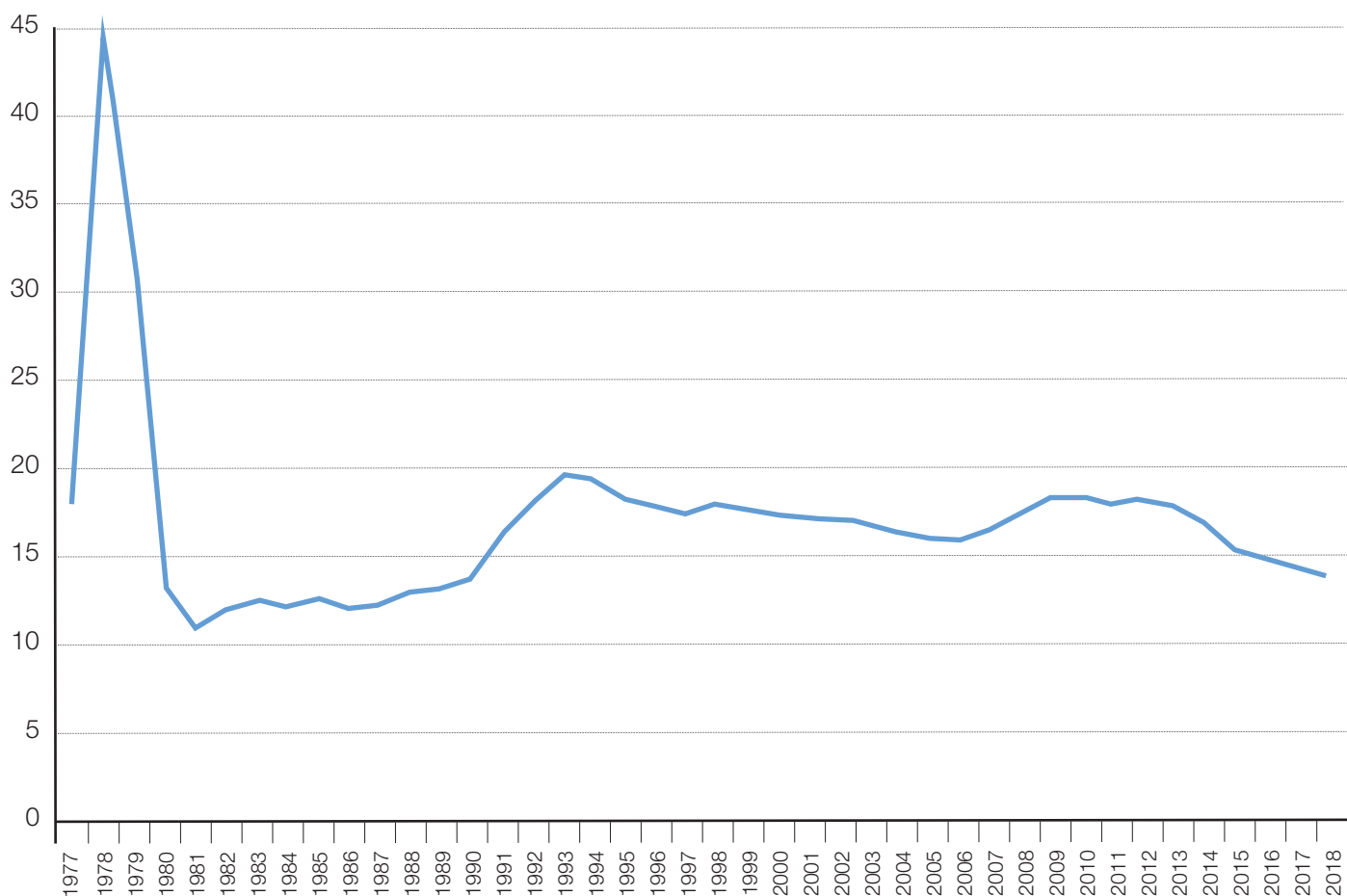
Si nos centramos en el aspecto del asociacionismo más vinculado a la vida laboral de la gran mayoría de la población, esto es, de los asalariados, obtenemos pistas similares a las anteriores. La tasa de sindicación de los asalariados españoles (miembros de un sindicato en porcentaje del total de asalariados) quizá fue relativamente alta, para los estándares españoles, en la segunda mitad de los setenta (gráfico 4.9), aunque la gran diferencia de las tasas de entonces y las subsiguientes hace sospechar que el criterio de estimación cambió mucho. En cualquier caso, en 1981 tan solo alcanzaba

al 11,1% de los asalariados, cifra solo algo inferior a la estimada para 2018, con un 13,6%. En el periodo intermedio la tasa ha superado ambas cifras, con un máximo del 19,8% en 1993, coincidiendo con un momento de gran destrucción de empleo, que afectó especialmente al segmento de los asalariados menos sindicalizado, el de los temporales. Los siguientes máximos relativos también coincidieron con tiempos de crisis y de destrucción, en especial, de ese tipo de empleo. La caída reciente de la tasa ha coincidido con un gran crecimiento del número de asalariados, que no se ha visto acompañado por un crecimiento proporcional en la sindicación.

GRÁFICO 4.9

España (1977-2018). Tasa neta de sindicación

(afiliados a sindicatos que son asalariados / asalariados x 100)



Fuente: elaboración propia con datos de Visser (2019).

La tasa de sindicación española ha estado por debajo de la media aritmética de la de los países de la UE15 desde los años ochenta, aunque la distancia se ha reducido, dada la tendencia, más o menos general, a la caída en la sindicación (cuadro 4.11). El nivel de sin-

dicación español ha solido estar entre los más bajos, si acaso por encima del Francia, Grecia o Portugal, pero lejos de los países nórdicos, con proporciones de asalariados miembros de un sindicato cercanas a los dos tercios en la última década con datos.



CUADRO 4.11

UE15 (1980-2018). Tasa neta de sindicación

(asalariados sindicados / asalariados x 100; medias de cada periodo)

	1980-1989	1990-1999	2000-2009	2010-2018
Alemania	34,2	29,8	21,7	17,7
Austria	50,9	41,9	33,3	27,6
Bélgica	52,3	54,9	54,9	53,6
Dinamarca	77,4	75,6	71,2	67,0
España	12,4	17,6	16,8	16,3
Finlandia	69,9	78,6	72,1	66,6
Francia	14,7	9,8	9,0	9,0
Grecia	16,8	10,7	8,0	10,9
Irlanda	54,2	46,6	33,0	29,3
Italia	43,7	37,2	33,6	35,5
Luxemburgo	50,5	43,8	34,5	33,8
P. Bajos	28,8	24,6	20,8	18,0
Portugal	14,7	8,1	10,5	17,4
R. Unido	47,2	35,1	27,9	24,9
Suecia	83,7	92,1	78,9	67,9
Media	43,4	40,4	35,1	33,0
España - media	-31,1	-22,8	-18,2	-16,7
Puesto de España	15	12	12	13

Fuente: elaboración propia con datos de Visser (2019).

¿Cómo se compararía la tasa de sindicación de los asalariados madrileños con la de esos países europeos? En la base de datos de Visser (2019) no hay datos subnacionales, pero podemos hacernos una idea con encuestas españolas. Combinando datos de los dos estudios más recientes del CIS que incluyen una pregunta sobre pertenencia a sindicatos, muy próximos temporalmente entre sí, se obtiene una tasa de

sindicación del 14,8% para los asalariados españoles en 2017 (cuadro 4.12), no tan distinta de la estimación de Visser (2019), del 14,2%. Con respecto a Madrid, nuestra estimación revela una tasa aún más baja que la española, del 12,5%, probablemente superior a la de Cataluña (9,9%), pero inferior no solo a la del País Vasco (23,4%), sino a la de Castilla y León (19,2%) o Galicia (19,1%).

CUADRO 4.12

España (octubre/noviembre de 2017). Porcentaje de asalariados que pertenecen a un sindicato, por comunidad autónoma

País Vasco	23,4
Castilla y León	19,2
Galicia	19,1
Castilla-La Mancha	15,7
España	14,8
C. Valenciana	14,7
Andalucía	14,7
Madrid	12,5
Canarias	11,5
Cataluña	9,9

Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 3.195 y 3.201 del CIS.

Esas cifras de sindicación sugerirían una agencia colectiva poco extendida y poco intensa en los trabajadores españoles, en general, y en los madrileños en particular.

Capital social asociativo y capital social familiar

A escala de país, en Europa occidental, las tasas de asociacionismo y los “modelos” de familia reflejados en la tasa de emancipación juvenil están muy asociados entre sí, de manera positiva (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2013). Cuanto mayor es la tasa de emancipación, mayor es el asociacionismo y viceversa. Los datos disponibles sugieren que la asociación apenas ha variado, como poco, desde los años ochenta. Tomando como tasa de emancipación la de la población de 20 a 29 años, obtenida de la primera ola del Estudio Europeo de Valores (1981-1984), y como indicador de asociacionismo la tasa que se obtiene del mismo estudio, la relación entre ambas presentaría un coeficiente de correlación lineal de 0,67 (para un grupo de 13 países). Con datos de la segunda ola del Estudio (1990-1993),

la correlación sería de 0,80 (grupo de 16 países). La tercera ola (1999-2001) presentaría una correlación de 0,56 (17 países). La correlación en la cuarta ola (2008-2010) sería de 0,81 (19 países; con datos de emancipación más ajustados, procedentes de EU-SILC). Por último, la quinta ola (2017-2020) reflejaría una correlación de 0,84 (14 países; con datos de EU-SILC).

Grosso modo, las diferencias entre esos países en lo que atañe a las dos características analizadas se han mantenido bastante estables en los últimos cuarenta años, con los altibajos imaginables dada la técnica de recogida de datos. En esa estabilidad, España, y Madrid dentro de ella, sigue formando parte del grupo de países del sur, con tasas bajas de emancipación y de asociacionismo, lejos de los países nórdicos, caracterizados por todo lo contrario.

Las fundaciones

Concluimos este apartado con una anotación sobre un último componente de la sociedad civil en sentido estricto, las organizaciones del tercer sector distintas de las asociaciones y que reflejan una forma de filantropía que consiste, fundamentalmente, en destinar, de modo definitivo, fondos privados a acciones en pro del bien común, entendido este de diversas maneras.⁵ Nos referimos, lógicamente, a las fundaciones.

Los datos sobre fundaciones son aún más fragmentarios que los datos sobre asociaciones, aunque se puede reconstruir lo básico de su evolución desde mediados de los noventa del siglo pasado. La cifra de fundaciones y el montante de sus recursos eran mínimos en los ochenta. Crecieron, sobre todo, gracias a la ley de fundaciones de 1994, que facilitó su creación, recibiendo un nuevo impulso con los cambios normativos de 2002, pero deteniéndose su crecimiento hacia 2009 (Rey-García, 2018: 1.876). Según Jiménez Lara (2006: 29), en 1995 había unas 5.700 fundaciones activas, cifra que llegó a las 8.300 en 2002. Este incremento vino acompañado de una mayor presencia en el

⁵ Sobre la filantropía en España puede verse, entre otros, Pérez-Díaz, dir. (2008).

espacio público. Las estimaciones más recientes de la cifra de “fundaciones activas efectivas” apuntan a una estabilización a la baja desde 2008, pues entonces eran unas 9.600 y en 2019 unas 9.200 (Sosvilla Rivero, Rodríguez Cabrero y Ramos Herrera, 2020). El diagnóstico de estabilidad lo corrobora el que el peso de la

dotación de las fundaciones en porcentaje del PIB apenas se haya apartado del 0,7% desde 2009.⁶

En el último quinquenio con datos disponibles había en la Comunidad de Madrid unas 2.100 fundaciones (cuadro 4.13). Visto en términos relativos a la

CUADRO 4.13

España (2015-2019). Fundaciones por comunidad autónoma, en función de su PIB y de su población (media del periodo)

	Nº de fundaciones	Por 100.000 habitantes	Por mil millones de euros de PIB (moneda constante de 2015)
Andalucía	1.031	12,3	6,8
Aragón	318	24,1	9,2
Asturias	179	17,3	8,1
Baleares	188	16,3	6,2
Canarias	185	8,6	4,3
Cantabria	174	29,8	13,4
Castilla y León	397	16,3	7,2
Castilla-la Mancha	238	11,7	6,1
Cataluña	1.952	26,2	9,0
C. Valenciana	641	13,0	6,1
Extremadura	136	12,6	7,3
Galicia	438	16,2	7,4
Madrid	2.110	32,5	9,6
Murcia	152	10,3	5,1
Navarra	188	29,2	9,8
País Vasco	469	21,6	6,9
La Rioja	51	16,4	6,2
España	8.858	19,0	7,8
Madrid – España		13,5	1,9
Puesto de Madrid		1	3

Fuente: elaboración propia con datos de Sosvilla, Rodríguez Carrero y Ramos Herrera (2020); Eurostat, Gross domestic product (GDP) at current market prices by NUTS 2 regions [nama_10r_2gdp]; Eurostat, Real growth rate of regional gross value added (GVA) at basic prices by NUTS 2 regions - percentage change on previous year [nama_10r_2gvagr]; Eurostat, GDP and main components (output, expenditure and income) [nama_10_gdp]; e INE, Cifras de población.

⁶ Cálculos propios con datos de Sosvilla Rivero, Rodríguez Cabrero y Ramos Herrera (2020) y de la Contabilidad Nacional de España, del INE.

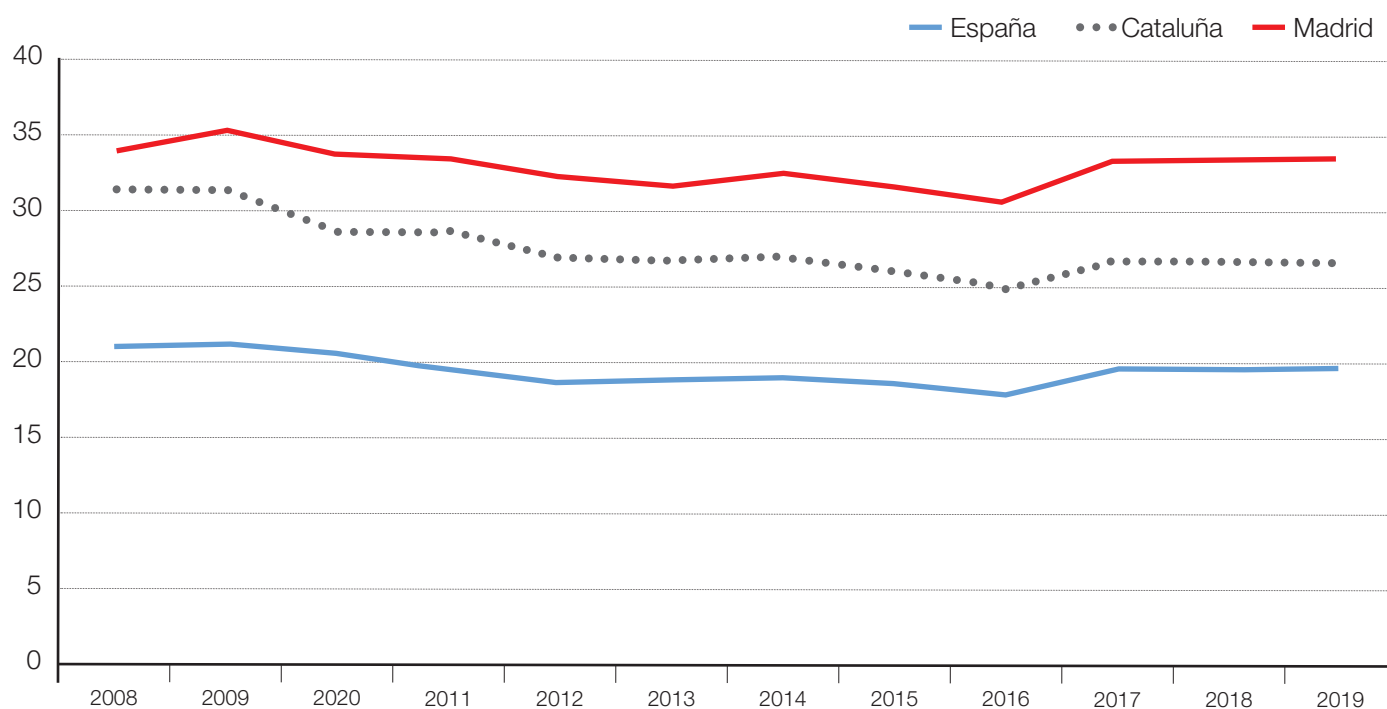
población, la cifra equivalía a 32,5 fundaciones por cada 100.000 habitantes, lo que situaba a Madrid como la comunidad autónoma con mayor presencia relativa de esta figura organizativa, por delante de Cantabria (29,8), de Navarra (29,2) y Cataluña (26,2), y bastante por encima de la media española (19). Visto en términos relativos al PIB, la cifra de Madrid equivalía a 9,6 fundaciones por cada mil millones de euros del PIB regional, lo que la situaba solo detrás de Cantabria (13,4) y de Navarra y por encima de la media (7,8), pero no tanto como en términos de la población.

No hay que descartar que las buenas ratios madrileñas tengan que ver con la condición de capitalidad de la ciudad de Madrid.

Esas ratios no han cambiado mucho entre 2008 y 2019, como se ve en los gráficos 4.10 y 4.11. En términos de la población la ratio madrileña ha debido de caer algo, pero no parece que presente una tendencia a la caída al final de la serie, como no lo hacen las series del conjunto de España o de Cataluña (gráfico 4.10).

GRÁFICO 4.10

España, Madrid y Cataluña (2008-2019). Número de fundaciones por 100.000 habitantes



Fuente: elaboración propia con datos del DIRCE, del INE.



En términos del PIB, sin embargo, sí es posible que se observe una suave tendencia a la baja de las tasas madrileña, catalana y española (gráfico 4.11).

Es complicado situar el caso español, o el madrileño, en un marco europeo, dada la escasez de estimaciones. Con las de Johnson (2018), podemos hacernos una comparación del peso económico del sector. Hacia la mitad de la segunda década del siglo XXI, los activos de las fundaciones en España representarían un 2,4% del PIB, una cifra superior a la francesa (1,2%) y la irlandesa (0,3%), pero inferior a las de Alemania (2,7%), Reino Unido (3,2%), Italia (4,7%) y, especialmente, Suiza (13,3%) y los Países Bajos (14%).

4.3. Desigualdades económicas

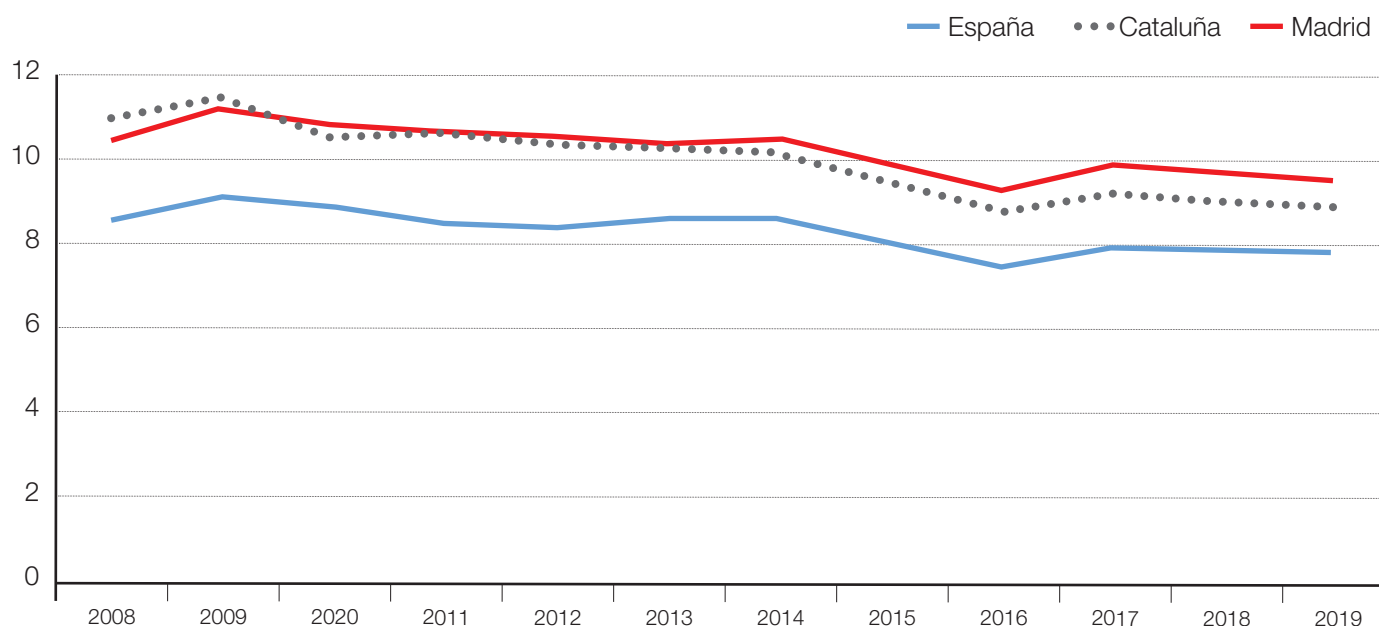
Tampoco han debido de cambiar sustancialmente en las tres o cuatro últimas décadas los niveles de desigualdad

social. Estos son relevantes para el modelo de sociedad civil porque nos dan pistas del grado de cohesión social. Si son muy altos, es más difícil que se extienda un sentimiento de pertenencia común, pues parecería que pertenecer a una comunidad tiende a beneficiar (mucho) a unos y perjudicar (mucho) a otros. Unos niveles no altos de desigualdad pueden contribuir a la existencia de sentimientos de justicia extendidos: aunque se pueda creer en la conveniencia de otorgar recompensas según los méritos, es obvio que esos méritos, o los deméritos, tampoco son exclusivos de cada uno, sino que tienen un componente azaroso o de origen (familiar, nacional, etc.) que no depende de cada uno.

Una aproximación común a la medida de las desigualdades que permite trazar la evolución del caso español y su comparación, y la de la Comunidad de Madrid, con otros países europeos es la de la des-

GRÁFICO 4.11

España, Madrid y Cataluña (2008-2019). Número de fundaciones por mil millones de euros de PIB (moneda constante de 2015)



Fuente: elaboración propia con datos de Sosvilla, Rodríguez Carrero y Ramos Herrera (2020); Eurostat, Gross domestic product (GDP) at current market prices by NUTS 2 regions [nama_10r_2gdp]; Eurostat, Real growth rate of regional gross value added (GVA) at basic prices by NUTS 2 regions - percentage change on previous year [nama_10r_2gvagr]; y Eurostat, GDP and main components (output, expenditure and income) [nama_10_gdp].

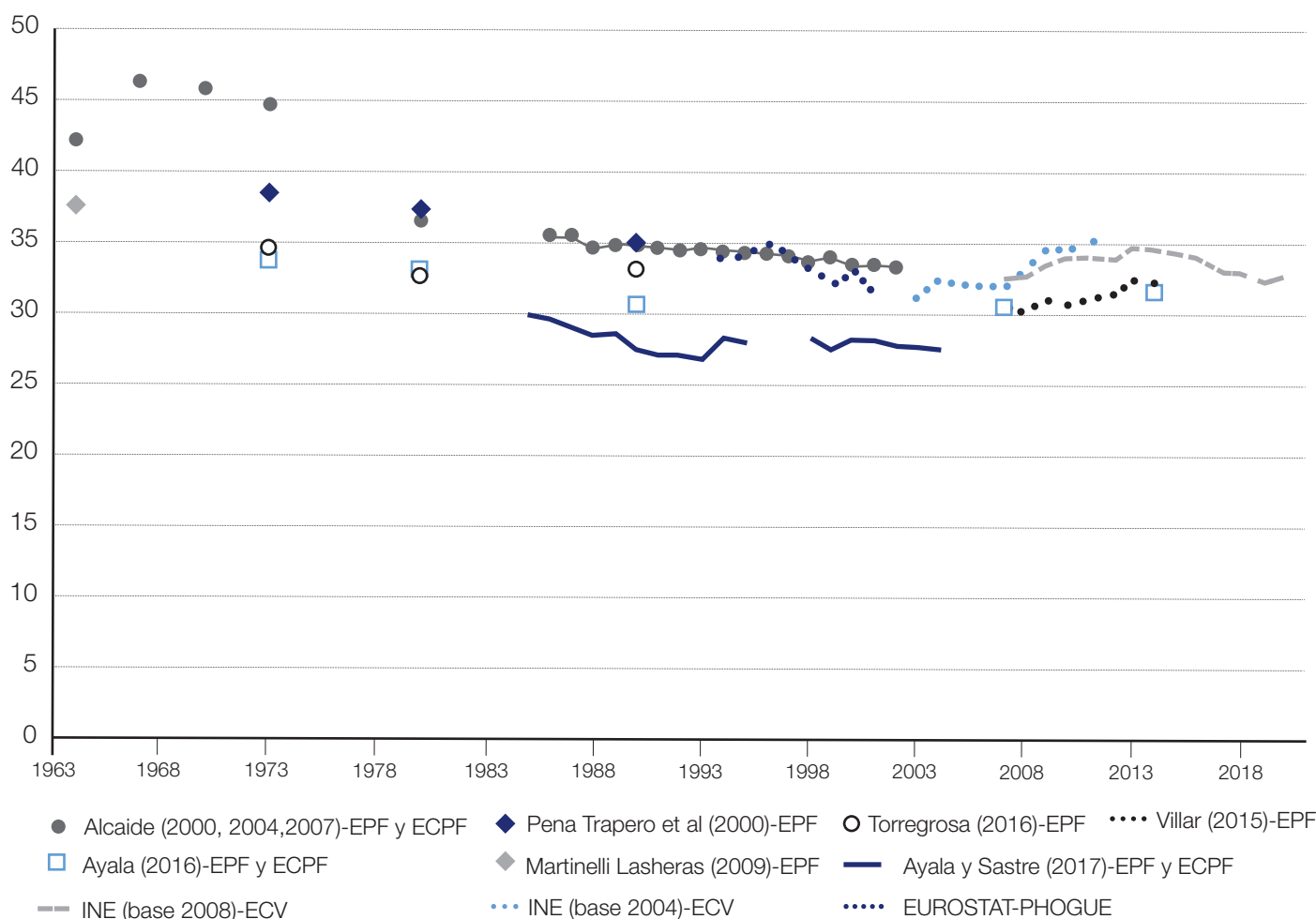
igualdad de ingresos (Rodríguez, 2020). A escala de la UE15 los niveles de desigualdad de ingresos en España han solido ser de los más elevados, sin que muestren tendencias de cambio sostenidas a la baja o al alza en los últimos treinta o cuarenta años. Como indicador de esos niveles se suele usar una medida sintética, el Coeficiente de Gini, que mide cuánto se separa la distribución de ingresos (por niveles) de una

situación hipotética en que a cada nivel (un 10% de los casos, por ejemplo) le corresponde la misma proporción del total de ingresos que representa ese nivel en la población (en ese caso, un 10% de los ingresos).⁷

En el gráfico 4.12 se recoge una amplia colección de coeficientes de Gini para España que cubre el periodo 1964-2020. La consideración conjunta de todas las se-

GRÁFICO 4.12

España (1964-2020). Índice de Gini de la renta disponible



Fuente: elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2000, 2004, 2007), Martinelli Lasheras (2009), Pena Trapero et al. (2000), Torregrosa-Hetland (2016), Ayala Cañón (2016), Ayala Cañón y Sastre García (2007), Villar (2015), INE (Encuesta de condiciones de vida) y Eurostat (Panel de Hogares de la Unión Europea).

⁷ Se utilizan los denominados ingresos equivalentes: se suman los ingresos monetarios que suelen considerarse (salarios, ganancias de autónomos, pensiones, subsidios de paro y algún ingreso más), se restan los impuestos y las cotizaciones sociales, y se divide el total por el número de miembros del hogar (ajustando el número de miembros al de "adultos equivalentes", de este modo: el primer adulto vale 1, el resto de los adultos vale cada uno 0,5 y cada miembro con menos de 13 años vale 0,3). Los datos pueden variar en momentos cercanos en el tiempo debido a que las fuentes no son siempre las mismas ni recogen del mismo modo esos ingresos.



ries, algunas muy fragmentarias, otras más prolongadas y continuas, sugiere el siguiente diagnóstico. La desigualdad de ingresos era bastante más alta en los sesenta y setenta, pero a mediados de los ochenta ya estaba muy cerca de los niveles actuales, que se alcanzaron a mediados de los noventa o a comienzos de los 2000. Desde entonces, los niveles permanecen bastante estables, con variaciones menores, asociadas al ciclo económico, en cifras próximas a la de 33. Este nivel refleja un equilibrio duradero, resultado de las desigualdades de ingresos en el mercado de trabajo (relativamente similares entre unos países europeos occidentales y otros) y, sobre todo, de las transferencias

públicas a las familias, que marcan las diferencias principales entre países (Rodríguez, 2020: 42-45).

Los niveles de desigualdad de ingresos en España, como se ha dicho, son altos a escala de la UE15. Contamos con datos bastante homogéneos entre sí desde los años noventa, procedentes del Panel de Hogares y de lo que en España se denomina Encuesta de Condiciones de Vida, que forman parte de un sistema de indicadores europeos con las siglas EU-SILC. Los datos no varían tanto a pesar de las discontinuidades en las series, por lo que las medias para los periodos incluidos en el cuadro 4.14 nos dan una idea aproximada de la posición de Es-

CUADRO 4.14

UE15 (1995-2019). Índice de Gini de la renta disponible equivalente (media aritmética de cada periodo)

	1995-99	2000-04	2005-09	2010-14	2015-19	1995-2019
Alemania	25,4	25,6	29,2	29,6	30,8	28,4
Austria	25,0	25,9	27,0	27,4	27,3	26,5
Bélgica	28,2	27,6	26,9	26,2	25,7	26,9
Dinamarca	20,5	23,7	25,6	27,0	27,6	25,5
España	33,6	31,8	32,5	34,2	33,4	33,2
Finlandia	22,8	26,1	25,9	25,6	25,9	25,2
Francia	28,6	27,5	28,7	30,0	29,0	28,8
Grecia	34,2	33,5	33,6	34,2	32,4	33,6
Irlanda	32,4	30,8	30,5	30,3	29,2	30,6
Italia	30,6	31,5	31,8	32,5	33,0	31,9
Luxemburgo	26,4	26,9	28,0	28,6	30,7	28,2
P. Bajos	27,0	27,0	26,9	25,8	27,3	26,8
Portugal	36,2	37,6	35,9	34,3	32,5	35,1
R. Unido	31,6	34,9	32,9	31,7	32,7	32,5
Suecia	21,5	23,4	24,9	26,3	27,4	25,2
Media	28,3	28,9	29,4	29,6	29,7	29,2
España - media	5,3	2,9	3,1	4,6	3,7	4,0
Puesto de España	3	4	4	2	1	3

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Gini coefficient of equivalised disposable income - EU-SILC survey [ilc_di12].

paña y de su evolución desde los años noventa. Para el conjunto del periodo (1995-2019) la media española supera en cuatro puntos a la media general, ocupando el tercer lugar de mayor a menor índice de Gini. Como se ve, oscila alrededor de un índice de 33 y siempre está claramente por encima de la media y en los primeros lugares. También presentan medias altas otros países mediterráneos y las más bajas suelen corresponder a los nórdicos, en los cuales, de todos modos, ha aumentado claramente la desigualdad desde los años noventa.

Como contrapunto, conviene recordar que la situación de España es mejor en términos de desigualdad de riqueza. Con los indicadores disponibles, el caso español

ha tendido a ocupar lugares intermedios o, incluso, bajos entre los países de Europa occidental. Ello se debe, muy probablemente, a la gran extensión de la vivienda en propiedad en España (Rodríguez, 2020: 54-55).

Para situar a Madrid en el marco español y en el marco europeo en términos de desigualdad de ingresos hay que acudir a otras fuentes y a otros indicadores. En el VII Informe Foessa (Lorenzo Gilsanz, coord., 2014) se recogen dos estimaciones del índice de Gini con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida para cada comunidad autónoma, aunque no son muy recientes (de 2007 y de 2011) (cuadro 4.15). Según esas estimaciones, la desigualdad de ingresos en la Comu-

CUADRO 4.15
España (2007, 2011). Índice de Gini por comunidades autónomas

	1991	2022
Andalucía	31,6	34,4
Aragón	27,0	33,1
Asturias	26,5	31,6
Baleares	29,1	32,2
Canarias	31,2	34,7
Cantabria	26,6	32,0
Castilla y León	30,1	30,6
Castilla-La Mancha	32,3	36,3
Cataluña	29,6	31,2
C. Valenciana	30,3	33,4
Extremadura	31,7	32,0
Galicia	27,4	31,4
Madrid	31,0	32,5
Murcia	29,4	30,5
Navarra	26,0	27,8
País Vasco	26,9	30,6
La Rioja	27,7	32,3
España	30,9	33,6
Madrid - media	0,1	-1,1
Puesto de Madrid	5	6

Fuente: adaptado de Lorenzo Gilsanz, coord. (2014).



nidad de Madrid era mínimamente superior a la media española en 2007 y algo inferior en 2011. De mayor a menor desigualdad, Madrid era la 5ª comunidad autónoma en 2007 y la 6ª en 2011.

Como indicador comparativo más reciente puede servirnos la tasa de riesgo de pobreza, que no deja de ser una medida de la desigualdad de ingresos (Rodríguez, 2020: 61). Costa *et al.* (2021) la han estimado para las diecisiete comunidades autónomas según tres criterios, uno de los cuales es útil para nuestros fines (cuadro 4.16). Si se usa un umbral de pobreza nacional

(el 60% de la mediana de la renta disponible equivalente, por ejemplo), la tasa de pobreza es, lógicamente, baja en las regiones más ricas (Navarra, País Vasco, Madrid...) y más alta en las regiones menos ricas (Andalucía, Extremadura). Como medida de desigualdad que permita comparar a unas regiones con otras la tasa de pobreza requiere, sin embargo, de un umbral de renta para cada comunidad, de manera que los hogares de cada región se comparen con los de la misma región, o de un umbral nacional que tenga en cuenta las diferencias de poder adquisitivo entre las comunidades autónomas. Como medida de desigualdad seguramente es

CUADRO 4.16

España (2018). Tasa de riesgo de pobreza (porcentaje) por comunidad autónoma, según distintas estimaciones

	Umbral nacional	Umbral de cada comunidad	Umbral nacional en PPC
Andalucía	31,3	18,3	28,2
Aragón	17,9	20,8	17,3
Asturias	20,7	24,1	20,1
Baleares	12,0	18,1	15,0
Canarias	28,5	18,8	26,9
Cantabria	17,3	20,1	16,7
Castilla y León	12,9	14,5	11,6
Castilla-La Mancha	26,2	21,0	21,9
Cataluña	13,9	19,5	15,8
C. Valenciana	23,7	20,9	20,3
Extremadura	31,5	14,9	21,4
Galicia	20,0	20,0	17,1
Madrid	15,0	21,9	21,3
Murcia	27,7	16,0	18,6
Navarra	7,7	14,7	6,5
País Vasco	10,0	20,5	11,8
La Rioja	12,3	17,8	11,7
España	20,6	19,4	20,0
Madrid - España	-5,6	2,5	1,3
Posición de Madrid	11	2	5

Fuente: adaptado de Costa *et al.* (2021).

mejor la primera. Según esta, la tasa madrileña (21,9%) estaría por encima de la media (19,4) y sería la segunda más alta, solo por detrás de Asturias (24,1%) y lejos tanto de regiones ricas (Navarra, 14,7%) como no tan ricas (Extremadura, 14,9%). Según el indicador con un umbral nacional en paridades de poder de compra, la posición de Madrid es la quinta.

En definitiva, los niveles de desigualdad de ingresos en Madrid seguramente son algo superiores a la media española, lo que significa que su posición en las clasificaciones europeas sería aún menos favorable que la española. Asunto distinto son las razones de esa diferencia, en las que no podemos entrar, o si esas diferencias dan lugar a vivencias verdaderamente distintas de la desigualdad.

Los españoles tienden a ver las desigualdades de renta en España como demasiado altas, como se comprueba con encuestas de los últimos veinte años. Asimismo, estas sugieren que preferirían una mayor redistribución de los ingresos. Sin embargo, en ese tiempo no han cambiado sustantivamente las políticas de transferencias públicas que podrían haber reducido esa desigualdad. Ello se debe, en buena medida, a que las preferencias del público no son muy favorables a la mayor recaudación de impuestos que habría de financiar esas transferencias: creen que su aportación actual es más que suficiente y que tendría que aumentar la aportación de las clases más acomodadas. Esas disposiciones se asocian con extendidos juicios acerca de que se pagarían más impuestos si los políticos fueran más honestos y si las administraciones gastasen mejor el dinero público.⁸ En cualquier caso, se trata, por ahora, de un equilibrio social y político estable y duradero, que con toda probabilidad cabe predicar también de la sociedad madrileña.

4.4. Dos retos de gran calado

Atendemos, a continuación, a dos cambios demográficos que afectan a la composición de la sociedad española en general, y la de la madrileña en particular, y que plantean retos de gran calado, situándonos, como a tantos europeos, en un horizonte de creciente complejidad.

Se trata, por una parte, del cambio en la estructura de edades, con un creciente peso de los mayores y de los ancianos, que plantea varios grandes desafíos, que mencionamos a continuación. Primero, los plantea en términos de un creciente gasto sanitario, en pensiones públicas y en cuidados para la dependencia, ya que no está claro si o cómo va a crecer la capacidad de nuestro tejido productivo para financiarlos. Segundo, los plantea de cara a los arreglos que combinan familia, mercado y Estado para afrontar los cuidados de los mayores dependientes (Pérez Díaz, Abellán García y Domingo i Valls, 2015). Tercero, los plantea en términos de cómo ir asegurando entre todos la capacidad de agencia de los mayores, tanto la privada (laboral, en su caso; de cuidados familiares; de prácticas culturales o de ocio; etc.) como la pública (de voluntariado, por ejemplo), para lo cual quizá haya que cambiar la extendida percepción de las edades correspondientes como pasivas o meramente receptoras de fondos y cuidados (Pérez-Díaz, 1998; Malo y Pagán, 2021).

Se trata, por otra parte, de la notable presencia de población de origen extranjero en España, especialmente en algunas regiones, Madrid entre ellas. Este fenómeno se aceleró desde finales del siglo XX. Los retos principales que plantea este gran cambio se refieren, sobre todo, a cómo vamos construyendo una convivencia social que ya no puede dar por supuesta

⁸ Véase, para todo lo anterior, Pérez-Díaz y Rodríguez (2020: 102, 119-122, 133-145).

la homogeneidad cultural de tantos siglos y que ha de “manejar” la creciente presencia de población con creencias religiosas y su correspondiente moralidad que se sitúan fuera de la tradición cristiana. De nuevo, no es cuestión de ver a quiénes vienen de fuera como objeto de políticas públicas o de atención, sino que se trata de su agencia: ¿está en los márgenes de la sociedad, es meramente laboral y privada, o tiene un componente relevante de implicación en los asuntos del común? Todavía no podemos responder a estas preguntas, pero, junto con la cuestión de la convivencia en una sociedad más diversa culturalmente, habrá que darle una respuesta en poco tiempo.

4.4.1. Una sociedad con más mayores

El gran cambio en la estructura de edades de la población es resultado, a su vez, de otras dos transformaciones: la caída de la natalidad (véase más arriba) y el gran aumento de la esperanza de vida.⁹ Por efecto de ambos, el peso poblacional de las edades infantiles y juveniles tiende a caer y sube el de las edades más avanzadas.

Como ya se ha apuntado, el principal desafío derivado del cambio en la estructura de edades se refiere a si el tejido productivo va a conseguir generar los fondos extra necesarios. Un indicador de la posible sobrecarga de las nuevas necesidades sobre ese tejido productivo, es decir, sobre los ocupados, es la tasa de

dependencia de ciertas edades. En las estadísticas internacionales se definen varias tasas de dependencia, que ponen en relación la población que por su edad probablemente no esté trabajando ni generando sus propios ingresos y la población en edad de trabajar. La tasa más completa, y más realista, se calcula sumando la población de 0 a 19 años y la de 65 o más y dividiendo la suma entre la población de 20 a 64 años.

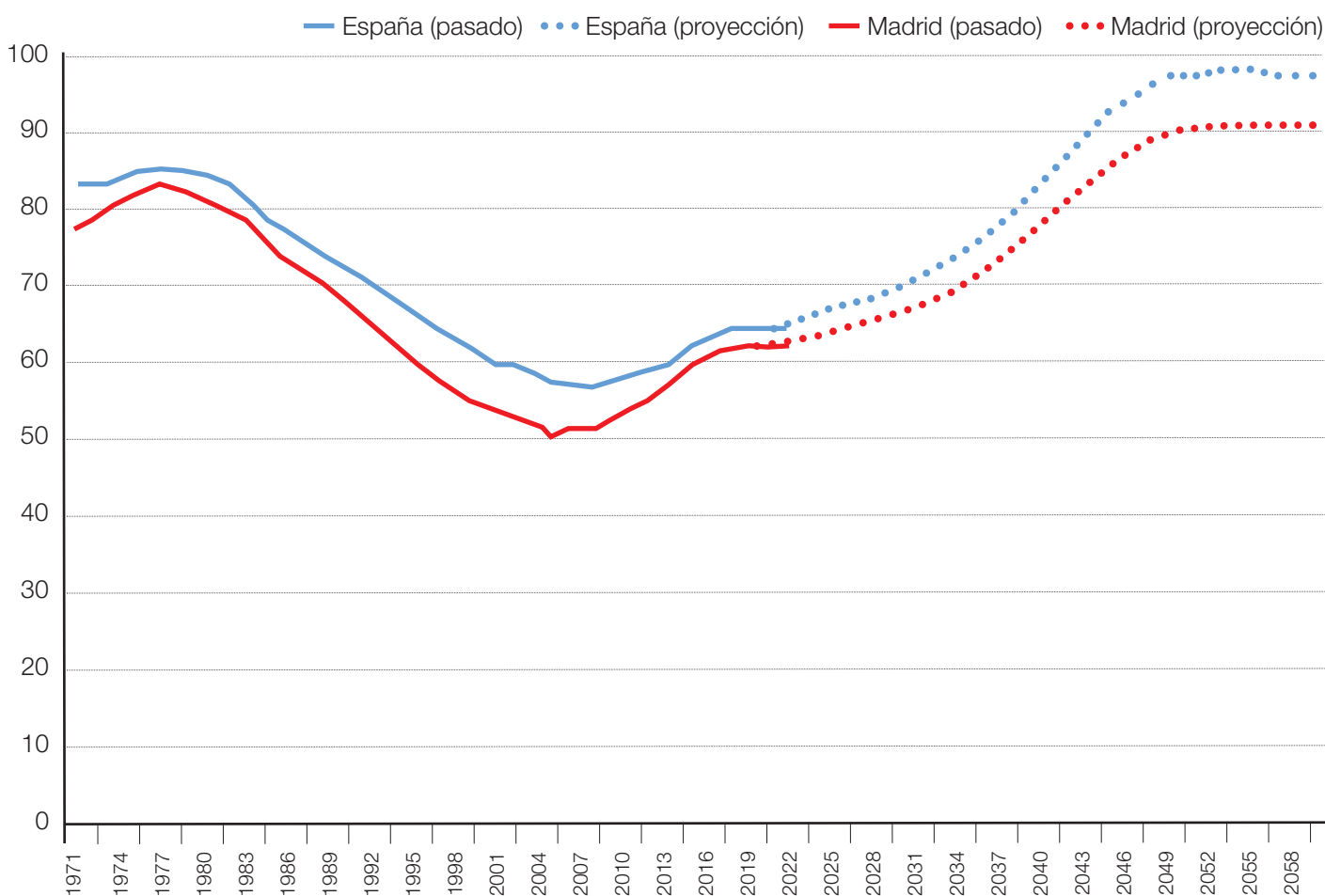
En el gráfico 4.13 podemos observar la evolución de esa tasa de dependencia para España y para Madrid desde 1971 y una estimación de su proyección hasta 2059. Como se ve, la tasa de dependencia en Madrid tiende a ser algo menor que la española, pero ambas evolucionan de manera similar. Las tasas crecieron hasta mediados de los setenta, sobre todo por la mayor natalidad, y se desplomaron desde entonces, justamente por el desplome de la natalidad. Los niveles mínimos (51 “dependientes” por cada habitante en edad de trabajar en Madrid, unos 57 en España) se alcanzaron en la segunda mitad de los 2000. Desde entonces ha tendido a subir, por el mantenimiento de bajas tasas de natalidad y por el aumento de la esperanza de vida que acaba redundando en un peso creciente de la población de edad más avanzada. Las proyecciones de población de Eurostat apuntan a que las tasas máximas se alcanzarán a mediados de siglo y serán tales que por cada 100 españoles (o madrileños) en edad de trabajar, habrá casi 100 (más de 90) dependientes.

⁹ La esperanza de vida al nacer era de unos 35 años en la España de 1900. A la altura de 1970 se había duplicado y desde entonces apenas ha dejado de crecer, más lentamente, de modo que en la actualidad ronda los 83 años. Una buena parte del aumento reciente ha dejado de deberse a la caída en la mortalidad en edades tempranas, suponiendo aumentos en la esperanza de vida a edades avanzadas. En 1960 la esperanza de vida a los 65 años era de unos 14 años. En años recientes, excluyendo los de la pandemia del coronavirus, se ha situado cerca de los 22 años. Fuentes de los datos: Nicolau (2005: 86); INE, Indicadores demográficos básicos; Eurostat, Life expectancy by age and sex [demo_mlexpec].

GRÁFICO 4.13

España y Madrid (1971-2059). Tasa de dependencia

(población de 0 a 19 y de 65 o más entre la de 20 a 64 años x 100) (*)



(*) Proyección de Eurostat, escenario de base. Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Demographic balances and indicators by type of projection [proj_19ndbi] y Demographic balances and indicators by type of projection and NUTS 3 region (proj_19rdbi3), y de INE, Cifras de población.

Como se comprueba en el cuadro 4.17, en la década de los setenta la tasa de dependencia española estaba por encima de la media europea (UE15), algo que se reiteró en los ochenta, pero mucho menos claramente en los noventa. En las dos últimas décadas, quizá por influencia de la inmigración, que redundó, sobre todo, en

un aumento de la población en edad de trabajar, la tasa española ha estado por debajo de la media, ocupando España el lugar 14º de los países de la UE15. Como la tasa madrileña ha estado por debajo de la española, la posición relativa de Madrid en el marco europeo ha sido algo “mejor” que la del conjunto de España.



CUADRO 4.17

UE15 (1970-2021). Tasa de dependencia

(población de 0 a 19 y de 65 años o más entre la de 20 a 64 años x 100; media de cada periodo)

	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2009	2010-2021
Alemania	77,6	65,6	58,5	63,0	65,4
Austria	83,5	71,9	63,4	62,0	61,9
Bélgica	78,8	68,9	66,5	67,4	68,8
Dinamarca	76,1	71,2	64,1	64,9	71,6
España	84,3	79,4	67,6	58,4	61,8
Madrid	81,1	76,1	61,6	52,2	58,6
Finlandia	71,3	65,0	64,8	65,3	72,3
Francia	83,4	74,6	70,7	70,8	75,7
Grecia	77,7	73,8	66,1	64,1	68,0
Irlanda	104,4	98,4	83,7	65,1	67,8
Italia	76,4	70,8	61,5	62,8	67,5
Luxemburgo	69,4	62,0	60,1	62,2	57,6
P. Bajos	81,5	68,8	60,8	62,4	67,7
Portugal	87,7	79,8	69,4	63,8	66,9
R. Unido	80,1	75,3	70,4	68,3	69,9
Suecia	72,6	74,0	72,7	70,2	73,7
Media (países)	80,3	73,3	66,7	64,7	67,8
España - media	3,9	6,2	0,9	-6,3	-6,0
Puesto de España	3	3	6	15	14
Madrid - media	0,8	2,8	-5,1	-12,6	-9,2
Puesto de Madrid (sin España)	7	4	11	15	14

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population structure indicators at national level [demo_pjanind] e INE, Cifras de población.

En realidad, comparativamente hablando, los datos españoles no han sido especialmente problemáticos. En el futuro sí lo serán. Si se cumplen las previsiones de Eurostat en su escenario demográfico base, la distancia de la tasa de dependencia española con la media europea se irá recortando, hasta hacerse positiva en los años cuarenta de este siglo, ya que crecerá más que la media (cuadro 4.18). De este modo, en la

década 2050-2059, la tasa española, de 98%, estará 6,5 puntos por encima de la media de la UE15 (menos el Reino Unido, sin datos de proyección de población), ocupando España el tercer puesto, solo por debajo de Portugal y Grecia. Las tasas madrileñas, como sabemos, también alcanzarán niveles muy altos por entonces, aunque no llegarán a superar la también creciente media europea.

CUADRO 4.18

Países de la UE15 (2020-2059). Proyección de la tasa de dependencia (población de 0 a 19 y de 65 años o más entre la de 20 a 64 años x 100) (*)

	2020-2029	2030-2039	2040-2049	2050-2059
Alemania	72,2	85,6	87,3	90,0
Austria	66,6	78,1	82,8	87,2
Bélgica	74,1	79,9	84,4	88,0
Dinamarca	75,8	84,1	88,1	88,2
España	66,7	74,9	90,9	98,0
Madrid	64,0	70,8	84,6	90,9
Finlandia	79,0	80,2	81,4	86,8
Francia	82,8	89,1	94,9	97,9
Grecia	74,0	81,3	94,7	102,1
Irlanda	70,3	72,0	81,3	89,2
Italia	71,3	81,5	94,5	97,1
Luxemburgo	57,6	64,6	72,2	80,9
P. Bajos	73,0	83,1	87,1	86,9
Portugal	72,6	83,8	98,9	103,9
Suecia	78,1	79,9	81,2	85,5
Media (países)	72,4	79,9	87,1	91,5
España – media	-5,8	-4,9	3,8	6,5
Puesto de España	12	12	5	3
Madrid – media	-8,5	-9,1	-2,5	-0,6
Puesto de Madrid (sin España)	13	14	8	5

(*) Proyección de Eurostat, escenario de base. No hay datos para el Reino Unido.
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Demographic balances and indicators by type of projection [proj_19ndbi] y Demographic balances and indicators by type of projection and NUTS 3 region (proj_19rdbi3).

4.4.2. Una sociedad más diversa étnicamente

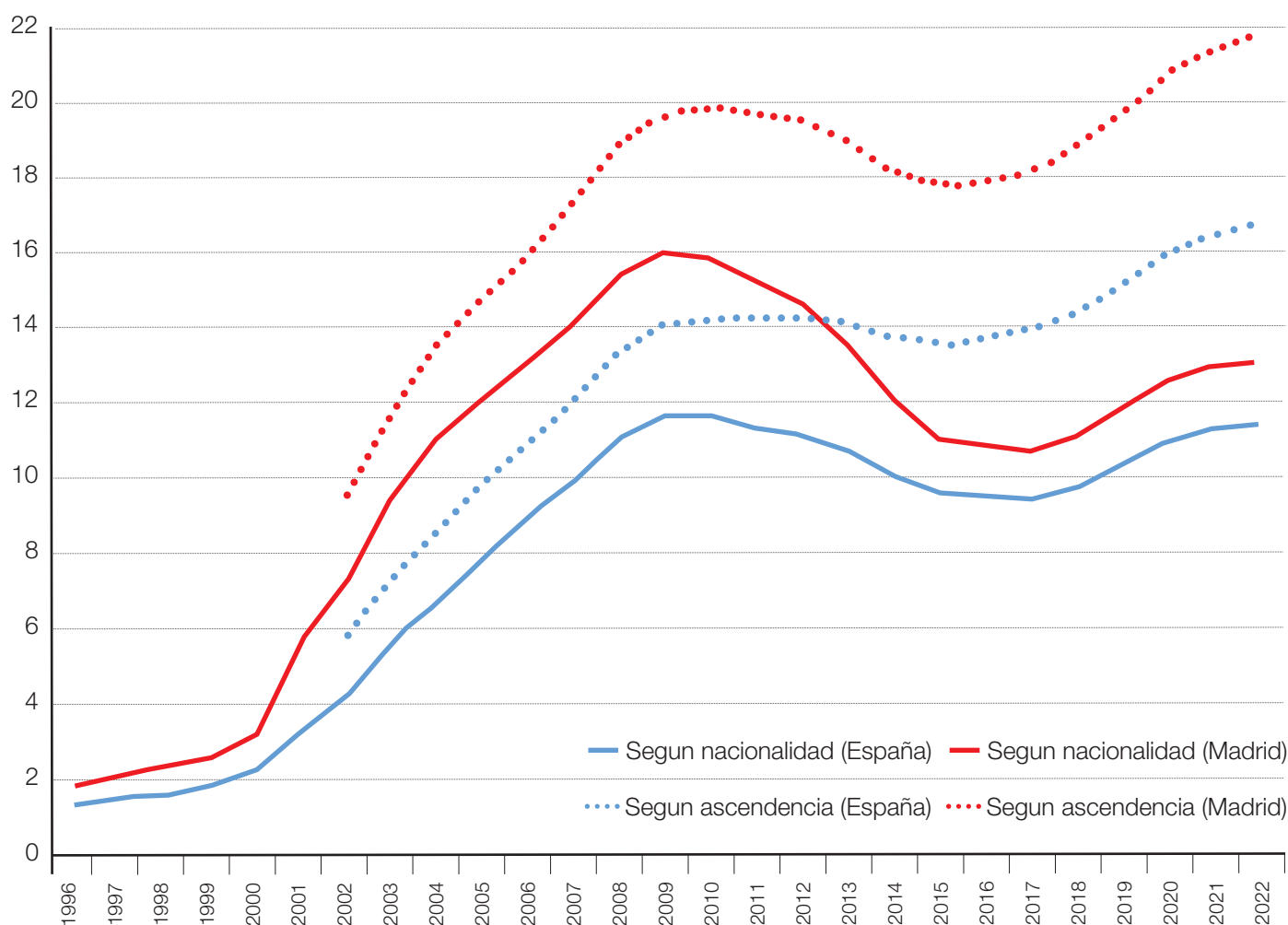
Otro de los cambios demográficos más relevantes para la España y el Madrid del último cuarto de siglo es el del gran aumento del peso de la población extranjera o de origen extranjero, que ha tenido como consecuencia un notable crecimiento de la diversidad étnica o cultural. En 1996 solo un 1,4% de los habitantes era

de nacionalidad extranjera, pero alcanzaron máximos algo superiores al 12% entre 2009 y 2012 (gráfico 4.14). La crisis económica debió de provocar la vuelta de muchos a sus países de origen, cayendo el porcentaje hasta un nuevo mínimo del 9,8% en 2017. La subsiguiente recuperación económica ha debido ocasionar un nuevo efecto llamada, por lo que el porcentaje de extranjeros ha vuelto a subir, hasta el 11,4%



GRÁFICO 4.13

España y Madrid (1996-2022). Población con nacionalidad extranjera o de ascendencia extranjera en porcentaje del total



Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística del Padrón continuo (hasta 2001) y de las Cifras de población, ambos del INE.

de 2022. En Madrid, la población extranjera alcanzó un máximo del 16% en 2009 y, tras caer su peso y volver a subir, representa hoy un 13,1% del total.

De todos modos, para medir la creciente presencia de un elemento foráneo en la población española hay que ir más allá del criterio de nacionalidad. Podemos sumar quienes tienen nacionalidad extranjera con qui-

nes nacieron en el extranjero, pero tienen nacionalidad española. Algunos serán españoles “de origen”, pero la gran mayoría serán extranjeros que han adquirido la nacionalidad española por haber residido en España. En este caso los datos solo se remontan a 2002, con un 5,9% de la población residente en España con ascendencia u origen extranjero, que alcanzó niveles superiores al 14% entre 2009 y 2012. La caída ulterior,

probablemente por la crisis, no fue tan pronunciada como se ha visto antes, quizá porque parte de la caída en las cifras de extranjeros se vio mitigada por un aumento de la obtención de la nacionalidad española. De este modo, la recuperación del último lustro ha ocasionado que la población de origen extranjero haya alcanzado un máximo del 16,8% en 2022.

De igual manera, el peso de la población de ascendencia extranjera en Madrid ha crecido entre 2002 y 2022, con los mismos altibajos: ha pasado de representar el 9,5% al máximo del 21,8% en 2022. Es decir, si en España uno de cada seis habitantes tiene origen extranjero, en Madrid es uno de cada cinco.

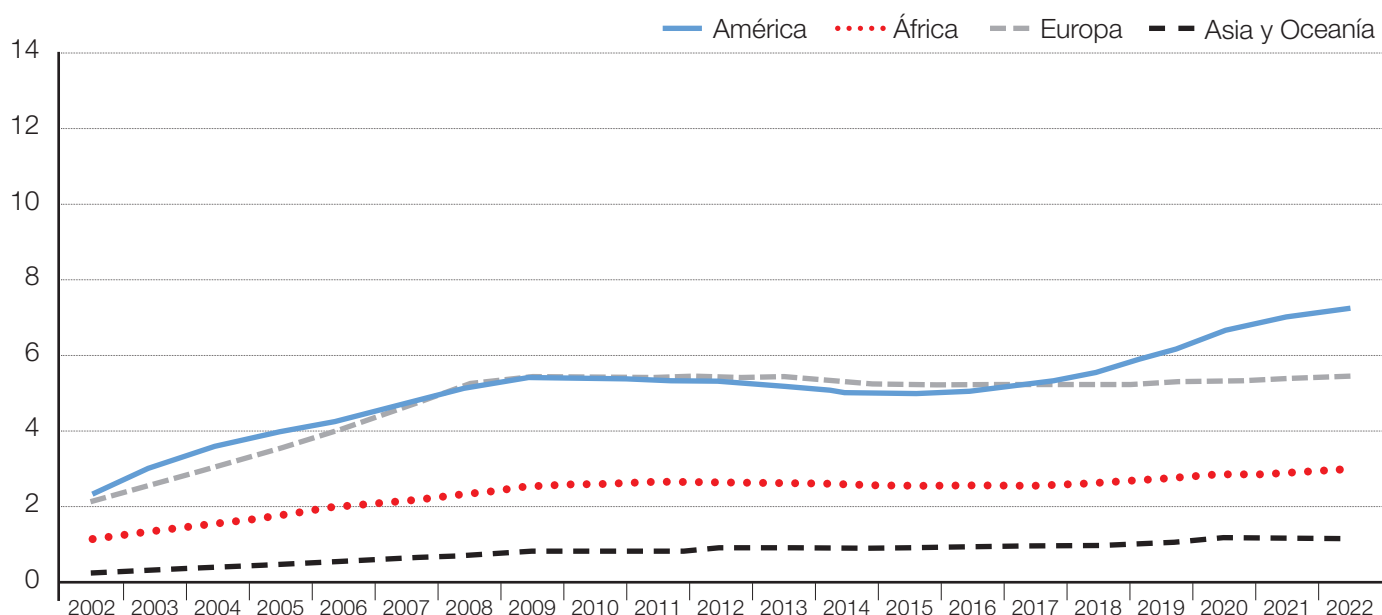
Entrando en el detalle de esa población de origen extranjero según su procedencia, podemos agruparlos por continentes, teniendo en cuenta que: África significa, en términos de proporciones, sobre todo, el norte de África (y, sobre todo, Marruecos); América

quiere decir, sobre todo, Hispanoamérica; en Europa hay presencia de occidentales (más bien, mayores) y orientales (más bien, en edad de trabajar, junto con sus hijos); los datos de Asia incluyen bastantes de China, pero también de Oriente Próximo.

En el gráfico 4.15 se presentan esos grupos de población en porcentaje de la población total residente en España. Las dos procedencias mayoritarias han sido, desde 2002, la europea y la americana. El peso de ambas es similar hasta comienzos de la década de 2010. Desde entonces, se estabiliza el peso del origen europeo, pero el americano crece notablemente. Entre 2002 y 2022, la población de origen europeo pasa del 2,1 al 5,4% del total, mientras que la de origen americano pasa del 2,3 al 7,2%. El peso de origen africano es siempre bastante inferior, aunque su evolución es similar a la del origen europeo. En el conjunto del periodo crece del 1,1 al 3% de la población total. Por su parte, el peso del origen asiático crece desde el 0,3 al 1,2%.

GRÁFICO 4.15

España (2002-2022). Habitantes de ascendencia extranjera, por continentes (porcentaje de la población total)



Fuente: elaboración propia con datos de las Cifras de población, del INE.



En el caso de la Comunidad de Madrid, las proporciones de población según el continente de origen acaban siendo bastante distintas de las observadas a escala nacional (gráfico 4.16). La población de origen europeo representa en 2022 el 5% de la madrileña (5,4% de la española). La de origen americano representa en 2022 el 13% de la madrileña (7,2% de la española). La “africana” alcanza en Madrid el 2,1%, frente al 3% de la española. Y la “asiática” está casi en su máximo, con un 1,7% (1,2% en el conjunto de España).

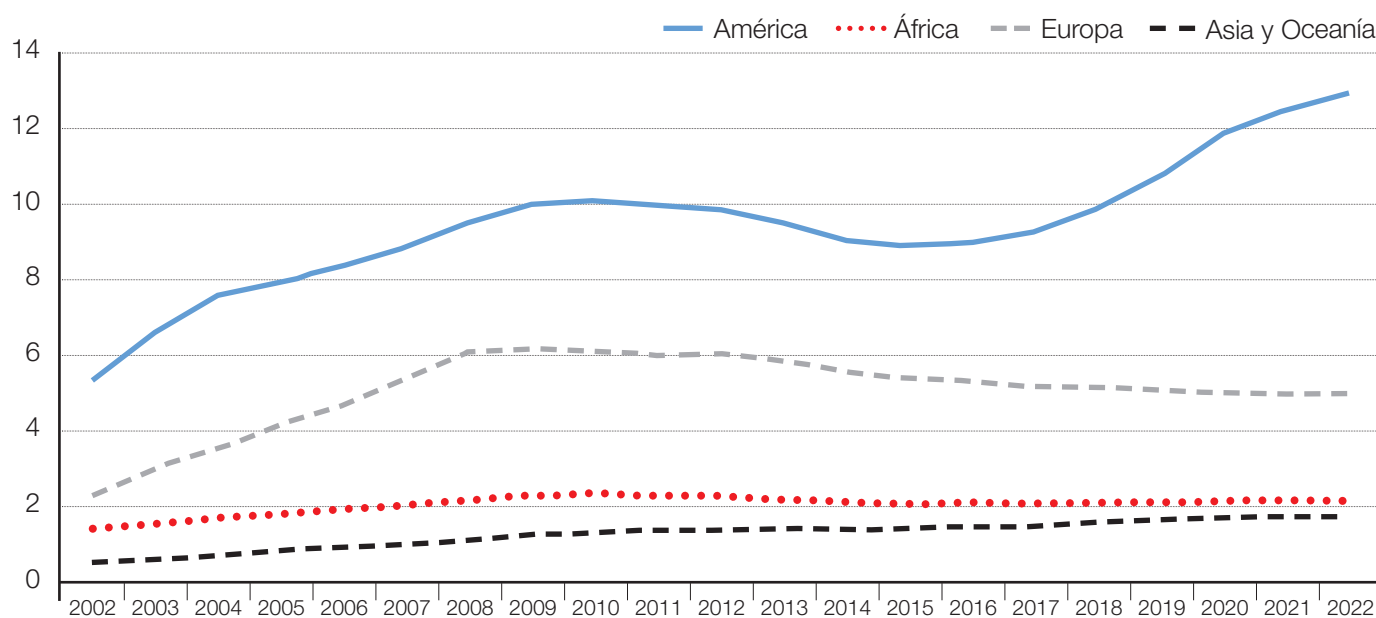
Los retos que plantea la mayor presencia de población de origen extranjero dependen del “tamaño” de esa presencia, pero también de la distancia cultural con la población de acogida, en este caso, una población europea, la española. Y se observan mejor a escala local, que es donde se mezclan, o no, las poblaciones de orígenes diversos y donde se dan los conflictos o se llega a los arreglos correspondientes.

En este sentido, por cuestiones de tamaño, la problemática es considerable en Madrid, que ha llegado a tener más de un quinto de población de ascendencia extranjera en poco más de veinte años. Pero por distancia cultural la situación puede ser más complicada en una comunidad autónoma como la catalana. En ambas, “pesa” más o menos lo mismo la población de origen extranjero. Sin embargo, en Cataluña la suma de la población asiática (pensemos, sobre todo, en población del subcontinente indio) y africana (sobre todo, magrebí) llega al 7% de la población total, mientras que en Madrid esa suma se queda en el 3,8% (gráfico 4.17).

Los retos locales también dependerán del grado de concentración (o de segregación) de la población de origen extranjero. Mucha concentración implica menos hibridación, menos contacto entre culturas; ambos aumentan si hay más mezcla en el territorio. Como un ejemplo de cómo pueden variar estas “mezclas”, po-

GRÁFICO 4.16

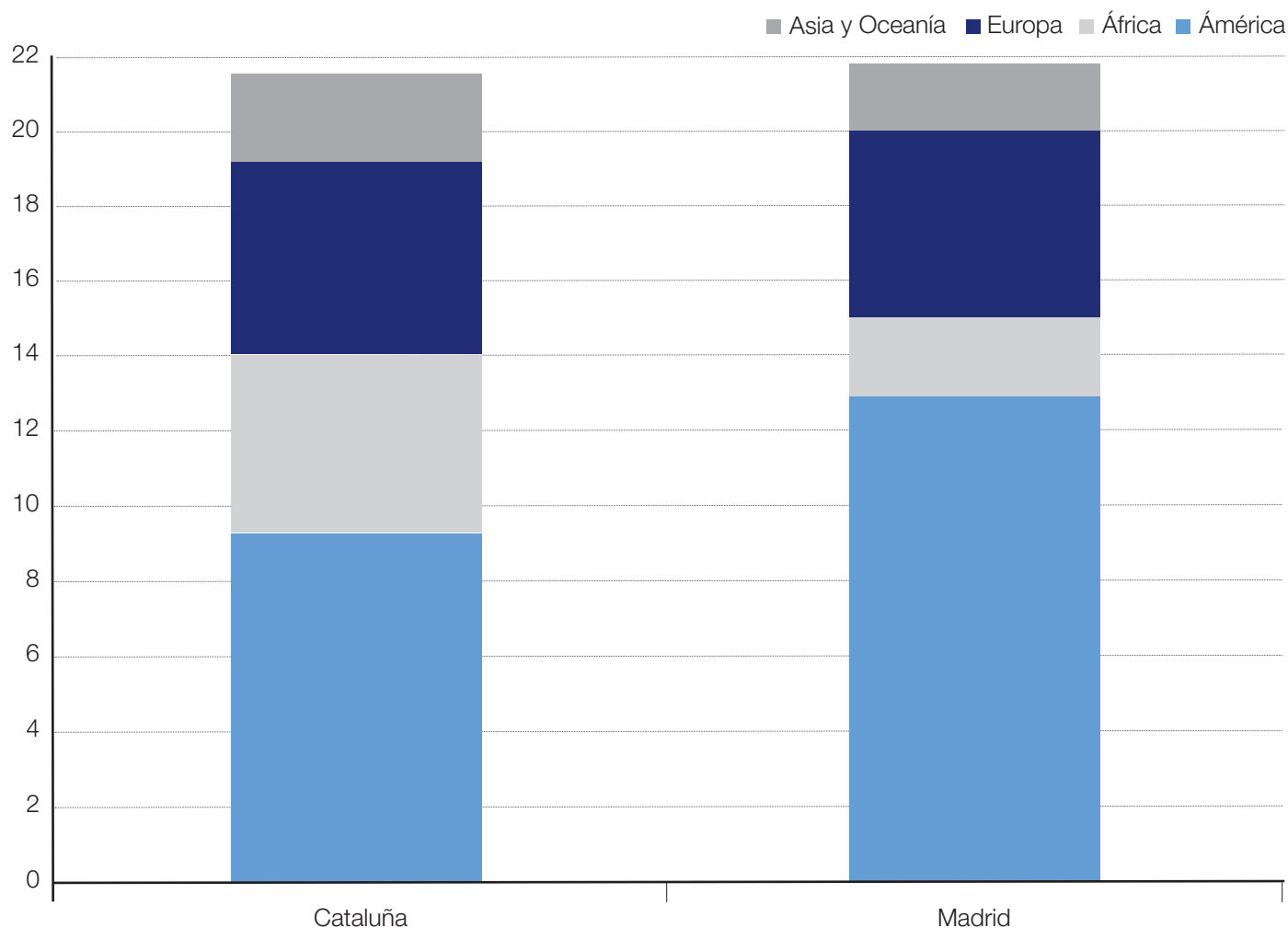
Madrid (2002-2022). Habitantes de ascendencia extranjera, por continentes (porcentaje de la población total)



Fuente: elaboración propia con datos de las Cifras de población, del INE.

GRÁFICO 4.17

Cataluña y Madrid (2022). Población de ascendencia extranjera, por continente, en porcentaje del total de la población



Fuente: elaboración propia con datos de las Cifras de población, del INE.

demos comprobar la distribución de la población extranjera en las provincias de Madrid y Barcelona por secciones censales, unas unidades administrativas y territoriales de tamaño pequeño (véase cuadro 4.19).

En Madrid hay muy pocas secciones censales en las que la población extranjera represente el 30% o

más del total de cada sección: son un 5,6% de las secciones y recogen al 14% de la población extranjera (y al 4,4% de la española). En Barcelona tampoco son muchas, pero son bastantes más que en Madrid: un 8% de las secciones, que acogen al 23,8% de la población extranjera (y al 6,4% de la española).

CUADRO 4.19

Provincias de Madrid y Barcelona (2021). Población española y extranjera por secciones censales, clasificadas según el porcentaje de extranjeros

	BARCELONA			MADRID		
	Nº de secciones	Población española	Población extranjera	Nº de secciones	Población española	Población extranjera
60% o más	3	4.904	11.815			
50 a < 60	28	27.696	33.253	2	1.575	1.642
40 a < 50	60	64.228	51.941	25	23.514	17.507
30 a < 40	197	214.428	110.183	222	230.215	114.591
20 a < 30	551	649.981	207.614	818	874.774	279.521
10 a < 20	1.436	1.904.218	320.631	1.724	2.174.776	369.579
5 a < 10	941	1.405.031	114.647	1.174	1.776.418	144.277
0 a < 5	404	572.486	21.674	452	714.857	28.005
Total	3.620	4.842.972	871.758	4.417	5.796.129	955.122
En porcentaje						
60% o más	0,1	0,1	1,4	0,0	0,0	0,0
50 a < 60	0,8	0,6	3,8	0,0	0,0	0,2
40 a < 50	1,7	1,3	6,0	0,6	0,4	1,8
30 a < 40	5,4	4,4	12,6	5,0	4,0	12,0
20 a < 30	15,2	13,4	23,8	18,5	15,1	29,3
10 a < 20	39,7	39,3	36,8	39,0	37,5	38,7
5 a < 10	26,0	29,0	13,2	26,6	30,6	15,1
0 a < 5	11,2	11,8	2,5	10,2	12,3	2,9
30 o más	8,0	6,4	23,8	5,6	4,4	14,0

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística del padrón continuo, del INE.

4.5. Una sociedad que se seculariza

La religión ha sido y es crucial para entender el funcionamiento y el sentido que atribuyen las diferentes sociedades al modelo de sociedad civil o su equivalentes.

La dimensión comunitaria de las sociedades civiles tiene un componente básico de pertenencia a una co-

munidad nacional, de lo cual nos hemos ocupado en el capítulo sobre la esfera política. Tiene otro, el de un sustrato moral, de valores compartidos, que no son los procedimentales que sustentan inmediatamente las instituciones democrático-liberales o las de la economía de mercado. Ese sustrato ha tenido una dimensión religiosa hasta el siglo XX, aunque desde hace tiempo afronta presiones secularizadoras poderosas. Esta pre-

sión y la resultante caída en los indicadores de creencia y práctica religiosa no significan que aquel sustrato moral haya perdido toda su fuerza, pues, por una parte, muchos de los “nuevos” valores seculares pueden tener su origen en valores religiosos, despojadas las conductas y las instituciones de ritos o símbolos religiosos. Por otra, es esperable que una gran parte de la sociedad moderna viva más o menos explícitamente en un ambiente impregnado de esos símbolos y rituales. En realidad, lo normal es que la religión no se viva como un asunto meramente privado, sino que esté presente, tácita o manifiestamente, no solo en nuestras creencias, sino en nuestros comportamientos. Especialmente ante acontecimientos decisivos, como la muerte, aunque esa religiosidad no sea fácil de medir con técnicas como las encuestas de opinión.¹⁰

En todo caso, los indicadores habituales de religión revelan las dificultades de la religiosidad tradicional para seguir alimentando ese sustrato moral. Las sociedades civiles actuales, si se despojan de él, tendrán que sustituirlo por otro, que está por ver. También está por ver cómo se reemplazan las conexiones de sentido ligadas a acontecimientos centrales en nuestra vida y a sus ritos: el nacimiento, la transición a la vida adulta, la formación de familias o la muerte.

En esta sección mostramos el alcance de las tendencias secularizadoras en España y en Madrid, al menos para ofrecer una idea de la dimensión de la problemática. Sobra decir, además, que la presencia de religiones no cristianas ha debido de experimentar un cierto ascenso en las dos últimas décadas con la llegada de extranjeros procedentes de África y de Asia, aunque esto apenas se refleja en las encuestas al uso, que suelen entrevistar solo a españoles o que tienden a infrarrepresentar a los extranjeros.

Identificación como católicos y asistencia a oficios

La identificación como católicos de los españoles puede reconstruirse desde mediados de los setenta hasta principios de 2020 con preguntas bastante comparables recogidas en encuestas del CIS. Preguntas similares se han aplicado entre 2020 y 2022, pero la técnica utilizada, telefónica en lugar de presencial, no permite una comparación directa. Para Madrid cabe trazar una serie desde principios de los noventa.

La serie de quienes se definen como católicos se recoge en el gráfico 4.18. A mediados de los setenta (en 1976) el porcentaje de católicos era del 94%. Hacia el año 2000 era inferior, pero todavía ascendía al 83%. Desde entonces, la caída ha sido muy rápida, de modo que el porcentaje se quedó en niveles cercanos al 70% en 2014. Desde ese año se observa una estabilidad a la baja y el último dato con encuestas presenciales (marzo 2020) fue del 66,8%. Las encuestas telefónicas sitúan ese porcentaje unos cuantos puntos por debajo y parecen apuntar a un mantenimiento de la tendencia a la baja.

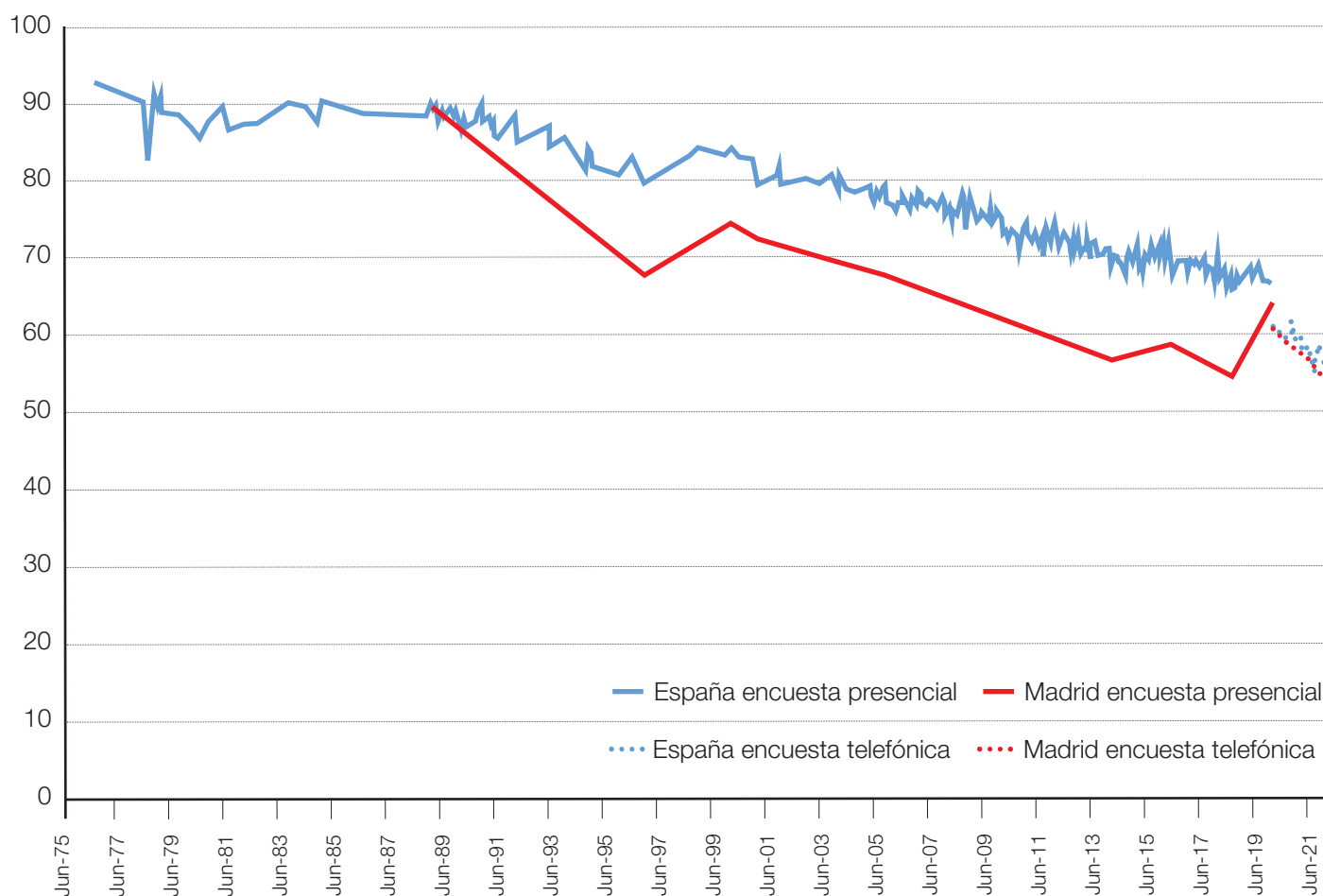
En Madrid, la caída del porcentaje de católicos entre enero de 1989 (89,7%) y octubre de 2018 (54,8%) fue más pronunciada que a escala nacional (66,2% en octubre de 2018). Sin embargo, la tímida recuperación entre esa fecha y comienzos de 2020 parece haber sido más acusada en Madrid, de manera que, en marzo de ese año, los porcentajes de católicos en Madrid (64,4%) y España (66,8%) no eran tan distintos. De hecho, los datos obtenidos con encuestas telefónicas reducen aún más la distancia entre Madrid y el conjunto de España, como puede comprobarse en el gráfico 4.18.

¹⁰ Sobre el proceso de secularización así entendido véase Pérez-Díaz (2022).



GRÁFICO 4.18

España y Madrid (1976-2021). Autoidentificación como católicos
(porcentaje de la población adulta)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS..

La identidad religiosa de los españoles y los madrileños en el marco europeo

Podemos situar la religiosidad española en el marco de la de los países de la UE15 con datos del Estudio Europeo de Valores desde principios de los ochenta hasta 2017-2020. A título de ejemplo, consideremos el porcentaje que se considera una persona religiosa. En 1981 se veía así el 62,7% de los españoles y el 54,7% de los madrileños, porcentajes que solo al-

canzan los de 47,4% y 44% en 2017, respectivamente (cuadro 4.20). La media europea también ha caído en esos casi cuarenta años, pero lo han hecho más los porcentaje español y madrileño, de modo que España ha pasado de ocupar lugares en la mitad superior de la tabla a lugares en la mitad inferior y lo mismo cabe decir de Madrid. Los países más “secularizados” en este sentido son Suecia, Francia y el Reino Unido; los menos “secularizados” son Grecia, Irlanda y Portugal.

CUADRO 4.20

UE15 (1981-2020). Se considera una persona religiosa (porcentaje)

	1981-1984	1990-1993	1999-2001	2008-2010	2017-2020
Alemania	58,2	49,8	52,2	46,1	52,2
Austria		69,3	75,0	60,9	57,9
Bélgica	68,6	60,7	65,1	59,5	
Dinamarca	60,7	68,0	70,7	68,6	53,8
España	62,7	63,4	56,3	52,4	47,4
Madrid	54,7	65,4	49,0	49,7	44,0
Finlandia		50,0	61,7	49,9	49,1
Francia	51,4	48,1	44,4	41,2	40,5
Grecia			74,8	85,1	
Irlanda	63,9	71,5	71,3	62,3	
Italia	82,5	82,2	83,2	82,5	74,0
Luxemburgo			58,4	54,3	
P. Bajos	63,6	59,2	61,0	59,1	42,2
Portugal		67,6	85,5	73,5	69,0
R. Unido	57,2	53,9	37,3	43,3	36,9
Suecia	32,0	28,5	37,1	29,2	26,7
Media (países)	60,1	59,4	62,3	57,9	50,0
España - media	2,6	4	-6	-5,5	-2,6
Posición de España	5	6	11	10	7
Madrid - media	-5,4	6,0	-13,3	-8,2	-6,0
Posición de Madrid (sin España)	8	6	12	11	7
Países con datos	10	13	15	15	11

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio Europeo de Valores.

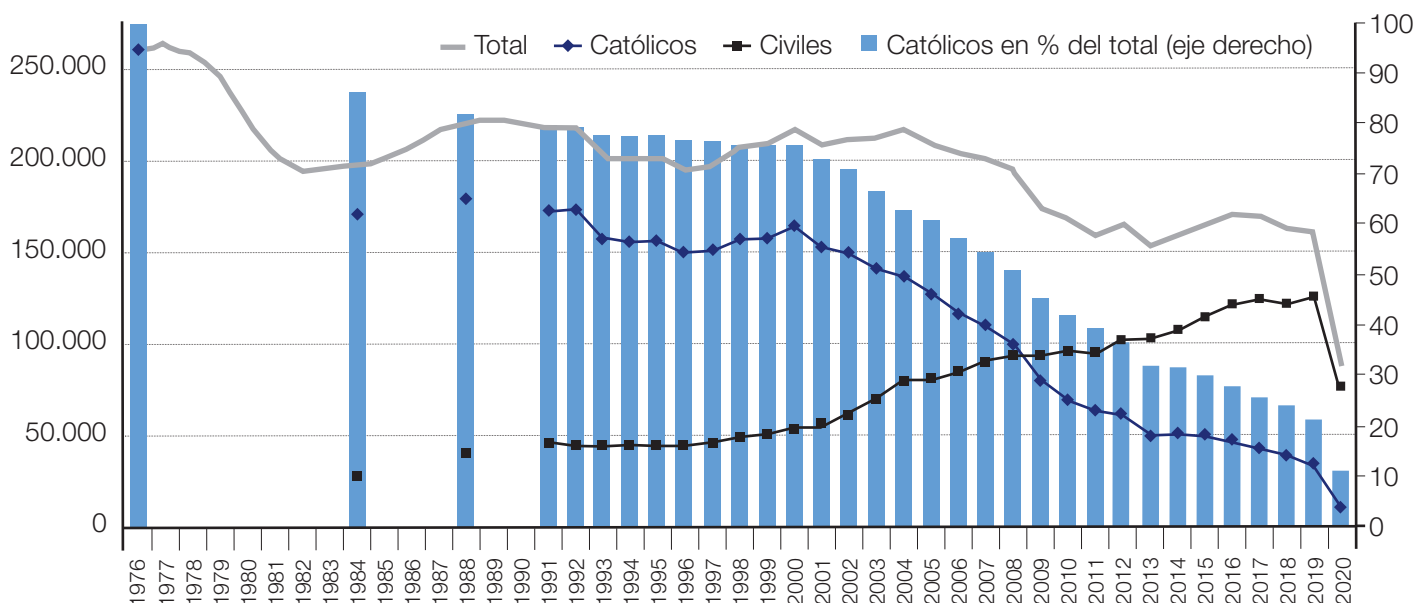
Los matrimonios católicos

Otros indicadores de la religiosidad de los españoles y de los madrileños presentan tendencias similares a las ya observadas. Es el caso del porcentaje de matrimonios entre hombre y mujer registrados cada año que son celebrados canónicamente. En 1976, los matrimonios católicos representaban el 100% (gráfico 4.19). En 2000 eran el 76%. Desde entonces, el porcentaje

se ha desplomado, alcanzando un mínimo del 21% en 2019. Los datos de 2020 son un tanto “anómalos”, pues la cifra de matrimonios se redujo, más o menos, a la mitad, debido a las medidas contra la pandemia y, quizás, a que estas afectaron mucho más a quienes pensaban casarse por la Iglesia, ya que solo representaron el 11% del total. Habrá que esperar a las cifras de años venideros para comprobar si esta “anomalía” se confirma o no. Obviamente, en la caída

GRÁFICO 4.19

España (1976-2020). Matrimonios de personas de distinto sexo celebrados cada año: total, católicos, civiles



Fuente: elaboración propia con datos del Movimiento Natural de la Población del INE .

de la proporción de matrimonios católicos influyen factores como la creciente presencia de divorciados (que no pueden volver a casarse por la Iglesia) o de extranjeros, bastantes de los cuales optará por un rito no católico o por el matrimonio civil prolongando sus tradiciones locales o reflejando la dificultad de obtener

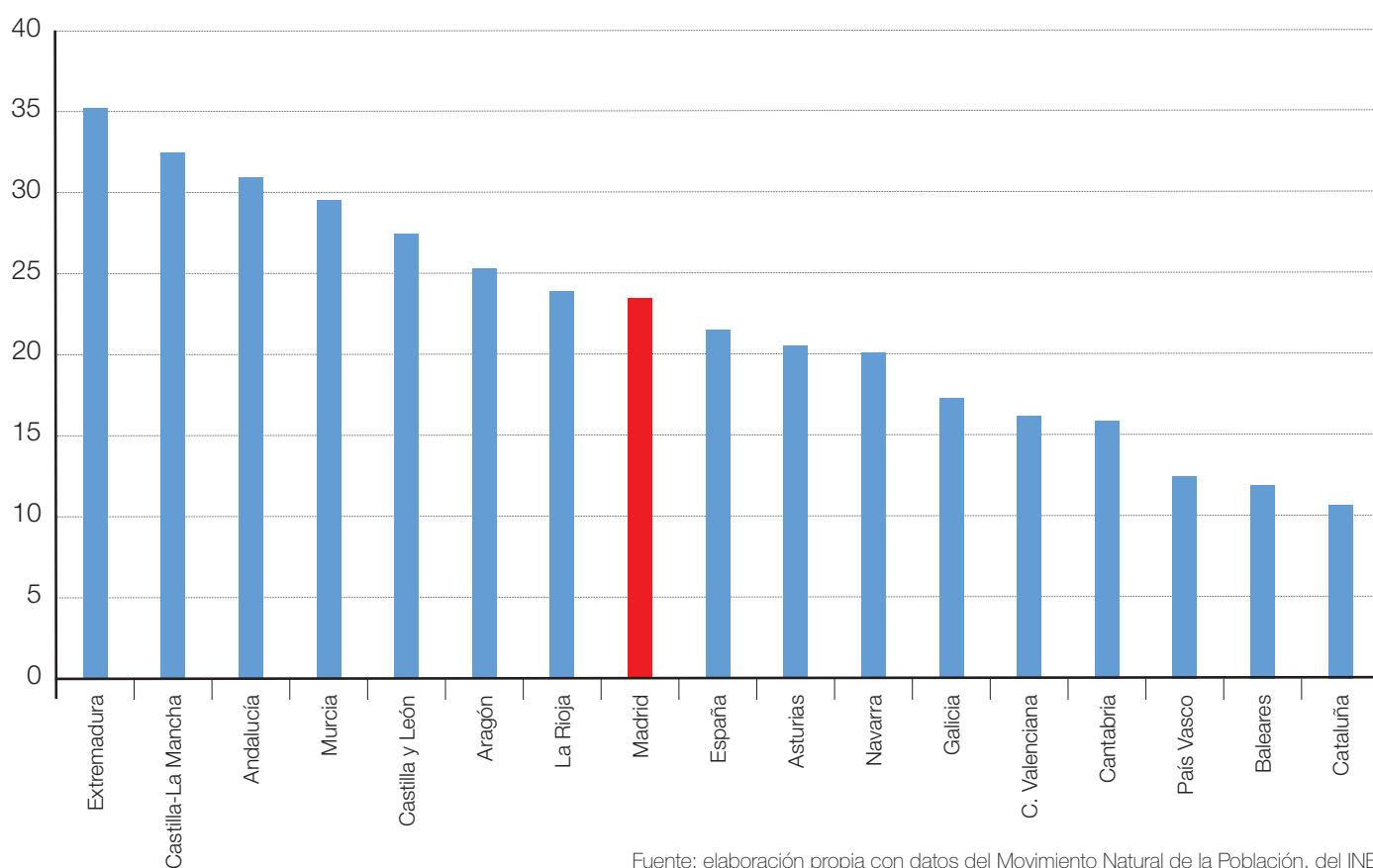
la documentación necesaria para un rito católico por vivir lejos de su país. Descontando ambos fenómenos, si, con datos de 2019, solo tenemos en cuenta los matrimonios en que ambos cónyuges son solteros y de nacionalidad española, el porcentaje de matrimonios católicos sigue siendo muy bajo, del 30,9%.

La caída en el peso de los matrimonios católicos ha sido generalizada, pero no igual en todas las regiones españolas. En 2019, seguían representando el 35% en Extremadura, pero apenas alcanzaban el 10,5% en

Cataluña y estaban también por debajo del 15% en Baleares y el País Vasco. Madrid ocupa una posición intermedia, con un 23%.

GRÁFICO 4.20

España (2019). Matrimonios católicos en porcentaje de los celebrados, por comunidad autónoma



Capítulo 5

La cultura



Las sociedades civiles necesitan esferas públicas basadas en una cultura de la conversación abierta o civilizada. Es una conversación porque en la esfera pública se conversa sobre los asuntos del común. Para que sea una auténtica conversación ha de guiarse por unas normas básicas: los participantes articulan suficientemente sus argumentos, aspiran a la veracidad, se escuchan mutuamente, no silencian al discrepante, no tratan a los adversarios políticos como enemigos, están dispuestos a incorporar los puntos de vista de los demás, etc. Además, ha de ser abierta, de modo que se escuchen todas las voces posibles, tanto de los grandes actores estratégicos como de los ciudadanos, así como de los correspondientes actores intermedios (asociaciones voluntarias, por ejemplo).

En la medida en que, por una parte, la ciudadanía participa como tal en esa conversación y, por otra, de ella proceden, en última instancia, los demás participantes, conviene tener una idea suficiente de si su cultura es la propia de una conversación abierta.

Idealmente, se necesitaría, primero, una masa crítica de ciudadanos con los conocimientos para entender suficientemente los asuntos del común y poder no solo elegir entre distintas propuestas, sino hacer las suyas en sus propios ámbitos (normalmente, locales) y, sobre todo, pedir cuentas a los gobernantes. Si no, no hay rendición de cuentas. Conviene, asimismo, que de esa masa crítica emerja una minoría de tamaño apropiado de “ilustrados be-

névolos” (Pérez-Díaz, 2020) que, gracias a sus conocimientos y experiencia profesional, no solo ayude al ciudadano del común a entender aquellos asuntos, sino que participe en los debates públicos con un papel protagonista.

El público habrá adquirido parte de sus conocimientos en el sistema de enseñanza, pero no cabe suponer que, independientemente de su calidad, baste con esa experiencia. Probablemente se requiere un hábito cotidiano de ejercicio y renovación de las habilidades y conocimientos correspondientes, por ejemplo, en trabajos que los requieran o en tareas no laborales mínimamente sofisticadas, incluyendo la práctica de actividades artísticas o la participación en asociaciones, cuya actividad puede inducir a sus miembros a ir más allá de los sencillos conocimientos locales que requiere la cotidianidad de la mera vida privada.

Segundo, otra parte de esos conocimientos provendrá de un consumo habitual de medios de comunicación de masas, pues esos conocimientos tienen que ver con los asuntos del común de los que, en principio, se ocupan los medios. Probablemente sea más relevante el consumo de medios que requieren más implicación del ciudadano (prensa) que el consumo de medios que no la requieren, bastando con una actitud más pasiva (televisión). Obviamente, a adquirir aquellos conocimientos contribuye la lectura habitual de libros, que cultiva a la ciudadanía no solo en sus conocimientos, sino en su capacidad para formular argumentos complejos y juicios graduados.

Tercero, no se trata solo de que esos ciudadanos estén informados, sino también de que estén dispuestos a participar en la conversación. Si es auténtica, esta disposición se revelará en los hábitos correspondientes, los de hablar ante públicos más o menos amplios, por ejemplo, pero que no se refieren solo a la expresión oral. Una conversación implica un ejercicio ordenado de la persuasión en un marco colectivo, de puesta en común o de expresión razonada de las diferencias. No todo ejercicio de este tipo de persuasión implica un debate. Otros hábitos pueden también contribuir a cultivar esas habilidades, tales como la práctica de actividades artísticas que implican cooperar o actuar ante públicos: tocar un instrumento en un grupo, en una orquesta o en una banda, cantar en un coro, actuar en una obra de teatro, formar parte de un grupo de danza, etc.

Por último, y sin ánimo de agotar los requisitos, que sea una conversación abierta implica que el marco de referencia de los participantes es amplio; esto es, se trata de gente con horizontes abiertos. De este modo, al debate se incorporan no solo conocimientos y experiencias cercanos, sino los provenientes de otros países o áreas culturales. Lo cual requiere un dominio suficiente de lenguas extranjeras.

No es sencillo obtener indicadores de la medida en que la cultura de los españoles o de los madrileños se ha ido alejando o acercando a ese modelo. Sin embargo, podemos considerar algunos indicios de lo cercana o lo alejada que está la cultura actual de la conversación pública del modelo, para lo cual, de nuevo, en lo posible, es fundamental enmarcarla en el contexto europeo.

La exploración de esos indicadores nos permitirá ofrecer sugerencias razonables acerca de la medida en que están extendidas en España o en Madrid las capacidades, las disposiciones o los hábitos propios de las conversaciones públicas propias de las sociedades civiles.

5.1. Educación formal, prácticas culturales y conocimientos

Evolución del nivel educativo en España y en Madrid

España es un país de alfabetización tardía según los estándares europeos occidentales, por lo que gran parte del recorte en la distancia con los países de escolarización más temprana tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX y bien entrado el siglo XXI (Rodríguez, 2015: 239-240).

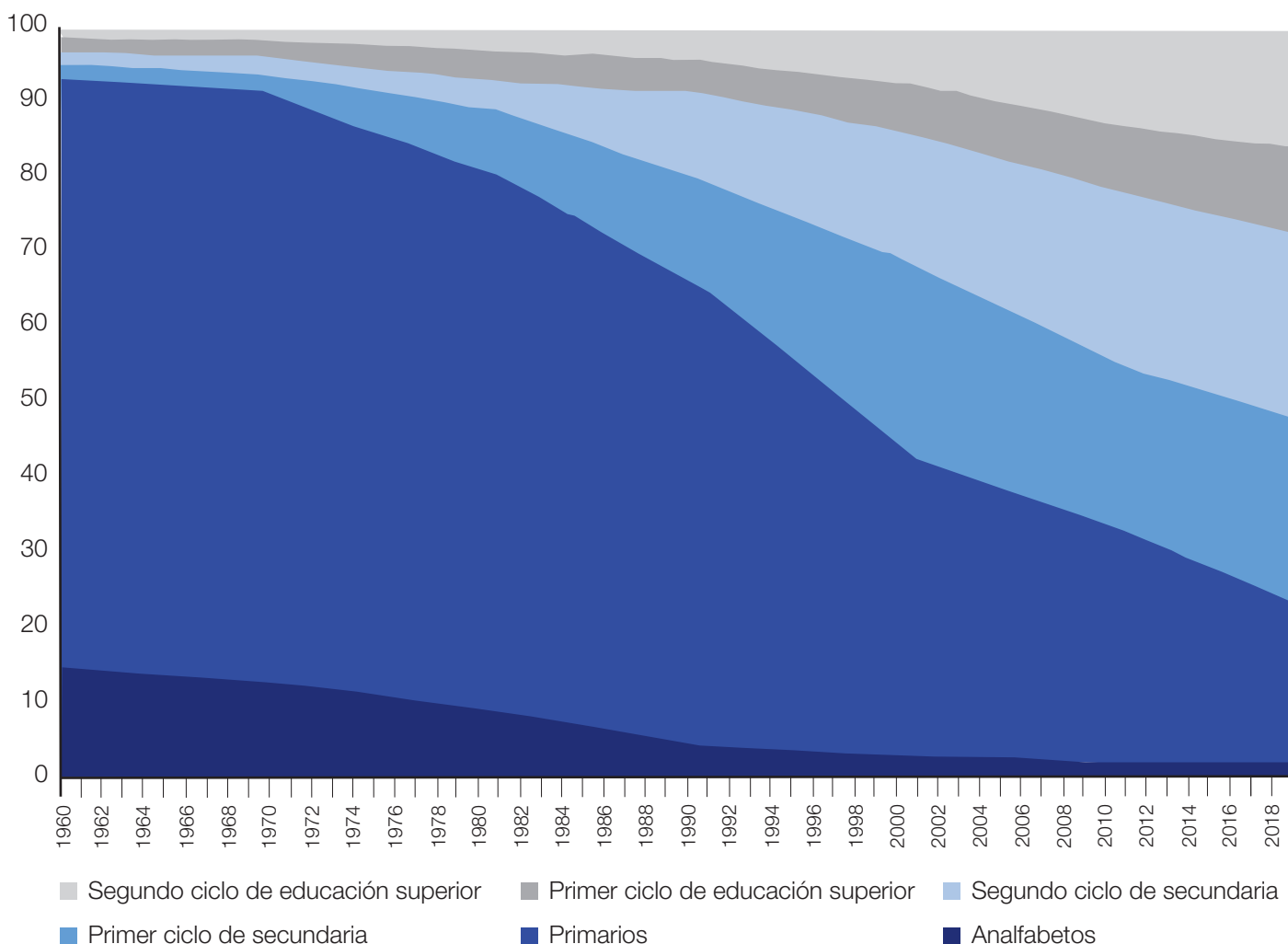
Es obvio que, en términos del nivel de enseñanza de los españoles y los madrileños la situación actual es distinta de la de hace cuarenta o cincuenta años. Una manera sencilla de mostrarlo es usar las estimaciones del nivel educativo de la población española efectuadas por De la Fuente y Doménech (2021), que distinguen cinco categorías (analfabetos, estudios primarios, primer ciclo de secundaria, segundo ciclo de secundaria, primer ciclo de educación superior y segundo ciclo de educación superior). La evolución del porcentaje de la población española de 25 años o más en cada una de esas categorías la recoge el gráfico 5.1 y la del de la población madrileña de esa misma edad, el gráfico 5.2.

La escolarización tardía de los españoles se muestra en que hacia 1980 todavía había un 9% de analfabetos y un 72% solo contaba con estudios primarios. Pocos contaban, como máximo, con el primer ciclo de secundaria (8%), con el segundo ciclo de secundaria (4%) o con educación superior (un 7%; 4% de primer ciclo y 3% de segundo ciclo). En 2019 los porcentajes eran muy diferentes: los analfabetos eran el 2%; solo con estudios primarios había un 22%; un 25% tenía un nivel del primer ciclo de secundaria; otro 25% lo tenía del segundo ciclo de secundaria; y la educación superior alcanzaba ya al 27% (11% de primer ciclo; 16% de segundo). En 1980 la población contaba con una escolarización media de 5,7 años; en 2019, era de 10,4 años.



GRÁFICO 5.1

España (1960-2019). Nivel máximo de estudios de la población de 25 años o más, en porcentaje (*)



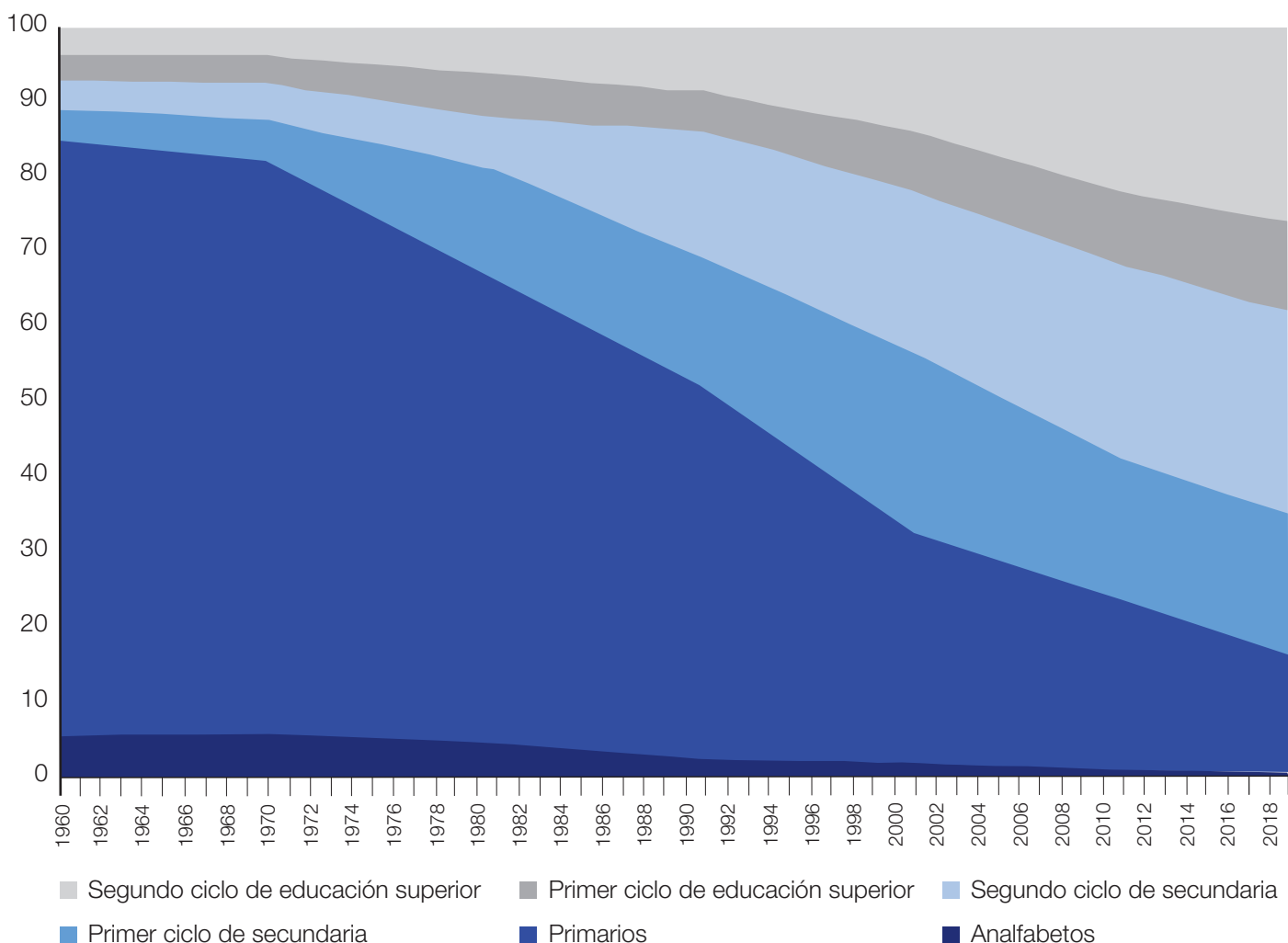
(*) No necesariamente completos. Fuente: elaboración propia con datos de de la Fuente y Doménech (2021).

En comparación con el conjunto de España, la alfabetización y la escolarización avanzaron antes en Madrid (gráfico 5.2). En 1980 quedaba un 4,8% de analfabetos (9% en España) y solo contaba con estudios primarios un 63% (72% en España). Ya había alcanzado un nivel máximo de primer ciclo de secundaria un 14% (8% en España) y un 7%, el de segundo ciclo de secundaria (4% en España). Contaba con educación superior el 12% (7% en España). En

2019 el panorama, lógicamente, era muy distinto: los analfabetos eran el 0,7% (2% en España); solo con estudios primarios había un 15% (22% en España); un 19% (25% en España) tenía un nivel del primer ciclo de secundaria; un 27% (25% en España) lo tenía del segundo ciclo de secundaria; y la educación superior alcanzaba ya a un 28% (27% en España). En 1980 la población madrileña contaba con una escolarización media de 6,7 años; en 2019, era de 11,6.

GRÁFICO 5.2

Madrid (1960-2019). Nivel máximo de estudios de la población de 25 años o más, en porcentaje (*)



(*) No necesariamente completos. Fuente: elaboración propia con datos de de la Fuente y Doménech (2021).

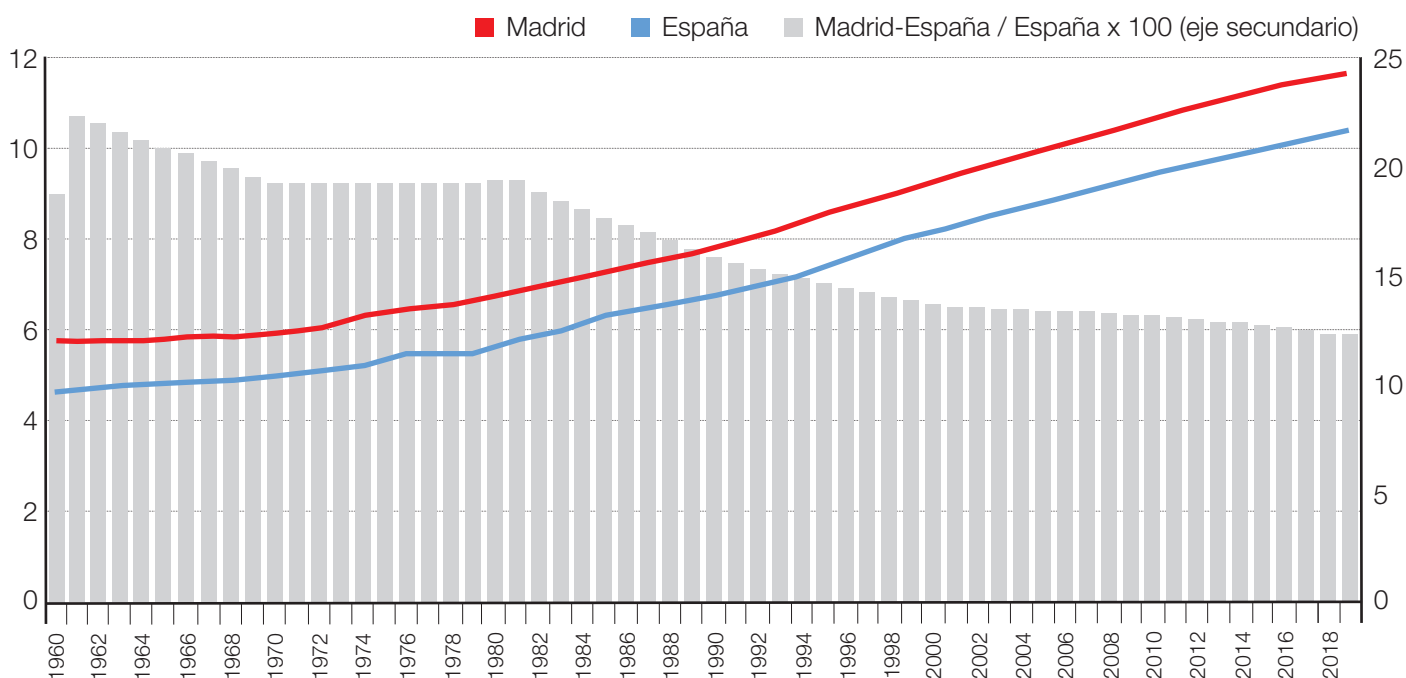
Con el criterio de los años medios de escolarización podemos simplificar la comparación de España y Madrid en el periodo considerado (gráfico 5.3). Entre 1960 y 2019, a escala de España se ha pasado de 4,7 a 10,4 años; a escala de Madrid, de 5,8 a 11,7. Es decir, la distancia entre los dos ámbitos ha aumentado en

términos absolutos (de 1,1 a 1,3 años), pero no en términos relativos, pues la cifra madrileña superaba a la española en un 22,6% en 1960 y solo en un 12,3% en 2019. Llama la atención de todos modos, la limitada convergencia entre ambas series a pesar del tiempo transcurrido.



GRÁFICO 5.3

España y Madrid (1960-2019). Número de años medios de escolarización de la población de 25 años o más



Fuente: elaboración propia con datos de de la Fuente y Doménech (2021).

¿En qué difieren esas distribuciones de niveles de enseñanza formal con las de los países europeos de referencia? Podemos saberlo con datos de Eurostat para la población de 25 a 74 años, separados en tres niveles de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE): 0 a 2 (inferior a primaria, primaria y secundaria inferior); 3 a 4 (secundaria superior y postsecundaria no terciaria); 5 a 8 (educación terciaria).

Como se observa en el cuadro 5.1, en España el porcentaje que representaba en 2019 la educación terciaria (36,6%) coincidía con la media de los países de la UE15. Las diferencias en los otros dos niveles eran sustanciales: en los niveles 3 a 4 el dato fue del 21,7%, mientras que la media europea fue del 38,6%. En el nivel más bajo (0-2) ocurría lo contrario, que el dato es-

pañol (41,7%) era muy superior a la media (24,8%). El déficit en el nivel medio (3-4) es el resultado acumulado de décadas de gran abandono temprano de los estudios. En muchos otros países europeos, esos adolescentes habrían seguido estudiando y habrían adquirido una cualificación de formación profesional (Rodríguez, 2015: 254-256).

En comparación con la media de la UE15, en Madrid hay: más población con educación terciaria (46 vs. 36,6%); más con el nivel más bajo, pero no tantos más como en el caso español (30 vs. 24,8%); y menos con el nivel intermedio, casi tantos como en el caso español (24 vs. 38,6%). Se repite, en bastante medida, el patrón español, de déficit relativo en el nivel medio de la enseñanza.

CUADRO 5.1

UE15 (2019). Nivel de estudios de la población de 25 a 74 años (porcentajes horizontales)

	Inferior a primarios, primarios y secundaria inferior (CINE 0-2)	Secundaria superior y post-secundaria no terciaria (CINE 3-4)	Terciaria (CINE 5-8)
Alemania	14,9	54,6	30,5
Austria	16,1	51,8	32,1
Bélgica	23,7	36,8	39,6
Dinamarca	20,5	41,2	38,2
España	41,7	21,7	36,6
Madrid	30,0	24,0	46,0
Finlandia	12,8	42,8	44,5
Francia	22,2	41,3	36,5
Grecia	27,3	42,6	30,1
Irlanda	18,8	34,6	46,5
Italia	41,6	39,9	18,5
Luxemburgo	23,3	31,7	45,0
P. Bajos	23,2	37,4	39,4
Portugal	50,9	23,8	25,3
R. Unido	19,9	36,6	43,5
Suecia	15,8	41,5	42,7
Media (países)	24,8	38,6	36,6
España - media	16,8	-16,9	0,0
Madrid - media	5,1	-14,5	9,4

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population by sex, age and educational attainment level (1 000) [lfsa_pgaed] y Population by sex, age, educational attainment level and NUTS 2 regions (1 000) [lfst_r_lfsd2pop].

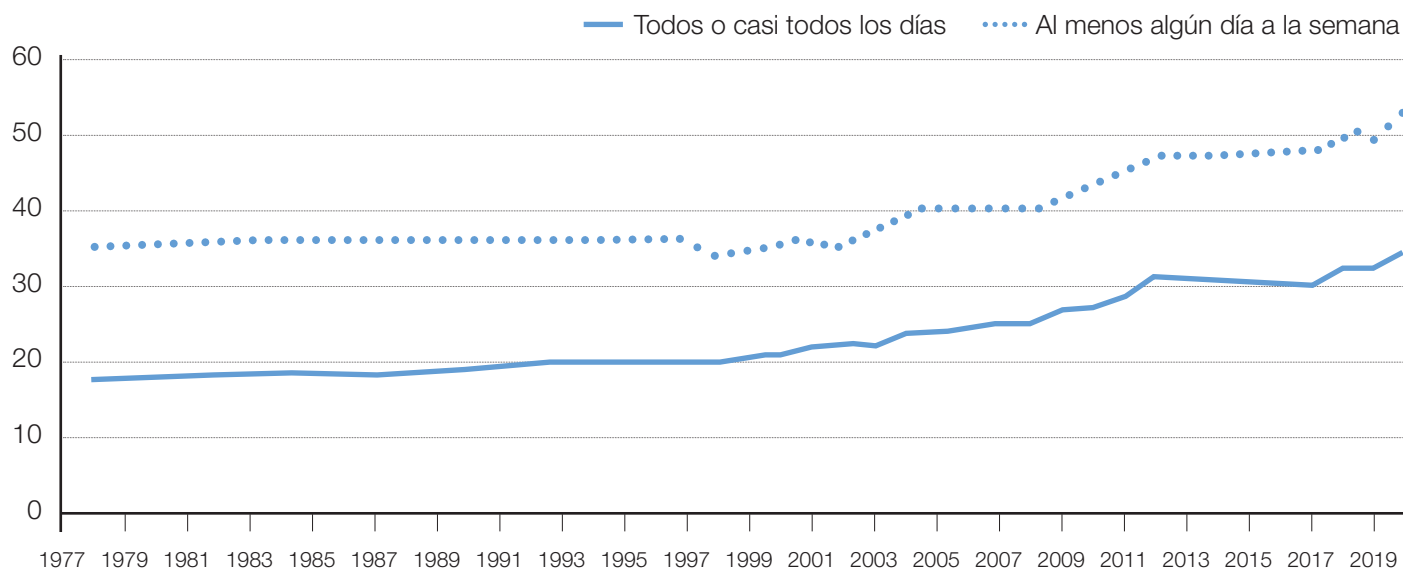
La lectura de libros

El mayor nivel educativo de españoles y madrileños no se ha traducido del todo en un aumento equivalente en prácticas culturales ligadas a la educación formal, tales como la lectura de libros. Como se observa en el gráfico 5.4, en la población española de 14 años o más, la lec-

tura de libros en el tiempo libre todos o casi todos los días se limitaba a un 18% en 1978. Hasta 2003 el cambio fue mínimo, aunque desde entonces el crecimiento paulatino ha situado a los lectores de libros en el 35% en 2020. La evolución es similar si ampliamos el segmento de lectores, considerando a todos los que leen al menos algún día a la semana.

GRÁFICO 5.4

España (1978-2020). Frecuencia de lectura de libros en el tiempo libre
(población de 14/15 años o más; porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de Ministerio de Cultura (1978), Fundación Autor (2000) y Federación de Gremios de Editores de España (varios años).

No contamos con series tan largas para el caso madrileño, pero sí con datos para situarlo con relativa claridad en el marco del conjunto de comunidades autónomas desde 2002, gracias a la Encuesta de hábitos y prácticas culturales del Ministerio de Cultura, que recogemos en el cuadro 5.2. Téngase en cuenta que la fuente es distinta de las utilizadas para el gráfico 5.4, por lo que los datos para España no tienen por qué coincidir—de hecho, en las cifras del Ministerio de Cultura no se observa el crecimiento en la proporción de lectores que acabamos de ver.

En Madrid, como se corresponde con el nivel educativo medio más alto de todas las comunidades au-

tónomas (11,7 años de escolarización media en 2019, seguida del País Vasco, con 11,1), se observa en 5 de las 6 olas de la encuesta el porcentaje más alto de lectores de libros no ligados a los estudios o a la profesión en el último mes, rondando el 45/47%, frente a una media para toda España que ronda el 37/39%.

Ni en Madrid ni en el conjunto de España se observa un cambio apreciable entre 2002 y 2021, por lo que cabe un diagnóstico de estabilidad, un tanto al alza en el conjunto. De todos modos, la distancia de Madrid con la media española parece haberse recortado.

CUADRO 5.2

España (2002-2021). Porcentaje de la población de 15 años o más que ha leído libros no relacionados con la profesión o los estudios en el último mes (*) por comunidades autónomas

	2002/2003	2006/2007	2010/2011	2014/2015	2018/2019	2021/2022
Total	36,7	35,3	35,7	36,0	39,3	38,5
Andalucía	36,2	31,5	29,0	31,5	34,9	36,1
Aragón	38,3	36,2	39,3	38,1	34,4	43,6
Asturias	32,9	32,5	35,1	40,8	35,1	41,5
Baleares	36,0	38,4	34,2	34,4	40,3	38,7
Canarias	41,4	29,3	41,0	30,1	41,7	35,6
Cantabria	43,4	39,9	36,3	35,0	33,6	43,6
Castilla y León	47,7	37,9	37,8	38,8	39,0	35,5
Castilla-La Mancha	34,0	32,1	27,6	32,7	36,7	36,8
Cataluña	41,3	38,8	37,9	34,1	39,9	37,7
C. Valenciana	36,3	32,6	32,6	33,9	35,8	37,7
Extremadura	26,6	25,7	24,7	33,6	31,6	37,5
Galicia	49,1	27,3	31,1	31,2	40,2	41,4
Madrid	47,7	45,5	47,9	46,7	48,0	45,3
Murcia	31,6	29,2	26,0	35,1	34,8	28,5
Navarra	48,3	39,8	35,1	42,7	44,4	36,3
País Vasco	48,9	37,3	40,9	41,9	46,3	38,7
La Rioja	47,2	38,6	38,4	38,0	41,0	38,6
Madrid - España	11,0	10,2	12,2	10,7	8,7	6,8
Puesto Madrid	4	1	1	1	1	1

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España, del Ministerio de Cultura.

No es fácil situar el caso español o el madrileño en el marco europeo, pues apenas hay encuestas internacionales que recojan el hábito de lectura de libros. De todos modos, unos datos no muy recientes nos permiten hacernos una idea (cuadro 5.3). En 2007, en España, un 23,1% había leído más de 5 libros el último año, bastante por debajo de la media de la UE15 (38,2%) y ocupando el puesto 12º de los quince países. En 2013, la cifra española era mejor, con un 26,7%. Como la media europea apenas había cam-

biado, la distancia entre España y la media se había recortado (-12,7 puntos), pero España seguía ocupando el puesto 12º de la UE15. Dado que las submuestras madrileñas serían muy pequeñas y sus datos tendrían márgenes de error muy amplios, no hemos calculado los porcentajes para Madrid. Sin embargo, gracias a los datos del cuadro 5.2, sabemos que tanto en 2007 como en 2013 el porcentaje de lectores en Madrid superaba, aproximadamente, en un 30% el del conjunto de España. Si añadimos ese 30% a los datos

CUADRO 5.3

UE15 (2007, 2013). Lectura de más de 5 libros el último año
(porcentaje de la población adulta)

	2007	2013
Alemania	44,5	46,8
Austria	34,6	34,8
Bélgica	33,3	33,3
Dinamarca	56,3	50,6
España	23,1	26,7
Finlandia	32,2	44,8
Francia	41,7	45,5
Grecia	21,8	20,1
Irlanda	39,4	46,3
Italia	20,1	18,9
Luxemburgo	39,1	39,8
P. Bajos	54,8	52,2
Portugal	17,4	13,4
R. Unido	55,2	51,8
Suecia	59,7	65,3
Media	38,2	39,4
España - media	-15,1	-12,7
Puesto de España	12	12

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 67.1 y 79.2.

españoles de lectores de 2007 y 2013 obtendríamos un 30 y un 34,7% de lectores madrileños. Esas cifras seguirían por debajo de la media europea y apenas mejorarían la situación relativa de España si le asignásemos los datos estimados de Madrid.

Costumbre de escribir

Tampoco se ha desarrollado mucho el hábito de la escritura entre los españoles o entre los madrileños. Nos referimos a la práctica de escribir textos mínimamente elaborados, poemas, ensayos, etc. Más o menos, eso

es lo que mide la Encuesta de hábitos y prácticas culturales ya mencionada, refiriéndose al último año. En los últimos tres lustros esa costumbre solo la ha seguido, por término medio, un 7 o un 8% de la población mayor de 14 años, aunque la cifra media madrileña ha estado más cerca del 9 o el 10%, lo que ha hecho que Madrid ocupe alguno de los primeros lugares entre las comunidades autónomas según la frecuencia de esta práctica (cuadro 5.4). El dato madrileño más reciente (9,1% en 2021/2022) parece mejor que el más antiguo (6,6% en 2006/2007), pero no se ve una evolución clara desde 2010.

CUADRO 5.4

España (2006-2021). Porcentaje de la población de 15 años o más que ha llevado a cabo en el último año la práctica cultural activa: escribir (por comunidades autónomas)

	2006/2007	2010/2011	2014/2015	2018/2019	2021/2022
Total	7,5	7,1	7,8	8,7	6,4
Andalucía	9,8	8,2	8,7	11,5	6,5
Aragón	6,4	4,7	7,4	4,0	6,4
Asturias	2,9	5,5	9,0	5,3	3,8
Baleares	13,1	7,1	7,8	6,8	9,5
Canarias	8,8	10,2	6,8	8,6	5,2
Cantabria	8,5	12,7	5,1	3,9	1,1
Castilla y León	6,5	3,6	5,5	5,9	3,3
Castilla-La Mancha	6,9	5,4	5,3	8,0	5,7
Cataluña	8,0	8,1	7,2	8,4	4,6
C. Valenciana	8,0	6,7	6,8	9,4	8,4
Extremadura	4,7	3,4	3,8	2,9	4,6
Galicia	4,9	2,6	8,9	11,6	7,8
Madrid	6,6	9,9	10,7	10,4	9,1
Murcia	4,5	6,3	7,8	6,1	5,2
Navarra	6,2	4,1	7,6	7,7	3,1
País Vasco	6,2	4,7	7,6	4,4	6,3
La Rioja	6,1	7,2	7,8	4,9	6,3
Madrid - España	-0,9	2,8	2,9	1,7	2,7
Puesto de Madrid	8	3	1	3	2

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España, del Ministerio de Cultura.

Podemos situar el caso español y el madrileño en el marco europeo con preguntas de los dos Eurobarómetros ya comentados, los de 2007 y 2013. En el primero, se preguntaba si se había escrito algo (un texto, un poema, etc.) solo o como parte de un grupo organizado o aula, no de manera profesional, en el último año. En el segundo, no se enfatizaba la idea de hacerlo no profesionalmente y se refería a haber es-

crito un poema, un ensayo, una novela, etc. En 2007 respondía afirmativamente el 7,2% de los españoles, bastante por debajo de la media (15,4%) y ocupando el puesto 12º de mayor a menor frecuencia (cuadro 5.5). En 2013 los porcentajes de todos los países eran más bajos, seguramente por la redacción de la pregunta. El español se quedaba en 2,8%, también por debajo de la media (6,5%); la cifra española ocupaba



CUADRO 5.5

UE15 (2007, 2013). “Costumbre de escribir”

	2007 Dígame, por favor, si usted en los últimos 12 meses, bien solo o como parte de un grupo organizado o aula (no de un modo profesional – como aficionado) ha escrito algo (un texto, un poema, etc.).	2013 Le voy a leer una lista de actividades culturales. Por favor, dígame si en los últimos 12 meses, bien usted solo o formando parte de un grupo o en unas clases ha escrito un poema, un ensayo, una novela, etc.
Alemania	14,9	4,4
Austria	8,6	1,8
Bélgica	19,2	6,3
Dinamarca	23,2	13,3
España	7,2	2,8
Finlandia	24,0	11,7
Francia	18,2	7,1
Grecia	4,3	1,3
Irlanda	11,8	7,4
Italia	6,5	1,9
Luxemburgo	12,4	7,1
P. Bajos	25,1	9,2
Portugal	5,2	2,2
R. Unido	15,6	7,9
Suecia	34,6	12,5
Media	15,4	6,5
España - media	-8,2	-3,7
Posición de España	12	11

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 67.1 y 79.2

la 11ª posición. De nuevo, podemos estimar cuáles serían los porcentajes madrileños a partir de las cifras de la Encuesta de hábitos y práctica culturales correspondientes a los años más próximos a los de los Eurobarómetros. En esta ocasión, obtendríamos un 6,3% y un 3,9% de “escritores”. La primera cifra empeoraría la posición española y la segunda no la alteraría, aunque sí recortaría la distancia con la media.

Prácticas culturales artísticas que implican formas de persuasión en público

La misma Encuesta de hábitos y prácticas culturales y los mismos Eurobarómetros son útiles para comprobar indirectamente la medida en que los españoles y los madrileños han podido desarrollar las disposiciones propias de quienes han de persuadir a los demás en conversa-

ciones públicas. No se trata de la costumbre de hablar en público, pues no hemos encontrado evidencia al respecto, pero sí la de participar en actividades artísticas con público. En este caso no se trataría de una persuasión por la palabra, sino de despertar las emociones correspondientes al escuchar una obra musical interpretada en directo o al presenciar una representación teatral.

En España, la costumbre de tocar instrumentos musicales alcanza en los últimos quince años a cerca de un 7/9% de la población mayor de 14 años, porcentajes similares a los que se obtienen para la Comunidad de Madrid (cuadro 5.6), que, según la ola de la encuesta, están algo por encima o por debajo de la media nacional.

CUADRO 5.6

España (2006-2021). Porcentaje de la población de 15 años o más que ha llevado a cabo en el último año la práctica cultural activa: tocar un instrumento (por comunidades autónomas)

	2006/2007	2010/2011	2014/2015	2018/2019	2021/2022
Total	5,9	8,0	7,8	9,6	6,5
Andalucía	6,5	8,8	8,0	11,8	6,5
Aragón	6,9	8,1	6,9	7,6	9,4
Asturias	5,3	7,3	9,2	9,8	7,5
Baleares	6,6	6,5	5,7	8,4	9,0
Canarias	7,5	12,7	8,2	12,0	6,3
Cantabria	4,6	11,7	5,1	4,3	1,7
Castilla y León	4,7	4,8	10,0	8,0	4,3
Castilla-La Mancha	6,9	7,0	5,2	10,8	7,4
Cataluña	5,4	8,4	6,5	10,0	4,3
C. Valenciana	7,1	8,0	7,6	8,9	6,3
Extremadura	2,7	4,5	4,5	4,6	6,7
Galicia	6,0	6,5	8,4	9,6	8,7
Madrid	5,9	7,8	9,9	9,6	8,3
Murcia	3,7	8,2	7,5	8,0	8,0
Navarra	6,2	6,9	11,1	10,9	5,2
País Vasco	4,1	8,1	7,6	7,3	4,3
La Rioja	8,3	6,7	7,4	5,8	6,5
Madrid - España	0,0	-0,2	2,1	0,0	1,8
Puesto de Madrid	10	9	3	7	4

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España, del Ministerio de Cultura.

CUADRO 5.7

España (2006-2021). Porcentaje de la población de 15 años o más que ha llevado a cabo en el último año la práctica cultural activa: cantar en un coro (por comunidades autónomas)

	2006/2007	2010/2011	2014/2015	2018/2019	2021/2022
Total	2,8	2,4	2,4	2,7	1,0
Andalucía	5,6	3,3	2,9	3,4	1,3
Aragón	2,1	2,1	2,5	2,8	0,6
Asturias	1,7	1,9	2,1	2,3	0,8
Baleares	4,9	2,3	1,5	0,8	1,6
Canarias	2,5	4,7	2,2	3,2	1,7
Cantabria	2,7	5,9	2,7	1,2	0,3
Castilla y León	3,0	2,6	3,9	3,7	0,5
Castilla-La Mancha	2,8	1,6	2,7	2,5	0,7
Cataluña	1,7	2,8	1,8	1,8	0,9
C. Valenciana	2,0	1,4	3,0	4,0	1,2
Extremadura	0,8	1,4	1,5	1,6	0,8
Galicia	2,1	0,8	2,5	2,0	1,8
Madrid	2,1	1,5	2,1	2,7	0,5
Murcia	1,7	3,5	2,1	2,1	2,4
Navarra	2,9	4,4	3,4	6,6	1,2
País Vasco	1,7	1,6	1,8	1,9	0,6
La Rioja	3,7	2,2	3,3	2,0	1,6
Madrid - España	-0,7	-0,9	-0,3	0,0	-0,5
Puesto de Madrid	9	14	11	7	15

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España, del Ministerio de Cultura.

La costumbre de cantar en un coro está menos extendida, rondando el 2,5% para el conjunto de España y el 2% para la Comunidad de Madrid (cuadro 5.7). Sus porcentajes tienden a situar a Madrid en la segunda mitad de la clasificación de comunidades autónomas según la frecuencia de esta práctica.

Por último, la costumbre de representar obras teatrales tiene un alcance similar a la del canto coral, llegando aproximadamente a un 2% de los españoles y a un 2,5% de los madrileños (cuadro 5.8). Con respecto a esta práctica, Madrid tiende a situarse entre los primeros lugares de la clasificación regional.

CUADRO 5.8

España (2006-2021). Porcentaje de la población de 15 años o más que ha llevado a cabo en el último año la práctica cultural activa: teatro (por comunidades autónomas)

	2006/2007	2010/2011	2014/2015	2018/2019	2021/2022
Total	2,1	2,1	2,2	2,2	1,3
Andalucía	3,8	1,4	2,1	3,0	2,3
Aragón	1,3	2,0	1,5	1,1	1,1
Asturias	1,0	0,7	4,3	1,5	1,5
Baleares	2,0	0,9	0,9	2,7	1,2
Canarias	1,0	3,1	1,7	1,7	1,5
Cantabria	2,9	3,2	1,0	0,7	0,1
Castilla y León	1,7	1,2	2,6	1,8	0,0
Castilla-La Mancha	2,1	1,6	2,1	1,9	0,5
Cataluña	1,7	3,3	2,6	2,1	1,0
C. Valenciana	2,3	1,6	1,9	2,8	2,2
Extremadura	0,8	1,8	1,4	1,1	0,4
Galicia	1,0	1,1	2,0	2,4	0,4
Madrid	2,2	2,8	2,8	2,3	1,7
Murcia	1,2	2,6	1,9	0,9	1,0
Navarra	0,6	1,8	3,1	1,4	0,0
País Vasco	1,4	1,6	1,3	1,0	0,3
La Rioja	1,7	2,1	1,9	1,4	1,5
Madrid - España	0,1	0,7	0,6	0,1	0,4
Puesto de Madrid	4	4	3	5	3

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España, del Ministerio de Cultura.

En los Eurobarómetros ya citados, de 2007 y 2013 podemos identificar preguntas relativas a prácticas similares: “ha tocado un instrumento musical”, “ha cantado” y “ha actuado” (o “ha actuado en un escenario o en una película”).

En 2007, los porcentajes españoles para cada una de esas prácticas eran bastante bajos, situándose por

debajo de la media y dejando a España en el puesto 14º de mayor a menor porcentaje en las dos prácticas musicales, pero en el 8º en la teatral (cuadro 5.9). La media española de actividades con público era de 0,18, por debajo de la europea (0,35) y la posición española era la 13ª de los quince países.



CUADRO 5.9

UE15 (2007). Dígame, por favor, si usted en los últimos 12 meses, bien solo o como parte de un grupo organizado o aula (no de un modo profesional–como aficionado)

	Ha tocado un instrumento musical	Ha cantado	Ha actuado	Media de actividades
Alemania	12,6	21,1	2,3	0,36
Austria	13,4	16,9	2,5	0,33
Bélgica	11,2	15,0	3,3	0,30
Dinamarca	16,3	26,9	6,2	0,49
España	6,3	7,8	3,6	0,18
Finlandia	17,1	26,5	4,8	0,48
Francia	13,9	16,8	2,1	0,33
Grecia	6,6	10,8	1,2	0,19
Irlanda	14,2	16,0	4,7	0,35
Italia	6,6	9,0	2,4	0,18
Luxemburgo	13,6	20,6	4,2	0,38
P. Bajos	19,3	21,1	7,2	0,48
Portugal	4,0	4,4	2,0	0,10
R. Unido	14,6	14,9	4,7	0,34
Suecia	25,6	39,7	7,8	0,73
Media	13	17,8	3,9	0,35
España - media	-6,8	-10,1	-0,3	-0,17
Posición de España	14	14	8	13

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 67.1.

En 2013, España también ocupaba lugares bajos en la clasificación, un tanto mejores en general (puestos 11º o 12º) (cuadro 5.10). La media española de ac-

tividades con público fue de 0,33, por debajo de una media europea de 0,46, quedando España en la posición 11ª.

CUADRO 5.10

UE15 (2013). Le voy a leer una lista de actividades culturales. Por favor, dígame si en los últimos 12 meses, bien usted solo o formando parte de un grupo o en unas clases...

	Ha tocado un instrumento musical	Ha cantado	Ha actuado en un escenario o en una película	Media de actividades
Alemania	10,2	11,3	3,3	0,40
Austria	12,1	11,9	1,5	0,41
Bélgica	11,1	11,1	3,5	0,42
Dinamarca	21,1	38,2	5,4	1,00
España	7,4	9,7	2,4	0,33
Finlandia	16,5	22,9	3,4	0,58
Francia	9,8	16,5	3,5	0,50
Grecia	3,2	12,2	0,9	0,33
Irlanda	12,2	13,1	3,1	0,45
Italia	6,4	4,0	1,5	0,15
Luxemburgo	15,4	15,8	3,2	0,52
P. Bajos	14,4	16,8	5,0	0,51
Portugal	3,1	5,6	1,1	0,20
R. Unido	9,6	9,4	3,0	0,33
Suecia	22,2	28,0	9,4	0,81
Media	11,6	15,1	3,3	0,46
España - media	-4,3	-5,4	-0,9	-0,13
Posición de España	11	12	11	11

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 79.2.

En la medida en que la frecuencia de ese tipo de prácticas creativas en Madrid es muy parecida a la del conjunto de los españoles tal como puede medirse en la Encuesta de hábitos y prácticas culturales, la posición relativa que ocuparía Madrid en el marco europeo sería similar a la de España. Es decir, tendería a ser baja o media-baja.

Conocimientos

Los mayores niveles de educación formal de los españoles no les han acercado claramente a los niveles me-

dios europeos ni, obviamente, a los altos en términos de lo que sabe la gente. Contamos con evidencia más bien fragmentaria, pero que apuntaría a una conclusión tal.

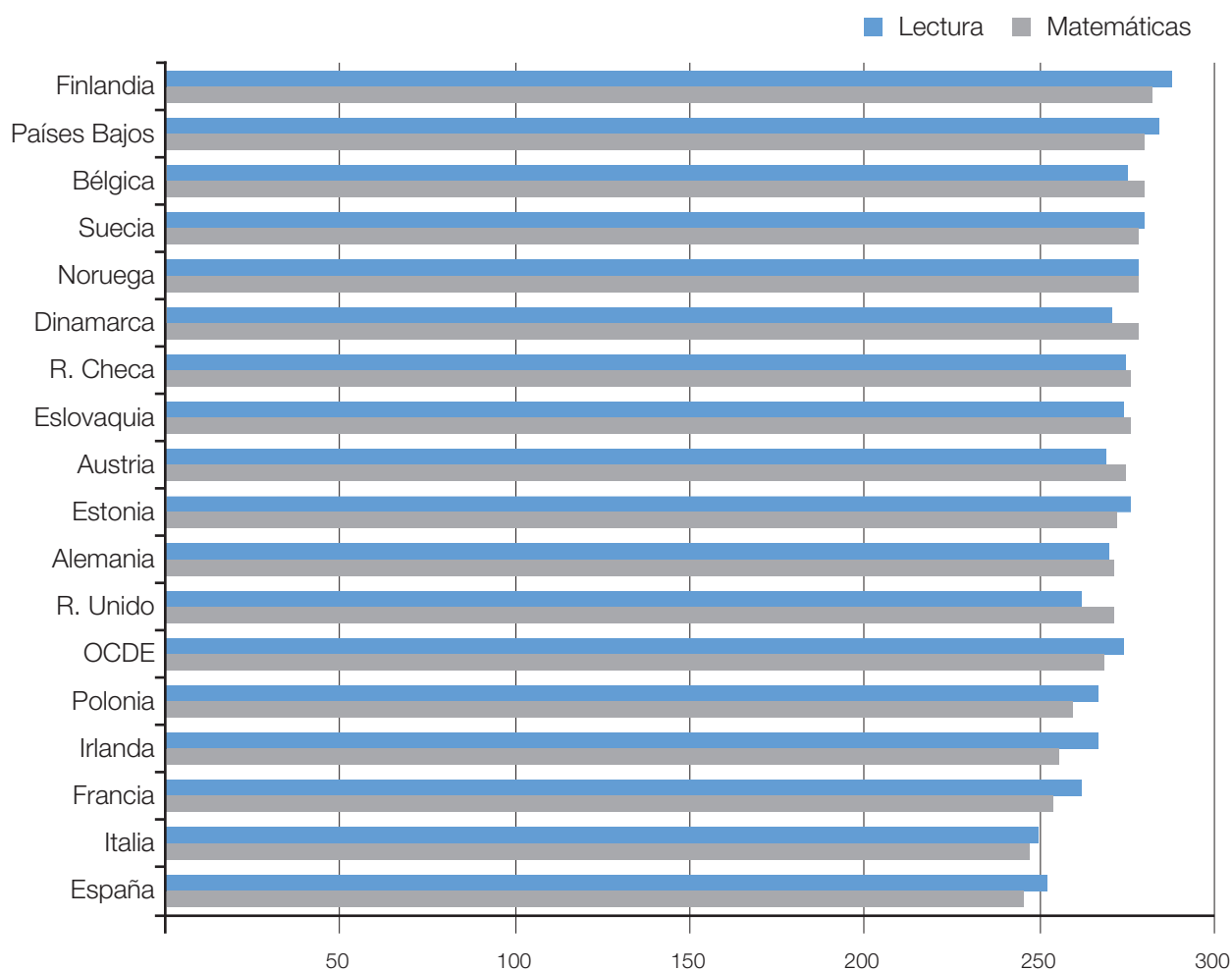
Disponemos, para España y otros países europeos (pero no para Madrid) de las puntuaciones en las pruebas de lectura y matemáticas de PIAAC (Programme for the International Assessment of Adult Competencies), que se implementaron en muestras de la población de 16 a 65 años en 2012.¹ Como se ve en el gráfico 5.5, la puntuación española en Lectura era la segunda más baja del conjunto de 18 países (muy pa-

¹ Véanse los detalles de esta prueba y las comparaciones que vienen a continuación en Rodríguez (2015: 246-251).



GRÁFICO 5.5

Países europeos de la OCDE (2012). Media en las pruebas PIAAC de Lectura y Matemáticas



Fuente: elaboración propia con datos de PIAAC.

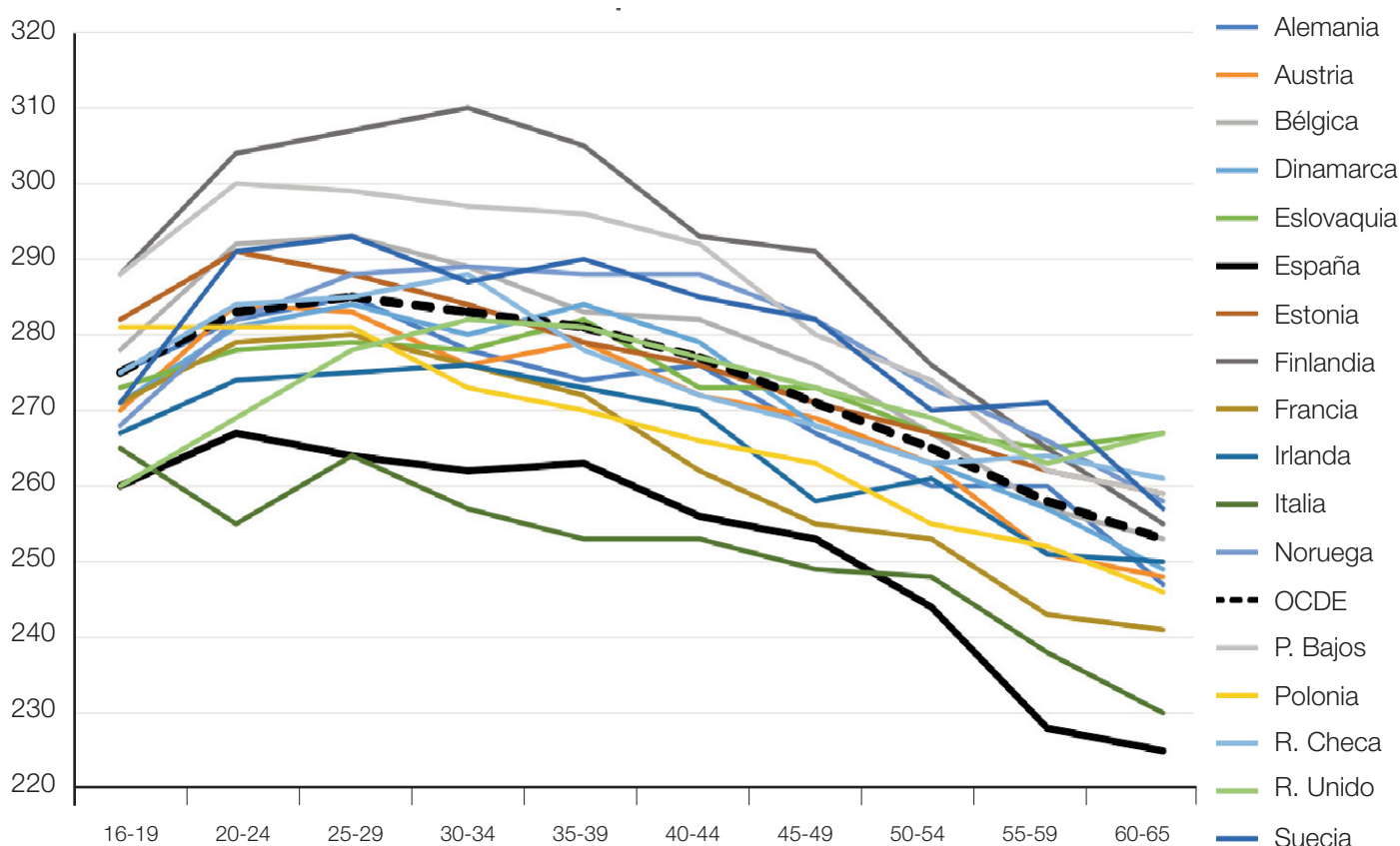
recida a la de Italia) y en Matemáticas era la más baja (casi *ex aequo* con Italia).

En el gráfico 5.6 se observa claramente cómo los resultados de Lectura mejoran en todos los países a medida que disminuye la edad de quien hizo la prueba.

Ello es obvio reflejo de la mejora de los niveles de educación formal a largo plazo. Lo mismo vale para España, pero la posición española en cualquier tramo de edad es la última o la penúltima, aunque la distancia con la media de la OCDE es menor en las edades más jóvenes.

GRÁFICO 5.6

Países europeos de la OCDE (2012). Resultados en la prueba de lectura de PIAAC por tramos de edad



Fuente: elaboración propia con datos de PIAAC.

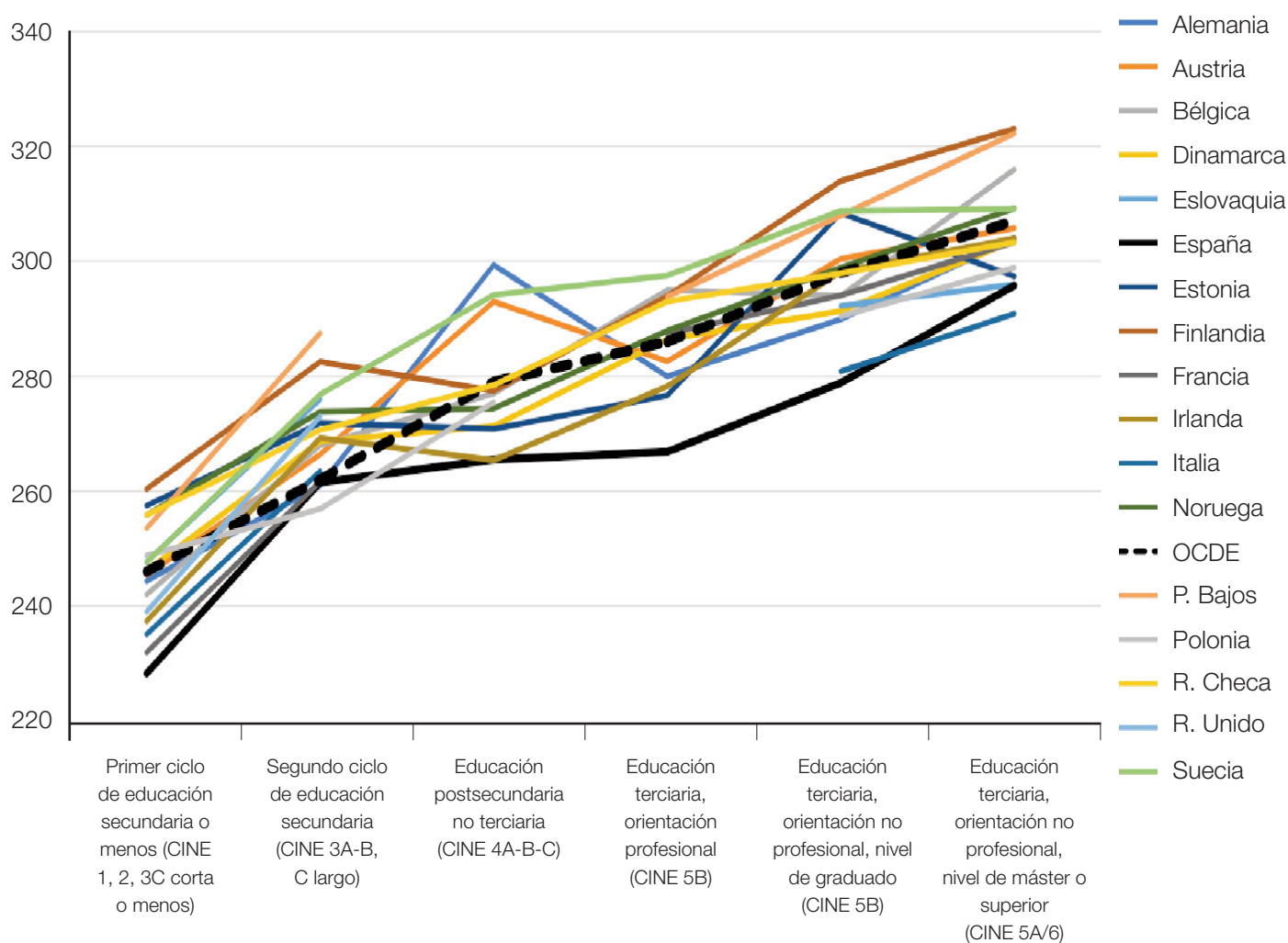
En el gráfico 5.7 se comprueba que los resultados de Lectura mejoran con el nivel educativo, también en España. Sin embargo, las puntuaciones españolas vuelven a ser las últimas o las penúltimas en todos los niveles educativos. Esto puede significar dos cosas, entre otras: que el sistema de enseñanza es menos eficaz para transmitir conocimientos en España que en otros países o que, dado el funcionamiento de la sociedad española, la hipotética eficacia del sistema educativo se disolvería a lo largo de la vida no escolar de los españoles, quizá porque los conocimientos escolares no se actualizan ni cultivan en la práctica. En Ro-

dríguez (2015: 244-245) se muestra cómo las puntuaciones de PIAAC se asocian positivamente con la existencia de un ambiente laboral enriquecido, algo no muy frecuente en el tejido productivo español. Es llamativo también que, en el grupo de países europeos con datos, esas puntuaciones se asocian positiva y sustancialmente con el nivel de asociacionismo o con la frecuencia de las prácticas creativas estudiadas en el Eurobarómetro de 2013, ya mencionado. Todo ello apunta a la relevancia del cultivo cotidiano de conocimientos y otras capacidades en los entornos apropiados para ello.



GRÁFICO 5.6

Países europeos de la OCDE (2012). Resultados en la prueba de lectura de PIAAC por nivel educativo



Fuente: elaboración propia con datos de PIAAC.

¿Qué lugar ocuparía Madrid en la clasificación de países europeos según los resultados en PIAAC? No es fácil imaginarlo, aunque, en principio, las medias generales deberían de ser algo superiores a las españolas, dado que el nivel educativo medio de la población adulta madrileña es superior al del conjunto español. También podríamos guiarnos por los resultados de las pruebas PISA, aplicadas a estudiantes de 15 años, en

las que las puntuaciones medias de Madrid suelen ser algo mejores que las medias españolas.

O también podemos utilizar otra información acerca de los conocimientos de la población adulta que permite comparar a unas comunidades con otras en España y a unos países europeos con otros. Se trata de información mucho más gruesa, pues se elabora con resultados de

encuestas y no de pruebas estandarizadas diseñadas a propósito para medir habilidades y competencias. Pero puede servir para hacernos una idea.

Se trata de información sobre conocimientos científicos muy básicos, que, en principio, habría que adquirir en la escuela y que deberían reforzarse con un mínimo consumo atento de medios de comunicación de masas. Para las comparaciones dentro de España los datos proceden de las distintas olas de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología, celebradas entre 2006 y 2020. Para las comparaciones internacionales contamos con dos Eurobarómetros, de 2005 y 2021, que, al aplicar preguntas similares o equivalentes a las de la encuesta española, permiten situar el caso de la Comunidad de Madrid en Europa.

Adelantamos que la información fundamental que se extrae de las encuestas españolas es un tanto confusa, pues la modalidad de las preguntas cambia a partir de la encuesta de 2016, lo cual coincide, por razones que se nos escapan, con cambios no menores en las posiciones relativas de las comunidades autónomas.

En la Encuesta de percepción de la ciencia de 2006 se usaron 10 preguntas de conocimientos científicos básicos, en una modalidad según la cual el entrevistado ha

de evaluar la veracidad o la falsedad de una afirmación. Por ejemplo, la de “El Sol gira alrededor de la Tierra”. El cuadro 5.11 recoge, para los entrevistados residentes en cada comunidad autónoma y para el conjunto de España, el porcentaje que acierta cada pregunta y la media de aciertos. En todas las preguntas, la media de aciertos en Madrid es superior a la del conjunto de España y Madrid suele ocupar puestos destacados por nivel de acierto. De todos modos, aun tratándose de conocimientos bastante básicos, la media de aciertos a escala de España es solo de 5,71 (es decir, un 5,71 si lo calculásemos en una escala del 0 al 10) y en Madrid, de 6,61 (6,61 en la escala del 0 al 10), un 16% superior. Según esta media, Madrid ocuparía el primer lugar entre las comunidades autónomas.

En la Encuesta de percepción de la ciencia de 2014, la siguiente en la serie en que se usaron preguntas de conocimientos científicos, el número de estas fue 12, aplicadas con la misma modalidad que en 2006 (cuadro 5.12). De nuevo, el porcentaje de aciertos de cada pregunta en Madrid fue superior al del conjunto de España, tendiendo a ocupar Madrid lugares altos en la clasificación. La media de aciertos general fue de 8,68 (o un 7,66 en la escala del 0 al 10) y la madrileña, de 9,35 (7,79 del 0 al 10), esta vez solo un 8% superior, aunque Madrid volvió a ocupar la cabeza de la clasificación.

CUADRO 5.11

España (2006). Porcentaje que acierta preguntas sobre conocimientos científicos básicos, por comunidad autónoma

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	Media de aciertos
Andalucía	61,6	74,7	24,3	69,9	22,9	28,4	78,4	70,1	36,8	49,8	5,17
Aragón	74,6	73,7	29,4	74,6	30,4	39,4	80,7	65,3	39,7	51,2	5,59
Asturias	50,0	81,9	26,4	80,9	29,2	34,4	87,0	81,3	31,6	45,6	5,48
Baleares	67,1	71,5	28,5	84,6	33,3	41,7	88,9	74,8	43,1	50,0	5,84
C. Valenciana	56,5	72,6	24,9	64,2	29,3	35,3	74,7	64,2	40,1	40,8	5,03
Canarias	38,0	71,8	16,7	71,4	23,7	34,5	85,7	84,3	51,6	51,6	5,29
Cantabria	72,6	65,6	34,7	58,9	32,3	34,7	78,9	75,8	61,1	64,9	5,80
Castilla y León	60,3	78,3	32,2	78,8	31,7	39,5	87,4	68,0	36,4	41,2	5,54
Castilla-La Mancha	50,3	67,0	29,0	76,0	28,7	37,5	79,7	67,9	42,0	42,0	5,20
Cataluña	63,4	69,2	38,7	78,8	39,9	39,3	89,3	65,1	42,1	51,4	5,77
Extremadura	58,7	70,6	30,4	69,4	30,6	42,8	83,9	63,5	32,2	53,3	5,35
Galicia	61,2	87,9	40,2	88,6	27,0	52,9	93,4	78,6	49,4	63,5	6,43
La Rioja	61,2	61,2	24,5	77,6	34,7	46,9	81,6	75,5	36,7	59,2	5,59
Madrid	67,0	75,6	38,3	87,3	43,7	54,2	93,5	81,3	58,4	61,7	6,61
Murcia	80,6	73,1	30,7	88,6	42,3	40,8	94,5	87,1	55,7	55,4	6,49
Navarra	59,4	75,5	32,0	84,5	32,0	43,3	84,5	81,4	50,5	54,6	5,98
País Vasco	64,0	76,1	19,6	85,8	44,5	39,0	88,2	80,4	50,3	61,0	6,09
España	61,4	74,2	30,6	77,4	32,9	39,7	85,4	72,5	44,2	52,0	5,71
Madrid - España	5,5	1,3	7,7	9,9	10,8	14,5	8,1	8,8	14,2	9,7	0,90
Puesto de Madrid	5	5	3	3	2	1	2	4	2	3	1

A. El Sol gira alrededor de la Tierra (acierto = falsa); **B.** El oxígeno que respiramos en el aire proviene de las plantas (acierto = verdadera); **C.** Los antibióticos curan enfermedades causadas tanto por virus como por bacterias (acierto = falsa); **D.** Los continentes se han estado moviendo a lo largo de millones de años y continuarán haciéndolo en el futuro (acierto = verdadera); **E.** Los rayos láser funcionan mediante la concentración de ondas de sonido (acierto = falsa); **F.** Toda la radiactividad es producida artificialmente por el hombre (acierto = falsa); **G.** El centro de la Tierra está muy caliente (acierto = verdadera); **H.** Los seres humanos provienen de especies animales anteriores (acierto = verdadera); **I.** Los electrones son más pequeños que los átomos (acierto = verdadera); **J.** Los primeros humanos vivieron al mismo tiempo que los dinosaurios (acierto = falsa).

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología de 2006.

CUADRO 5.12

España (2014). Porcentaje que acierta preguntas sobre conocimientos científicos básicos, por comunidad autónoma

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	Media de aciertos
Andalucía	81,9	73,6	50,6	93,9	58,7	67,3	91,4	85,8	76,5	89,6	60,4	87,8	9,18
Aragón	70,5	87,5	56,8	91,3	45,7	61,7	92,3	84,7	72,8	84,2	68,3	81,0	8,97
Asturias	68,9	84,5	32,7	87,2	18,9	36,5	90,5	75,5	57,4	76,5	45,9	83,8	7,58
Baleares	64,4	72,5	45,3	76,0	48,0	55,0	78,0	75,2	61,7	75,3	57,0	70,5	7,79
C. Valenciana	82,3	89,3	37,1	85,3	41,7	53,8	93,4	80,4	79,5	89,7	70,8	91,1	8,95
Canarias	47,4	64,1	52,6	76,0	51,6	52,4	73,5	77,1	70,7	80,1	67,2	74,2	7,87
Cantabria	73,8	73,8	46,9	78,8	51,3	70,4	92,5	88,9	77,5	86,3	65,4	77,5	8,83
Castilla y León	73,7	83,5	47,3	88,0	36,3	59,2	88,7	84,5	70,8	82,0	54,6	77,8	8,46
Castilla-La Mancha	78,9	76,9	38,1	86,0	44,0	54,3	88,0	86,6	65,9	88,0	63,7	80,6	8,51
Cataluña	70,0	85,6	43,8	85,7	34,3	61,0	93,3	83,1	60,4	83,3	54,8	87,5	8,43
Extremadura	57,3	72,2	34,0	74,5	35,8	49,7	82,0	72,2	47,7	86,7	65,3	92,7	7,70
Galicia	59,6	75,3	48,8	88,5	43,5	54,6	89,5	81,2	64,6	74,9	52,4	90,1	8,23
La Rioja	83,7	81,4	54,5	88,6	47,7	59,1	93,0	88,6	76,7	86,0	65,9	83,7	9,09
Madrid	74,9	80,8	55,9	90,5	54,7	69,9	93,0	90,0	74,4	87,1	74,4	89,0	9,35
Murcia	63,1	91,9	44,2	83,8	35,5	54,8	85,9	88,3	61,4	82,2	65,5	86,9	8,44
Navarra	77,9	88,2	30,2	87,4	40,0	48,8	88,4	86,0	75,9	88,2	54,1	89,5	8,55
País Vasco	65,2	78,7	48,0	86,5	34,8	59,9	87,8	80,8	64,6	80,1	58,1	82,8	8,27
España	72,5	80,2	46,5	87,3	45,0	60,1	90,0	83,7	69,6	84,9	62,3	86,0	8,68
Madrid - España	2,4	0,6	9,4	3,2	9,7	9,8	3,0	6,3	4,8	2,2	12,1	3,0	0,67
Pto. de Madrid	6	9	2	3	2	2	3	1	6	5	1	5	1

A. El Sol gira alrededor de la Tierra (acierto = falsa); **B.** El oxígeno que respiramos en el aire proviene de las plantas (acierto = verdadera); **C.** Los antibióticos curan enfermedades causadas tanto por virus como por bacterias (acierto = falsa); **D.** Los continentes se han estado moviendo a lo largo de millones de años y continuarán haciéndolo en el futuro (acierto = verdadera); **E.** Los rayos láser funcionan mediante la concentración de ondas de sonido (acierto = falsa); **F.** Toda la radiactividad es producida artificialmente por el hombre (acierto = falsa); **G.** El centro de la Tierra está muy caliente (acierto = verdadera); **H.** Los seres humanos provienen de especies animales anteriores (acierto = verdadera); **I.** Los primeros humanos vivieron al mismo tiempo que los dinosaurios (acierto = falsa); **J.** Se pueden extraer células madre del cordón umbilical de los mamíferos (acierto = verdadera); **K.** Cuando una persona come una fruta modificada genéticamente, sus genes también pueden modificarse (acierto = falsa); **L.** Los teléfonos móviles producen campos electromagnéticos (acierto = verdadera).

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología de 2014.

En la Encuesta de percepción de la ciencia de 2016 se cambió la modalidad de las preguntas de conocimientos científicos. En esta ocasión (y en las encuestas que la siguieron) se trataba de elegir la afirmación correcta de varias parejas de frases. Por ejemplo, de esta:

“El Sol gira alrededor de la Tierra” y “La Tierra gira alrededor del Sol”. Se usaron 6 preguntas de este tipo. Extrañamente, solo dos años después de que los porcentajes de acierto madrileños fueran de los mejores, en 2016 se encontraron, más bien, entre los peores.



La media general de aciertos fue de 4,60 (cuadro 5.13), equivalente a un 7,66 sobre 10, lo mismo que en 2014. Sin embargo, en Madrid la media se quedó en 4,55, esto es, un 7,58 sobre 10, algo más baja que en 2014, y un

1% inferior a la española. Según esta media, la posición de Madrid fue la 14ª. Las variaciones entre las dos encuestas parecen mínimas, pero tienen efectos grandes en la clasificación por comunidades autónomas.

CUADRO 5.13

España (2016). Porcentaje que acierta preguntas sobre conocimientos científicos básicos (eligiendo la afirmación correcta de un par de frases), por comunidad autónoma

	La Tierra gira alrededor del Sol	Los antibióticos curan infecciones causadas por bacterias	Los continentes siempre han estado y estarán en movimiento	Los rayos láser funcionan mediante la concentración de ondas de luz	Los humanos nunca han convivido con dinosaurios	Comer una fruta modificada genéticamente no influye en los genes de la persona que la come	Media de aciertos
Andalucía	85,5	56,3	74,8	82,9	79,9	76,5	4,56
Aragón	91,7	51,9	81,1	88,4	72,4	83,9	4,69
Asturias	95,1	56,3	76,4	93,1	81,3	83,9	4,86
Baleares	91,4	44,7	89,4	90,7	80,1	69,7	4,66
C. Valenciana	93,7	70,3	77,0	88,4	71,6	86,4	4,87
Canarias	81,3	58,3	78,4	89,6	74,0	78,7	4,60
Cantabria	90,0	58,8	81,3	92,5	82,7	86,3	4,91
Castilla y León	87,6	51,3	78,8	79,0	76,9	75,7	4,49
Castilla-La Mancha	89,0	46,6	78,7	89,4	75,5	87,6	4,67
Cataluña	88,9	49,9	71,9	78,2	65,6	69,2	4,24
Extremadura	79,3	45,3	80,5	75,8	87,3	82,7	4,51
Galicia	89,0	42,8	75,7	88,0	79,7	80,2	4,55
La Rioja	95,3	55,8	86,0	90,9	79,1	76,7	4,84
Madrid	85,9	44,9	82,7	84,7	78,2	78,5	4,55
Murcia	92,0	54,0	88,1	84,1	81,1	80,1	4,79
Navarra	94,3	63,6	83,9	89,7	85,2	84,1	5,01
País Vasco	90,0	57,5	89,3	93,7	87,3	87,3	5,05
España	88,3	53,3	78,3	84,9	76,3	78,6	4,60
Madrid – Esp.	-2,4	-8,3	4,4	-0,2	1,9	-0,1	-0,05
Puesto Madrid	15	16	6	13	11	13	14

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología de 2016.

En la Encuesta de percepción de la ciencia de 2018 se usaron 6 preguntas de conocimientos científicos, manteniendo la modalidad de elegir la frase correcta. De nuevo, la posición relativa de Madrid fue muy baja, incluso peor

que en 2016. La media general de aciertos fue de 4,24 (7,07 sobre 10) y la media madrileña fue de 4,04 (6,74 sobre 10) (cuadro 5.14). Según esta media, el puesto de Madrid cayó al último lugar de las 17 comunidades.

CUADRO 5.14

España (2018). Porcentaje que acierta preguntas sobre conocimientos científicos básicos (eligiendo la afirmación correcta de un par de frases), por comunidad autónoma

	La Tierra gira alrededor del Sol	Los antibióticos curan infecciones causadas por bacterias	Los humanos nunca han convivido con dinosaurios	Comer una fruta modificada genéticamente no influye en los genes de la persona que la come	El cambio climático actual se debe principalmente a la acumulación de gases de efecto invernadero	El número pi (π) se suele aplicar, entre otras cosas, en la fabricación de neumáticos	Media de aciertos
Andalucía	85,2	59,3	84,6	88,2	58,5	32,0	4,08
Aragón	91,9	61,5	87,2	93,9	62,2	41,2	4,38
Asturias	90,6	80,3	94,0	88,9	54,7	17,1	4,26
Baleares	93,6	65,6	88,8	92,8	64,0	31,2	4,36
C. Valenciana	91,7	76,7	92,3	91,0	64,5	22,8	4,39
Canarias	90,6	60,0	86,0	83,8	66,8	32,3	4,20
Cantabria	96,9	83,1	90,8	95,4	72,3	47,7	4,86
Castilla y León	84,8	69,7	76,9	78,7	70,8	32,5	4,13
Castilla-La Mancha	85,7	61,9	83,5	91,3	73,6	22,9	4,19
Cataluña	92,0	68,8	76,8	81,8	67,9	31,9	4,19
Extremadura	87,7	45,1	95,1	94,3	57,4	41,0	4,20
Galicia	88,9	68,3	83,7	92,8	68,3	44,4	4,46
La Rioja	100,0	100,0	100,0	100,0	94,3	2,9	4,97
Madrid	86,5	62,0	84,2	84,7	55,3	31,5	4,04
Murcia	73,2	75,6	89,6	87,2	69,5	55,5	4,51
Navarra	97,2	76,4	91,7	94,4	76,4	59,7	4,96
País Vasco	82,0	65,3	90,6	89,8	79,6	39,6	4,47
España	88,1	66,3	85,0	87,4	64,6	32,9	4,24
Madrid - España	-1,6	-4,3	-0,8	-2,7	-9,3	-1,4	-0,20
Puesto Madrid	13	13	14	15	17	13	17

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología de 2016.



En la Encuesta de percepción de la ciencia de 2020 se usaron, de nuevo, 6 preguntas de conocimientos científicos, aplicándolas según la nueva modalidad. En esta ocasión, la posición relativa de Madrid es mejor, pero,

desde luego, no tan destacada como en las encuestas de 2006 y 2014. La media española fue de 4,25 aciertos (7,08 sobre 10) y la madrileña de 4,33 (7,22 sobre 10) (cuadro 5.15). El puesto de Madrid fue el 6°.

CUADRO 5.15

España (2020). Porcentaje que acierta preguntas sobre conocimientos científicos básicos (eligiendo la afirmación correcta de un par de frases), por comunidad autónoma

	La Tierra gira alrededor del Sol	Los antibióticos curan infecciones causadas por bacterias	Los humanos nunca han convivido con dinosaurios	Comer una fruta modificada genéticamente no influye en los genes de la persona que la come	El cambio climático actual se debe principalmente a la acumulación de gases de efecto invernadero	El número pi (π) se suele aplicar, entre otras cosas, en la fabricación de neumáticos	Media de aciertos
Andalucía	87,1	60,6	85,0	81,0	56,4	33,5	4,04
Aragón	91,1	65,6	82,6	85,7	61,6	37,9	4,25
Asturias	87,9	64,4	83,8	94,2	55,2	46,8	4,32
Baleares	91,3	69,2	86,2	82,1	68,7	39,5	4,37
C. Valenciana	90,9	71,5	90,5	89,8	69,4	35,2	4,47
Canarias	88,2	63,1	82,2	82,5	63,9	30,1	4,10
Cantabria	86,9	69,7	78,6	90,9	68,7	35,7	4,30
Castilla y León	82,1	73,2	74,3	81,1	60,2	38,5	4,09
C.-La Mancha	86,7	57,7	77,1	74,5	65,5	36,5	3,98
Cataluña	91,3	57,1	77,6	88,0	73,1	56,5	4,43
Extremadura	89,0	66,9	84,6	84,5	61,9	38,5	4,25
Galicia	78,8	63,1	82,8	86,2	61,8	29,0	4,02
La Rioja	88,7	74,1	85,2	87,0	70,4	41,5	4,47
Madrid	89,3	69,8	82,4	87,9	64,3	39,3	4,33
Murcia	87,7	64,4	84,6	84,6	70,5	45,1	4,37
Navarra	85,6	73,0	81,1	81,3	66,7	46,8	4,34
País Vasco	78,9	59,7	82,9	85,6	63,5	49,9	4,21
España	87,7	64,3	82,5	85,2	64,6	40,3	4,25
Madrid - España	1,6	5,5	-0,1	2,7	-0,3	-1,0	0,08
Puesto Madrid	5	5	11	5	10	9	6

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología de 2020.

CUADRO 5.16

España, Cataluña, País Vasco y Madrid (2006-2020). Puntuaciones medias en las preguntas de conocimientos científicos básicos de la Encuesta de percepción social de la ciencia, convertidas a la escala del 0 al 10

	España	Cataluña	País Vasco	Madrid
2006	5,71	5,77	6,09	6,61
2014	7,23	7,02	6,90	7,79
2016	7,66	7,06	8,42	7,58
2018	7,07	6,99	7,45	6,74
2020	7,08	7,39	7,01	7,22

Fuente: véase los cuadros anteriores.

Aunque las preguntas no son las mismas en cada encuesta y, entre medias, ha cambiado la modalidad de las preguntas, podemos considerar los resultados básicos de manera conjunta, comparando los datos de Madrid con los de España, pero también con los de otras dos comunidades significativas, Cataluña y el País Vasco (cuadro 5.16). La impresión resultante es que la posición relativa de Madrid es algo peor entre 2016 y 2020 que en encuestas anteriores y que es difícil afirmar que en la actualidad sus resultados sean claramente superiores a la media española.

Hay que tener en cuenta esa evolución para interpretar mejor la comparación europea de los datos madrileños, que se hará con los procedentes de la encuesta de 2014, pues es la más reciente con la misma modalidad de pregunta que han seguido aplicando los Eurobarómetros (cuadro 5.17).

En cinco de las seis comparaciones con datos de 2005 el nivel de acierto español es inferior a la media europea. La única excepción es la frase que tiene que ver con la teoría de la evolución. En 2021, las comparaciones desfavorables a España son cuatro, conformando las positivas o neutras las que tienen que ver con la teoría de la evolución y con la coetaneidad de la

especie humana y los dinosaurios. En general, con esas excepciones, el puesto que ocupa España de mayor a menor acierto tiende a ser bastante bajo.

Considerando todas las preguntas en conjunto, podemos, de nuevo, calcular la media de preguntas acertadas. En 2005 la media española fue de 3,53 (y la de la UE15 de 4,06); en 2021, la media española parece haber subido, hasta 3,86 (y también la europea, hasta 4,24). España habría recortado mínimamente distancias entre 2005 y 2021, pero seguiría ocupando el mismo puesto bajo.

¿Cómo encajaría Madrid en esa “clasificación” europea? Los datos de la Encuesta de percepción de la ciencia de 2014 nos dan una pista. Con las mismas preguntas de los Eurobarómetros de 2005 y 2021, la puntuación media española habría sido en 2014 de 4,12 aciertos y la madrileña, de 4,46. Aplicando la ratio $4,46/4,12$ a las medias españolas de los Eurobarómetros, obtendríamos medias más altas, de 3,82 (frente a 3,53) y 4,17 (frente a 3,86). Con esas medias, el dato español (que sería el hipotético madrileño) habría ocupado las posiciones 10ª y 11ª, en lugar de las 13ª. Es decir, la posición relativa mejoraría, pero no sustancialmente.

CUADRO 5.17

Conocimientos científicos básicos: España en comparación con la media de la UE15, en 2005 y 2021, y España en comparación con Madrid en 2014

Porcentaje que acierta al considerar verdadera o falsa una afirmación (6 afirmaciones en total)

	2005	2021	2014
Los primeros humanos vivieron en la misma época que los dinosaurios (falsa)			
España	55,9	71,2	69,6
Media	67,5	70,2	
España - media	-11,6	1,1	
Puesto de España	12	6	
Madrid			74,4
Los continentes donde vivimos se han estado moviendo durante millones de años, y seguirán moviéndose en el futuro (verdadera)			
España	79,7	79,6	87,3
Media	87,3	85,5	
España - media	-7,6	-5,9	
Puesto de España	11	12	
Madrid			90,5
Los antibióticos matan a los virus, además de a las bacterias (falsa)			
España	35,8	45,1	46,5
Media	53,4	65,4	
España - media	-17,5	-20,3	
Puesto de España	13	14	
Madrid			55,9
El oxígeno que respiramos viene de las plantas (verdadera)			
España	73,2	80,6	80,2
Media	81,3	82,5	
España - media	-8,2	-1,9	
Puesto de España	14	12	
Madrid			80,8

Pasa a la página siguiente

(viene de la página anterior)

CUADRO 5.17

Conocimientos científicos básicos: España en comparación con la media de la UE15, en 2005 y 2021, y España en comparación con Madrid en 2014

Porcentaje que acierta al considerar verdadera o falsa una afirmación (6 afirmaciones en total)

	2005	2021	2014
Los láseres funcionan focalizando ondas de sonido (falsa)			
España	35,6	33,9	45,0
Media	46,2	46,2	
España - media	-10,6	-12,3	
Puesto de España	13	13	
Madrid			54,7
Los seres humanos, tal como los conocemos hoy en día, se desarrollaron a partir de especies de animales anteriores a nosotros			
España	73,0	75,1	83,7
Media	69,9	74,2	
España - media	3,0	0,9	
Puesto de España	6	8	
Madrid			90,0
Media de preguntas acertadas			
España	3,53	3,86	4,12
Media	4,06	4,24	
España - media	-0,52	-0,38	
Puesto de España	13	13	
Madrid			4,46

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 63.1 y 95.2, y de la Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología en España de 2014.

5.2. Apertura de horizontes vitales

Como indicios del grado de apertura de los horizontes vitales de los españoles y los madrileños usamos los de si dominan hasta cierto punto idiomas foráneos, la lectura en esos otros idiomas, las visitas al extranjero y varios indicadores de sentimiento de pertenencia a Europa.

Conocimientos de inglés

Con preguntas del CIS podemos trazar la percepción subjetiva del dominio del inglés desde 1998 a 2016 (cuadro 5.18). A escala nacional ha aumentado el porcentaje de quienes dicen hablarlo y escribirlo, desde el 18,1% en 1998 hasta el 27,7% en 2016. El aumento también es claro en Cataluña (del 19,4 al 29,4%). En el caso de Madrid también se observa un aumento, del 27,4 al 37,2%, pero parece que apenas hay ganancias netas desde 2007.

CUADRO 5.18

España, Cataluña y Madrid (1998-2016). Nivel de conocimientos de inglés

	feb-98	feb-07	feb-10	feb-14	dic-16
España					
Lo habla y lo escribe	18,1	22,1	22,9	25,2	27,7
Solo lo habla	3,6	5,8	6,4	5,9	5,7
Solo lo lee	5,1	6,4	7,1	7,1	6,0
Ni lo habla ni lo escribe ni lo lee	72,9	65,0	63,1	61,4	59,8
Cataluña					
Lo habla y lo escribe	19,4	20,0	26,1	24,1	29,4
Solo lo habla	3,0	6,7	7,0	6,1	5,7
Solo lo lee	6,0	8,7	7,0	9,9	7,0
Ni lo habla ni lo escribe ni lo lee	71,5	64,4	59,5	59,9	57,4
Madrid					
Lo habla y lo escribe	27,4	34,6	33,6	32,1	37,2
Solo lo habla	5,0	6,5	8,8	7,4	3,6
Solo lo lee	5,3	7,9	11,4	8,3	6,0
Ni lo habla ni lo escribe ni lo lee	62,3	50,4	45,0	51,2	52,6

Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

Para situar el caso español e, indirectamente el madrileño en el marco europeo contamos con dos Eurobarómetros no muy recientes. En 1987, el porcentaje de españoles que decía hablar suficientemente bien inglés como para mantener una conversación era de un 8,6% (cuadro 5.19). En 2010 era del 19,9%. La mejora es clara y, como hemos visto, las cifras han debido de seguir creciendo algo desde entonces. Sin embargo, esa mejora no sirvió para acercar la media española a la europea (en este caso la de la UE12, pues no había datos para Austria,

Suecia y Finlandia en 1987; recuérdese que son países con un nivel alto o medio de inglés). La distancia con la media fue de 20,8 puntos en 1987 y de 24,9 puntos en 2010. En todo caso, en 2010 ocupaba el último lugar de la lista de países de la UE15. Si aplicamos la diferencia entre Madrid y el conjunto de España obtenida con datos del CIS en 2010 a los datos del Eurobarómetro de 2010, el porcentaje “estimado” para Madrid se habría acercado al 30%; con ese dato la posición apenas habría mejorado (de la 13ª a la 11ª).

CUADRO 5.19

Países de la UE15 (1987, 2010). Porcentaje de la población adulta que afirma que habla suficientemente bien inglés como para mantener una conversación

	1987	2010
Alemania	34,5	47,1
Austria		48,6
Bélgica	29,6	42,5
Dinamarca	52,2	80,8
España	8,6	19,9
Finlandia		63,4
Francia	20,1	31,8
Grecia	24,9	40,8
Italia	11,0	22,5
Luxemburgo	40,4	53,8
P. Bajos	59,7	84,3
Portugal	12,6	24,2
Suecia		86,1
Media de los países con datos en 1987	29,4	44,8
España - media UE12	-20,8	-24,9
Posición de España	10ª de 10	13ª de 13

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 28 y 73.3.

Viajes al extranjero

También podemos reconstruir el recuerdo de haber viajado al extranjero de los españoles con encuestas del CIS en el periodo 1998-2016 (cuadro 5.20). Confirmando lo que es fácil de saber por otros medios,

ha aumentado la frecuencia de viajes al extranjero, sobre todo entre 1998 y 2007, algo menos después. La frecuencia es mayor en Madrid que en Cataluña y en ambas comunidades que en el conjunto de España, como se corresponde con sus mayores niveles de renta per cápita.

CUADRO 5.20

España, Cataluña y Madrid (1998-2016). Frecuencia de viajes al extranjero

	feb-98	feb-07	feb-10	feb-14	dic-16
España					
Más de una vez al año	5,2	7,6	8,4	7,9	9,4
Una vez al año	7,1	10,5	11,7	10,8	10,5
Una vez cada dos años	4,9	7,1	6,9	8,2	8,9
Con menos frecuencia	32,3	33,6	36,0	38,1	40,4
Nunca ha viajado	50,1	40,8	36,5	34,3	30,1
Cataluña					
Más de una vez al año	6,8	10,4	10,2	9,4	8,5
Una vez al año	6,5	11,9	14,9	12,4	16,1
Una vez cada dos años	9,6	8,9	8,7	11,4	11,9
Con menos frecuencia	38,0	38,6	42,5	42,4	46,0
Nunca ha viajado	39,0	29,2	23,1	23,9	17,1
Madrid					
Más de una vez al año	9,1	12,6	16,7	10,5	15,1
Una vez al año	6,9	12,3	16,3	16,0	16,0
Una vez cada dos años	7,6	10,3	11,7	11,4	9,7
Con menos frecuencia	34,3	37,5	33,1	38,9	37,5
Nunca ha viajado	41,8	27,3	21,1	22,8	21,8
Cada dos años o más					
España	17,3	25,2	27,0	26,9	28,8
Cataluña	22,9	31,1	33,8	33,2	36,5
Madrid	23,6	35,1	44,7	38,0	40,8

Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

Situando los datos españoles en el marco europeo, comprobamos, con dos Eurobarómetros, que el porcentaje de españoles que había visitado, al menos una vez, otro país de la UE en el último año fue del 17,1% en 2006 y del 22,3% en 2017 (cuadro 5.21). Ambas cifras están muy por debajo de la media de la UE15, que también aumentó entre los dos años (47,5 y 56,4%, respectivamente), más que los porcentajes es-

pañoles, por lo que la distancia española de la media también aumentó. En 2017 los españoles eran los segundos que menos habían visitado otro país de la UE, solo por delante de Grecia. “Estimando” los hipotéticos datos madrileños para el Eurobarómetro de 2017 a partir de la encuesta del CIS de 2016, obtendríamos un porcentaje algo superior al 30%, que seguiría en la posición 14º de los países de la UE15.

CUADRO 5.21

Países de la UE15 (2006, 2017). Porcentaje de la población adulta que ha visitado al menos una vez otro país de la UE en los últimos 12 meses

	2006	2017
Alemania	48,5	61,3
Austria	68,1	74,3
Bélgica	61,4	71,2
Dinamarca	68,4	76,6
España	17,1	22,3
Finlandia	51,6	57,2
Francia	30,0	37,5
Grecia	10,4	18,8
Irlanda	49,1	63,0
Italia	27,6	41,3
Luxemburgo	84,7	90,4
P. Bajos	74,9	79,7
Portugal	21,3	32,9
R. Unido	43,9	50,9
Suecia	56,2	68,3
Media	47,5	56,4
España - media	-30,4	-34,1
Posición de España	14	14

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 65.1 y 87.3.

Sentimientos de pertenencia a Europa

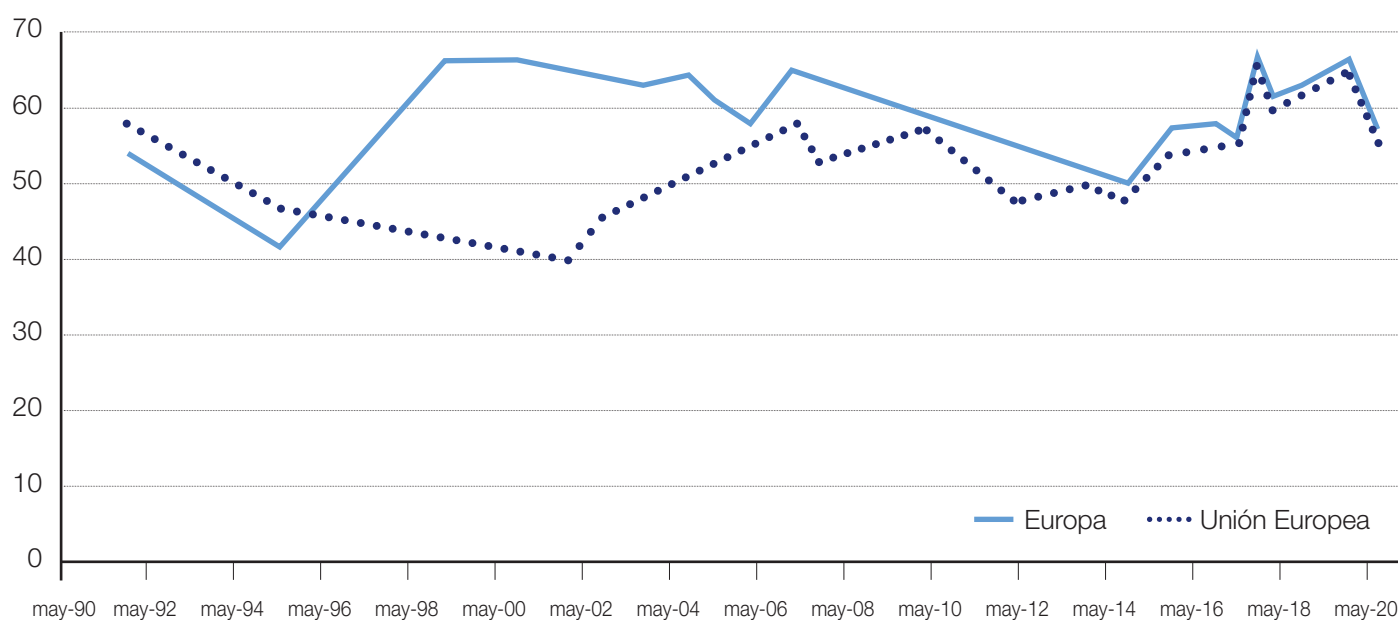
Desde 1991 contamos con dos preguntas de Eurobarómetros que miden el apego a Europa y a la Unión Europea, planteándolo en términos de sentimiento de unión. Resumimos los resultados, como en otras ocasiones, con un índice del 0 al 100, dando los siguientes valores a las opciones de respuesta: muy unido (100), bastante unido (75), no muy unido (25), nada unido (0). En el gráfico 5.8 se muestra la evolución de los dos índices cal-

culados para España, para el sentimiento de unión a Europa y el de unión a la UE. Los índices españoles se mueven en un nivel intermedio entre “bastante unido” y “no muy unido”. Entre 1991 y 2020 ha aumentado muy ligeramente el índice de unión a Europa, de 54,3 a 55,6, mientras que el de unión a la UE ha caído mínimamente (de 58 a 55,6). La tendencia lineal de ambas series muestra que ambas experimentan un mínimo alza a largo plazo, lo que sugiere variaciones menores en el sentimiento europeísta en los últimos treinta años.



GRÁFICO 5.8

España (1991-2020). Sentimiento de estar unido a Europa / la Unión Europea
(índices resumen, de 0 a 100)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurobarometer Interactive y de los Eurobarómetros 36, 43.1bis, 51.0, 54.1, 67.1, 73.3, 87.3, 88.3, 89.1, 90.3, 91.5, 92.3 y 93.1.

En términos comparados recientes, el sentimiento de unión en España a la Unión Europea, aun en un nivel intermedio, es de los más altos (el 4º) de la UE15 (cuadro 5.22). Sin embargo, un nivel intermedio similar, aplicado al sentimiento de unión a Europa, deja a Es-

paña en el puesto 10º. Esto se debe a que en varios países está mucho más acentuado el sentimiento de pertenencia o unión a Europa que a la Unión Europea: los nórdicos, los Países Bajos y, en menor medida, el Reino Unido.

CUADRO 5.22

UE15 (agosto 2020). Sentimiento de estar unidos a la Unión Europea / a Europa
(índice del 0 al 100)

	UE	Europa
Alemania	58,5	66,7
Austria	49,9	59,1
Bélgica	54,1	58,7
Dinamarca	53,1	71,9
España	55,6	57,5
Finlandia	43,1	63,8
Francia	51,9	56,2
Grecia	40,4	44,5
Irlanda	61,6	70,4
Italia	42,3	46,1
Luxemburgo	63,3	69,5
P. Bajos	48,2	61,1
Portugal	54,7	55,9
R. Unido	38,4	48,6
Suecia	48,1	71,2
Media	50,9	60,1
España - media	4,7	-2,6
Puesto de España	4	10

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 93.1.

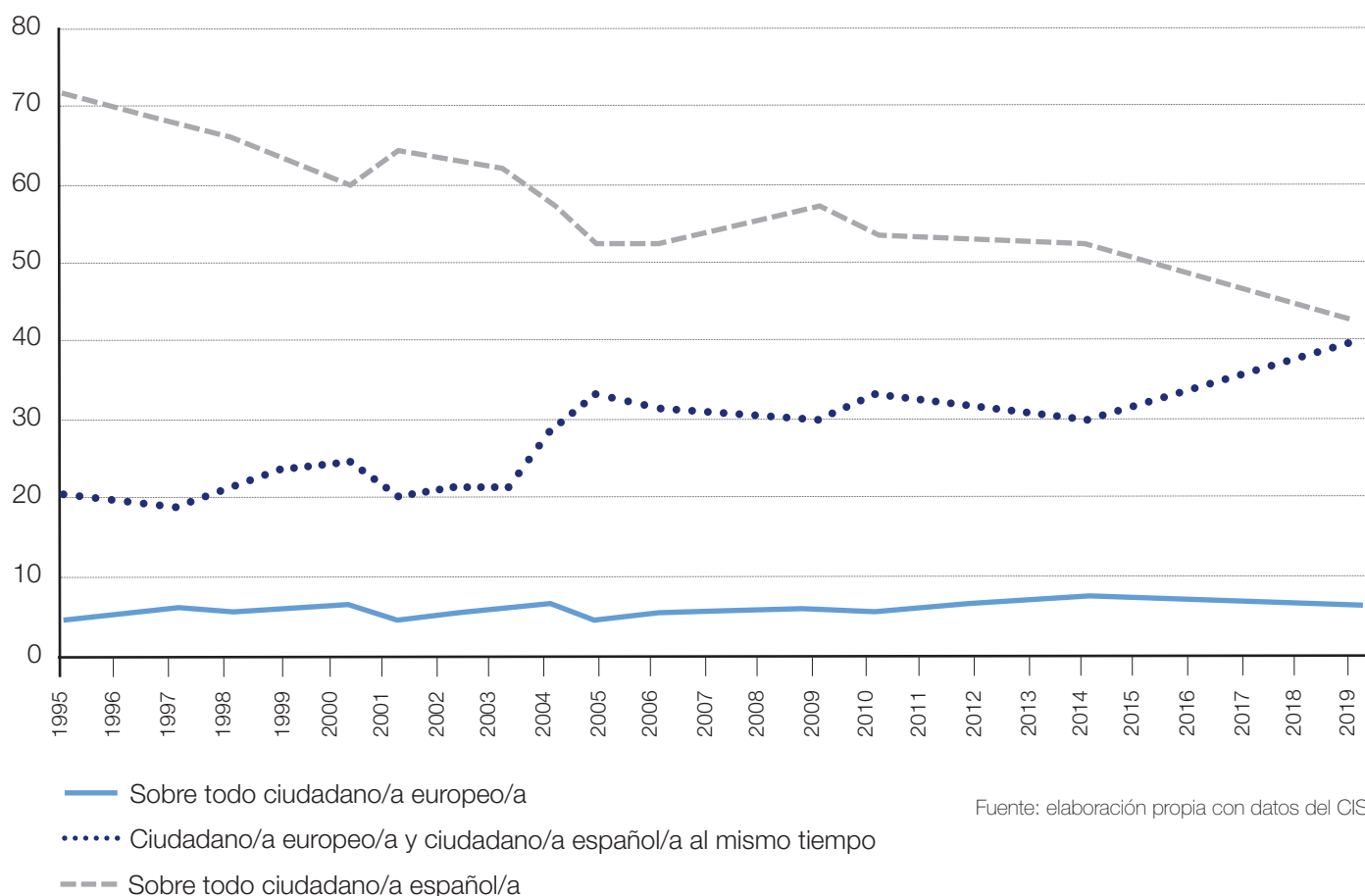
¿Qué podemos decir de la evolución de ese tipo de sentimientos en la Comunidad de Madrid? No contamos con encuestas españolas equivalentes a los Eurobarómetros que acabamos de analizar, pero sí con una pregunta de encuestas del CIS con resultados para el periodo 1995-2019. En esta se le pide al entrevistado que elija un sentimiento de pertenencia según si prima el ser ciudadano europeo, el serlo español o no prima ninguno de los dos. En los gráficos siguientes comprobamos la evolución de los porcentajes correspondientes a esas categorías para el conjunto de España, para Cataluña y para Madrid.

A escala nacional, parece claro que ha aumentado el sentimiento europeo, no tanto como identidad principal, sino como identidad compartida con la española. Los que se sienten españoles y europeos al mismo tiempo han pasado del 20,7 al 40,3%, lo que ha actuado en detrimento de la identidad preferentemente española, que ha caído del 72,4 al 42,5% (gráfico 5.9). La identidad preferentemente europea apenas se ha movido.



GRÁFICO 5.9

España (1995-2019). Se siente... (porcentajes)

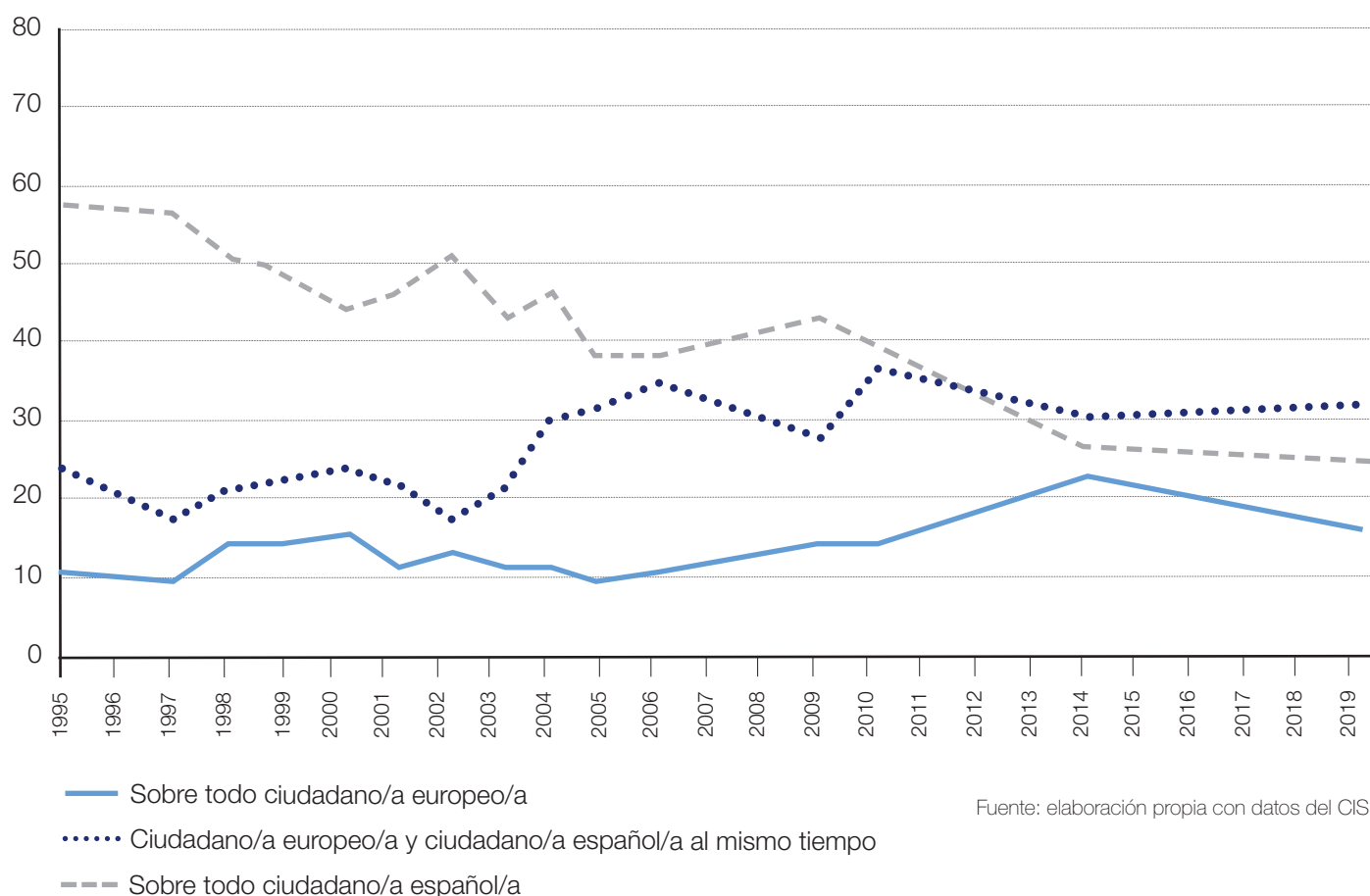


En Cataluña, las tendencias han sido las mismas, pero no su intensidad ni los puntos de partida y de llegada. La identidad mixta ha ascendido, pero no tanto como en el caso español. Sin embargo, la identidad preferentemente española ha caído más que en el conjunto de España, desde el 57,4 al 24,6% (gráfico 5.10), lo que está en consonancia con la evolución de las identida-

des catalana y española analizadas en el capítulo dedicado a la esfera política. La pérdida de relevancia de la identidad preferentemente española ha redundado no solo en el crecimiento de la identidad mixta, sino, al contrario que en el conjunto de España, en un alza de la identidad preferentemente europea, del 10,7 al 16,1%, pasando por un máximo del 23,5% en 2014.

GRÁFICO 5.10

Cataluña (1995-2019). Se siente... (porcentajes)



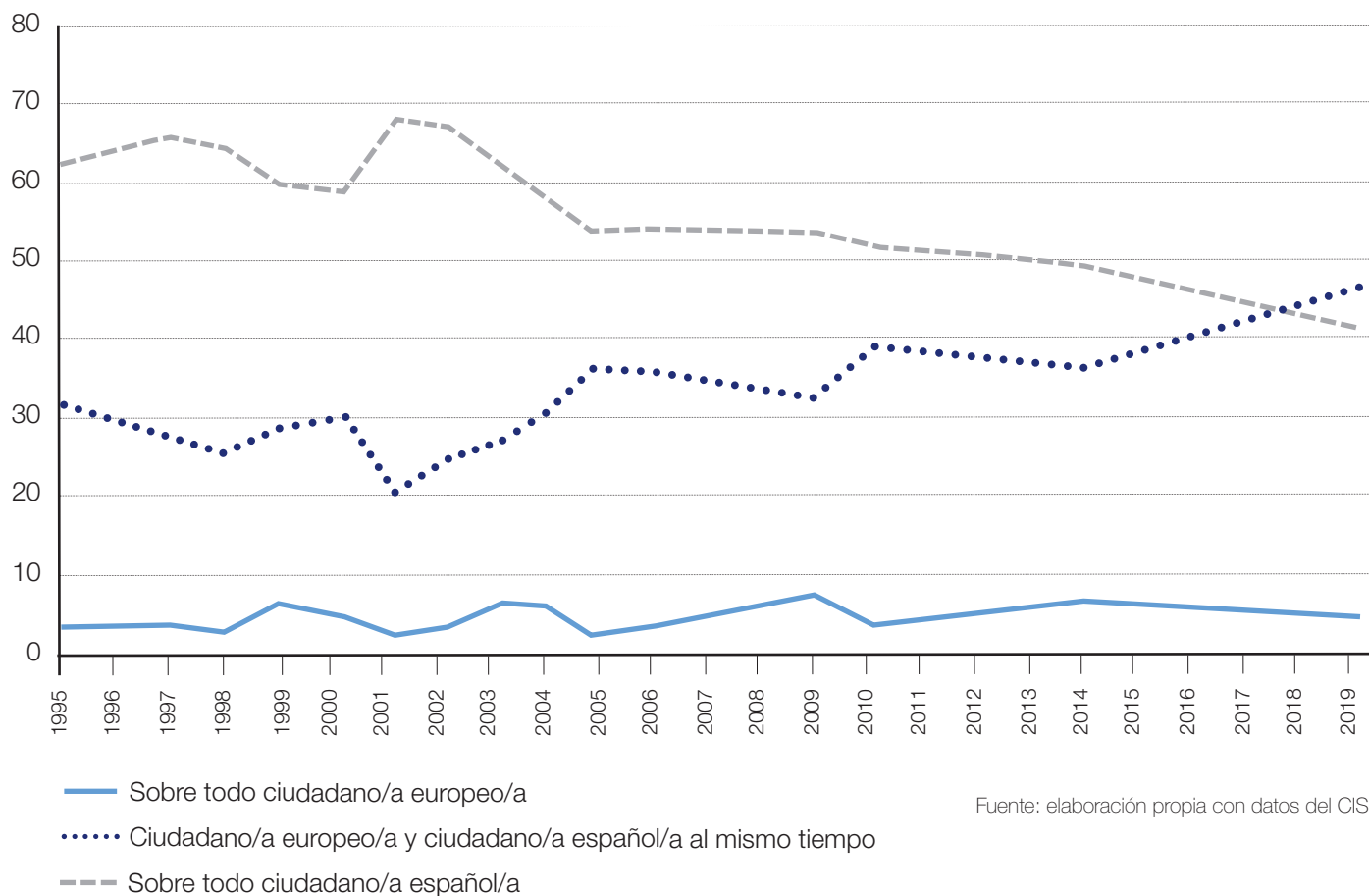
En Madrid vuelven a observarse las mismas tendencias, más a tono con lo visto para el conjunto de España que con lo visto para Cataluña (gráfico 5.11). La diferencia principal con los datos españoles es que en Madrid la identidad mixta puede haber superado a la identidad preferentemente española, algo que no parece haber ocurrido en el conjunto de España.

Vista la evolución de los sentimientos de unión a Europa y a la UE en conjunción con esta otra medida gruesa de apego a Europa, da la sensación de que ni los españoles, en general, ni los madrileños, en particular, se sienten, por término medio, mucho más cercanos a Europa que hace treinta años. Sin embargo, ello es compatible con que no pocos hayan incorporado, en alguna medida, la identidad europea al bagaje de rasgos culturales con que intentan entender su lugar en el mundo.



GRÁFICO 5.11

Madrid (1995-2019). Se siente... (porcentajes)



Bibliografía

Referencias bibliográficas y fuentes de datos

Referencias bibliográficas

- Algan, Yann y Pierre Cahuc.** 2010. "Inherited trust and growth", *American Economic Review*, 100, 5: 2.060-2.092.
- Andrés, Javier y Rafael Doménech.** 2015. *En busca de la prosperidad: los retos de la sociedad española en la economía global del siglo XXI*. Barcelona: Deusto.
- Aquinas.** 2005 (1271-1272). *Disputed questions on the virtues*. Editado por E. Margaret Atkins y Thomas Williams. Traducido por E. Margaret Atkins. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baccaro, Lucio y Jonas Pontusson.** 2016. "Rethinking comparative political economy: the growth model perspective", *Politics & Society*, 44, 2: 175-207.
- Banfield, Edward C.** 1967. *The moral basis of a backward society*. Nueva York: The Free Press.
- Berggren, Henrik y Lars Trägårdh.** 2022. *The Swedish theory of love: individualism and social trust in modern Sweden*. Seattle: University of Washington Press.
- Boscá, José E.; Rafael Doménech, Javier Ferri y Juan Varela,** eds. 2011. *The Spanish economy: a general equilibrium perspective*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Costa, Joaquín.** 1984 [1901]. *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*. Madrid: Alianza.
- Doménech, Rafael.** 2008. "La evolución de la productividad en España y el capital humano", *Fundación Alternativas. Documento de trabajo*, 141/2008.
- Franzé, Javier.** 2017. "La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo", *Revista Española de Ciencia Política*, 44: 219-246.
- Garrido, Luis.** 1996. "La revolución reproductiva", en Cecilia Castaño y Santiago Palacios, eds., *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*. Madrid: Alianza, pp. 205-238.
- Hall, Peter A.** 2015. "Varieties of capitalism", en Robert Scott y Stephan Kosslyn, eds., *Emerging trends in the social and behavioral sciences*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118900772.etrds0377>.
- Hall, Peter A.** y David Soskice, eds. 2001. *Varieties of capitalism: the institutional foundations of comparative advantage*. Oxford: Oxford University Press.
- Homans, George.** 1961. *Social Behavior: Its elementary forms*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- Hooghe, Marc y Anna Kern.** 2017. "The tipping point between stability and decline: trends in voter turnout, 1950-1980-2012", *European Political Science*, 16: 535-552.
- Kohler, Hans-Peter; Francesco C. Billari y José A. Ortega.** 2006. "Low fertility in Europe: causes, implications and policy options", en Fred R. Harris, ed., *The Baby Bust: who will do the work? who will pay the taxes?* Lanham, MD: Rowman & Littlefield, pp. 48-109.
- Ludlow, Peter.** 1998. *The EU on the eve of the 21st Century: Governance, leadership and legitimacy.* Bruselas: Centre for European Policy Studies.
- MacInnes, John y Julio Pérez Díaz.** 2008. "La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 122: 89-118.
- Malo, Miguel Ángel y Ricardo Pagán.** 2021. *Envejecimiento y capital social: la importancia de las redes de amigos y la participación social en el bienestar individual.* Madrid: Funcas.
- Pérez Díaz, Julio; Antonio Abellán García y Andreu Domingo i Valls.** 2015. "Envejecimiento y dependencia", en Cristóbal Torres Albero, ed., *España 2015. Situación social.* Madrid: CIS, pp. 148-157.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 1979. *Clase obrera, partidos y sindicatos.* Madrid: Fundación INI.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 1980. *Clase obrera, orden social y conciencia de clase.* Madrid: Fundación INI.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 1984. "Gobernabilidad y mesogobiernos: Autonomías regionales y neocorporatismo en España", *Papeles de Economía Española*, 21: 40-76.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 1993. *La primacía de la sociedad civil: el proceso de formación de la España democrática.* Madrid: Alianza.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 1998. "Ancianos y mujeres ante el futuro: activistas y líderes en nuevas formas de sociedad civil", *Claves de Razón Práctica*, 83: 2-12.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 2017. *La voz de la sociedad ante la crisis.* Madrid: Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 2020. *El debate público y los ilustrados benévolos.* Madrid: Fundación Rafael del Pino.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 2021. *Europa, un drama abierto y un espacio de amistad.* Madrid: Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor.** 2022. "Faros en la niebla", *ASP Research Papers*, 125(a)/2022.
- Pérez-Díaz, Víctor,** dir. 2008. *La filantropía: tendencias y perspectivas. Homenaje a Rodrigo Uría Meruéndano.* Madrid: Fundación de Estudios Financieros, Fundación Profesor Uría.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2001. *Educación superior y futuro de España.* Madrid: Fundación Santillana.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2010. *La cultura de la innovación de los jóvenes españoles en el marco europeo.* Madrid: Fundación Cotec.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2013. *Capital social e innovación en Europa y en España.* Madrid: Fundación Cotec.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2014. *Entre desequilibrios y reformas. Economía política, sociedad y cultura entre dos siglos.* Madrid: Funcas.



- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2015. *El problema del empleo juvenil*. Fundación Rafael del Pino.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2016. “Podemos, un experimento de populismo de izquierdas”, en Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chuliá, *Un triángulo europeo: elites políticas, bancos centrales y populismos*. Madrid: Funcas, pp. 137-237.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2018. *Desafección política: alcance, causas y remedios*. Madrid: Fundación Rafael del Pino.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2020. “La percepción de las desigualdades económicas en España: análisis de una encuesta de opinión”, en Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, *Las desigualdades económicas en España: realidades y percepciones*. Madrid: Funcas, pp. 97-158.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez.** 2022. *Cuarenta años después: la sociedad civil española, de un primer impulso a una larga pausa*. Madrid: Funcas.
- Reher, David Sven.** 1998. “Family ties in Western Europe: persistent contrasts”, *Population and Development Review*, 24, 2: 203-234.
- Reiljan, Andres.** 2020. “‘Fear and loathing across party lines’ (also) in Europe: affective polarisation in European party systems”, *European Journal of Political Research*, 59, 2: 376-396.
- Rey-García, Marta.** 2018. “Foundations in Spain: an international comparison of a dynamic nonprofit subsector”, *American Behavioral Scientist*, 62, 13: 1.869-1.888.
- Rodríguez, Juan Carlos.** 2015. “El capital humano en España y sus límites al desarrollo de un tejido productivo avanzado: el insuficiente desarrollo de la formación profesional”, en Víctor Pérez-Díaz et al., *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*. Madrid: Funcas, pp. 221-287.
- Rodríguez, Juan Carlos.** 2017. “El desafío independentista: sociedad y política en la Cataluña actual”, *ASP Research Papers*, 113a/2017.
- Rodríguez, Juan Carlos.** 2020. “Una panorámica actual de las desigualdades económicas y la pobreza en España: diacronía y comparación internacional”, en Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, *Las desigualdades económicas en España: realidades y percepciones*. Madrid: Funcas, pp. 17-93.
- Streeck, Wolfgang.** 2010 “E pluribus unum? Varieties and commonalities of capitalism”, *MPIfG Discussion Paper*, 10/12.
- Streeck, Wolfgang.** 2014. *Buying time: the delayed crisis of democratic capitalism*. Nueva York: Verso.
- Torcal, Mariano.** 2021. “La polarización política en España”, en Alberto Penadés de la Cruz y Amuitz Garmendia, dirs., *Informe sobre la democracia en España, 2020. El año de la pandemia*. Madrid: Fundación Alternativas, pp. 49-76.

Fuentes de datos

- Alcaide Inchausti, Julio.** 2000. “La renta nacional de España y su distribución. Serie años 1898 a 1998”, en Juan Velarde Fuertes, coord., *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo: cómo España superó el pesimismo y la pobreza. Volumen 2*. Madrid: Fundación BSCH, pp. 375-450.

- Alcaide Inchausti, Julio.** 2003. *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Alcaide Inchausti, Julio.** 2007. “Distribución de la renta española en el período 2000-2006”, *Papeles de Economía Española*, 113: 61-76.
- Alcaide, Julio.** 2004. “La evolución de la renta (1993-2003)”, en Fernando Becker, coord., *El modelo económico español 1993-2003. Claves de un éxito*. Madrid: FAES, pp. 227-255.
- AMECO.** GDP per head, at constant prices (RVGDP). https://ec.europa.eu/economy_finance/ameco_dashboard.
- AMECO.** GDP per head, at current prices (HVGDP). https://ec.europa.eu/economy_finance/ameco_dashboard.
- AMECO.** Total factor productivity (ZVGDF). https://ec.europa.eu/economy_finance/ameco_dashboard.
- AMECO.** Unemployment, Percentage of active population (ZUTN). https://ec.europa.eu/economy_finance/ameco_dashboard.
- ASEP.** Sondeo “La opinión pública de los españoles”. http://www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyAnálisis.jsp?ES_COL=130&Idioma=E&SeccionCol=01&NOID=130.
- Ayala Cañón, Luis y Mercedes Sastre García.** 2007. “Políticas redistributivas y desigualdad”, *Información Comercial Española*, 837: 117-138.
- Ayala Cañón, Luis.** 2016. “La desigualdad en España: fuentes, tendencias y comparaciones internacionales”, *FEDEA. Estudios sobre la economía española*, 2016/24.
- Banco Mundial.** 2015. *Doing Business en España 2015*. Washington, D. C.: Grupo del Banco Mundial.
- Calvo, Santiago y Lucía López-Oviedo.** Sin fecha. *Libertad económica en las regiones de España*. New Direction.
- Centre d’Estudis d’Opinió de la Generalitat de Catalunya.** *Estudis d’Opinió del CEO*. <https://ceo.gencat.cat/ca/estudis/registre-estudis-dopinio/estudis-dopinio-ceo/>.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).** *Banco de datos*. <http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>.
- Commission of the European Communities.** 2012. *Eurobarometer 28 (Nov 1987)*. Facts et Opinions, París. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA1713, versión 1.1.0. <https://doi.org/10.4232/1.10885>.
- Commission of the European Communities.** 2012. *Eurobarometer 36 (Oct-Nov 1991)*. INRA, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA2081, versión 1.1.0. <https://doi.org/10.4232/1.10848>.
- Congreso de los Diputados.** *Elecciones generales*. <https://app.congreso.es/consti/elecciones/generales/index.jsp>
- Costa, Àlex et al.** 2021. “El coste de la vida en las comunidades autónomas, áreas urbanas y ciudades de España”, *IERBM Working Papers in Economics*, nº 20.01.
- De la Fuente, Ángel y Rafael Doménech.** 2021. “El nivel educativo de la población en España y sus regiones: actualización hasta 2019 (RegDatEdu_v51_1960_2019)”, *Estudios sobre la Economía Española*, 2021/23.



- Delgado, Margarita.** 2009. “La fecundidad en las provincias españolas en perspectiva histórica”, *Estudios Geográficos*, LXX, 267: 387-442.
- DESTATIS** (Statistisches Bundesamt). Genesis-online. <https://www-genesis.destatis.de/genesis/online>.
- European Commission.** 2000. “The EU economy: 1999 review. Statistical annex”, *European Economy*, 69: 245-483.
- European Commission.** 2012. *Eurobarometer 51.0 (Mar-May 1999)*. INRA, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA3171, versión 1.0.1. <https://doi.org/10.4232/1.10931>.
- European Commission.** 2012. *Eurobarometer 54.1 (Oct-Nov 2000)*. European Opinion Research Group (EORG), Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA3387, versión 1.1.0. <https://doi.org/10.4232/1.10937>.
- European Commission.** 2012. *Eurobarometer 63.1 (Jan-Feb 2005)*. TNS OPINION & SOCIAL, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA4233, versión 1.1.0. <https://doi.org/10.4232/1.10965>.
- European Commission.** 2012. *Eurobarometer 65.1 (Feb-Mar 2006)*. TNS OPINION & SOCIAL, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA4505, versión 1.0.1. <https://doi.org/10.4232/1.10973>.
- European Commission.** 2012): *Eurobarometer 67.1 (Feb-Mar 2007)*. TNS OPINION & SOCIAL, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA4529, versión 3.0.1. <https://doi.org/10.4232/1.10983>.
- European Commission.** 2012. *Eurobarometer 73.3 (Mar-Apr 2010)*. TNS OPINION & SOCIAL, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5233, versión 3.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.11430>.
- European Commission.** 2013. *Eurobarometer 43.1bis (May-Jun 1995)*. INRA, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA2639, versión 1.1.1. <https://doi.org/10.4232/1.11776>.
- European Commission.** 2016. *Eurobarometer 79.2 (2013)*. TNS opinion, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5688, versión 6.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.12577>.
- European Commission.** 2018. *Eurobarometer 88.3 (2017)*. TNS opinion, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA6928, versión 1.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13007>.
- European Commission.** 2018. *Eurobarometer 89.1 (2018)*. Kantar Public, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA6963, versión 1.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13154>.
- European Commission.** 2019. *Eurobarometer 90.3 (2018)*. Kantar Public. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA7489, versión 1.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13254>.
- European Commission.** 2020. *Eurobarometer 92.3 (2019)*. Kantar Public, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA7601, versión 1.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13564>.
- European Commission.** 2021. *Eurobarometer 87.3 (2017)*. TNS opinion, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA6863, versión 2.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13839>.

- European Commission.** 2022. *Eurobarometer 93.1 (2020)*. Kantar Public, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA7649, versión 2.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13866>.
- European Commission.** 2022. *Eurobarometer 95.2 (2021)*. Kantar Public, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA7782, versión 1.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13884>.
- European Commission y European Parliament.** 2019. *Eurobarometer 91.5 (2019)*. Kantar Public, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA7576, versión 1.0.0. <https://doi.org/10.4232/1.13393>.
- European Social Survey.** *ESS Round 1: European Social Survey Round 1 Data (2002)*. Edición del fichero de datos 6.6. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS1-2002.
- European Social Survey.** *ESS Round 2: European Social Survey Round 2 Data (2004)*. Edición del fichero de datos 3.6. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS2-2004.
- European Social Survey.** *ESS Round 3: European Social Survey Round 3 Data (2006)*. Edición del fichero de datos 3.7. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS3-2006.
- European Social Survey.** *ESS Round 4: European Social Survey Round 4 Data (2008)*. Edición del fichero de datos 4.5. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS4-2008.
- European Social Survey.** *ESS Round 5: European Social Survey Round 5 Data (2010)*. Edición del fichero de datos 3.4. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS5-2010.
- European Social Survey.** *ESS Round 6: European Social Survey Round 6 Data (2012)*. Edición del fichero de datos 2.4. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS6-2012.
- European Social Survey.** *ESS Round 7: European Social Survey Round 7 Data (2014)*. Edición del fichero de datos 2.2. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS7-2014.
- European Social Survey.** *ESS Round 8: European Social Survey Round 8 Data (2016)*. Edición del fichero de datos 2.2. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS8-2016.
- European Social Survey.** *ESS Round 9: European Social Survey Round 9 Data (2018)*. Edición del fichero de datos 3.1. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Noruega - Archivo de datos y distribución de los datos de la ESS para ESS ERIC. doi:10.21338/NSD-ESS9-2018.
- European Values Study.** *EVS Trend File 1981-2017, ZA7503, v.2.0.0 (2021-07-07)*, doi:10.4232/1.13736.
- Eurostat.** Activity rates by sex, age and citizenship (%) [lfsa_argan]. https://ec.europa.eu/eurostat/data-browser/view/LFSA_ARGAN/.



- Eurostat.** Business demography by size class (from 2004 onwards, NACE Rev. 2) [bd_9bd_sz_cl_r2]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/BD_9BD_SZ_CL_R2/.
- Eurostat.** Business demography by size class and NUTS 3 regions [bd_size_r3]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/page/bd_size_r3.
- Eurostat.** Demographic balances and indicators by type of projection [proj_19ndbi]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PROJ_19NDBI/.
- Eurostat.** Demographic balances and indicators by type of projection and NUTS 3 region (proj_19rdbi3). https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PROJ_19RDBI3/.
- Eurostat.** Demographic balances and indicators by type of projection [proj_19ndbi]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PROJ_19NDBI/.
- Eurostat.** Divorce indicators [demo_ndivind]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/DEMO_NDIVIND/.
- Eurostat.** Employees by sex, age and educational attainment level (1 000) [lfsa_eeaed]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/LFSA_EEGAED/.
- Eurostat.** Employment rates by sex, age and citizenship (%) [lfsa_ergan]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/LFSA_ERGAN/.
- Eurostat.** Fertility indicators [demo_find]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/DEMO_FIND.
- Eurostat.** GDP and main components (output, expenditure and income) [nama_10_gdp]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/nama_10_gdp/.
- Eurostat.** GERD by sector of performance [rd_e_gerdtot]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/RD_E_GERDTOT/.
- Eurostat.** GERD by sector of performance and NUTS 2 regions [rd_e_gerdreg]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/RD_E_GERDREG/.
- Eurostat.** Gini coefficient of equivalised disposable income - EU-SILC survey [ilc_di12]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/ILC_DI12/.
- Eurostat.** Government revenue, expenditure and main aggregates [gov_10a_main]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/GOV_10A_MAIN.
- Eurostat.** Gross domestic product (GDP) at current market prices by NUTS 2 regions [nama_10r_2gdp]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/page/nama_10r_2gdp.
- Eurostat.** High-tech patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntec]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PAT_EP_NTEC/.
- Eurostat.** High-tech patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtec]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/pat_ep_rtec/.
- Eurostat.** Life expectancy by age and sex [demo_ml-expec]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/DEMO_MLEXPEC/.
- Eurostat.** Live births (total) by month [demo_fmonth]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/demo_fmonth/.
- Eurostat.** Marriage indicators [demo_nind]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/demo_nind/.

- Eurostat.** Patent applications to the EPO by priority year [pat_ep_ntot]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/PAT_EP_NTOT.
- Eurostat.** Patent applications to the EPO by priority year by NUTS 3 regions [pat_ep_rtot]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/page/pat_ep_rtot.
- Eurostat.** Population by sex, age and educational attainment level (1 000) [lfsa_pgaed]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa_pgaed/.
- Eurostat.** Population by sex, age, educational attainment level and NUTS 2 regions (1 000) [fst_r_lfsd2pop]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/fst_r_lfsd2pop/.
- Eurostat.** Population structure indicators at national level [demo_pjanind]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/DEMO_PJANIND/.
- Eurostat.** Real growth rate of regional gross value added (GVA) at basic prices by NUTS 2 regions - percentage change on previous year [nama_10r_2gvagr]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/NAMA_10R_2GVAGR/.
- Eurostat.** Share of population having moved to other dwelling within the last five year period by tenure status and degree of urbanisation [ilc_hcmp05]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/ILC_HCMP05/.
- Eurostat.** Share of young adults aged 18-34 living with their parents by age and sex - EU-SILC survey [ilc_lvps08]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/ilc_lvps08/.
- Eurostat.** Temporary employees by sex, age and educational attainment level (1 000) [lfsa_etgaed]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/LFSA_ETGAED/.
- Eurostat.** Unemployment rates by sex, age and citizenship (%) [lfsa_urgan]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa_urgan/.
- FECYT.** *Encuesta de percepción social de la ciencia y la tecnología en España.* Varios años. <https://www.fecyt.es/es/noticia/encuestas-de-percepcion-social-de-la-ciencia-y-la-tecnologia-en-espana>.
- Federación de Gremios de Editores de España.** Varios años. *Hábitos de lectura y compra de libros.* <https://www.federacioneditores.org/>.
- Fundación Autor.** 2000. *Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural.* Madrid: Fundación Autor.
- García Perea, Pilar y Ramón Gómez.** 1994. "Elaboración de series históricas de empleo a partir de la Encuesta de Población Activa (1964-1992)", *Banco de España. Documento de Trabajo*, 9409.
- Gwartney, James et al.** "Economic freedom dataset", en *Economic freedom of the world: 2021 annual report.* Vancouver: Fraser Institute. <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/economic-freedom-of-the-world-2021-dataset-by-country-tables.xlsx>.
- IDEA** (Institute for Democracy and Electoral Assistance). *Voter turnout database.* <https://www.idea.int/data-tools/data/voter-turnout>.
- IGAE** (Intervención General de la Administración del Estado). Contabilidad nacional. Serie anual. Operaciones no financieras del subsector Administración Regional y detalle por comunidad autónoma.



INE (Instituto Nacional de Estadística). Censos de población de 1887 a 2011.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176992&menu=resultados&idp=1254735572981.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Cifras de población.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176951&menu=resultados&idp=1254735572981.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Contabilidad nacional anual de España.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177057&menu=resultados&idp=1254735576581.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Contabilidad regional de España.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=resultados&idp=1254735576581.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Encuesta de condiciones de vida.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=resultados&idp=1254735976608.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Encuesta de Población Activa.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Estadística de matrimonios. Movimiento natural de la población.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176999&menu=resultados&idp=1254735573002.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Estadística de migraciones. Migraciones interiores.

<https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=3700&capsel=3701>.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Estadística de nulidades, separaciones y divorcios.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176798&menu=resultados&idp=1254735573206.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Estadística del Padrón continuo.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=resultados&idp=1254734710990.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Estadística sobre actividades de I+D.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176754&menu=resultados&idp=1254735576669.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Explotación estadística del Directorio central de empresas (DIRCE).

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736160707&menu=resultados&idp=1254735576550.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Indicadores de alta tecnología.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176979&menu=resultados&idp=1254735576669.

INE (Instituto Nacional de Estadística). Indicadores demográficos básicos.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177003&menu=resultados&idp=1254735573002.

- INE** (Instituto Nacional de Estadística). La estadística de I+D en España: 38 años de historia (1964-2001). <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t14/p057/64-01&file=pcaxis>.
- ISSP** (International Social Survey Programme). 2014. *Citizenship II – No. 6670. ZA6670* (v2.0.0), doi:10.4232/1.12590.
- Jiménez Lara, Antonio**. “El mosaico no lucrativo”, en José Ignacio Ruiz Olabuenaga, dir., *El sector no lucrativo en España: una visión reciente*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 27- 83.
- Johnson, Paula D.** 2018. *Global philanthropy report. Perspectives on the global foundation sector*. The Hauser Institute for Civil Society, Harvard Kennedy School.
- Lorenzo Gilsanz, Francisco**, coord. 2014. *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Martinelli Lasheras, Pablo**. 2010. “Contribución al estudio de las desigualdades en la España de los ’60: ingresos y alimentación”, *Scripta Nova*, XIII, 305.
- Ministerio de Cultura**. 1978. *Demanda cultural en España*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Cultura**. *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España*. Varios años. <https://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/ehc/portada.html>.
- Nicolau, Roser**. 2005. “Población, salud y actividad”, en Albert Carreras y Xavier Tafunell, coords., *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 77-154.
- OECD**. Business statistics by employment size class. https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=SSIS_BSC_ISIC4.
- OECD**. Government at a glance. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=GOV>.
- OECD**. National accounts at a glance. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=NAAG>.
- OECD**. National accounts: Gross Domestic Product. https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=SNA_TABLE1.
- OECD**. Programme for the International Assessment of Adult Competencies (PIAAC). <https://piaacdata-explorer.oecd.org/ide/idepiaac/>.
- OECD**. STAN (Database for Structural Analysis). https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=STANI4_2020.
- Pena Trapero, J. B.; F. J. Callealta Barroso y J. J. Núñez Velázquez**. 2000. “Encuestas de presupuestos familiares, renta de las familias y estudio de la distribución personal de la renta: una experiencia española”.
- Sosvilla Rivero, Simón; Gregorio Rodríguez Cabrero y María del Carmen Ramos Herrera**. 2020. *El sector fundacional en España: atributos fundamentales (2008-2019). Cuarto informe*. Asociación Española de Fundaciones.
- Torregrosa-Hetland, Sara**. 2016. “Sticky income inequality in the Spanish transition (1973-1990)”, *Revista de Historia Económica*, 34, 1: 39-80.



Villar, Antonio. 2015. "Crisis, households' expenditure and family structure: the Palma ratio of the Spanish economy (2007-2014)", *BBVA Research. Working Paper*, 15/22.

Visser, Jelle. 2019. *ICTWSS Database. Version 6.1.* Amsterdam: Amsterdam Institute for Advanced Labour Studies.

World Bank Group. *Doing business.* <https://www.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/excel/db2020/Historical-data---COMPLETE-dataset-with-scores.xlsx>.

LA SOCIEDAD CIVIL MADRILEÑA

POTENCIAL Y LÍMITES DE SU DESARROLLO EN EL ÁMBITO DE LA UE



Dirección General de Cooperación
con el Estado y la Unión Europea
CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA,
JUSTICIA E INTERIOR